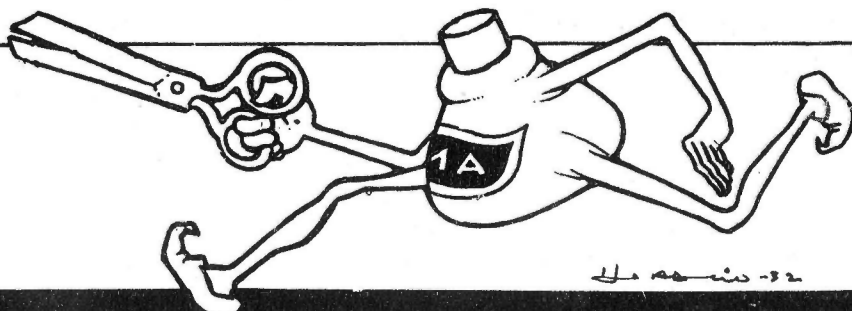


GOMA Y TIJERAS



Cuentos

Beer llega corriendo a la estación, sin poder alcanzar el tren.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!—se lamenta.—Yo que tenía necesidad de ir a la ciudad... ¡Qué lástima!

Un judío se le aproxima:

—¿Por cuánto tiempo perdió usted el tren?

—Por dos minutos.

—¿Nada más?... Yo creía, a juzgar por sus gritos, que lo había perdido usted por una hora...

*
Preguntaban a un actor:

—¿Es verdad que en los comienzos de su carrera le tiraban a usted comestibles a la escena?

—Sí, señor, y también lo es que, a causa de la miseria en que me hallaba, tenía que "devorar" en silencio la afrenta.

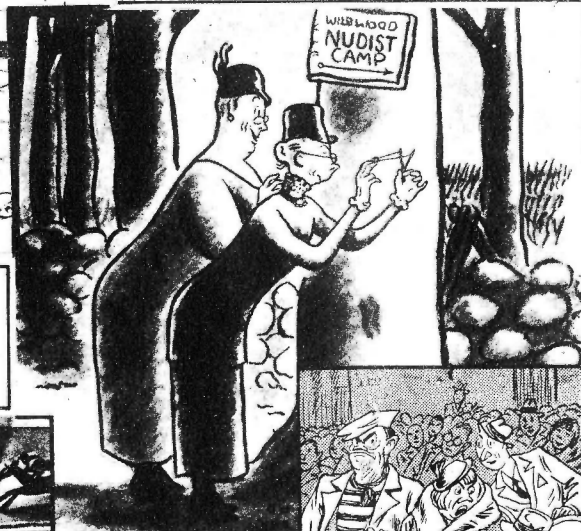
*
Un periodista afirmaba a Barbey d'Aureville que no había conocido en el mundo más que dos hombres de ingenio.

—¿Quién es el otro?—preguntó Barbey.



—Si, creo que tardaré quince días en enseñarte a nadar. Digo, a no ser que me prorroguen las vacaciones en la oficina, en cuyo caso tardaré más.

(De "London Opinion".—Londres).



—Un momento; ahora me toca a mí.
(De "Collier's".—New York).

EN EL CINE
—¡Jorge, ajústale las cuentas a este tipo que me está molestando desde hace media hora!
(De "Il 420".—Florenca).



PASEOS DOMINICALES

—¡Qué miedo me dan estas curvas!

—¡Tontita! Haz lo que hago yo: ¡cierra los ojos!
(De "Il 420".—Florenca).



—¡Mira, William! ¡Ya comienzan las arañas que puse al hombre!

(De "Collier's".—New York).



—En toda la tarde no habló más que de Pericles, Sócrates, Aristófanes, etc. ¡Sabiendo lo que me molestan las luchas grecorromanas!
(De "Collier's".—New York).



—Lo hace usted muy bien, señorita.
—¡Lástima que no pueda decir yo lo mismo de usted!
—¿Por qué? ¡No sabe usted mentir como he mentido yo!
(De "Il 420".—Florenca).

Juegos EDUCATIVOS

CONTINUAMOS hoy una serie de juegos al aire libre, que hacen las delicias de los niños sanos

CARRERAS DE CABALLOS

I.—Concurso en dos columnas

Emplazamiento: Campo de juego.

Número de jugadores: 8 a 20.

Organización.— Los jugadores, de pie, forman dos columnas, separadas una de otra por cuatro pasos cuando menos; a continuación se numeran en cada columna; el jefe está en uno de los extremos.

Curso del juego, reglas.—El jefe dice, por ejemplo: "Número 2". En este momento los números 2 salen corriendo por el interior, dan la vuelta exteriormente a su columna y vuelven a su puesto. El que llega primero gana un punto para su columna. El juego continúa un tiempo determinado, cinco minutos, por ejemplo, al cabo del cual el jefe procede a sumar los puntos, y la columna que más tiene sale vencedora.

II.—Concurso en cuatro columnas

Emplazamiento: Campo de juego.

Número de jugadores: 20 a 40.

Organización: Los jugadores están de pie, formados en cuatro columnas, separadas unas de otras por dos pasos; se numeran en cada columna, y el jefe se coloca a un extremo.

Curso del juego, reglas.—El jefe dice, por ejemplo: "Número 3". Inmediatamente salen corriendo los que tienen este número, dando la vuelta a su columna y vuelven a su sitio; el primero que llega cuenta un punto para su columna. El juego continúa un tiempo determinado, cinco minutos, por ejemplo, al cabo del cual suma los puntos el jefe, quedando victoriosa la columna que más ha reunido.

Variante.—1.—Cambiar de posición de salida, que puede ser sentados o de cuclillas (preferible es sentados).

2.—Ejecutar la carrera, bien sea marchando o bien a la pata coja.

CARRERAS DE CARTEROS

Carreras en zigzags

Emplazamiento: Campo de juego.

Número de jugadores: 12 a 20.

Material: Brazaletes rojos y blancos.

Organización.— Los jugadores se dividen en dos equipos de igual número, provistos todos, respectivamente, de brazaletes rojos y blancos. Los rojos se ponen de pie, unos en frente de otros, formando dos filas, separadas entre sí por 10 o 15 pasos; los blancos hacen otro tanto un poco más lejos; el jefe del juego está entre los dos equipos. Los números 1 tienen en la mano un brazaletes u otro objeto cualquiera.

Curso del juego, reglas.—A una señal del jefe, los números 1 salen corriendo y entregan sus brazaletes a los números 2. Estos sa-

len inmediatamente, para entregárselos a los números 3, mientras que los 1 se quedan en sus puestos. El juego continúa en esta forma, y el primer número 6 que ha entregado el brazaletes al jefe, hace pasar a su equipo.

Falta.—Salir antes de haber cogido el brazaletes.

II.—Carrera en línea recta

Emplazamiento: Campo de juego.

Número de jugadores: 10 a 20.

Material: Brazaletes rojos y blancos.

Organización: Los jugadores se dividen en dos equipos y se proveen de sus brazaletes respectivos. Se colocan de pie, en dos filas, separadas entre sí por cinco pasos, los rojos a un lado y los blancos a otros; una distancia de 30 a 40 pasos separa en cada fila a los jugadores unos de otros. El jefe está en uno de los extremos.

Curso del juego, reglas. A una señal del jefe, los números 1 parten a la carrera y dan sus brazaletes a los números 2; éstos, a su vez, salen y los entregan a los 3, mientras que los 1 se quedan en el sitio que ellos dejan, y así sucesivamente hasta que uno de los números 5 lo haya entregado al jefe y hecho ganar a su equipo.

Falta. No quedarse en su puesto.

Variante. 1. La posición de partida, sentados o en cuclillas.

2. Hacer el concurso marchando a la pata coja.

Carreras de relevos

Emplazamiento: Campo de juego.

Número de jugadores: 16 a 40.

Organización: Los jugadores estarán sentados en cuatro columnas, separadas unas de otras por dos pasos lo menos; se numeran a continuación en cada columna. El jefe se mantiene de costado, cerca de la pared, separado de los números 4 por una distancia mínima de 15 pasos.

Curso del juego, reglas: A una señal del jefe, los números 4 salen corriendo a tocar la pared con la mano (o la línea con el pie), y vuelven a sentarse en su sitio. El juego continúa así hasta el fin, y el primer número 1 que está de vuelta, sentado en su sitio, hace ganar un punto a su columna.



Es de observar que los jugadores parten por la izquierda y vuelven por la izquierda, lo que evita las colisiones.

Faltas. 1.—Partir antes que el jugador esté de regreso sentado en su puesto. 2.—Partir por la derecha y volver por el mismo sitio, lo que produce encuentros con los otros jugadores que parten por su izquierda.

Variante. 1. La posición de partida puede ser agachados. 2.—El juego puede hacerse andando o a la pata coja.

Carrera de las tres pelotas

Emplazamiento: Campo de juego.

Número de jugadores: 10 a 20.

Material: Tres pelotas por columna de jugadores; piedras o tres líneas de tiza.

Organización. Los jugadores están de pie en tres columnas (pueden ser más numerosas, si el número de jugadores es grande). Estas columnas están separadas unas de otras por tres pasos lo menos. Delante de cada una están colocadas tres pelotas en un círculo, que las contiene. El jefe se sitúa en uno de los costados. Las tres líneas son marcadas con piedras o con tizas.

Curso del juego, reglas: A una señal del jefe, los jugadores salen corriendo, llevando cada uno una pelota en la mano. La colocan en los tres puntos marcados en la primera línea de metas. Después vuelven atrás, cogen la segunda pelota y la llevan a la segunda línea. Hacen lo mismo con la tercera pelota y vuelven a su puesto. En este momento los números 2 van a buscar las pelotas a la tercera línea de metas, y las llevan al círculo marcado ante los números 1. Hacen lo mismo con las pelotas que están en la segunda y primera línea de metas. Los números 3 repiten lo que han hecho los números 1, y los números 4 lo que han hecho los números 2, y la columna que ha terminado primero ha ganado.

Falta. Salir antes que el jugador precedente esté de regreso en su puesto.

Variante. La posición de partida puede ser sentados o en cuclillas. El juego puede ejecutarse andando o a la pata coja.

Balón fortaleza

Emplazamiento: Campo de juego.

Número de jugadores: 20 a 40.

Material: Un balón de fútbol; brazaletes rojos y blancos.

Organización: Los jugadores se dividen en dos equipos, los rojos y los blancos, y llevan a su cabeza un comandante. Los rojos se dan la mano y forman un círculo, con la cara hacia afuera; es la fortaleza, en medio de la cual se coloca el comandante. Los blancos se colocan en círculo igualmente, a 8 o 10 pasos de la fortaleza, muy alejados unos de otros; éstos son los agresores.

Curso del juego. El fin de los agresores es lanzar el balón, con el pie, al interior de la fortaleza.



Los jugadores que forman esta última tratan de impedir que penetre en ella, devolviéndolo con el pie.

Reglas. 1.—El balón debe penetrar en la fortaleza, bien rodando, bien por encima de los jugadores. Cuando penetra en la fortaleza por arriba, el comandante trata de recibirlo al vuelo y devolverlo fuera.

2.—Cuando el balón penetra rodando en la fortaleza, ésta se considera tomada y los equipos cambian de papel.

3.—El jugador que haya hecho entrar el balón en la fortaleza queda de comandante.

4.—El antiguo comandante comienza el ataque.

Faltas. 1.—Lanzar el balón muy alto.

2.—Disminuir el espacio entre los círculos.

Balón al vuelo

Emplazamiento: Campo de juego.

Número de jugadores: 8 a 20.

Material: Un balón de fútbol.

Organización. Los jugadores forman un círculo y están separados unos de otros por 2 a 4 pasos de distancia; uno de ellos se coloca en medio del círculo.

Curso del juego: Los jugadores se envían el balón, uno a otro, través del círculo; el que está en medio debe procurar tocar el balón, bien cuando está en el aire, bien cuando está en mano de un jugador, y éste le tiene por largo rato (según la regla, no debe tenerle más que el tiempo necesario para contar en alta voz hasta 10).

Reglas. 1.—Cuando el balón ha sido tocado por el jugador de en medio, el jugador que lo ha lanzado o tocado el último debe ocupar el sitio de su compañero en el interior del círculo, y este último va a ocupar la plaza vacante.

2.—El que lance el balón tan alto que el compañero de en medio no puede tocarlo, debe ocupar el sitio de este último.

3.—Si el balón es lanzado fuera del círculo, sólo uno de los jugadores del círculo tiene el derecho de ir a buscarlo.

4.—El jugador de en medio no debe quedar quieto, sino correr tras el balón.

Faltas. 1.—Tocar el balón con el pie.

2.—Lanzar el balón muy alto. **Variante:** Cuando el número de jugadores rebasa el previsto, pueden poner dos jugadores en el interior del círculo, u organizar muchos círculos si se tienen muchos balones.

Feminidades

La palabra y la pluma

EL tema anterior recaía en la pureza del pensamiento y ampliándolo por que me parece requerirlo el asunto, vamos hoy a considerar la palabra y la pluma. Recordemos que son ellas la demostración visible del espíritu y que juntas cimentarán nuestro crédito. Tratemos, pues, de mantenernos en posesión de honradez para que pensando con juicio podamos después hablar con autoridad.

Hoy está todo esto tan maltratado que parece cosa imposible hacer observaciones, pero como quiera que dentro del mal es cuando urge el remedio, hay que atenerse a esto para proseguir esperanzados en una rectificación. Estamos como dijimos en el capítulo del pensamiento, envueltos en una atmósfera de desconfianza, y es que el continuo vigilar la palabra y la pluma para buscar la verdad sin hallar más que sofismas, nos ha llevado al desconcierto y lo que es más duro, al desorden moral que nos invade.

El progreso creyó tener la mejor clave de propaganda en el engrandecimiento de la imprenta, pero ¡qué hondo desconsuelo se deriva de esto cuando vemos que la asaltan retóricos y calumniadores que vienen a manejarla realmente con soltura pero tristemente con falsedad, de lo que resulta que aquello que pudo constituir luz esplendorosa e hilo poderoso de fraternidad se ha convertido en cátedra de mil vicios, pues hay lectura en abundancia pero lejos de lograr el bien que esperábamos, nuestros contemporáneos se fatigan por hallar entre esta barahunda de renglones la verdad que guíe! ¡Cuántas corrientes ficticias e insanas inculcándose en la opinión pública por malévolas escrituras, por palabras grabadas con tinta de impureza! Todo queda hoy sujeto a un engaño mutuo encargándonos cada uno de tejer en la madeja, aquél para mentir a éste y éste para burlar al de más allá. Utilizando estos sistemas ¡cómo se malean conciencias y cómo se siembra el aquel de decir no más lo que conviene y nunca la verdad! ¡Triste misión de los que comercian con la palabra y la pluma! Hay que hacer esfuerzos titánicos para no dejarse arrastrar por la sugestión de estos acróbatas, que se lanzan a piruetas arriesgadas con tal de conquistar un aplauso de la galería. ¡Qué poco se medita en que navegando en el engaño expuestos estamos a provocar cuando menos lo esperemos una reacción de desagrado y un vacío de simpatías! Habremos entonces contribuido al mayor de los crímenes, ese que dice "no creo en nada porque todo es falso". Es la pérdida de la confianza moral, que la gente honrada se traspasa de uno a otro y que van socavando y destruyendo los falsos apóstoles de la palabra y de la pluma. ¡Qué cosa más triste contribuir a depreciar la moneda legítima constituyéndonos en monederos falsos de lo que se dice y escribe!

Es éste el cuadro de lo abundante, negados a guardar la lengua y a disciplinar la pluma a un sentir de sencillez que diga siempre sinceridad. ¿Por qué tantos rodeos y circunloquios, tantas retencencias y tergiversaciones? No sirven más que para embrollar, cuando la verdad es tan natural que se expresa sin ninguna estridencia y dice más en un segundo que años enteros de picara retórica.

Sentado el aquel de que casi nunca decimos demasiado bien lo que debemos decir, hay que convenir que no es lo más afectado lo mejor dicho ni lo mejor escrito. Grande sí es aquel lenguaje que envuelto en sencillez tiene todo un manual de moral, sin recurrir para esta real hermosura al sonoro clarín de lo llamativo, que aquí convendría llamar claramente vanidad. Para querer cantar emociones sinceras no tenemos que ir en busca de léxicos incomprensibles, no hace falta más que dejar venir a la superficie sinceridades y puresas del alma. El corazón es modesto, no gusta de presentaciones orgullosas, se complace en ambular entre sencilleces. Nada persuade mejor—algo que suele olvidarse en la gaveta del que escribe o discurrea—que lo verdadero no excede jamás de lo justo y que para llamarse de este modo tiene que nutrirse de lo que vive en nosotros mismos. Es lo esencial. ¿Por qué tanto hablar lo contrario de lo que hacemos? Esto no puede sembrar adictos y ¿sabemos lo que logramos con ello? Hacer sólo espectadores que se contentan con oír o con leer. Practicar es para este público que malamente conquistamos harina de otro costal. La labor, pues, será imperfecta, nula pudiéramos decir, ya que sólo dejará como bien la continuación de un ruido molesto multiplicado en una charlatanería vulgar. Todo se va en campanillas, cuando la buena palabra pasa suavemente pero grabándose para siempre.

Hoy que estamos sobre un volcán de pasiones se hace más urgente que nunca hablar con simpleza, escribir con juicio, para que se traduzca en bálsamo de los nervios que parecen destrozados en todas las naturalezas. Valgámonos para ello de una literatura sencilla—que no ha de querer decir nunca mediocre,—como instrumento de unión social. Seamos sensatos en comprender la necesidad de llegar a las almas haciendo arte naturalismo este de conversar con todos por medio de formas simples pero enérgicas, que señalen claramente los destinos humanos.

Despertemos las conciencias no con llamas de efecto y sí con rocío de sinceridad, que se comprenda lo mismo entre grandes que entre humildes.

LEONOR BARRAQUÉ.

Mujeres valiosas

MADAME CURIE

En la galería de mujeres valiosas que pasan de vez en cuando por mi página, había un sitio reservado a madame Curie, figura que llena todo un capítulo de gloria en la Medicina moderna. El cable acaba de anunciarnos que ha muerto, y nunca más justo mi sencillo homenaje que ante su tumba fresca todavía y nimbada de todos los esplendores del talento.

Su historia es sencilla pero grandiosa. Consagrada a la Química, María Sklodowska (polaca), parecía aislada en su laboratorio de todo interés pasional, pero el destino quiso enlazarla a quien fué su compañero de dichas íntimas y de glorias científicas, Pedro Curie, como ella dado a descifrar misterios profundos y con quien colabora en una investigación constante y llena de abnegación. En la soledad del estudio nada los separaba, había entre ellos un cariño hecho todo de sinceridad y afianzado en un mismo anhelo de hacer bien, de ser útiles, de librar a la humanidad de tanto dolor físico. En este buscar y rebuscar, con días llenos de esperanza y muchos cargados de desconsuelo, al fin se hace la luz y logran arrancarle a la naturaleza un secreto prodigioso, descubriendo el radio (1899). Es un manantial espontáneo de electricidad que se mantiene constantemente a una temperatura superior en un grado a la temperatura ambiente. Basaron sus estudios en los que previamente hizo el notable físico francés Antonio Enrique Becquerel (1852 a 1908) con el uranio, inicio de las investigaciones de sustancias radioactivas. Basta saber que el radio que le ofrecieron a la humanidad los Curie tiene una radioactividad dos millones de veces mayor que la del uranio.

¿Qué aplicación iba a dársele a este poderoso hallazgo? Sus rayos sobre la piel determinan diferentes lesiones, según la dirección de acción de los mismos y se utilizan en varias afecciones exter-

nas e internas como lupus, chancroides y de un modo principal al combate del cáncer. Hasta hoy que permanecemos en tinieblas sobre cómo vencer este monstruo de dolor, no es posible hablar de él sin pensar al momento en esa figura femenina que se lleva la muerte después de haber sido la descubridora insigne del único recurso con que contamos para enfrentarnos con el más desgarrador de los males.

Durante la vida de Pedro Curie no hubo honor que no compartieran. En 1903 juntos disfrutaron de la medalla Davy, la recompensa más alta que concede la Real Sociedad de Londres. El mismo año obtienen el premio Nóbel, y un accidente vulgar pero de triste mutilación para la ciencia, corta el lazo del compañerismo llevándose a Curie a regiones donde seguramente moran los Grandes. El 19 de abril de 1906 al atravesar la Plaza de la Concordia los transeúntes ven que un caballero resbala en el asfalto húmedo, con tan mala fortuna que sin tener tiempo a incorporarse es alcanzado por un camión, una de cuyas ruedas insensibles a la profanación va a triturar aquel cerebro privilegiado. Conducido a la más próxima estación de socorro es identificado como el ilustre investigador. Así muere Curie, pero queda para seguir en la senda del estudio y de la luz la genial compañera, revestida por igual de todas las grandezas del talento y de la aplicación. La Sorbona de París la lleva a la cátedra de su marido, como una continuación de él y allí se mantiene como faro de ciencia hasta que la muerte la llama también.

En épocas como la actual, en que invaden todos los órdenes figuras inferiores, inteligencias mediocres, y se constituyen pese a esto en adalides del saber, cuando cae un grande como madame Curie parece que se hace más de noche en el caos que nos rodea.

HUMORADAS

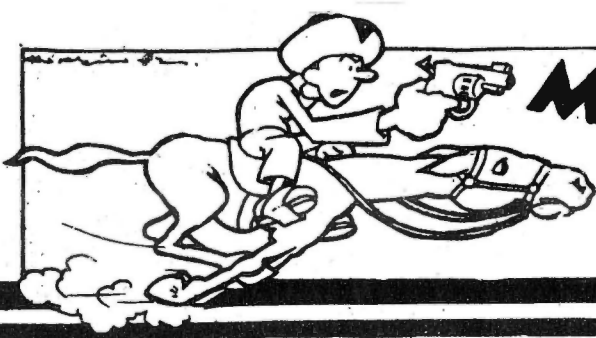
Por Ramón de Campoamor

La ambición desencanta de tal modo que a mí ya no me extraña que en salud, en amor, en paz y en todo tenga envidia el palacio a la cabaña.

Todo la duda y la razón lo miran. La fe y el corazón todo lo admiran.

Hay quien da vuelta al mundo, y luego exclama: —Para nuestra alma, el mundo es lo que se ama.

No hay una luz más bella que la nube del humo del hogar que al cielo sube.



MATANDO el TIEMPO

A cargo de Luis Sáenz



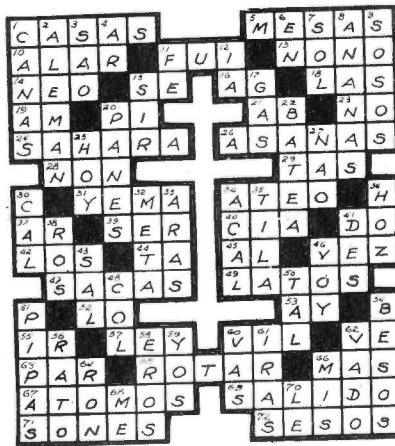
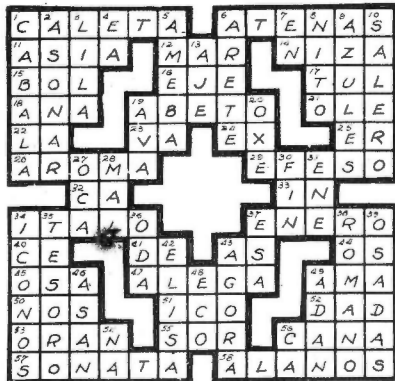
SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior:

A la Charada Gráfica:

PELOPONESO

A los crucigramas:



CHARADA GRÁFICA



VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS

LA CÁMARA REVELA INVISIBLES IMÁGENES DE LA RETINA

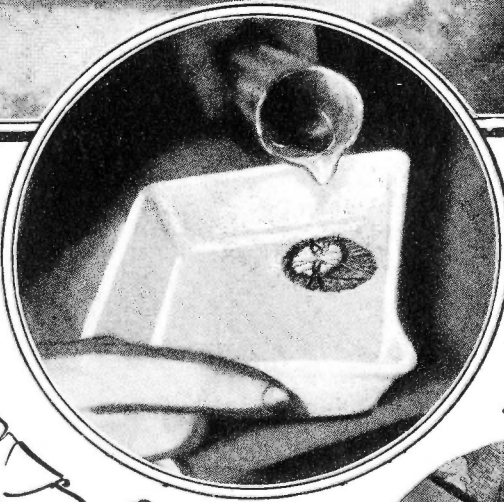
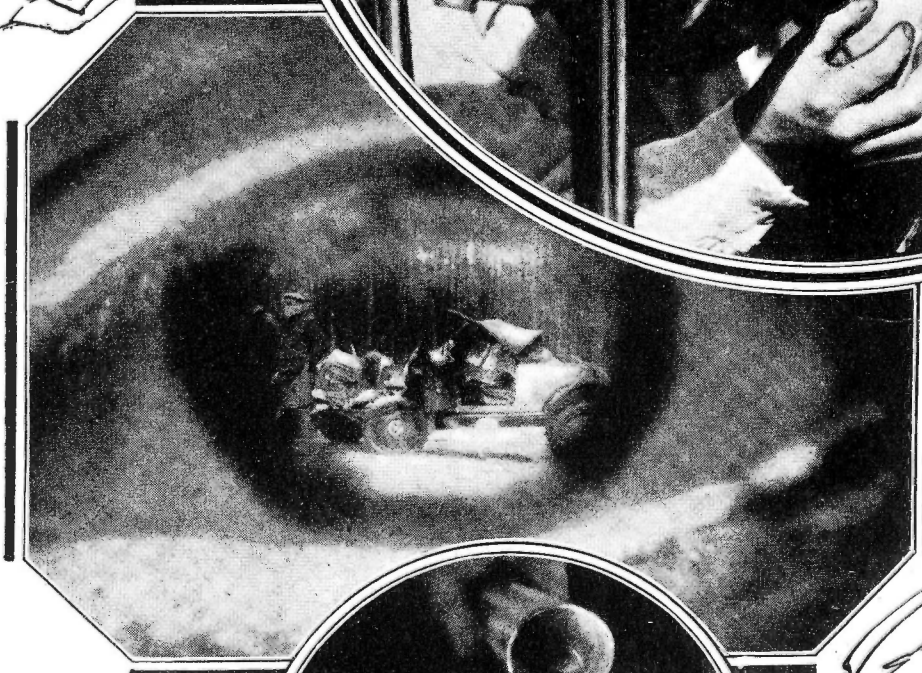
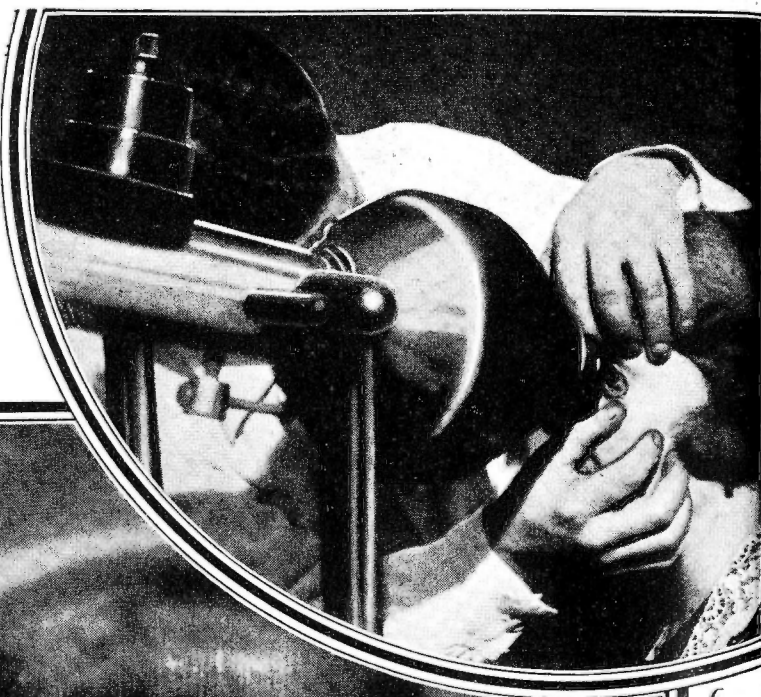
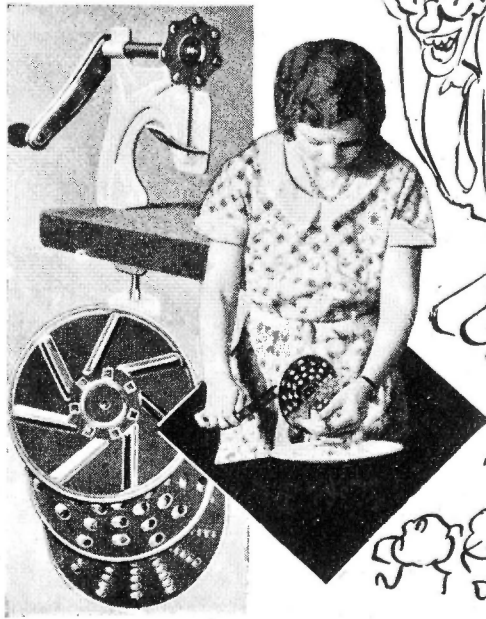
A la derecha se muestra cómo se usa el retinógrafo para fotografiar el fondo del ojo. Es sabido que la retina actúa como un reflector, la púrpura visual recibe la imagen invertida que excita los extremos del nervio óptico; la retina puede ser comparada con una placa fotográfica. En esto se funda un nuevo procedimiento fotoquímico desarrollado por los técnicos alemanes para reproducir fotográficamente las imágenes de la retina.



En la figura central se muestra una reproducción de la imagen, obtenida por el nuevo procedimiento, de la retina de una mujer que pereció en un accidente automovilista. La foto prueba que ella vivió unos pocos segundos después del desastre. Nótese la claridad de la fotografía. Esta es una nueva fuente de investigaciones y una gran ayuda para la Policía.

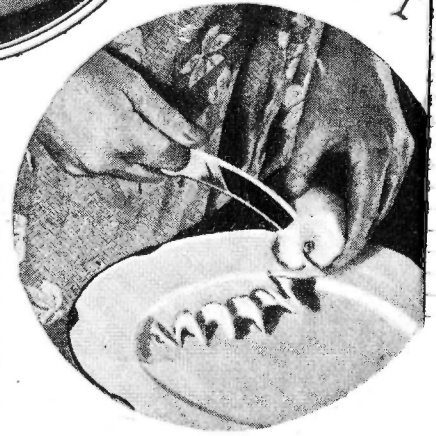


Debajo, un nuevo aparato para cortar vegetales y frutas. Se vende acompañado de tres discos para cortar en pedazos pequeños, en pedazos más grandes o para rallar el vegetal o la fruta. También sirve para cortar en rebanadas finas.

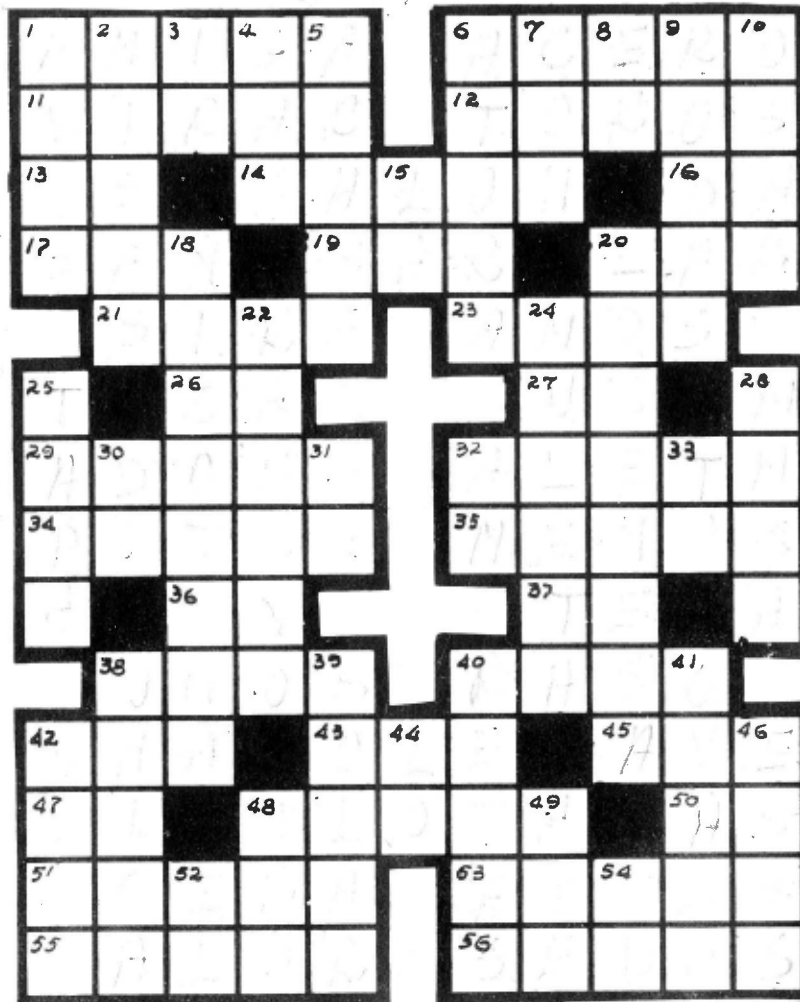


A la izquierda se muestra uno de los pasos para revelar la foto de la retina. Este trabajo realizado con éxito proporciona nuevos detalles que ayudan al esclarecimiento de cualquier hecho.

A la derecha se muestra una nueva forma de cortar papas en forma de espira. El aparato para producir este corte consiste simplemente en una cuchilla que se fija a la papa por un tornillo que penetra en ella y que en su extremo tiene un agujero para pasar el dedo por él.



CRUCIGRAMA

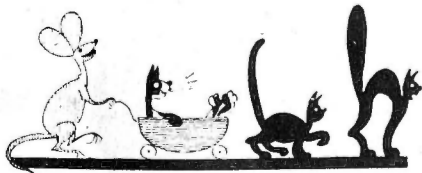


Horizontales:

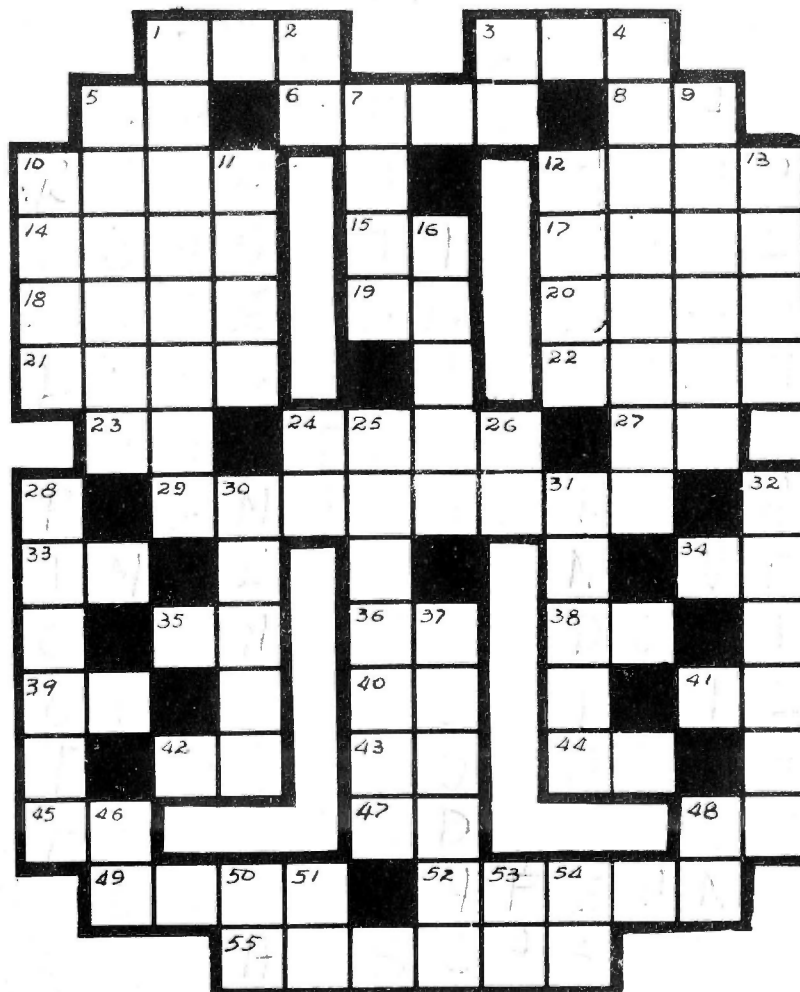
- 1—Compañera.
- 6—Metal.
- 11—Dar vuelta a alguna cosa.
- 12—Reses.
- 13—Pronombre.
- 14—Sala grande.
- 16—Entrega.
- 17—Apócope de santo.
- 19—Establecimiento de bebidas.
- 20—Hogar.
- 21—Tratamiento de soberano.
- 23—Dueños.
- 26—Exclamación.
- 27—Ciudad de la Caldea.
- 29—Aliña.
- 32—Membrana de los peces.
- 34—Silban.
- 35—Disminución.
- 36—Partícula inseparable.
- 37—Infusión.
- 38—Artículo.
- 40—A igual nivel.
- 42—Artículo.
- 43—Exclamación.
- 45—Volátil.
- 47—De ver.
- 48—Esclavo lacedemonio.
- 50—Naípe.
- 51—Orilla de la calle.
- 53—Rey de los hunos.
- 55—Ponerle sal a alguna cosa.
- 56—Tela (Pl.).

Verticales:

- 1—Sufrido de quebrado (Pl.).
- 2—Ceremonia religiosa (Pl.).
- 3—Verbo.
- 4—Fluido.
- 5—Natural de Arabia.
- 6—Atraganta.
- 7—Preposición.
- 8—Terminación verbal.
- 9—Isla del Mediterráneo.
- 10—Atreverse.
- 15—Artículo.
- 18—Alcaloide del tabaco.
- 20—Natural de Lorena.
- 22—Planta hortense.
- 24—Cosa que ayuda a mantener otra.
- 25—Tapadera.
- 28—Volumen, conjunto.
- 30—Habla.
- 31—Partícula inseparable.
- 32—Por la mañana.
- 33—Interjección.
- 38—Solitaria.
- 39—Parcela de tierra.
- 40—Desafías.
- 41—Da forma de óvalo a alguna cosa.
- 42—Fruto de la vid (Pl.).
- 44—Artículo.
- 46—Pronombre demostrativo.
- 48—Soberbia.
- 49—Amarre.
- 52—Artículo.
- 54—Marchad.



CRUCIGRAMA

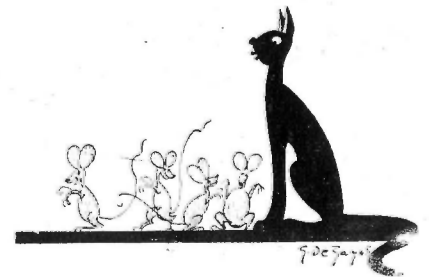


Horizontales:

- 1—Tras.
- 3—La primera mujer.
- 5—Símbolo del gallo.
- 6—Lago del Turquestán.
- 8—Nota.
- 10—Lisa, llana.
- 12—Texto que sirve de asunto a un discurso.
- 14—Ave. (Pl.).
- 15—Pronombre.
- 17—Ligero.
- 18—Transfiere.
- 19—Terminación verbal.
- 20—Gran masa de agua rodeada de tierra.
- 21—Letra (Pl.).
- 22—Nombre masculino.
- 23—Prefijo.
- 24—Antorchas.
- 27—Símbolo del osmio.
- 28—Domaréis.
- 33—999.
- 34—Exclamación.
- 35—Símbolo del manganeso.
- 36—Repetido, madre.
- 38—Nota.
- 39—Escuché.
- 40—Lengua del sur de Francia.
- 41—49.
- 42—Doctor.
- 43—Letra griega.
- 44—Símbolo del oro.
- 45—Exclamación.
- 47—Prefijo.
- 48—Estados Unidos.
- 49—Holán, batista.
- 52—De afear.
- 55—Hilos.

Verticales:

- 1—Ciudad de California.
- 2—Su Alteza.
- 3—Artículo.
- 4—Escrito que expone el abogado. (Pl.).
- 5—Antilope.
- 7—Fracturada.
- 8—Compañeros.
- 10—Protación suave.
- 11—En la baraja.
- 12—Tallo de los hongos.
- 13—Ala grande.
- 16—De ir.
- 24—Símbolo del tántalo.
- 25—Pela la pava.
- 26—Conozco.
- 28—Poste donde se exponía al público la cabeza de los ajusticiados.
- 30—Más pequeño.
- 31—Comarca del Asia.
- 32—Produce filo.
- 37—Poner los codos sobre la mesa.
- 46—Pronombre personal.
- 48—Artículo.
- 50—Exclamación.
- 51—Nordeste.
- 53—Nota.
- 54—Existe.

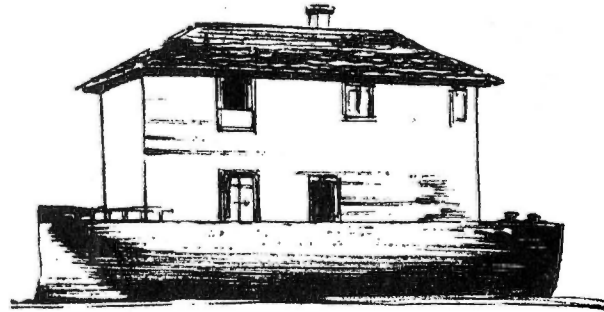
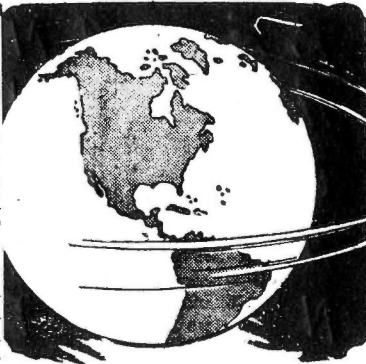




El jefe de la Policía Secreta de Rozas, el dictador argentino, fué su cuñada **MARIA JOSEFA EZCURRA**. Cuando Rozas estuvo de novio, María Josefa fué la encargada de vigilar a la hermana y a él. El novio se la sacó de delante haciéndole estallar debajo del asiento una gruesa de cohetes.

L É A L O
V É A L O

Una persona colocada sobre la superficie de la Tierra gira con ésta a 1,440 Kmts. por hora. Da vuelta alrededor del sol a 124,000 Kmts. por hora y se mueve en línea recta a través del espacio, con todo el sistema solar a 78,000 Kmts. por hora. Estamos, en total, moviéndonos con la velocidad de 203,440 Kmts. por hora.

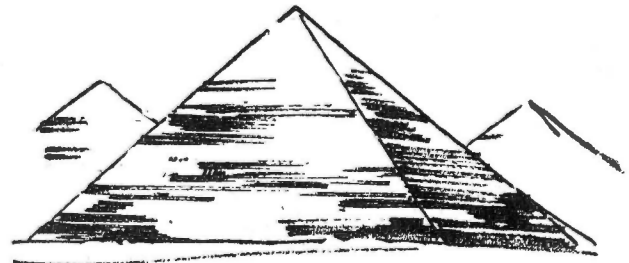


Para eludir gravosos impuestos, un vecino de Newport decidió construir su casa sobre una **BARCA**, con la que vive en el agua.

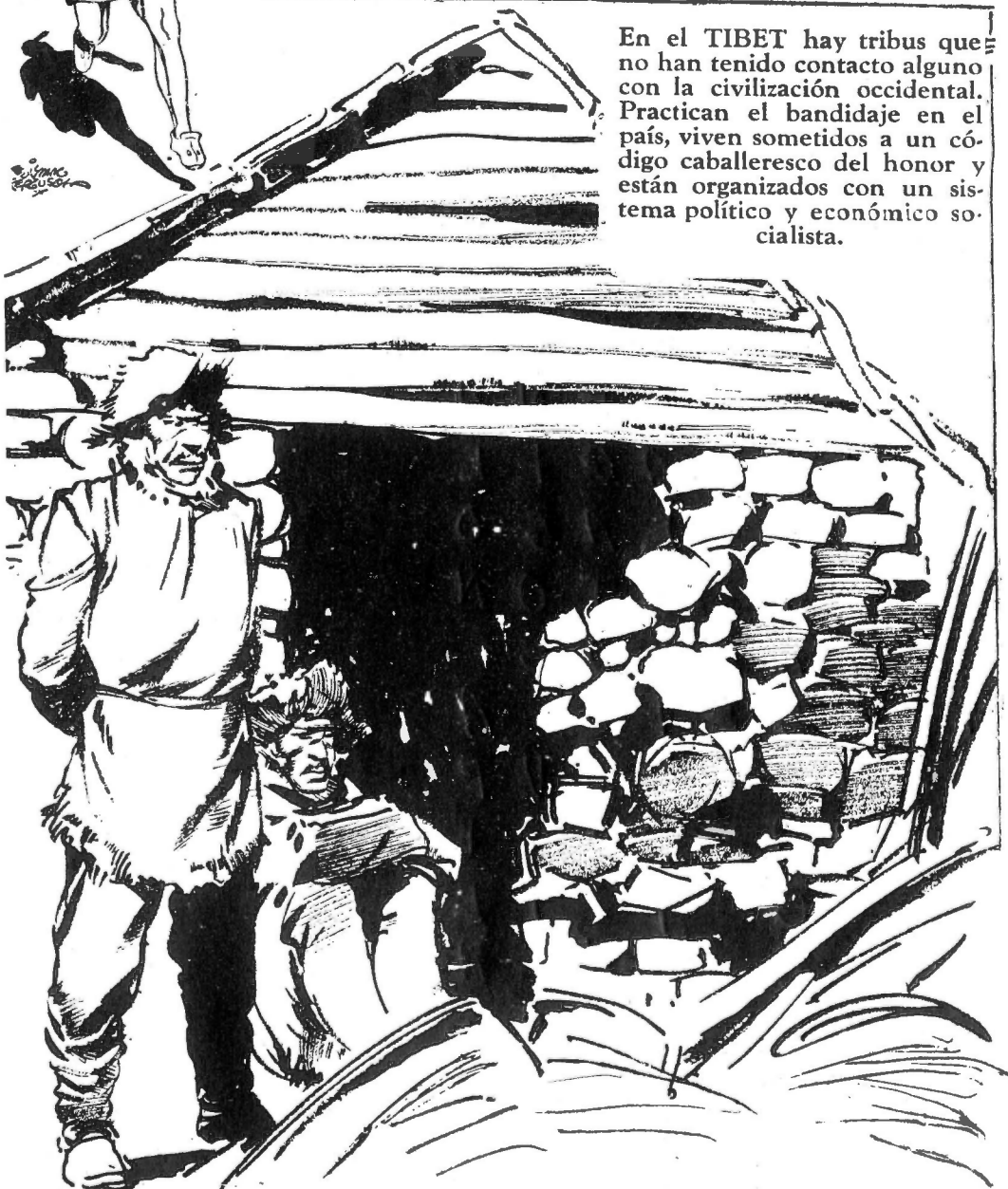


Los **INDIOS** de generaciones anteriores, en sus carreras predilectas, corrían sin pararse hasta 400 kilómetros.

En el **TIBET** hay tribus que no han tenido contacto alguno con la civilización occidental. Practican el bandidaje en el país, viven sometidos a un código caballeresco del honor y están organizados con un sistema político y económico socialista.

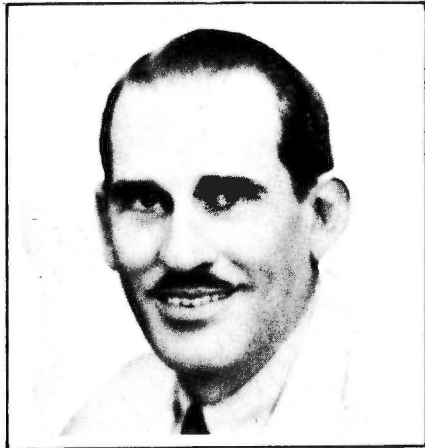


Las **PIRAMIDES** egipcias eran 67. Representan 2,000 años de civilización y la labor de millones de hombres. Tenían por objeto no dejar escapar a los muertos que se enterraban bajo ellas.



A los atletas griegos, corredores pedestres, les extirpaban el **BAZO**.

¿QUÉ de bueno y de malo nos ha traído la REVOLUCIÓN?



GRAU SAN MARTÍN

GRAU, MARTÍNEZ SÁENZ,
MENOCAI, M. M. GÓMEZ
y TORRIENTE

harán el BALANCE del primer año de la Revolución en el próximo número de CARTELES, de acuerdo con la filosofía política de sus respectivos partidos.



MARTÍNEZ SÁENZ

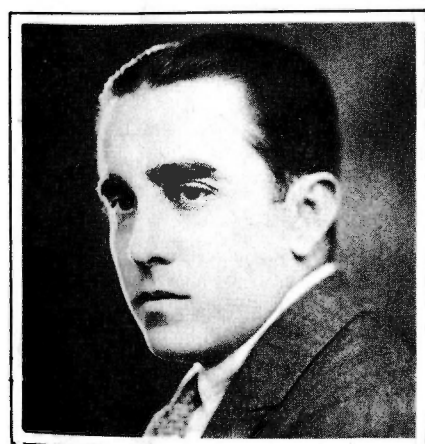


MENOCAI

Vea las opiniones de los Auténticos, de los Abece-darios, de los Menocalistas, de los Marianistas y de los Nacionalistas; revise luego el Resumen Gráfico de un Año de Revolución que aparecerá también en el próximo número de CARTELES, y luego haga usted su propio



COSME DE LA TORRIENTE



M. M. GÓMEZ

BALANCE DE UN AÑO DE REVOLUCIÓN

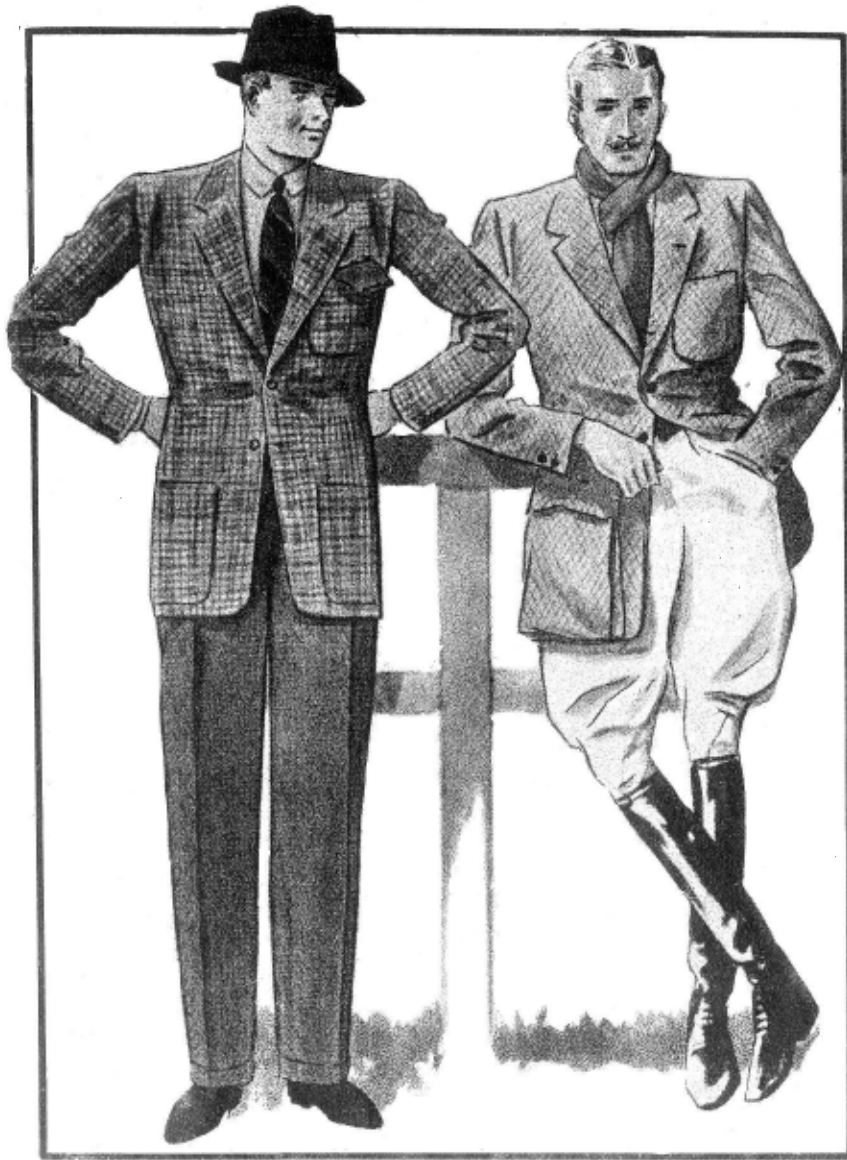
PIDA CARTELES" LA SEMANA PRÓXIMA SI LE INTERESA EL PORVENIR DE SU PATRIA

MÁS DE 80 Págs.

10 CENTAVOS

Para el HOMBRE

por ALGERNON



Para el campo: (a la derecha) traje de montar a caballo. Pantalones de gabardina, dril blanco o "crash" crudo. Botas inglesas, casi hasta la rodilla. Chaqueta larga (más larga que la chaqueta de calle), camisa de polo o de "sport", bufanda a discreción. (Izquierda). Modelo para las carreras de caballos. Pantalón carmelita claro. Chaqueta más clara, motivo escocés a cuadros. Camisa azul. Corbata a rayas, naranja y oro. Pañuelo azul. Zapatos carmelita. (Modelo juvenil, copiado de la vida real en Longchamps)

UNA carta de una mujer moderna (escrita a máquina, sin perfume, y con un sentido jovial y extrínseco) que vive en Camagüey, ha de animar mi crónica de esta semana.

Primero, la carta:

"Sr. Algernon.—Haber distinguido señor:

Le extrañará mi carta, pero no debe sorprenderse, porque recibir carta de una muchacha es cosa muy común; lo que sí debe extrañarle es el motivo de esta carta. También yo me asombro, ya que no tengo nada que decirle. ¡Ah! sí, ya encontré qué decirle! Su sección de CARTELES es muy interesante. Le felicito de veras. Pero... no hay nada para mí en ella. Y sin embargo, siempre le su charla aunque no me pertenezca.

Pero dígame, señor Algernon, ¿ese es su nombre... o su apellido?

He leído en su "El Hombre Consulta", que dos o tres mujeres se han dirigido a usted en demanda de alguna que otra opinión sobre modas masculinas. A mí me en-

canta ver a los hombres que son presumidos, que velan por su persona; en menos palabras, que no son abandonados; y no sé por qué muchos de los hombres confunden la presunción con la feminidad. ¿Verdad que están en un error? Me alegraría que usted escribiera algo sobre este asunto. Fasta les hace a muchos hombres esta advertencia, sobre todo a algunos del interior de la isla; ellos creen que si adoptan las modas dejan de ser hombres.

Bueno, ya le he cansado bastante con mi charla, y ahora me despido deseándole éxitos en su grata sección.

Ella"

* El párrafo reproducido en bastardilla representa un hermoso tema para esta sección tan netamente masculina, precisamente porque fue inspirado por una mujer. Es indudable que el hombre —en un promedio abrumador— es esencialmente un enamorado de la mujer, y que su actividad dinámica en la vida, aunque parezca fraccionarse en un polifacetismo de ribetes muy materiales, aspira como recompensa primordial de

sus esfuerzos, a una sonrisa femenina.

Es la mujer la inspiración, el impulso fundamental en la existencia del hombre—pese a Nietzsche, al sufragismo y a las ideas "modernísticas"—no modernas... Por lo que un parecer de fuente femenina, sobre el bien vestir masculino, sirve admirablemente para robustecer el esfuerzo de esta sección para elegantizar al hombre... para hacerlo más gallardo, más gallardo, exteriorizando las amables pautas del donaire masculino.

"Ella" tiene sobrada razón. La mujer siente admiración por el hombre apuesto, que sabe cultivar la gracia masculina. Muchas jóvenes son acusadas de "pepillismo" porque sienten una predilección admirativa por un artista de cine. El caso de estas fanáticas de cine *enragées* es muchas veces una sencilla circunstancia: que los jóvenes de su círculo social, en lugar de asimilar las normas de donosura masculina que muchas veces ofrecen el cine y las revistas ilustradas, se mofan del supuesto "delirio" de la muchacha que solamente anhela — íntima aspiración — el ideal de un hombre gallardo, airoso...

Hay hombres que desprecian la galanura varonil y los hay que la tildan de afeminada. Algunos lo hacen por ignorancia, lo que es corregible siempre. Pero hay otros que son incapaces de sentir los buenos modales y la prestancia corporal. Estos carecen de sensibilidad urbana y son, generalmente, incorregibles.

Entre el hombre elegante y gallardo y el afeminamiento hay un abismo. Ni siquiera es necesario señalar la diferenciación entre uno y otro extremo: ¡descuello a la vista!

El hombre tiene el deber moral de renovarse espiritual y materialmente. El debe seguir los dictados de la moda masculina y la etiqueta social. Es una obligación humana que produce óptimos resultados en todas las esferas de la existencia... y sobre todo para agradar a la mujer... que es el objetivo primordial del hombre.

Yo espero que las frases frescas y joviales... ¡y atinadas!... de mi corresponsal camagüeyana, puedan servir de incentivo a muchos hombres un poquitin descuidados y un poquitin más engañados por sofisticadas interpretaciones... Y "Ella" quedará satisfecha de su obra espontánea.

EL HOMBRE CONSULTA

TINQUIN, La Habana. — El pantalón moderno debe ser sin pestaña. Debe preferir el pantalón de corte francés: ancho arriba y estrecho abajo... pero si es usted un hombre de poca estatura, prefiera el pantalón recto, que también se lleva este año. ¡Pero nunca el pantalón más ancho abajo que arriba! Esa moda, amigo, fué llamada "campana" y vivió muy poco... casi murió en la cuna, la pobre.

Sobre la faja del pantalón, la ancha también ha pasado a mejor vida. Como también los tres botones, que únicamente

te verá usted en la turbulenta Harlem y en alguno que otro pepillo anacrónico. La faja debe ser estrecha, de una pulgada o pulgada y media, y un solo botón. Los pliegues pueden ser uno o dos, a cada lado. El género propio para este clima es el tropical. Tiene la ventaja de servir para el tórrido verano y para nuestro suave invierno también. Color tono gris o café con leche. Opino como usted, que puede ostentar "uno de los más interesantes modelos de sport que circulan por la ciudad".

Si insiste en usar alfiler de corbata, ¿qué le vamos a hacer? Creo que nuestros códigos no lo prohíben. Y como se trata de una perla legítima... y muy discreta, como usted dice... no creo se haga acreedor a una excomunión. ¡Que disfrute de la perla muchos años, es mi deseo!

J. F. A., San Juan, P. R.—Es costumbre inveterada en el hombre ofrecer a la dama el brazo izquierdo, dejando así el brazo derecho para defenderla. Pero muchas personas han olvidado este principio de etiqueta, y casi siempre el hombre ofrece su brazo derecho. No es ciertamente un deber de rigidez académica... menos en estos tiempos de libertades extremadas... pero no cuesta trabajo seguir la norma clásica que estampa al individuo como hombre de mundo.



Otro modelo copiado en Longchamps. Americana de seis botones en gabardina carmelita, camisa "beige", cuello blanco, corbata de "joulard" negra con dibujos naranja y blanco.

CAMISAS

VORLON
EMB AJADORA DE LA ELEGANCIA

TRUNKS

CARTELES

Fundado en 1919

Miembro del Audit Bureau of Circulations

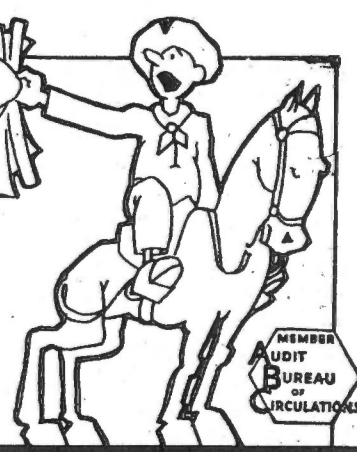
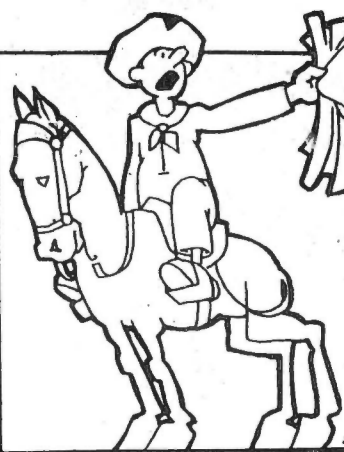
DIRECTOR:

ALFREDO T. QUÍLEZ

ADMINISTRADOR:

MANUEL DE LA TORRIENTE

Publicado en la ciudad de La Habana, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. Menocal y Peñalver.—Apartado 188.—Cable y telégrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121.—Representantes exclusivos, para anuncios, en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 22 Rue Royale, París; 14 Cockspur St., Londres; 39 Unter den Linden, Berlín.—Número suelto, en Cuba \$0.10, en el extranjero \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el extranjero (países adheridos al Convenio Postal): un año, \$6.00; seis meses, \$3.25.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.



VOL. XXI

LA HABANA, AGOSTO 5 - 1934

No. 29

JUICIOS SINTÉTICOS

En esta columna recogeremos, cada semana, una síntesis del juicio que los lectores emitan, y que responda, previa computación, a un criterio de mayoría. A veces insertaremos cualquier carta que por su laconismo y precisión quepa dentro del espacio de esta columna y que aporte una opinión interesante y digna de ser divulgada. Rogamos a los que deseen alcanzar esta publicidad que procuren ceñir sus ideas emitiendo con claridad, pero en pocas palabras, un juicio sintético.

¿Qué opina usted sobre la revista CARTELES?

BUSQUE LA PÁGINA 45.

En la página 45 insertamos, como en los números anteriores, una relación del contenido de CARTELES, pormenorizada, con el título de cada materia, ya sea artículo o sección, nombre del autor y número de la página en que se encuentra. Así el lector podrá, simplísimamente, y previa la lectura de cada trabajo, emitir la opinión genuina que el mismo le merezca, dentro de la clasificación específica de Bueno, Regular o Malo, que hemos adoptado y que está representada, a fin de cada renglón, y en tres columnas respectivas en blanco, debajo de las iniciales B, R y M. Suplicamos al público que dirija toda la correspondencia que se contraiga a este asunto a nombre de "Jefe de Redacción de CARTELES. Infanta y Peñalver, Habana".

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

BALANCE DE LA REVOLUCIÓN

Desde que fué derribada la dictadura de Machado, Cuba ha sido gobernada por seis presidentes. ¿En qué se ha traducido para el país esa mutación vertiginosa de mandatarios? ¿Ha sido buena o mala la Revolución? ¿Trajo provechosos o perjuicios? ¿Cumplió su misión histórica o la ha defraudado? ¿La opinión pública se encuentra satisfecha de la realidad presente y la halla ajustada a los programas ideológicos que justificaron la Revolución, o por el contrario, entiende que las esperanzas de un cambio radical en los sistemas han quedado fallidas? Todo eso y mucho más trata de esclarecer nuestra edición extraordinaria del próximo domingo, que conmemora el primer aniversario de la caída del déspota. Vea lo que opinan Grau San Martín, Martínez Sáenz, Menocal, Miguel Mariano Gómez y Torriente, jefes de grupos y partidos, de los distintos cambios efectuados. Contemple, en resumen, la sucesión de acontecimientos dolorosos y terribles que han conmovido el alma cubana. Gráfica y literariamente esta edición extraordinaria será el mayor esfuerzo realizado en Cuba para enjuiciar y valorizar un hecho histórico.

LA CARTA AMOROSA DEL REY

Para destacar el interés excepcional de este bello relato, el primero de cuyos capítulos insertaremos en el número próximo, basta decir que el personaje central se nombra Arsenio Lupin, y que el autor de la subyugadora página es Maurice Leblanc. Maestro consumado en el arte de la novela policiaca, lleno de emoción y de intriga, Leblanc obtiene en *La carta amorosa del rey* un éxito que supera a los anteriores. Es una primicia incomparable que ofrecemos a nuestro público y que éste agradecerá en lo que vale.

TARDE AFRICANA

Este cuento es original de Paul Annixter. Lo ha seleccionado con rigor y lo ha traducido amorosamente, como siempre lo hace, Arturo Ramírez, cuentista de talla y uno de nuestros valores intelectuales. En cada traducción Ramírez pone una parte considerable de su talento. La trama de esta narración tiene dos virtudes centrales, emoción de peligro y suave ternura amorosa. Hay fieras que matan y labios cálidos que se unen bajo el clamor triunfal de la floresta.

VARIAS REFORMAS

"CARTELES es una gran revista y todo lo que tienda a hacerla mejor lo veo con agrado. Por eso me atrevere a sugerir algunas innovaciones. Por ejemplo, creo útil una sección donde se publiquen artículos y ensayos sobre asuntos de utilidad práctica y vulgarización científica. Deben suprimirse artículos políticos y de actualidad roja. También soy partidario de que se publiquen, en la página del desnudo, figuras de mujeres representativas de la belleza americana. Y también abogo por páginas gráficas donde se reproduzcan paisajes y grandezas del mundo, que nos identifiquen con la naturaleza. Las secciones masculina y del niño, son excelentes".

José Santos Cuevas, de Guajuato, México.

CONTRA VOCABLOS EXÓTICOS

"La revista CARTELES es una revista elegante y cuya magnífica presentación no tiene paralelo entre las de su rango; sobre todo se hace más interesante por los buenos fotogramas que de todas partes publica y especialmente los de Centroamérica, que la hacen más atractiva en estos lugares.

Pero si celebráramos más que los articulistas de esa buena revista dejaran ese vicio de intercalar en sus escritos frases o palabras en inglés, como lo hacen en todos los números, pues a cada paso encontramos en crónicas, entrevistas, cuentos etc., etc., palabras de este estilo: "Esta season", "Un close up", "El weekend", "El film", "screen". Todas estas palabras no hay necesidad de intercalarlas en cosas que no sean de deporte, que es donde es más difícil encontrar traducción apropiada, pero cuando se trate de español debe ser español completo".

Joaquín Reina, de Choloma, Honduras.

AJEDREZ Y CUENTISTAS CUBANOS

"Yo también he querido dar mi opinión sobre la revista CARTELES, aunque no espero que mi carta alcance el honor de la publicidad.

Es indudable que CARTELES se acerca cada día más al ideal de revista hispanoamericana. En mi opinión, CARTELES debe publicar, por lo menos, dos cuentos en cada número de autores hispanoamericanos; creo que entre los cubanos Arturo Ramírez y Carlos Montenegro, y el ecuatoriano Gerardo Gallegos son bastante buenos como cuentistas. También deben publicarse trabajos de autores mexicanos, argentinos u otras nacionalidades, presentándolos al público con una pequeña biografía.

CARTELES debería hacer un sacrificio y publicar una buena sección de ajedrez que ocupe toda una plana. No hay que olvidar que Cuba ha dado uno de los genios ajedrecistas más grandes del mundo: el glorioso Capablanca. ¿Por qué no publicar su biografía? Tengo la seguridad de que al público hispanoamericano no le desagrada conocer las personalidades ilustres cubanas, reconocidas como tales en Europa. La gran familia hispanoamericana debe conocerse mutuamente; las publicaciones de gran circulación como CARTELES pueden ayudar mucho".

Maximino de la Peña, de Guatemala.

UN VOTO PARA EL ARTISTA GALINDO.

"Para mí la revista CARTELES es lo mejor que se edita en Cuba; sus secciones están admirables,

sobre todo la de modas masculinas. Era ésta una cosa muy necesaria y que me alegró muchísimo la primera vez que la vi publicada.

Tiene CARTELES otra cosa que yo admiro, y es que rara vez publica cuentos de revolución; estos cuentos revolucionarios me tienen hasta aquí... dos cuartas arriba de la cabeza.

Feliciten a Galindo. Me gusta mucho su manera de dibujar; sus ilustraciones son admirables. Desde que se fué García Cabrera no he vuelto a ver en CARTELES trabajos como los de Galindo".

C. N. R., Minas, Camagüey.

CUATRO NUEVAS SECCIONES

"Soy lector de CARTELES y puedo resumir mi juicio favorable diciéndole que es la única revista que compro. Todo lo que trae es magnífico. La preferencia de los materiales no debe estar regida por la nacionalidad del autor sino por su mérito. Las ilustraciones de Galindo son inimitables; es un gran artista que lo mismo maneja el pincel que el lápiz o la pluma. Muchas revistas del mundo desearían tenerlo en su staff artístico. La nueva sección para hombres es insuperable. Aplaudo la idea de las lecciones de guitarra y sugiero que establezcan también secciones para enseñar taquigrafía Gregg, mecanografía, contabilidad y radio. Esta última la juzgo indispensable en una revista como CARTELES. También creo que sería muy útil un buzón para intercambio de correspondencia, bien amistosa, bien para fines de filatelia".

Rafael O'Donnell, Apartado 166, Cartagena, Colombia.

EL RETO

por Har



YO tengo mis dudas acerca de si algún hombre se aferró con mayor tenacidad a la vida que mi tío Harmon Peters. Cuando el doctor Moreland manifestó al misero anciano que no podría vivir más, tío Harmon, aun en su agonía, debatiéndose en busca de aire, elevaba su cuerpo cadavérico; y sumido en la cama, señalándolo con un dedo macilento y tembloroso maldijo al doctor acerbamente.

—¡Usted miente!—gritó en su vehemencia.—¡Usted miente, perro maldito! Yo viviré. No voy a morir nunca... jamás. Le digo que viviré a pesar suyo.

Aun en el coma que siguió a ese apasionado estallido, el anciano luchó denodadamente con la muerte. Durante días se mantuvo, dudando antes de dar el brinco, al borde mismo de la muerte, pero aferrándose al hilo de vida con la misma codicia con que se había aferrado a los centavos durante toda su vida. Parecía irse reduciendo hasta alcanzar la estatura de un niño. Su cuerpo murió mucho antes de que sucumbiera su cerebro. Nosotros permanecemos al lado de su cama durante horas, observándolo luchar, en el linde de la vida y la muerte, oponiendo su voluntad

egoísta, tenaz a los poderes inexorables de la Naturaleza. Cuando el doctor, después de colocar el estetoscopio sobre el corazón de tío Harmon, se enderezó y lo declaró muerto al fin, aun en aquel mismo instante sobrevino un débil, bellissimo estremecimiento en el pulso que el doctor acababa de dejar, y que lo sorprendió mucho.

El empleado de las pompas fúnebres vino, por fin, y nosotros, los pocos familiares que habíamos presenciado la muerte del anciano, nos sentíamos deseosos de que se llevase cuanto antes su cadáver. En su oportunidad lo colocamos en el patio de la iglesia de la aldea.

Todos nosotros creíamos que

habíamos presenciado los últimos instantes de Harmon Peters y que no lo volveríamos a ver más. Pero pensábamos muy ligeramente. Pronto comenzaron a desarrollarse acontecimientos, extraños, en una larga serie, que me fuese dable observar personalmente.

Poco antes de que muriese mi tío Harmon, antes de que cayese en la inconsciencia final, bruscamente se hizo dueño de sí mismo y solicitó la presencia de un abogado. Recuerdo su expresión, tan astuta como la de un zorro, y la actitud que asumió como si le hubiese asaltado algún plan malicioso. Mi primo John Barlow y yo éramos los hijos respectivos de dos hermanas de tío Har-

Ilustrado

G. A.
LINDO

ORNO DEL MISERO

old S. CORBIN

mon y no tememos confesar, puesto que no abrigábamos amor alguno hacia él, que aun antes de que expirase, nosotros estábamos especulando acerca de quién recibiría las propiedades del viejo solterón. Hasta después de su muerte no tuvimos la más ligera idea de su testamento. Su conocimiento nos cogió de sorpresa.

La propiedad ascendía, aproximadamente, a \$25,000. Quedó a favor del muchacho más joven de toda la familia, Fenner Barlow, el hijo de ocho años de mi primo John. Por qué razón el anciano había escogido a este niño, era cosa que no podíamos imaginárnosla, a menos de que fuera porque Fenner era el más joven y poseía un carácter desusadamente alegre y cariñoso. Bautizado con el nombre de su bisabuelo, —el padre del viejo tío Harmon.— Fenner era vigoroso y acogedor con sus grandes ojos azules, su pelo blanco y sus francas maneras, con las que abría inmediatamente el corazón ajeno a la simpatía. Pero tío Harmon nunca había tenido ternura para los niños y jamás había demostrado el menor interés en ellos, hasta aquel día particular en que hizo su testamento.

Pasaron los meses, y la extraña resistencia de tío Harmon contra la muerte, estaba ya próxima a convertirse tan sólo en un recuerdo, cuando recibí una llamada telefónica de mi primo John, cuya granja se encontraba a una milla de distancia de la de Harmon.

—Ned—comenzó diciéndome John, —e inmediatamente pude advertir la desesperación que había en su voz.—Te necesito. Haz tiempo para venir acá. Ha pasado algo que me está volviendo loco. Tengo que hablar con alguien que me com-

prenda. Por amor de Dios, Ned, ven esta noche si es que puedes.

El negocio de compra y venta de propiedades rústicas y urbanas al que yo estaba dedicado en la próxima aldea de Fairlawn, no embargaba mucho mi tiempo, y por lo tanto, inmediatamente convine en ir a verlo. Creo que nunca olvidaré esa noche mientras viva. John acudió a recibirme a la puerta.

—Se trata de Fenner—comenzó a decirme inmediatamente, así que penetré en la sala, y yo vi su rostro demacrado a la luz de la vieja lámpara de petróleo que había sobre la mesa.—Fenner... está enfermo. ¡Oh, Dios mío...! Ned, estoy medio loco.

—¿Está muy grave?—pregunté.

—Una... una cosa horrible. Estoy loco, supongo.

—Habrás llamado al doctor, seguramente.

—Sí. El doctor Moreland ha estado aquí constantemente. Pero no me dice nada definido. Dice que no sabe. No quiere decir nada. El doctor Moreland... no hace más que observar.

—Bueno, ¿y qué síntomas presenta?—pregunté, tratando de calmarlo.

John se sentó dejando vagar la mirada. De pronto movió, sacudió la cabeza.

—Ninguno de los que yo haya tenido noticia. Desde que murió la madre del niño, cuando tenía dos años de edad, he tratado de ser el padre y la madre para él. Su hermana Bessie, que tiene doce años ahora, es una madrecita. Fenner siempre nos ha querido mucho. Pero ahora... está repentinamente... ¡Oh, Dios mío!

—¿Enfadado?—sugerí.

—Algo peor que eso. Tienes que verlo por tus propios ojos.

Esperé nuevamente, reflexionando.

—¿Cuándo aconteció esto?—le pregunté.

—¿Cuándo?—repitió como un eco.—Está enfermo desde hace un mes. Comenzó como un resfriado y Moreland lo obligó a acostarse. Hace una semana parecía estar decayendo repentinamente. Sobrevino de noche: fiebre, temblores, intranquilidad. Después, de pronto, a la medianoche, lo oí llorar como si fuera de miedo. Yo me encontraba en la habitación próxima y Bessie había estado sentada junto a su cama. Salté de la cama, me puse una bata de baño y corrí. Bessie continuaba sentada allí, con los ojos desorbitados, mirando en torno a ella, llena de sorpresa. Había estado dormida.

—¿Y el muchacho?

—Estaba cayendo en la inconsciencia. Creímos que estaba agonizando. Sus manos y sus pies estaban fríos como el hielo. Era víctima de una convulsión. Telefono

(Continúa en la Pág. 52)





Excmo. Señor Antonio BURGOS, actualmente ministro plenipotenciario de la República de Panamá en Cuba, a cuya generosa intervención—en la época en que el señor Antonio Burgos desempeñaba el cargo de ministro de Panamá en Roma—debió el violinista Saint-Malo la oportunidad de entrevistarse con el "Duce" de Italia.

ALFREDO DE SAINT-MALO

frente a MUSSOLINI, SEÑOR DE Roma

Una audición privada para el "Duce" en la Villa Torlonia.—Mussolini artista recibe a un gran artista.—La mano de Mussolini que hoy pesa sobre los destinos de Europa, en tiempos ya lejanos empuñó el arco del violín para ganar el sustento.—Saint-Malo hizo revivir en el "Duce" un pasado pleno de nostalgias.—Un retrato como afectuoso recuerdo.

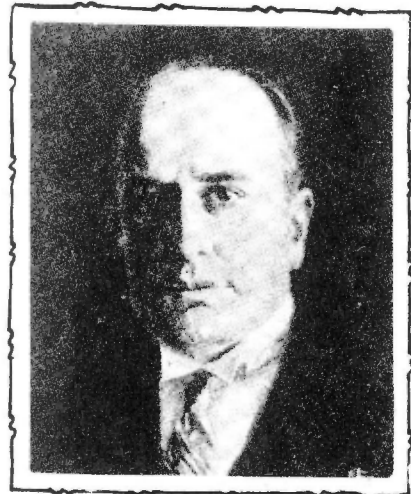
en ese momento atendía una conversación telefónica con extraordinaria vivacidad. Al colgar el receptor el gesto imperioso de Mussolini estaba acentuado hasta la ira. No era para menos: en esos momentos recibía por teléfono los detalles del atentado contra el príncipe Humberto en la ciudad de Bruselas. Sin embargo, así como su voluntad dominaba a todos, así se dominaba a sí mismo en todo momento. Explicó en breves frases al ministro y a Saint-Malo el motivo de su mal humor, y de seguida se puso a conversar en frases breves, cortadas, tajantes, pero sinceramente cordiales para el celebrado artista al que "tenía un gran placer en conocer". Después se excusó ante Saint-Malo de no haber podido asistir como fué su vivo deseo al concierto que diera éste en la prestigiosa sala Sgambati.

—Tal vez, usted sepa—añadió el "Duce"—que yo también soy artista y que amo el violín... Ya me han hablado de usted como un violinista de primera magnitud y verdaderamente ardo en deseos de oírle... Me dará una audición privada—¿lo oye usted? privada—en mi residencia de la Villa Torlonia... ¿Cuándo? Pues pasado mañana. Además, nada de etiquetas ni de protocolos. Traje de calle porque no es más que un artista el que va a recibir a otro artista.

No dijo más Mussolini. La entrevista había terminado.

Saint-Malo al recordar después la impresión que esta primera entrevista con el "Duce" de Italia produjera en su ánimo, se expresa así:

"Mussolini me parecía una especie de formidable dinamo de alta potencia girando constantemente y produciendo torrentes de energía eléctrica para impulsar los



El "Duce" Benito MUSSOLINI, conductor de los destinos de Italia, en cuya vida azarosa de su primera juventud se encuentra el violín trashumante y romántico de un artista bohemio.

motores que dirigen la actividad total de una gran nación. Jamás pensé que tanta actividad, tanto dinamismo pudiera existir en una persona... El magnetismo avasallador de su personalidad se sienten apenas se miran sus ojos...

En la Villa Torlonia

La Villa Torlonia es la hermosa residencia del "Duce". Se distingue por la belleza de sus jardines, por la elegancia de su arquitectura y por la sencillez de sus de-



Alfredo DE SAINT-MALO, célebre violinista hispanoamericano, primer premio del Conservatorio de París, quien de paso para México se dejará escuchar por una sola vez del mundo social habanero en el teatro Principal de la Comedia el 18 de agosto próximo.

corados. Nada dice en ella de imponentes de triunfos. Igualmente que en la primera audiencia, Saint-Malo se presentó acompañado de su ministro, el Excmo. señor Antonio Burgos. También iba con ellos para acompañar al violín del artista un pianista italiano de la absoluta confianza del "Duce". Mussolini les salió al encuentro llevando de la mano a su pequeño hijo Romano. El "Duce" y su hijo dieron la bienvenida a los visitantes con el saludo fascista. Saludo que los visitantes contestaron casi automáticamente con el mismo gesto. La pieza designada para la audición era una amplia sala en cuyos muros pendían lienzos de los grandes maestros pintores de Italia; en un ángulo un piano de cola y al frente un escañal de terciopelo bermejo.

Mussolini desbordaba de su personalidad salud y optimismo vigorosos.

Después de los cumplidos de estilo, Saint-Malo le presentó su programa escrito en una cartulina. En él constaban la sonata de César Frank, el concierto de Paganini y unas seis piezas. El violinista solicitó del "Duce" que escogiera de ese programa los nú-

meros que fuesen más de su agrado, pues Saint-Malo creía para sí que un hombre como Mussolini, dinámico, tumultuoso, cuyos minutos todos de su existencia parecían absorbidos por la vorágine de una política caldeada al rojo en aquellos días, no tendría tiempo para escuchar todo un programa de concierto. El "Duce" se limitó a indicarle que diera comienzo al programa.

El violinista hispanoamericano empuñó el arco e inició la audición con la sonata de César Frank. El señor de Roma le escuchaba con profunda atención. Momentos después, se dijera que por sus pupilas abstraídas en visiones lejanas pasaban ráfagas de emoción; se dijera que olvidado de su dramático presente de conductor de los destinos de Italia, al conjuro mágico del violín de Saint-Malo, revivía un pasado lejano pero no olvidado del todo, cuando también él, Mussolini, iba por las ciudades de Italia con su arco y su violín.

Al terminar su primer número, el "Duce" impetuoso, exaltado de emoción, se levantó a felicitarlo. Y así después al finalizar cada una de las piezas, el "Duce" las comentaba con efusivas frases de admiración. Al finalizar la segunda parte del programa, Mussolini moviendo pensativamente la cabeza le dijo a Saint-Malo: "He oído a muchos grandes violinistas, pero ninguno me ha impresionado tan bien como usted... ¡Ninguno ha evocado tan vivamente en mi corazón como usted con su arco mis nostalgias de artista!"

Al concluir el "Concierto en re mayor" de Paganini, el "Duce" le tendió la mano al artista diciéndole: "Al congratular a usted, gran artista, congratulo a la América latina..."

Saint-Malo hacía una pausa después de cada pieza esperando que el "Duce" le indicara ser bastante con las piezas tocadas. Pero Mussolini le seguía escuchando con creciente atención sin advertir el tiempo que pasaba.

Hizo, sí, el "Duce" un amable intermedio, invitando a pasar al comedor a sus visitantes a tomar unas pastas y una copa de champaña. El "Duce" visiblemente conmovido brindó por las "futuras glorias del más grande violinista latinoamericano". El ministro de Panamá agradeció las frases del ilustre mandatario para el artista compatriota del señor Burgos e hizo votos por la prosperidad de Italia, cuna del arje en el Viejo Continente, y por la ventura personal del "Duce".

Treinta minutos después, Saint-Malo reanudó la audición y no solamente agotó el programa, sino que llegó a lo que no había previsto: la necesidad de complacer con un "encore" el fervoroso entusiasmo del "Duce".

Contando el intermedio la audición había durado cerca de dos horas. El "Duce" felicitó por última vez a Saint-Malo con esta frase que resume toda su admiración para el artista hispanoamericano: "Quisiera que toda la Italia pudiera oírle". (Cont. en la Pág. 62)

tan universalmente conocida la biografía del célebre "Duce", señor de los fascios de Italia, que nadie ignora que el que es hoy dictador de Roma y cuya pesada mano se hace sentir en la política internacional del Viejo Continente, fué en sus años mozos un artista bohemio y soñador que se ganaba la vida con su romántico violín por las ciudades de Italia. Todos saben también que cuando el señor de Roma siente el cansancio de las agrias luchas en el poder se refugia en su escondido hogar por algunas horas y se dedica a dar música a sus hijos; música en la que él pone todo lo que le queda de su alma de artista.

Con este antecedente vamos a contar a nuestros lectores la interesante entrevista que tuvo el célebre violinista Alfredo de Saint-Malo con Mussolini en la Villa Torlonia, extractándola de la extensa reseña que acerca de la misma hiciera el "Musical Courier" de New York, en su edición de noviembre 23 de 1929:

El Excmo. señor Antonio Burgos, hoy en La Habana como ministro plenipotenciario de Panamá en Cuba, representaba en aquel año a su país ante el Gobierno de Italia en la Ciudad Eterna.

Interesado el señor ministro por los ruidosos triunfos artísticos de su compatriota A. de Saint-Malo, intervino generosamente ante el "Duce" y obtuvo una especial audiencia para presentar en palacio al célebre violinista. La primera entrevista tuvo lugar en el Palazzo Venezia.

Guardias pretorianas custodiaban los pórticos del palacio, pero prevenidos de la visita, dejaron libre paso al automóvil de la Legación de Panamá sin el más pequeño abstráculó. El violinista, acompañado de su ministro, atravesó largas salas en las que esperaban audiencia personas de toda condición social: funcionarios, militares, damas elegantísimas alternando con gentes de humilde linaje social.

En su pequeño gabinete de trabajo les esperaba Mussolini, quien

La



EXPOSICION

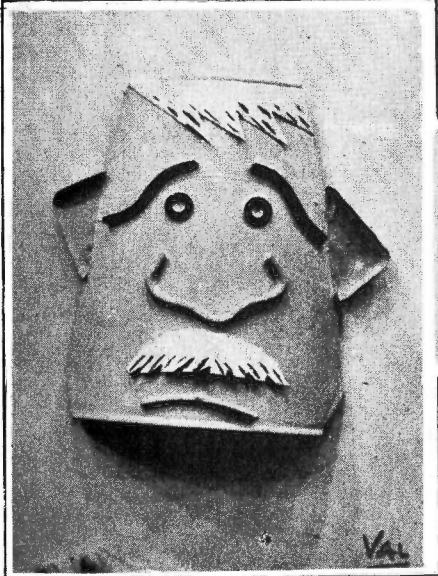
ULLIVARRI



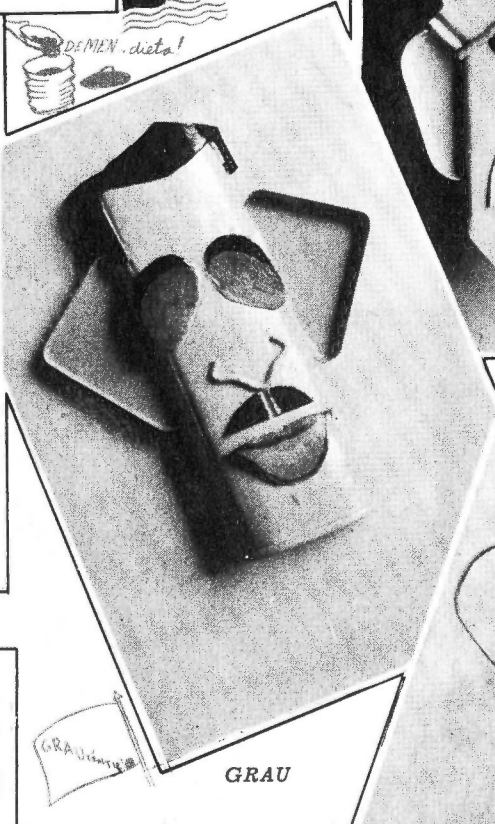
Las caricaturas presentadas por Valentin Ullivarrri en Lyceum han llamado poderosamente la atención por su técnica. Ullivarrri hace sus caricaturas con latón y alambre, dándoles, por medio de oportunas soldaduras, un relieve que contribuye poderosamente al efecto final. Los colores aplicados directamente sobre el metal completan la caricatura. La técnica, desde luego, no es completamente original. Pero ésta es, según creemos, la primera vez que se la usa en Cuba.



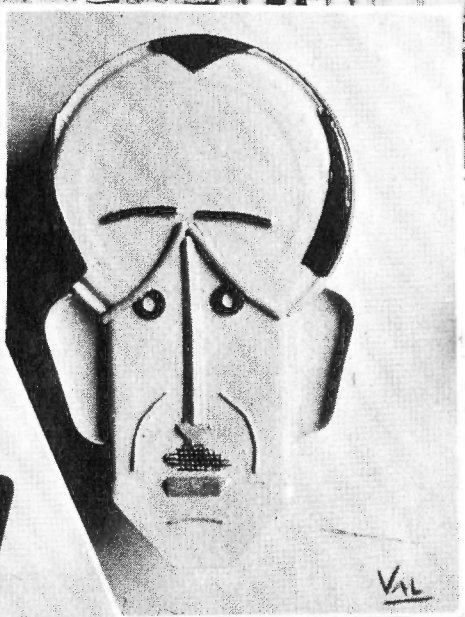
El notable caricaturista Valentin ULLIVARRI rodeado de parte de los concurrentes al acto inaugural de su exposición de caricaturas, efectuado en Lyceum el jueves 19.



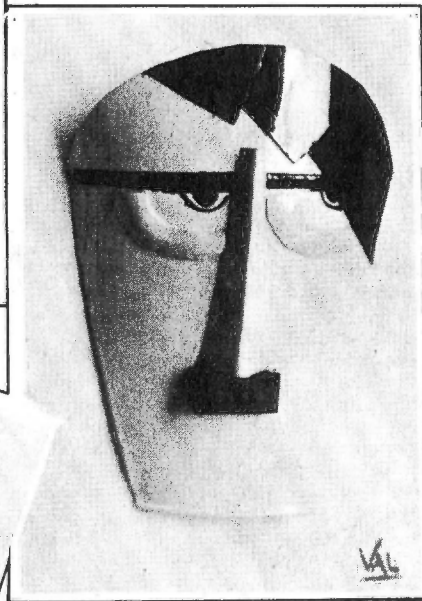
MENDIETA



GRAU

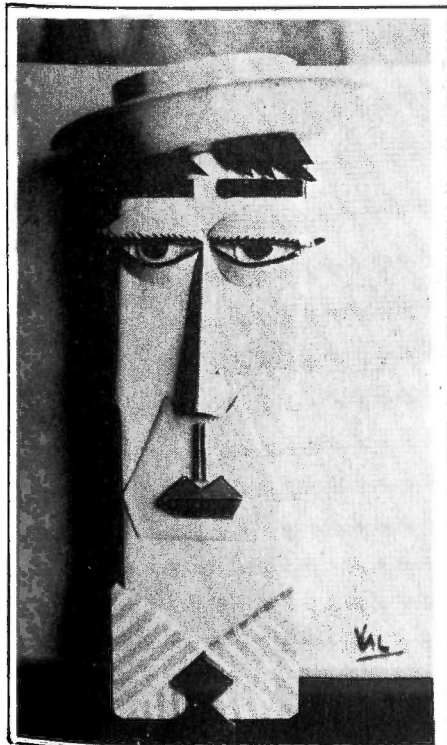


VAL

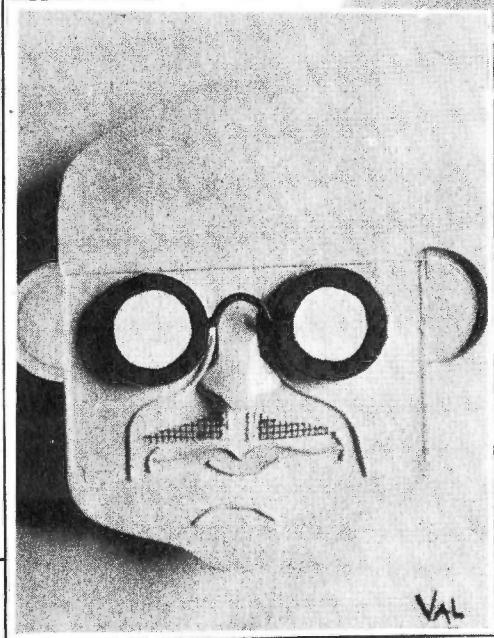


HITLER

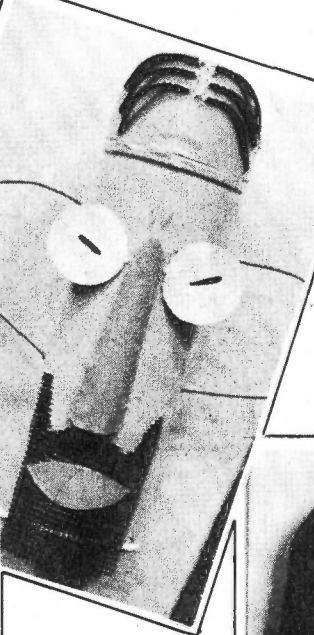
(Fotos Pegudo).



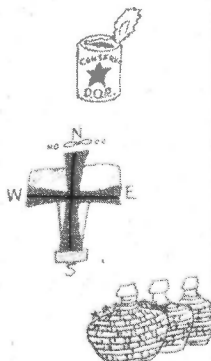
BUSTER KEATON



BARBERÁN



MENOCAL



BATISTA



CARTELES

LOPATRA estaba equivocada.

¿Cuál es la mejor "técnica" para subyugar a los hombres?

LENA no deseaba realmente ir al campo ese verano. Por supuesto que sería conveniente, porque en Greenwood apretaba el calor y no había sitio donde nadar. Pero le espantaba la idea de encontrarse con muchachas que nunca antes había visto. El solo pensamiento le producía vértigos... Podía evadirse de ir; pero por dos motivos...

Primero, Gertrudis Deland se había ido al campo; era dos años mayor que Elena, y su mejor amiga, por lo que ésta ensayaba hacer todo lo que ella hacía. Algunas veces, como entonces, tardaba un poco en seguir el ejemplo. Gracia Cameron dijole un día en su propio rostro que era tonto copiar de ese modo a las gentes; pero a

Gracia no había que hacerle caso: era una loca. Gertrudis, en cambio, siempre tenía razón.

El segundo motivo en favor de irse a pasar el verano lejos del hogar era Lorenzo. Lorenzo Gates. Era un muchacho pobre que vivía al otro lado del pueblo, y era una diversión estar con él. Asistía al *high-school*; pero ese verano se iría a trabajar al garage de su padre. Este consideraba que diez y seis años era buena edad para comenzar a ganarse la vida.

Elena pensaba que no teniendo a Lorenzo de compañero de holgazanería en Greenwood, iba a aburrirse soberanamente allí. Explicó el asunto a sus padres al anunciarles que, en definitiva, aceptaba veranear fuera. El señor Sterling rió al decir:

—Todo hombre debe trabajar. Cuando abandonaba el cuarto escuchó que su madre decía:

—¡Gracias al cielo crece tan despacio! Yo temo que se haga una mujer porque...

No escuchó más. Ella misma tenía mucho que temer; por ejemplo, dejar el hogar por vez primera y mostrarse demasiado tímida, poniéndose en ridículo. Así es que fué al campo. Y halló el mundo lleno de dificultades, confusiones y cambios a su regreso.

La temporada de verano fué agradable, sin dudas. Sacó de ella un tono dorado para su piel y tintes rojizos en el pelo negro por efectos del sol. Su compañero de natación fué muy atento. Además, la contemplación de los cielos nocturnos y de los floridos valles la

bañó en oleadas de tristeza, misterio y dulzura que jamás había percibido. Y el mundo le pareció totalmente nuevo. Y la vida también. Greenwood le parecía lejano, muy lejano, como tierra de un país de otro planeta. Sólo una vez salió de su sueño al conjuro de una carta de Gertrudis, que decía:

Querida Elena:

Espero te hayas divertido en el campo. Regresé en seguida, y no andamos del todo mal. Quiero decirte pronto que estoy enamorada. Si no te digo el nombre, no adivinarás de quién es: ¡Lorenzo Gates! Si, él mismo. Está ahora hecho todo un hombre; ya no parece un niño malcriado. Por el contrario, se conduce con una seriedad y experiencia que encan-



Por
**Eleanor
DeLaMater**

Versión
de
**ARTURO
RAMÍREZ**
CARTELES

Ilustrado
por
**EARL
BLOSSOM**

tañ. Juo en el partido de apertura del campeonato de tenis del Club y todo el mundo hablaba de lo bueno que es. Perdió con Chick Bentley después de una gran batalla. No podía esperarse que un muchacho de high school venciera a un alumno de college. Pero hizo un gran esfuerzo. Yo le digo "Duque". Ese nombre le sienta muy bien.

Después de leer dos veces la carta, Elena pensó que si Lorenzo la leyera no le impartiría su aprobación. Y trató de imaginarse a Gertrudis llamándolo "Duque"...

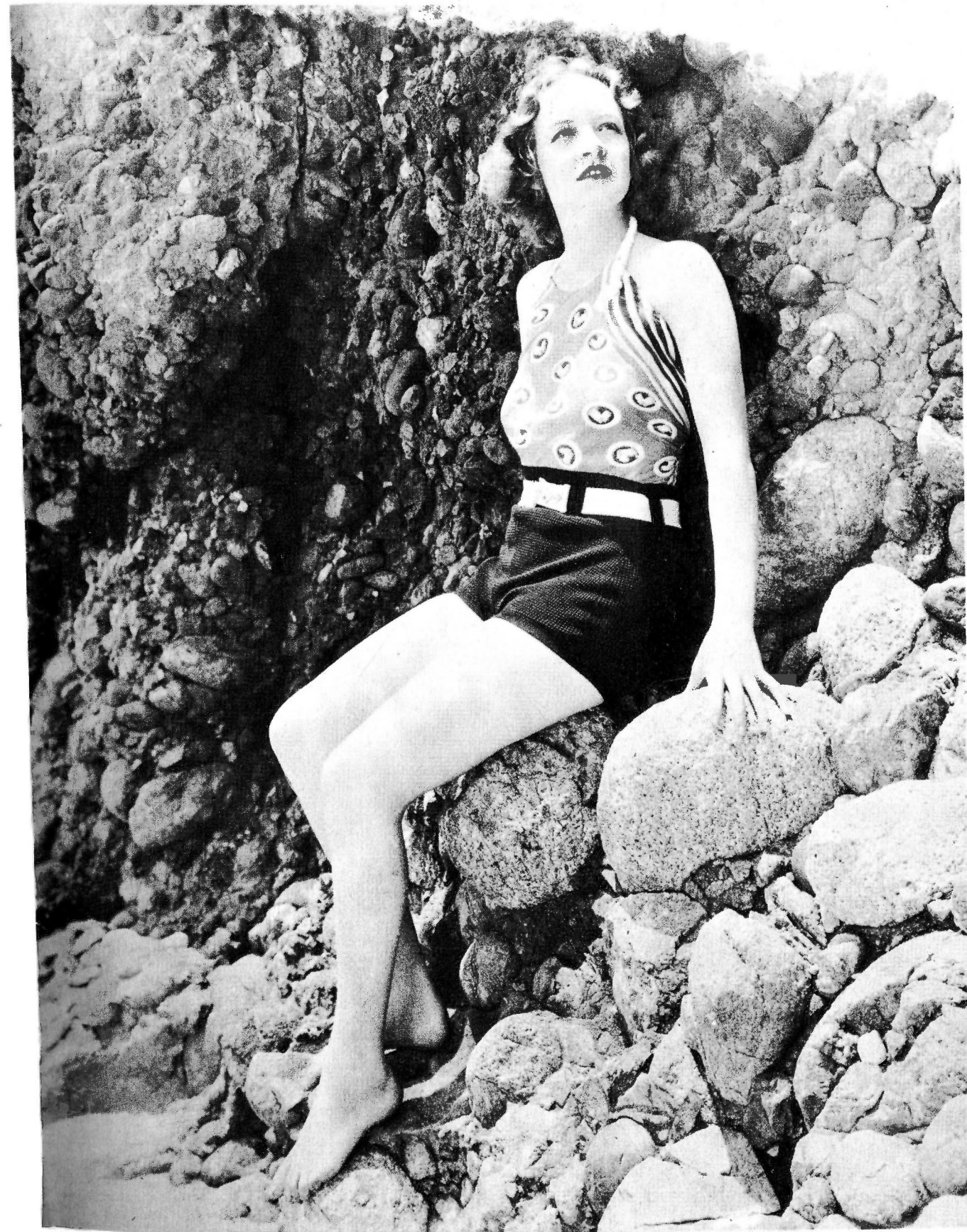
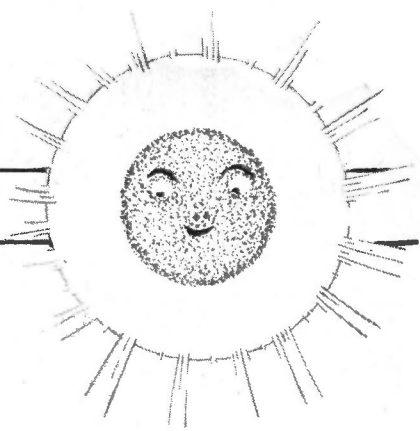
El primer saludo que tuvo en Greenwood a su regreso en septiembre fué de su padre:

—¿Sabes que te estás poniendo bonita, Elena? No habíamos contado con esta, mamá. ¡Ahora tenemos una hija linda!

Gertrudis vino a visitarla en seguida. Tenía todas las cosas que siempre había envidiado Elena: pelo rizado y magníficos trajes y atractiva figura.

Al principio no supieron apenas qué decirse, sentadas en el portal lateral de la residencia de los Sterling. Al fin la conversación entró en el natural cauce de intimidad. (Cont. en la Pág. 60)

ROSEMARY AMES, en las playas de California



Musical Union

**FOTO
FOX**

CARTELES

Si hay 111 68,742 postes tele-
mediados 100 pies entre s

¿a qué distancia?

Don **Bess Streeter Aldrich**
(Ilustraciones por George Brehm)

Deliciosa historia de una Greta Garbo y una Mae West en ciernes que partieron hacia la meca del cine, a la conquista del "estrellato".



RETAR Garbo y Mae West se sentaron sobre la cerca, meciendo las piernas sobre los arbustos y las cajas llenas de latas vacías. Greta era menuda y morena, con el pelo negro cortado a lo boy, inquieta y afectada en sus gestos; Mae era rubia y regordeta, de francos ojos e inocente aspecto.

Miss Garbo vivía con los Bryson. En realidad, era conocida por los señores Bryson, su hermana Luisa, los vecinos, maestros y mayoría de condiscipulos como Angela Bryson. Miss West vivía con los Thomas, su hermano Roberto, sus vecinos, maestros, y la mayoría de condiscipulos como Emma Thomas. Y para ser aun más realistas diremos que sólo para Emma Angel era Greta Garbo e inversamente sólo para Angela Emma era Mae West.

Un talentoso y letrado caballero dijo alguna vez que *lo aparente es lo real*. Este señor profetizó sin advertirlo el caso que narramos. La simulación de Emma y Angela sintiéndose famosas artistas era lo mejor de sus vidas. La trágicomedia venía desarrollándose desde hacia tres semanas; y las actrices tomaban en forma tan íntima la caracterización que una vez Angela, olvidando estar en la escuela y por ello forzada a abandonar temporalmente su *rôle*, había llamado a Emma por el nom-



bre de Mae, con el consiguiente asombro de sus condiscipulos y sonrojo de las señoritas West y Garbo.

La escuela se les había convertido en el más engorroso de los estorbos, interfiriendo constantemente sus trabajos de "copia" de los tipos de Greta y Mae. Estaban agobiadas el día entero por las insupportables tareas que con humillante regularidad les exigía el detestable sistema de las escuelas públicas. Por eso el toque de las cuatro era celestial melodía para ellas. Desde ese momento abandonaban las torpes realidades mundanas para sumergirse en las delicias de un universo ideal.

A esa hora cesaban de ser lo que realmente eran. Como crisálidas en plena metamorfosis, pasaban del simple estado de colegialas al de famosas estrellas de cine... la gran Greta Garbo y la popular Mae West: sus mentes, sus corazones, sus almas mismas entraban en carácter. Solamente aquellos que conozcan la imaginación infantil podrán comprender cuán posible es el caso de Emma y Angela.

Aquella tarde de jueves las dos actrices se sentaron sobre la cerca, balanceando las piernas sobre las cajas llenas de latas vacías y los arbustos. A pesar de no ser sino jueves, tenían ante sí tres días enteros de libertad. Los alumnos de las escuelas de los campos cercanos iban a ser examinados en el pueblo; y para felicidad de las señoritas Garbo y West fué escogida su aula para las pruebas.

Viernes, sábado, domingo... La gratitud de Mae West hacia el destino por aquellas inesperadas vacaciones fué inmenso. Sobre todo por los problemas. Hora es de decir que Mae padecía el complejo conocido por fobia de la Aritmética. Era casi una enfermedad. La simple vista de un problema la confundía. El comienzo "si un hombre..." tenía el poder de sumirla instantáneamente en un letargo mental. Amaba la lectura; la Geografía despertaba su interés; el lenguaje no era para ella malo del todo. ¡Pero la Arit-

mética...! "Halle el área de una granja..." la maestra escribía a cada rato en la pizarra. ¡Tonto e innecesario en la vida de hoy! Todos los hombres saben la superficie de sus propiedades. Tío Jasper tenía una granja y sabía, sin sacar cuentas, que medía sesenta acres. La del primo Mel tenía ochenta; así lo informaba al minuto de preguntárselo sin hacer funcionar el lápiz. "Si un tren hace tantas millas por hora... ¿a cuántas millas está Denver?" El padre de Angela era conductor y podía decir la distancia entre dos



68,742 postes telegráficos de aquí a Hollywood,
a uno, expresada en millas—

está Hollywood?

sitios cualesquiera. Emma le preguntó la correspondiente a Denver, y puso su respuesta como solución al problema. La maestra dijo que estaba incorrecto. En definitiva Emma perdió un poco de fé en su profesora.

Después de leer un problema dos o tres veces, el cerebro de Emma sufría una especie de coma. Esto era así porque ella nunca tuvo la más ligera idea de qué era lo primero que debía hacer. Si alguien le indicaba el paso inicial, entonces como tocada por súbita e inexplicable inspiración era capaz

de escribirlo? Emma no podía imaginar siquiera que el problema se había formado en la mente de la maestra procediendo de la misma fuente de deseos constreñidos a no manifestarse, que de ella misma. ¡Porque la maestra era joven y bonita!... Todo lo que Emma sabía era que viviendo en medio de los Estados Unidos y formulado el problema en la forma en que estaba, citándose a Hollywood, la solución debía componerse de cuatro o cinco cifras.

Emma llevó los problemas a su casa, como siempre. Aunque la

pre en realizar la labor entera.

Entonces, Mae alejó de su mente los problemas como pudiera haber alejado de la suya la doncella de Orleans la idea de su próximo martirio. ¿No estaban por delante toda la tarde del jueves, el viernes, el sábado y el domingo? Quedaba bastante tiempo para la mañana del lunes; bastante hasta para saber la distancia a Hollywood.

—Bueno, empecemos—exclamó la inquieta e imaginativa Angela cesando de mecer las piernas.

doblando la primera esquina el carro de mudanzas. Todo había sido asegurado con llave excepto la entrada posterior. En aquel sitio encontraron, con ojos incrédulos, un verdadero tesoro que inmediatamente fué aprovechado: docenas de revistas de cine. Por tener la madre de Emma singulares puntos de vista sobre la supervisión de las lecturas de sus hijos, Emma no había visto muchas en su vida. Angela, cuya madre no tenía tantos escrúpulos, estaba familiarizada con todas las fases de la industria cinesca, incluso las tra-



versión
de

ARTURO
RAMIREZ

de continuar hasta el fin. Debido a aquellos lúcidos pero poco frecuentes momentos iba poco a poco venciendo el curso de Aritmética.

La maestra planteó aquel día varios problemas para el lunes. Había dos imposibles, que comenzaban "si un hombre..."; uno casi tan imposible, "si un tren sale a las..."; el inevitable y tonto "si una granja...". Pero el peor de todos era el último: "Si hay 68,742 postes telegráficos de aquí a Hollywood, mediando cien pies entre uno y otro, ¿a qué distancia, expresada en millas, está Hollywood?"

Esto era sencillamente espantoso. ¿Cómo podía haberse ocurrido aquello a la maestra, que ni siquiera tenía un libro delante al

maestra advirtió que no podían sacarse del aula, Emma procedió con astucia y habilidad logrando extraerlos. No es inoportuno decir que la niña había contrabandeado más problemas ella sola que el resto de los alumnos juntos. Algunas veces su padre la ayudaba, otras la madre; y Roberto la sacó de apuros un día que se encontraba en el hogar. Maravillaba a la joven Mae que su hermano, teniendo la misma carne y sangre que ella, poseyera tan extraordinaria facilidad para los números, tanta, que se ganaba la vida como tenedor de libros del Banco del Estado en Hawksbury. Añadamos que "ayudar" a Emma se convertía siem-

—En seguida—asintió la suave Emma.

Se deslizaron por entre las cajas hasta un patio acogedoramente vacío y en desuso. Tan pronto entraron, desaparecieron Emma y Angela, porque allí ellas eran la hechicera Greta Garbo y la suntuosa Mae West.

La gente que se había mudado tres semanas antes de la casa a que el patio pertenecía era responsable en lo absoluto por el actual estado de cosas en la vida de las dos pequeñas. Angela, guiada por su natural instinto a lo Robinson Crusoe, seguida por Emma, exploró el predio tan pronto hubo

mas de las obras indicadas "sólo para adultos".

Hasta que del exterior, del delectable mundo de la realidad, llegaron voces ansiosas reclamándolas, Angela y Emma estuvieron abismadas en el fascinador contenido de los *magazines*. Al día siguiente se les hizo insostenible el horario escolar; y con la última campanada de la hora de salida fuéronse de nuevo hacia sus revistas.

En la semana que siguió, el proceso psíquico y emocional por el que las pequeñas se metamorfosearon en dos actrices de la pantalla fué tan intrincado que resulta de casi imposible compren-

(Continúa en la Pág. 46)

ACTUALIDAD NACIONAL



EL PROBLEMA DE LA BASE NONA.—Aceptado el viejo sistema de elecciones por listas de partido, en vez del sistema de elección por circunscripciones que se sigue en Inglaterra, Francia y España, se ha suscitado una interesante diferencia de criterio entre el Consejo de Estado y el Consejo de Secretarios, acerca de la base nona de la futura ley electoral. El Consejo de Estado, urgido por el noble deseo de remediar males conocidos, propone que, una vez determinado por el voto el número de candidatos triunfantes de cada partido, éstos sean escogidos por la suerte entre los que figuran en la candidatura del partido en cuestión. De esta manera se evita, según el Consejo de Estado, los procedimientos condenables del refuerzo y de la "piña", que contribuyeron a crear en Cuba una situación política favorable a la dictadura de Machado. El Consejo de Secretarios, adhiriéndose en este caso a la opinión del señor Torriente, prefiere el viejo método, so pretexto de que así el pueblo podrá votar, no sólo por el programa del partido, sino también por el candidato que le agrade. Para solucionar el disenso se ha designado una comisión mixta. De izquierda a derecha, los señores Miguel COYULA, Rafael María ANGULO y Rafael SANTOS JIMENEZ, del Consejo de Estado, que defienden la designación de los candidatos por la suerte; y el secretario de Estado, señor Cosme J. DE LA TORRIENTE, que propugna los viejos métodos electorales.



(Fotos Pegudo).



EL CONSEJO CENTRAL DEL A B C EN PALACIO.—Los miembros del Consejo Central del A B C al llegar a Palacio, para entrevistarse con el Presidente Provisional de la República. Según los informes de la Prensa, el supremo organismo director del A B C presentó al señor Mendieta un memorándum describiendo casos concretos de falta de las garantías personales y para el ejercicio de los derechos políticos que el Gobierno tiene la obligación de dar a todos los partidos.



UN SUPERVISOR PARA LA CUBAN TELEPHONE Co.—Como un medio para aplicar las resoluciones de la Secretaría del Trabajo, declaradas constitucionales por el Tribunal Supremo, el Gobierno designó al ingeniero Eduardo I. MONTOLIEU delegado en la Cuban Telephone Co con facultades para intervenir. El ingeniero Montoulieu entregó el sábado 28 un informe al Gobierno, dando cuenta de las resistencias con que ha tropezado en el ejercicio de su misión y de los medios que estima necesarios para vencerlas.

LA CONDESA DE FERNANDINA HA MUERTO.—La condesa viuda de FERNANDINA "nee" Charito Armenteros, falleció en La Habana el martes 24 de julio. La fotografía muestra a la ilustre dama en compañía de la señora Josefina EMBIL VDA. DE KOHLY.



CORDIALIDAD CUBANOMEXICANA.—Un aspecto de la concurrencia a la velada de cordialidad cubanomexicana, celebrada el jueves en el Colegio Provincial de Arquitectos. A dicho acto asistieron el ex Presidente GRAU SAN MARTIN y el ingeniero Eduardo J. CHIBAS, ex secretario de Obras Públicas.

OTRA VEZ SECRETARIO SIN CARTERA.—El señor Mario DIAZ CRUZ, que ha sido designado nuevamente miembro del Gabinete del señor Mendieta. El señor Diaz Cruz formó parte del Consejo de Estado como representante del A B C; más tarde fué llamado al Gabinete como secretario sin cartera. Al separarse el A B C del Gobierno, por inconformidad con la política del mismo, el señor Diaz Cruz dimitió también, expresando en su carta renuncia que lo hacía por pura disciplina. Simultáneamente renunció a su condición de abecedario, por el conducto celular. El A B C, estimando que el señor Diaz Cruz sigue siendo miembro de la organización por no habersele aceptado la renuncia, le ha citado de comparendo ante su tribunal disciplinario.



El regreso a la vieja mecánica electoral



MIENTRAS la República se debate en medio de problemas de los más hondos y complejos, y los factores determinantes de nuestra crisis económica y social siguen predominando en el ambiente y no son atacados en su origen, el Gobierno insiste en la celebración de los comicios y pone a andar, con lentitud, pero con método, la vieja maquinaria electiva. Habrá, pues, elecciones. No habrá partidos, propiamente dichos, con una estructuración democrática, con un programa definido, con una ideología clara, donde los hombres representativos de cada bando enfoquen los males de Cuba y ofrezcan fórmulas para remediarlos. Dentro de un Gobierno provisional revolucionario, se va a convocar a los ciudadanos a las urnas sin que previamente éstos sepan a qué atenerse, sin que su aspiración pueda cobijarse dentro de una plataforma efectiva, sin que haya sido desplegada una bandera ideal que suscite el entusiasmo público y a cuya sombra se agrupen los hombres que a través de nuestro proceso regresivo de ciudadanía han estado esperando la transformación de los métodos y el inicio, en Cuba, de una era de probidad y de decencia en las actividades políticas.

No conocemos de un solo sector, bando, grupo o partido que antes de movilizar sus huestes para ir a la caza de las posiciones electivas se haya preocupado de reunir a sus inteligencias más avisadas y a sus jefes de mayor solvencia moral, para componer un programa en que se analicen nuestros problemas y se expongan con claridad cuáles son las fórmulas con las que se proponen remediarlos. Como en el pasado remoto y como en el pasado reciente, las organizaciones políticas soslayan y evaden esa responsabilidad ante el futuro, y en vez de comprometer su actuación definiendo, desde ahora, el alcance de sus propósitos,—que llevarían implícita la necesidad de estudiar nuestros conflictos, para lo cual les faltan hombres idóneos y hombres desinteresados— se limitan a formular declaraciones abstrusas, enfáticas, sin contenido, aludiendo, en generalizaciones manidas, a la libertad, a la democracia, al derecho, pero sin entrar con hondura en el fondo de los problemas que tienen a Cuba al borde de la desintegración y de la ruina.

Las promesas no se definen. Las intenciones no se concretan. Cada cual se abroga el dominio de las masas y se disputa la hegemonía de ellas, pero nadie se entrega a la tarea de estudiar con ahinco, de enjuiciar con desvelo las raíces profundas de nuestras desdichas tradicionales.

Es deplorable. Partidos sin ideología, que quieren conducir el electorado a las urnas con los tópicos desacreditados de siempre, no son los aptos para robustecer la fe pública y para que el país confíe en ellos y vea cercana la hora de las rectificaciones fundamentales.

La misma mecánica electoral que se está elaborando, es la que pusieron en práctica, durante los años anteriores, los viejos partidos oligárquicos. Mecánica de refuerzo, de muñidores, de caciques, de "selección democrática", de actas adquiridas a peso el voto, de consignas al jefe para que no salga fulan. De poco valen los esfuerzos que, con aisladas excepciones, realizan en pro de una rectificación sincera los hombres que sienten y aspiran a que triunfe el programa de la Revolución. Programa éste que no ha sido escrito, pero que flota en el ambiente, que lo reclama el país en pleno, que late oculto en el fondo de los corazones sin mancilla. El programa de la Revolución lo "siente" por virtud intuitiva la masa ciudadana que no se resigna a ser burlada.

El Consejo de Estado, en su dictamen consultivo, sugirió al Gobierno una técnica electoral eliminadora del refuerzo. La idea no es original, según creemos, y nació, en parte, de las recomendaciones que hizo a Cuba el experto electoral norteamericano McBain. Uno de nuestros grandes males políticos ha sido la llamada "selección democrática". Cada partido, en la boleta electoral, presenta su candidatura. Diez y siete nombres aspirando a los sufragios del pueblo para ocupar un escaño en la Cámara representativa. Un sorteo reguló siempre la colocación en la boleta.

El día de los comicios, los hombres más influyentes, o más ricos

de cada partido, constituían las llamadas "piñas" electorales. Había diez y siete puestos para ser asaltados. El método para apoderarse de ellos era sencillo. Liberales, conservadores y populares—que eran los partidos de turno—sabían que el principio de la proporcionalidad les permitiría obtener a los liberales siete actas, a los conservadores seis, y a los populares cuatro. A veces los primeros obtenían ocho, a costa de los populares, que sólo lograban tres. El pacto era sencillo: los siete candidatos liberales indicados por el jefe máximo, los seis conservadores y los restantes populares formaban un fondo común ascendente a varios miles de pesos para comprar los electores. Y la consigna era la siguiente: cada ciudadano, afiliado a cualquier partido, debía votar candidaturas mixtas, eligiendo, de cada filiación, a los hombres sobornadores. La "piña" salía íntegra. Para garantizar el "refuerzo" e impedir el engaño, muchas veces se designaba a un "candidato contraseña". Y este nombre, que podía ser el de Juan López y Pérez, aparecía en la columna en blanco, como medio identificador de que los rebaños con cédula habían cumplido el compromiso.

Tales legisladores, de hecho, no tenían vinculación con el pueblo. Compraban su acta. ¿Qué les importaba la popularidad ni la ejecutoria? ¿Qué la demanda nacional? ¿Qué el caudal político? Sabían que al vencerse el período para el que habían sido electos volverían a salir por un procedimiento semejante. Todo lo que tenían que hacer era congraciarse con el "caudillo" para evitar que éste, usufructuante del poder, no les desplazara de la candidatura. Electos todos por el mismo sistema, no tenían que defender desde la Cámara programas ni plataformas diferentes. Eso explica el fenómeno curioso de que a veces, a través de nuestra vida pública, representantes liberales votaron leyes reaccionarias y a veces, representantes conservadores, las votaban de izquierda.

Contra eso hay que reaccionar. ¿Cómo? Evitando el refuerzo. Y el refuerzo no se puede evitar sino con este procedimiento estricto: el elector sólo debe votar candidaturas completas. La masa electoral debe elegir de acuerdo con un programa o plataforma política que lanzan los partidos. Si hay un partido radical cuya doctrina le seduce, debe votar por ese partido. Es técnicamente absurdo y políticamente inmoral que se vote por simpatías, y que un ciudadano vaya a las urnas a darle el voto al candidato tal de un partido revolucionario, y al candidato cual de un partido de la reacción. No se concilia que dos candidatos militando en bandos opuestos puedan ser escogidos simultáneamente por un elector que tenga dos ideologías.

Cuando el cuerpo electoral elija programas y no personas, el mal básico de nuestra estructura política quedará subsanado. La mayoría determinará por una ley de proporción, cuántas actas le corresponden a cada partido. Y cada partido, posteriormente, de acuerdo con las actas que haya obtenido, procederá a sortear entre sus candidatos propuestos a los hombres que deban ocuparlas. El factor de la influencia, del caciquismo y del dinero, quedará eliminado. Y no es presumible que candidato alguno se gaste en una elección cuarenta mil pesos para hacer que su partido obtenga otras tantas candidaturas completas, cuando no sabe si en el sorteo final su nombre será el favorecido.

Aparte de que se elimina el soborno, este sistema obliga a los partidos a estructurar un programa. Y a seleccionar en sus candidaturas respectivas a diez y siete hombres capaces de desarrollarlo y mantenerlo. En doctrina al elector lo que le interesa es que el programa que se le ofrece tenga ejecutores capaces. Y votará no sólo por el programa, sino por el partido que en su candidatura incluya nombres que sean garantía en lo moral y en lo intelectual para cumplirlo.

El Consejo de Secretarios, en donde parecen predominar los métodos arcaicos y que enfoca el problema político con una vieja técnica, es opuesto a este sistema. Y se aferra a la "selección democrática", en la que los muñidores opulentos tienen a su alcance el predominio fraudulento de las urnas. Mientras en Cuba subsista la selección, subsistirá el engaño. Y la Revolución tiene que pronunciarse contra eso.

PÁGINAS DESCONOCIDAS u OLVIDADAS DE NUESTRA HISTORIA

EL PRIMER HOMENAJE POPULAR

TRIBUTADO A MARTÍ en LA HABANA

POR ROIG DE LEUCHSENRING



El primer acto público cubano de trascendencia celebrado en La Habana después del cese de la dominación española fué el homenaje popular tributado a la memoria de José Martí los días 28 y 29 de enero de 1900, aniversario, el primero, del nacimiento del máximo apóstol de nuestras libertades.

Consistió dicho homenaje en la colocación, el sábado 28, de una lápida en la casa número 102 de la calle de Paula, donde vió la luz el gran patriota, levantándose acta de la ceremonia y quedando cubierta la lápida hasta el día siguiente, domingo, en que fué develada, celebrándose al efecto una manifestación y un mitin.

Desde dos semanas antes, venían actuando diversas comisiones de organización de dichos actos y recaudación de los fondos necesarios, tanto para los gastos que los mismos ocasionarían, como para levantar más tarde un monumento en esta ciudad a la memoria del Apóstol y editar sus obras políticas y literarias.

Los principales periódicos de la capital, y entre ellos de manera especial *La Discusión*, publicaban día tras día artículos, cartas y sueltos de redacción dando cuenta, ya de los diversos detalles del homenaje, ya de las adhesiones que de toda la Isla se enviaban al Comité organizador.

Este estaba integrado en su mayoría de emigrados que residieron en Cayo Hueso y de otras distinguidas personalidades revolucionarias.

He aquí la lista de sus miembros: Juan Gualberto Gómez, Fermín Valdés Domínguez, Juan Ramón O'Farrill, Eligio Palma, Cándido Hoyos, Enrique Llanós, Angel Peláez, Andrés Zayas, Francisco Chenard, Juan P. Delgado, Alfredo Zayas, Felipe Sánchez Romero, Justo Maristani, J. M. Govin, Pedro G. Somosa, Juan Vilaró, José A. Clark, Ignacio Pizarro, Benito J. Nieto, Ramón de la Presilla, Miguel Corcuera, José Miguel Fernández de Velasco, Eduardo Pla, Ricardo Ceballos, Aurelio Granados, José R. Portocarrero, Valentín Villar, Sotero Figueroa, Francisco Calderón, Manuel Leal, Eduardo de Armas, José D. González y Joaquín Barroso.

La ceremonia de la colocación de la lápida fué sencilla y a ella sólo concurrieron los miembros del Comité organizador, levantándose el acta correspondiente.

Aunque señalada la manifestación para las doce del día 29, desde muy temprano comenzó a notarse que la ciudad había amanecido de fiesta, pues las casas en su gran mayoría se encontraban vistosamente engalanadas con banderas cubanas y americanas y colgadas con los colores de nuestra enseña, y las diversas corporaciones patrióticas que se proponían concurrir a la manifestación fueron reuniéndose en los lugares de antemano convenidos. Además, el público se iba apostando en las calles y plazas por donde había de hacer su recorrido la manifestación.

Se inició ésta en el Prado y, dando la vuelta al Parque, entró por Neptuno y siguió por Galiano, Reina, Dragones, Monte, Egido y Paula, hasta la Alameda.

Abría la marcha un pelotón de batidores a caballo, y le seguían: clubs patrióticos con sus estandartes y banderas, unos, y otros portando retratos de Martí y ramos o coronas de flores; representaciones de las Facultades de Medicina, Derecho, Ciencia, Farmacia y Filosofía y Letras, del Círculo de Abogados, de Logias masónicas y de diversos liceos de la Isla; numerosas bandas de música; comités de obreros, principalmente pertenecientes a la industria del tabaco; y, como típico de la época, los bomberos: la sección de Camisetas Rojas de los Bomberos Municipales; con la banda La Libertad y todo el cuerpo de Bomberos del Comercio, con el carro de auxilio y la banda Santa Cecilia. El

Consejo de Secretarios del general Brooke estaba representado por el secretario de Obras Públicas, Agricultura, Industria y Comercio, señor Sáenz Yáñez; la Asamblea de Representantes de la Revolución, que se encontraba sesionando en Marianao, por los generales Fernando Freyre de Andrade y Rafael Portuondo, asistiendo además muchos representantes; casi todos los miembros del Ayuntamiento habanero; alumnos y alumnas de colegios particulares, con sus profesores; comités de emigrados revolucionarios, algunos de los cuales habían enviado desde Tampa y Cayo Hueso expresamente al homenaje nutridas representaciones. La familia de Martí ocupaba tres coches. En el primero iban la viuda del Maestro, señora Carmen Zayas Bazán, y su hijo Pepito, quien vestía el uniforme de capitán del Ejército Libertador; en el segundo, la señora Leonor Pérez Cabrera, madre de Martí, acompañada de su hija la señora Leonor Martí de García y del esposo de ésta, señor Manuel García Álvarez; y en el tercero, los sobrinos carnales de Martí, señores Oscar y Mario García Martí. Los batidores de a caballo que abrían la marcha, como ya dijimos, estaban capitaneados por José Manuel Govin, inspector de la Aduana entonces, y más tarde director del periódico *El Mundo*. En el relato que hace *La Discusión*, aclara que éste era "*Govin el Bueno*, como cariñosamente le llamábamos en Cayo Hueso, para diferenciarlo del otro Govin (Antonio), que se vendió a España y que ahora no hay quien quiera comprarlo". También hace constar el referido periódico que "entre los batidores, vimos uno que fué vista de Aduana del Gobierno español y más *idem* que Pelayo, pero que ha dado ahora tal cambio de casaca que asistió a esa manifestación tan insurrecta". Y comenta: "¡Oh, poder del turrón que todavía saborea!" Como ven los lectores, el mimetismo patriótico y revolucionario ha sido fruta criolla abundante y de todos los tiempos, y lo mismo que ayer se disfrazaban de *mambises* muchos *guerrilleros*, se disfrazan hoy de *revolucionarios*, incontables *apapipios*. El problema es seguir cobrando.

Calcula *La Discusión* que "sin pecar, en lo absoluto, de exagerados, puede afirmarse que en la manifestación formarían aproximadamente unos diez mil individuos en el Parque y sus alrededores. Al iniciar la marcha aquélla, habría unas veinte mil, debiendo calcularse entre noventa o cien mil el número total de personas que en la ciudad han entrado en movimiento y agitándose, con motivo de la manifestación".

En ésta figuraban ochenta y cuatro estandartes pertenecientes a sesenta y un clubs y dieciocho comités patrióticos. A pesar de la llovizna que cayó constantemente mientras la comitiva estuvo en marcha, ello no deslució lo más mínimo la manifestación, pues no hubo una sola persona que se saliese de las filas.

Fueron muchos los detalles e incidentes, reveladores del entusiasmo popular, de que dan cuenta los periódicos de la época: hombres que no cesaban de vitorear durante todo el recorrido de la manifestación, hasta quedarse roncós, a Martí, a Cuba Libre y a la Revolución; constantes aclamaciones por parte de los espectadores, hombre y mujeres, que en las aceras, balcones y azoteas presenciaban el grandioso acto. Hasta los soldados norteamericanos de ocupación en la Isla se unieron también al regocijo popular, portando muchos de ellos banderas cubanas y de su país y dando estentóreos hurras en su idioma. Sólo se registró un incidente desagradable, provocado mientras se celebraba el mitin, que reseñaremos en seguida, en la Alameda de Paula, por un joven camarero de un vapor español, quien en estado de em-

briguez dió varios vivas a España; pero "la cordura de los cubanos hizo que al *alano* en cuestión no le sucediese nada desagradable y que dos compañeros suyos se lo llevasen a bordo a dormir la mona".

Ya frente a la casa natal de Martí, hizo un alto la manifestación, y Valdés Domínguez corrió la cortina con la bandera nacional que cubría la lápida colocada entre los dos balcones de la casa, lápida que dice lo siguiente: *José Martí. Nació en esta casa el día 28 de enero de 1853. Homenaje de la Emigración de Cayo Hueso. Relata La Discusión* que "al descubrirse la lápida y escucharse los estruendosos vivas a Martí, la madre de éste no pudo ya dominarse y corrió el llanto por sus mejillas. Fueron lágrimas tristes y alegres a un tiempo: tristes, porque su corazón adolorido sentía al hijo de sus entrañas perdido para su amor inmenso, maternal; alegres, porque sólo muerto su hijo, podía ella apreciar hasta qué punto el pueblo le adoraba y cómo los cubanos saben honrar el insigne nombre del padre de la Revolución. Las lágrimas de la respetable señora cayeron en el corazón de cuantos presenciáramos tan tiernísima escena". Como dato curioso, dejamos constancia que en aquella fecha habitaban la casa, como inquilinos, el señor Vicente Turio y su esposa, valencianos, con un hijo y una hija.

Terminada esta ceremonia, continuó su marcha la manifestación, dirigiéndose hacia la Alameda de Paula, donde, como ya dijimos, se celebraría el mitin. Se encontraba levantada la tribuna frente a la calle de Acosta, y era de madera, cubierta en su frente por una hermosa bandera cubana, la que, según explicó al público en breves palabras el señor Ventosa, había pertenecido a la Sociedad de Emigrados Cubanos de Tampa. En el ángulo posterior izquierdo de la tribuna aparecía el estandarte del Comité del barrio de San Isidro.

El primero en ocupar la tribuna fué el señor Francisco Calderón, del Comité Popular de Cayo Hueso, quien se limitó a saludar al pueblo de La Habana en nombre del Comité a que pertenecía, terminando con estas frases que fueron larga y estruendosamente aplaudidas: "Compatriotas, permitid ahora a un cubano, que después de once años de emigración, ya en la patria redimida, grite con toda la fuerza de sus pulmones: ¡Viva Cuba Libre Independiente!"

Ocupó el turno siguiente el señor Francisco María González, de la emigración de Cayo Hueso, quien ensalzó los méritos no iguales de Martí y los títulos que le han conquistado el amor, el respeto y la veneración de todos sus conciudadanos, refiriendo que a él le cupo la honra de tomar taquígraficamente el primer discurso de Martí en Tampa, y desde la tribuna lanzó al público algunos ejemplares de dicha histórica pieza oratoria. Agregó que la doctrina predicada por Martí en los días amargos de la emigración era la única que salvaría a Cuba, debiendo contarse con el español bueno, pero rechazarse al malo, diciéndole: "Miserable, lárgate de aquí, que tú no puedes vivir en Cuba". Estas palabras fueron ahogadas por los aplausos de la multitud y los gritos, que partían de todos lados, de "que se vayan!", "¡fuera!"

En nombre de la Asamblea de Representantes de la Revolución habló el general Fernando Freyre de Andrade. Dijo que en los momentos difíciles que se atravesaban, la doctrina predicada por el Maestro daba la norma de conducta que debía seguirse. Agregó que "Cuba ya es independiente de España, pero Cuba no es libre, y lo será cuando el pueblo decida que lo sea, no por las armas, pues no iremos por el camino que querrian nuestros enemigos, sino por la unión con la calma, con la entereza, teniendo fe y recla-

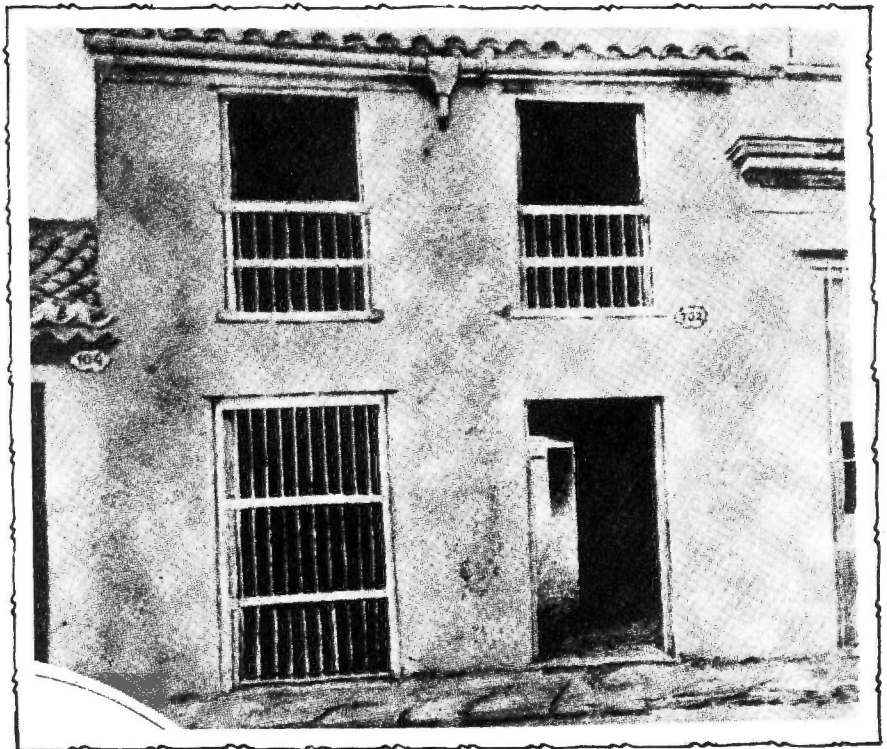
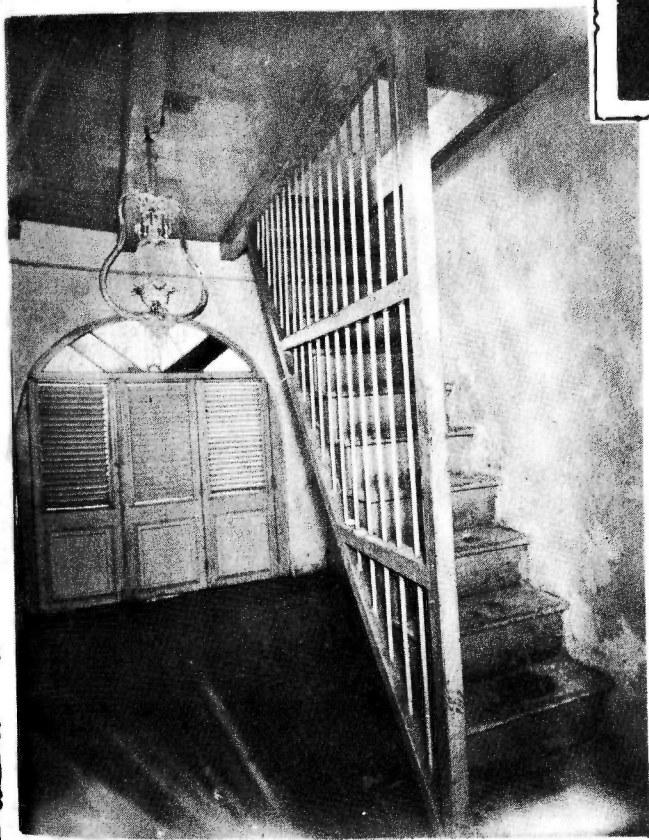
(Continúa en la Pág. 49)



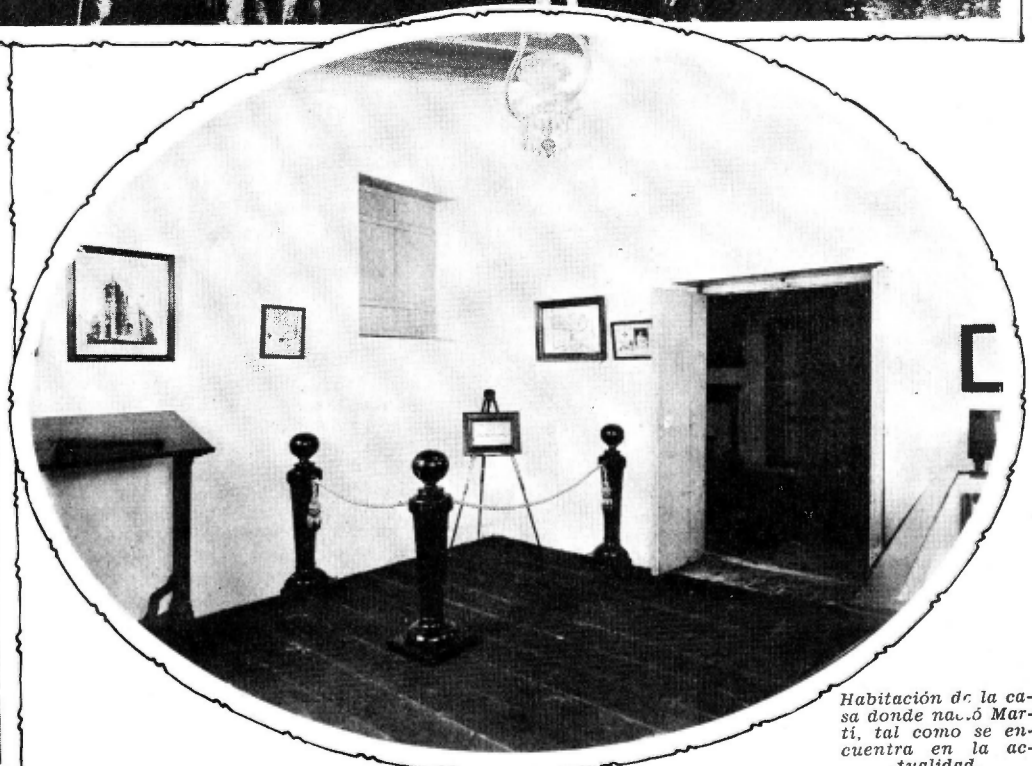
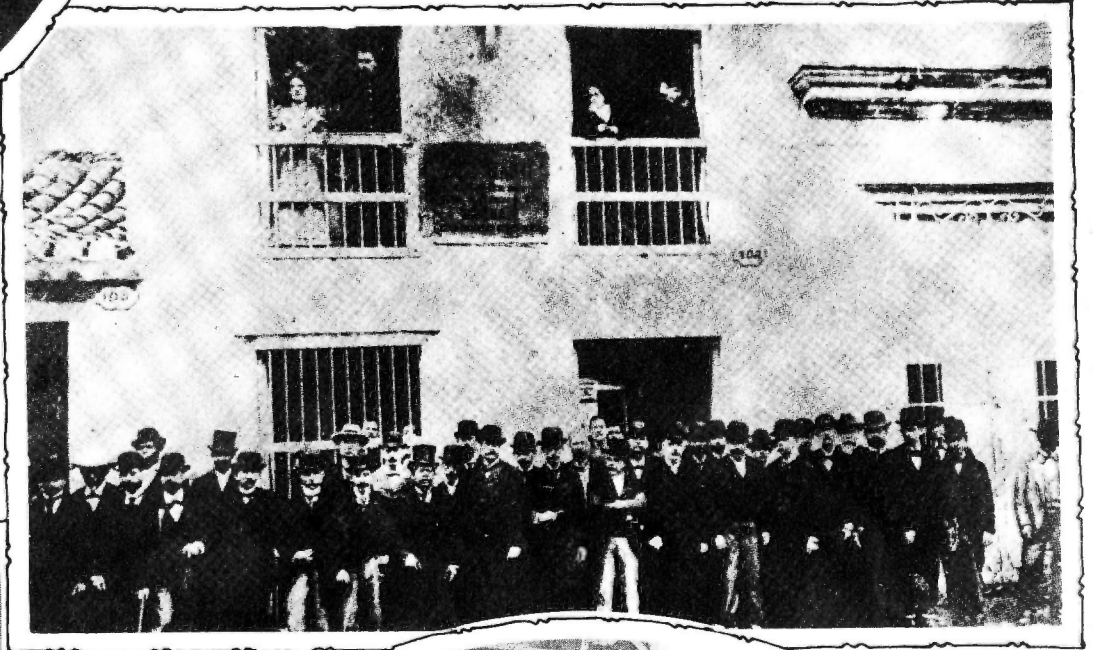
El patio de la casa, según su estado actual.

Fotografía tomada el 29 de enero de 1900, después de descubrir la lápida conmemorativa del nacimiento del Maestro, donada por la emigración de Cayo Hueso. En los balcones aparecen la madre, la esposa y el hijo de Martí, y en la acera los miembros del Comité organizador del homenaje.

Galería y escalera que conduce



La casa de la calle de Paula número 102, en la ciudad de La Habana, donde nació Martí el 28 de enero de 1853. Aspecto exterior, tal como era en la fecha del nacimiento del Apóstol y cuando se realizó en 1900 el primer homenaje popular a su memoria.



Habitación de la casa donde nació Martí, tal como se encuentra en la actualidad.

LA FUGA DE MACHADO a S^{TO} DOMINGO

MIAMI, Fla., julio 19 de 1934. —Alrededor del 4 de julio último corrió por Miami la noticia de que el general Machado, burlando la vigilancia de las autoridades federales que lo buscaban a instancias de Cuba, había logrado huir a Santo Domingo, y allí se encontraba sano y salvo.

Aunque, con anterioridad, un rumor idéntico resultó falso, en esta ocasión la noticia parecía cierta. Sin embargo, las agencias de información norteamericanas, a pesar de todos sus esfuerzos, no lograron confirmarla oficialmente. Sólo existía la sospecha de que la goleta *Boreas*, de la matrícula de New York, vista en aguas de Montecristi y Puerto Plata, fuera la embarcación utilizada por el ex Presidente cubano para realizar su fuga.

Por eso, cuando el sábado 14 del corriente la goleta en cuestión atracó al muelle municipal número 3, los periodistas la abordaron, decididos a descubrir la verdad. Pero un señor muy amable y sonriente, Mr. Arthur Miles, logró disipar todas las sospechas. Declaró que él y su socio, Fred Estes, habían fletado el *Boreas* en New York para efectuar un viaje de pesquería. Era completamente falso y absurdo que el general Machado hubiera utilizado esa embarcación para escapar.

—Fred Estes y yo—dijo Mr. Miles—somos dueños de un alambique en Filadelfia. Nuestra firma rectifica y distribuye toda la producción licorera de la Golden Age Company, de New Orleans. Salimos de New York el 10 de junio, navegando a la vela y llegando hasta San Diego y la ciudad de Santo Domingo, en la República Dominicana. La pesca fué sólo regular. No logramos atrapar ningún pez espada grande; pero lo pasamos muy bien durante el viaje. Tan pronto el *Boreas* repare su motor, seguiremos viaje a New York.

Los periodistas difundieron la noticia de que el *Boreas* no parecía mezclado en la presunta evasión de Machado. Arthur Miles y Fred Estes tomaron habitaciones en el hotel Everglades, frente al muelle municipal donde estaba atracada la goleta. Y las agencias de información siguieron quemando los cables en busca de otra pista más segura.

Dos días después, el lunes 16 para ser exactos, el capitán del *Boreas* recibió la visita de un agente del servicio secreto de Washington. Esta visita produjo dos acontecimientos inmediatos: el rápido viaje a New York de los señores Miles y Estes, y las sensacionales declaraciones de dicho capitán, aquel mismo día, al corresponsal de la Prensa Asociada en Miami, que el *Miami Herald* y todos los periódicos del mundo que usan ese servicio publicaron al día siguiente.

El capitán Arthur M. Scott declaraba formalmente que su embarcación había sido fletada por Mr. Miles, en New York, para un viaje de pesquería, siendo sus acompañantes un tal Cohen, un tal Estes y un tal Andrés. Una vez en alta mar, el capitán descubrió que el Cohen era en realidad Machado; el Estes, Villapol, y el Andrés, un sirviente de Machado, antiguo sargento de la Marina cubana. Sus pasajeros le pidieron entonces que los condujera a Mon-

Sensacionales declaraciones del capitán del "Boreas" a nuestro redactor, en presencia del cónsul de Cuba en Miami.

por Alejandro J. Quilez,
del «staff» de CARTELES

tecrísti, República Dominicana. Al llegar a este lugar, Machado trasbordó a un guardacostas dominicano que vino en su busca. De Montecristi el *Boreas* se trasladó a Puerto Plata, emprendiendo el viaje de regreso unos días después con Miles y Villapol.

Los periódicos del día 17, no sólo publicaron las declaraciones del capitán Scott, sino también despachos de Santo Domingo, New York y La Habana, confirmando definitivamente la estancia de Machado en la república hermana.

Aquella misma tarde, en compañía del muy activo y eficiente cónsul de Cuba en Miami, señor Giraldo P. de Utrera, de su secretario Mr. Traeger, y del excelente fotógrafo miamense Mr. Richards, nos dirigimos al muelle municipal, con el propósito de entrevistar al capitán Scott y obtener, de ser posible, un relato pormenorizado del viaje de Machado, que sirviera tanto para un informe oficial del cónsul como para un interesante reportaje en CARTELES.

El capitán nos recibió amablemente, una vez que todos nos dimos a conocer. Nos dijo sonriendo que se había pasado el día botando a los periodistas y fotógrafos. La presencia del cónsul de Cuba indudablemente facilitó la buena acogida.

Arthur M. Scott es un verdadero lobo de mar. Hombre fornido, de estatura regular, ojos azules y dentadura perfecta, no representa los cincuenta y un años que dice tener. Todo él exuda vigor y resolución. Un marino capaz de dominar cualquier situación y acometer cualquier hazaña. Apto para conducir hasta el fin del mundo una expedición filibustera, un contrabando peligroso, un prófugo de la justicia, o para arriesgar la vida en un salvamento heroico o en el servicio de la patria. Habla de prisa, atropelladamente, saltando de un tema a otro sin orden ni concierto; pero siempre en ese tono jovial, tan típico de los hombres de mar, y en un lenguaje salpicado de palabras gruesas y modismos expresivos. Es oriundo del Estado de Maine y de ascendencia escocesa.

No fué muy explícito con nosotros durante esa primera entrevista. Se limitó a decirnos casi lo mismo que había declarado a la Prensa Asociada. Nos dejó tomar fotografías libremente, pero no quiso enseñarnos el rifle y la automática que Machado le regaló al desembarcar en Santo Domingo. Nos citó para el jueves, diciéndonos que no nos podría recibir al día siguiente, porque "pensaba dedicarlo íntegro a una amiguita".

El *Boreas* es un lujoso schooner de 84 pies de largo y dos mástiles. Lleva un motor Red Wing de 100 caballos de fuerza, capaz de mantener una velocidad de 8 millas por hora. Su tripulación la integran cinco hombres: el capitán, el segundo y tres marineros, uno de los cuales hace también

de cocinero. Una corta escalinata conduce al interior del barco. Todo el confort imaginable se encuentra allí. Un amplio camarote de dos literas. Una cámara bien equipada, que sirve de comedor, despacho del capitán, dormitorio y biblioteca. Contiguo al camarote principal hay un lujoso cuartico de baño con todos los servicios necesarios. Hay además dos camarotes dobles, una cocina y un closet de equipajes. En sección aparte, completamente separada, están el cuarto de máquinas y los camarotes de la tripulación. Un verdadero yacht de recreo.

En la segunda entrevista el capitán Scott habló sin trabas. Preparaba a la sazón su equipaje para trasladarse esa misma noche a New York. Había sido relevado del mando y esperaba de un momento a otro la llegada de su sucesor. Contestó a todas nuestras preguntas sin reservas de ninguna clase, aunque nos pidió que no publicásemos ciertos detalles de la conversación, ajenos por completo al viaje de Machado. Era evidente que el patrón del *Boreas* deseaba sincerarse con el Gobierno y la opinión pública de Cuba por su participación en la huida del ex dictador.

No es nuestro propósito el hacer una crónica alrededor de esta entrevista. Queremos limitarnos a una fiel transcripción de las declaraciones del capitán, dejando que el lector haga sus comentarios. Reconstruimos las dos entrevistas, siguiendo el orden de los acontecimientos, sin quitar ni añadir un ápice, y sin marcar el interrogatorio, llevado unas veces por el cónsul Utrera y otras veces por nosotros.

He aquí las precisas declaraciones del capitán del *Boreas*:

—A mediados de mayo, Mr. Arthur Miles vino a ver mi embarcación, en New York, y a proponerme el viaje de pesquería. Poco después, volvió acompañado de un señor cubano llamado Sánchez. Durante el viaje supe que se trataba de Sánchez Aballí, uno de los yernos del general Machado. Tan pronto me lo presentó Miles, Sánchez empezó a hablarme en español.

Usted pierde el tiempo, le dije, porque yo no entiendo una palabra de lo que me está diciendo. Si quiere que lo comprenda, hableme en inglés.

Esto pareció agradarle, y cambió en seguida al inglés. Me hizo muchas preguntas; pero, aparentemente, lo que más le interesaba averiguar era si alguien de la tripulación hablaba o entendía castellano. Cuando yo le aseguré que no, pareció quedar complacido. Evidentemente que no hubiéramos cerrado el negocio si le digo que después de navegar 30 años por estos mares de América, tenía yo forzosamente que entender algo de español.

Miles volvió y llegamos a un acuerdo. El contrato de flete o arrendamiento del *Boreas* se hizo por \$2.500 mensuales. Yo recibí



El capitán SCOTT, del "Boreas".
(Foto Tropical Camera Stores).

instrucciones de proceder inmediatamente a Rehoboth, Estado de Delaware, para allí recogerlo a él y a sus dos acompañantes en la excursión pesquera, Cohen y Fred Estes.

Salí de New York el 25 de mayo, y llegué al estuario de Delaware el 28. El tiempo estaba malo y la mar gruesa. No fué posible tomar los pasajeros en ese lugar, y entonces, de acuerdo con Miles, nos trasladamos al poblado de Lewes, cerca del cabo Henlopen.

Allí, en la noche del 3 de junio, tomamos a bordo las cuatro personas esperadas. Miles me presentó a sus socios, Cohen y Fred Estes, y a un tal Andrés, que se suponía fuera el *valet* o sirviente del grupo. Cohen y Estes ocuparon la cámara principal del *Boreas*.

Salimos de Lewes con bastante mal tiempo y pusimos proa al sur. El 8 de junio tuvimos que entrar en Norfolk, para reparar el motor, tomar gasolina y adquirir provisiones. Mientras permanecimos allí, ni Cohen ni Estes subieron una sola vez a la cubierta. Esto me llamó mucho la atención y empecé a observarlos con mayor cuidado.

El 14 nos hicimos otra vez a la mar. El tiempo seguía borrascoso. Bordeamos las costas de Virginia, y las Carolinas, avanzando muy lentamente. A la altura de Charleston, Carolina del Sur, nos vimos precisados nuevamente a buscar puerto, al objeto de reparar otra vez el motor y tomar combustible y provisiones. Llegamos a Charleston el 20 de junio y pasamos allí cinco días. El 25 enfilamos la rada y nos lanzamos mar afuera, rumbo a las islas Bahamas. Durante el tiempo que pasamos en Charleston los mencionados pasajeros tampoco se dejaron ver sobre cubierta.

Cuando ya estábamos en alta mar, a unas treinta millas de la costa, noté que Cohen, Estes y Andrés sacaban unos rifles de su caja, junto con una buena cantidad de parque.

Eran cinco Springfield-Winchesters del último tipo.

—¿Piensan ustedes ir de cacería mayor?—les pregunté algo intrigado.

—Quizás tengamos que hacer uso de ellos—me contestó Estes.—Si algún guardacostas, americano o cubano, intenta apresarnos, nos defenderemos.

La cosa se ponía seria y yo tenía que tomar una determinación inmediata. Les hablé con firmeza:

—En este barco nadie dispara más que yo. Ustedes no van a usar esos rifles, ni contra los americanos ni contra los cubanos, porque ahora mismo voy a guardarlos bajo llave. (Continúa en la Pág. 40.)

INS TAN TAN EAS



DIBUJOS DE PEDAGOGIA EN LA E. DE INGENIEROS.—Un aspecto de la exposición de dibujos de Pedagogía de los alumnos del ingeniero José M. SOLER, inaugurada el miércoles 25 en el aula 20 de la Escuela de Ingenieros de la Universidad de La Habana.

(Fotos Archivius).

LAS REINAS DEL CAMAGÜEY VISITAN LA HABANA.—La señorita Elia PADRÓN, Reina de San Juan; María SOLA, Reina de Ciego de Ávila, y Eloísa PALAZUELO, Reina de los "Boy-Scouts", que han llegado a La Habana por la vía aérea. Las Reinas camagüeyanas fueron electas en el concurso patrocinado y organizado por nuestro colega "El Camagüeyano", de Camagüey.



LA CÁMARA DE COMERCIO HONRA A MARTÍNEZ SÁENZ.—Concurrentes al acto celebrado por la Cámara de Comercio e Industria, en honor al señor Joaquín Martínez Sáenz, ex secretario de Hacienda y presidente del A B C.

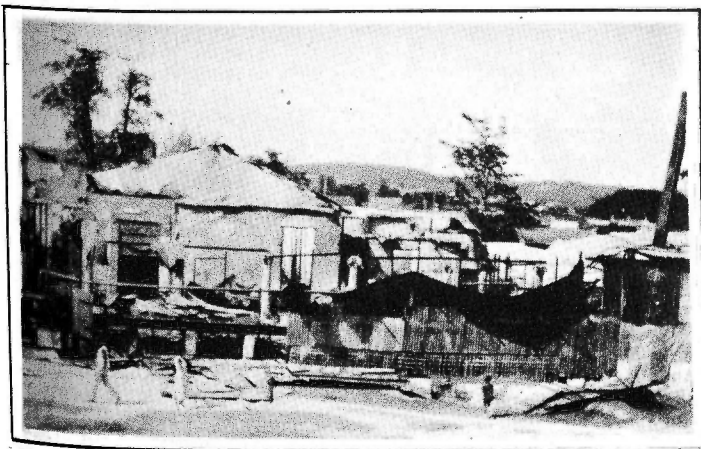


EL NUEVO DEPARTAMENTO DE ALIENADOS DE "LA BENEFICA".—El edificio del nuevo departamento de alienados de "La Benéfica", casa de salud del M. I. Centro Gallego, que fué inaugurado el miércoles 25.

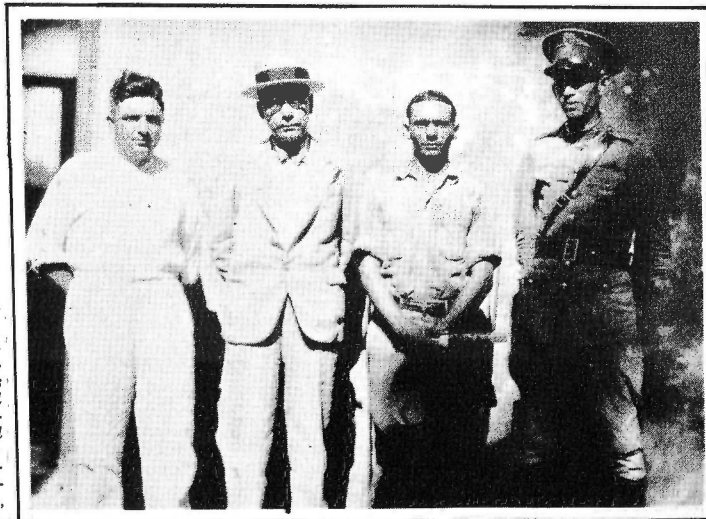


NUEVO DIRECTOR DEL HOSPITAL DE SANTA CLARA.—El Dr. Juan M. FLEITES, designado director del Hospital de San Juan de Dios, de Santa Clara, en substitución del doctor A. Entralgo, a quien se formó expediente.

EL INCENDIO DE LA FÁBRICA "ANTINA".— Los señores Manuel SAN ROMÁN NORIEGA, Francisco SOSVILLA y Jaime PLANELLAS, arrestados en relación con el incendio de la fábrica "Antina". El primero es presidente de la empresa, el segundo, tesorero, y el último, sereno de la planta.



EL INCENDIO DE LA FÁBRICA "ANTINA".—El edificio de la fábrica de productos químicos "Antina", destruido por un voraz incendio el lunes 23. Esta fábrica estaba ubicada en el barrio de Jacomino, municipio de Regla.



LA PIEL DEL LOBO

(Versión de M. M. V.) — Ilustración de WALTER C. KLETT

por Henri Duvernois



EL criado miró apenas la tarjeta que Teresa le tendía. Dió a Teresa la misma impresión de lujo, de riqueza, de grandeza que su amo le había dado.

Porque su amo no era solamente un artista sino un millonario de contra. Se llamaba Dolbrescque, Hugo Dolbrescque. Teresa lo conoció en una recepción y él le dijo:

—Señora Mercier, ¿no va usted a venir a ver nuestras pinturas? Abrimos una exposición, el diez y siete.

Ella le dió su nombre y su dirección, segura de que se le olvidarian.

Después, una linda mañana, llamó el cartero y dejó una invitación para ella.

—¡Antonio! — exclamó. — ¡Mira! ¿Quién puede haberme mandado esto?

Antonio no sabía ni pareció que le importaba. Hacía bastantes años que estaban casados y casi le desagradó que le distrajeran de sus meditaciones privadas por semejante nadería. Era un hombre difícil de manejar, sobre eso no había duda: impertinente y moroso y malhumorado y pronto a demostrar su descontento. De recepción casados sus bruscos accesos de cólera le resultaban divertidos y ella los había provocado como si fuera una chiquilla traviesa. Posteriormente le dejaba rabiar y se ocupaba de sus propios problemas, que casi nunca tenían que ver con él.

Desde luego no era en Antonio en quien estaba pensando ahora. Estaba en esta encantadora galería de cuadros contemplando re-

tratos de hombres bellos y substanciosos y de mujeres cuyas sonrisas eran tan graciosas como sus perlas. Había también escenas de nieve, idilios pastoriles en Suiza y pasteles de vasos frágiles y flores inverosímiles.

Cuando estaba mirando gravemente una acuarela entró Dolbrescque, el que le había enviado la invitación.

—¡Señora! — exclamó, inclinándose ante ella, que contestó el saludo, sonriente. — Ha sido usted muy amable al venir.

—¡Oh! Le estoy vivamente agradecida por su invitación. Amo la pintura.

—¿Verdaderamente? — Entonces no debemos permanecer aquí mucho tiempo, porque la mayor parte de estos cuadros no vale gran cosa. Vamos a dar una vuelta alrededor y luego nos iremos a tomar el té a alguna parte. Digo, si no tiene usted prisa...

Teresa aseguró que no. En realidad, no se sentía *at home* entre los artistas y las amigas de los artistas, muchas de las cuales eran muy lindas. Teresa estaba segura de que se le había ido un punto en una media y de que sus guantes debían oler a bencina. Este joven, su primer joven auténtico, ¡qué provincial debía encontrarla! ¿Por qué no la dejaría sola en vez de tratar de soplarle el polvo de diez años de aburrimiento?

Pero ésas no parecían ser las ideas de él. Sin perder tiempo le preguntó cuándo podía volver a verla otra vez.

—Imposible... — dijo Teresa, — mi, mi esposo...

—¡No hay cuidado! — replicó él

con un embuste halagador. — Creo solamente que debemos darnos la oportunidad de conocernos mejor el uno al otro. Mira. Si te inquieta seriamente tu marido todo lo que tienes que hacer es esto: ponte un traje nuevo, un sombrero distinto y un collar de cuentas de colores bien diferente de esas perlas. ¿Ves? Ahora pareces una paloma; trata por una vez de parecerle a un pavo real. Cambia de estilo y no habrá nadie que te conozca.

No te diré que te pongas un velo ni que mi apartamento tiene una docena de salidas ni nada de ese género. Todo eso son tonterías. No es tu marido lo que te inquieta. Tú quisieras disfrutar de un anónimo inocente e inofensivo. Bien, eso es lo que todos queremos, por lo menos durante algún tiempo. Pero para una mujer eso es sencillo. Ponte un traje rojo, pintate los ojos con *kohl*. Nadie te conocerá, ni siquiera tú misma. Serás una persona diferente, menos asustada o desconfiada de ti misma... o de mí.

Trémula, Teresa consintió o medio consintió. Ahora bien, él tenía que no tratar de verla por lo menos en varias semanas. Ella iba a salir de la ciudad, a estar muy ocupada. Ella le avisaría cuándo podrían verse otra vez. Si, le avisaría con toda seguridad.

Entonces llegó para Teresa una época de economías y privaciones. Ahorró en los gastos de la casa, en la lavandera, en esto y en aquello, y en dos meses estuvo lista.

¡Qué placer el ir de tiendas en busca de todas esas cosas frivolas: el traje, exótico y bizarro;

los zapatos, tan frágiles y transitorios como los azahares de una novia! Aquí, el collar; allá, una pieza de jade, un sombrero tan alegre como la primavera, un perfume tan brillante y ligero como una sonrisa. Era divertido comprar, comprar cosas nuevas, algo diferente, algo que no era para ella, sino para la muchacha sonriente y alegre que debiera haber sido.

Un buen día, todo estuvo listo. Cerró la puerta y se probó todas sus galas lindas y nuevas. Su espejo le sonrió y ella le tiró un beso. Por fin se veía plena de la belleza, parecida a las novias del año pasado, que encuentran en sus Romeos un alegre placer y un regocijo.

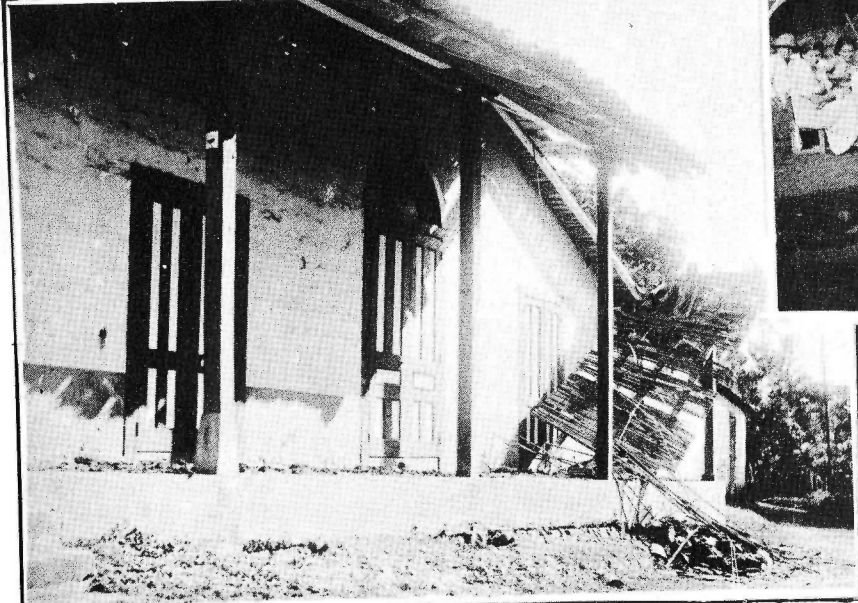
Adoptó una pose frente al espejo y se aplaudió. Hugo tenía razón. Estaba completamente transformada. Desde el fondo de ella misma otra mujer le sonreía, otra mujer que se hubiera burlado de su ser anterior, tan humilde, tan pasivamente inclinado ante la vida como ante los abusos de un marido brutal.

¡Otra mujer! Su sonrisa era arrogante, brillante; parecía más alta, misteriosa, llena de empuje. Por primera vez en su vida sintió confianza en sí misma. Cuando regresó de la cita apenas tenía tiempo para volver a su pasividad, con sus trajes incoloros. Se admiró a sí misma.

*
A las seis continuaba admirándose.

—Es hora de cambiarme—pensó,—es hora de esconder todo esto en lo más profundo del baúl.
(Continúa en la Pág. 45).

EL TERREMOTO de PANAMA



Estado en que quedó una sólida construcción de David, la ciudad panameña víctima de fuerte sismo

(Fotos Hernández, especiales para CARTELES).

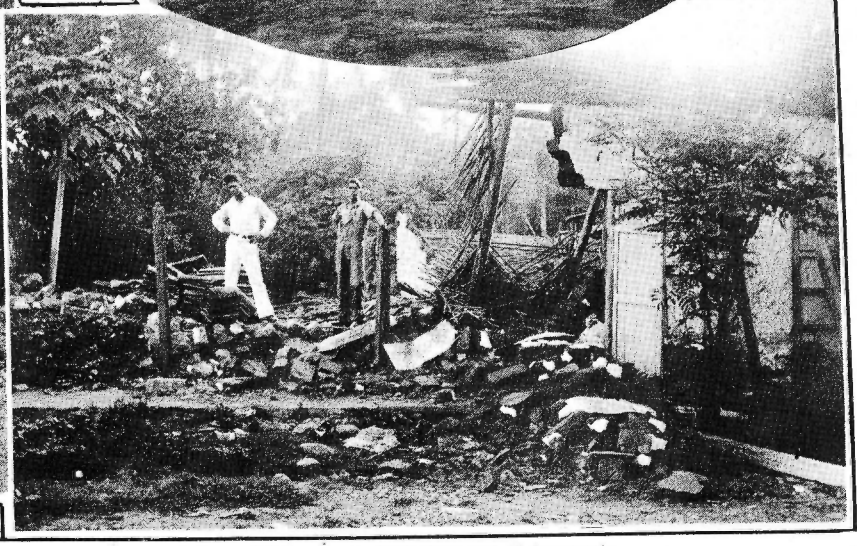
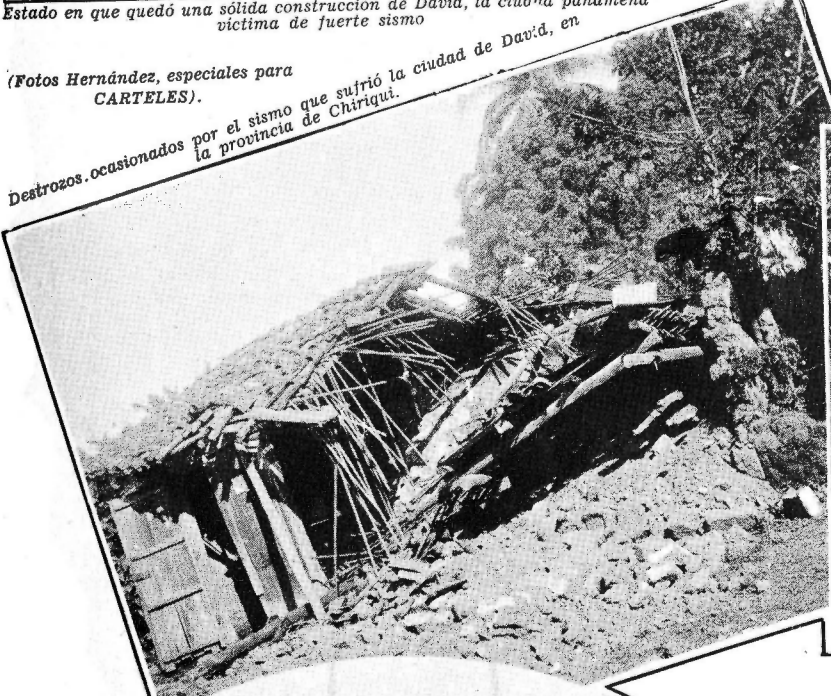
Destrozados ocasionados por el sismo que sufrió la ciudad de David, en la provincia de Chiriquí.



Familias instaladas en los patios de las casas que mejor se defendieron de la catástrofe.



Campamento provisional



Edificaciones destruidas por el terremoto.



Un campamento provisional de concentración de familias cuyas casas fueron totalmente destruidas.



El interior de un almacén destruido por el terremoto.

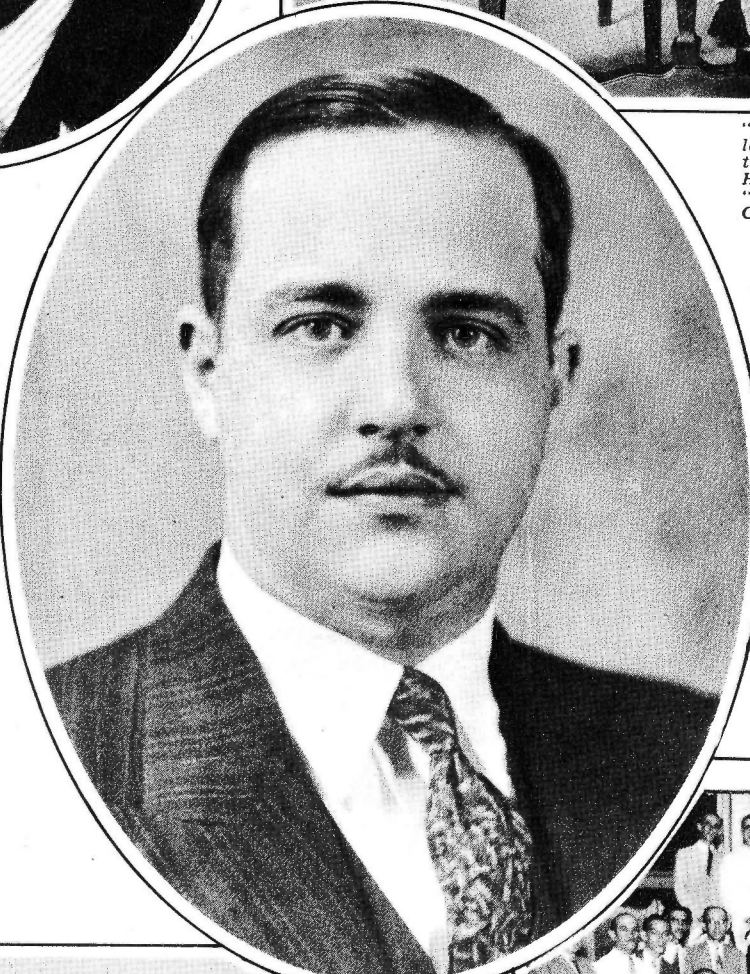
La ciudad de David, en la provincia de Chiriquí, República de Panamá, fué casi totalmente destruida por un terremoto. El trágico balance del sismo arroja pérdidas de vidas y daños materiales de consideración. Ofrecemos en esta página algunas notas gráficas de la catástrofe.



"ACTUAL". DE MASSAGUER.
Conrado W. MASSAGUER, el admirable dibujante y caricaturista, director de nuestro fraterno colega "Social", fundador de "Gráfico" y de otras revistas, que comenzará a publicar el sábado próximo un nuevo periódico: "Actual". CARTELES desea al nuevo colega un triunfo brillante.
(Foto Martínez).



La niña Francisca CAGIDE, alumna del Conservatorio Carlos Fernández Vila, que ha obtenido calificaciones brillantes en los exámenes de fin de curso.

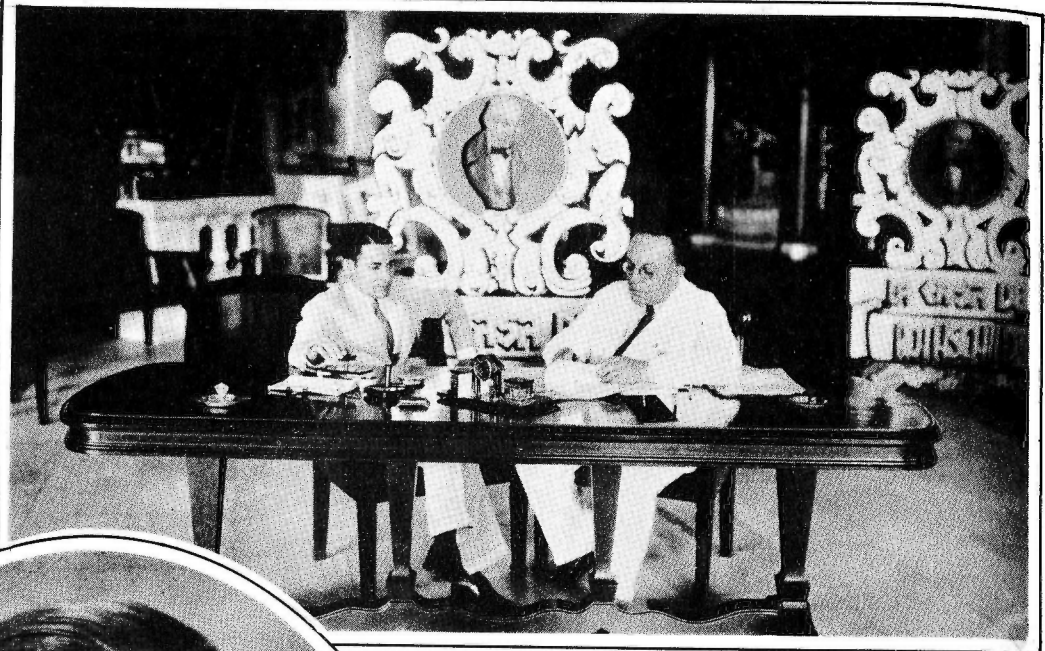


El doctor Tomás R. YANES, reputado oculista que acaba de regresar de los Estados Unidos después de una larga estancia, dedicada a estudios de su especialidad.
(Foto Mauri-Bank).

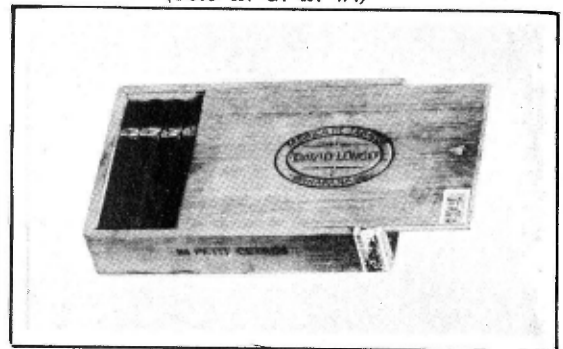


Pedro BETHENCOURT, laureado poeta canario, que acaba de editar en Madrid, con éxito brillante, un nuevo libro de poemas titulado "Vida Plena".
(Foto Amador).

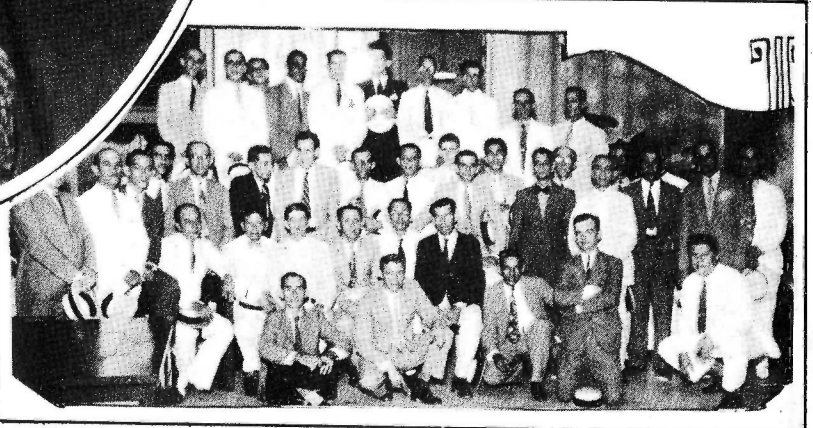
Antonio P. FRANK, que ha sido nombrado jefe de los laboratorios de radio de "El Progreso Cubano".



"LA CASA DE ROTHSCHILD" EN EL NACIONAL.—Vencidas las enormes dificultades que se interpusieron entre el Teatro Nacional y los Artistas Unidos, Heliodoro GARCIA y Henry WEINER firman el contrato para el estreno de "La casa de Rothschild" en el teatro del M. I. Centro Gallego. La famosa película de George Arliss se estrenará el día 14 de agosto.
(Foto H. G. H. W.)



LAS TAPAS DE CORREDERA PERJUDICAN A LA INDUSTRIA TABACALERA.—Una de las cajas con tapa de corredera, contra las cuales se ha iniciado un vigoroso movimiento, por estimarse que perjudican gravemente a la industria cubana, ya que hacen más fácil el relleno de cajas auténticas con tabacos falsificados en el extranjero.



LAS TAPAS DE CORREDERA PERJUDICAN A LA INDUSTRIA TABACALERA.—Comisión de representantes de la industria tabacalera y de los litógrafos y similares, que piden la prohibición de las tapas de corredera por estimarlas altamente perjudiciales a los intereses de Cuba.



Luis FUENTES GUZMAN, becado por el Gobierno del coronel Mendieta para cursar estudios en París, que falleció el día 8 de julio, víctima de traidora enfermedad.
(Foto Carnet).

LA CRISIS AUSTRIACA ¿PRODUCIRÁ Otra GUERRA MUNDIAL?

Por L. G. W.



El Presidente Wilhelm MIKLAS, de Austria, que hizo frente a la situación retirando su autoridad a los miembros del Gabinete prisioneros de los "nazis".

escuadra. Francia, tan segura de la eficacia de su ejército que la escuela militar en que sus oficiales se formaron predicaba la ofensiva a *outrance* desde el comienzo de las operaciones. Rusia, cierta de que Alemania, ocupada en el frente occidental, no podría resistir el avance lento pero terrible del *rouleau*. La Triple Entente se estimaba tan superior militarmente a la Triplice, que sus estadistas no admitían la posibilidad de que el kaiser recurriera a la espada. Por su parte Alemania, educada en una tradición de victorias, nutrida de los recuerdos glo-



El vicecanciller Emil FEY, aprisionado junto a Dollfuss.

CUANDO el cable anuncia que Italia tiene un ejército de 40.000 hombres listo junto al paso del Brenner y que Yugoslavia ha tomado las medidas preliminares para movilización de su ejército, el lector no puede menos que preguntarse si es posible que la crisis de Austria degeneren en una nueva guerra mundial.

Los momentos son críticos, sin duda. Recordando que unos disparos hechos por Gavrilo Prinkip, hace veinte años, en esa misma tierra austriaca, provocaron una espantosa conflagración, hay que conceder un tanto por ciento de razón a los que se inquietan y preocupan. Evidentemente hay peligro. Las Cancillerías europeas lo reconocen. Pero un análisis somero de la situación demuestra que las condiciones en 1934 no son las mismas del año 14. De entonces acá se han producido cambios profundos que hacen difícil, si no imposible, una guerra europea en el momento actual.

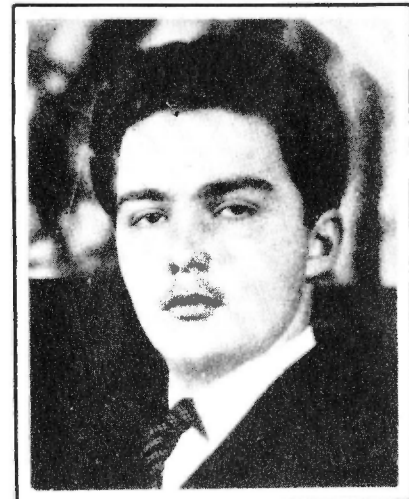
En 1914, cuando los disparos de un joven estudiante serbio sobre los archiduques herederos de la corona austrohúngara, provocaron la guerra, las combinaciones de potencias entonces existentes en Europa habían llegado a un grado tal de equilibrio de poder que ambas se creían superiores. Inglaterra estaba segura de su



El príncipe de STARHEMBERG, jefe de los "Stahelms", que se hizo cargo provisionalmente de la Cancillería austriaca.



El canceller Engelbert DOLLFUSS, a quien hirieron los "nazis" cuando se encontraba en el edificio de la Cancillería, dejándole desangrarse hasta morir. Según el cable, Dollfuss solicitó insistentemente los auxilios espirituales de la religión, sin que le fueran concedidos por sus asesinos.



El archiduque OTTO, que aspira a ocupar el trono de sus mayores.

Frente a la Alemania de Hitler que aspira a realizar la unión con Austria, está todo el resto de las naciones de Europa, aunque no todas con la misma firmeza y decisión. Italia coincide con Francia en el objetivo común de un Austria independiente. Checoslovaquia—clavada como una daga en el corazón mismo de Alemania—sigue la política de París y con ella la Pequeña Entente, deseosa de que el Austria venga a gravitar en su órbita económica y política. Y hasta Inglaterra, que desde hace años venía apoyando consistentemente los deseos de Alemania, ha modificado su actitud para sumarse al criterio latino.

(Continúa en la Pág. 40)



El edificio de la Cancillería, en la Ballplatz de Viena, donde el canceller Dollfuss y sus ministros fueron sorprendidos por los "nazis".

riosos de Sadowa y Sedan, llegó a confiar hasta tal punto en la eficacia militar de sus ejércitos que Moltke el Chico, cerrando los ojos a la sana doctrina estratégica que aconseja concentrar todas las fuerzas disponibles en el punto elegido para el ataque, modificó los planes admirables de von Schlieffen para agregarles ataques secundarios de utilidad dudosa, confiados a fuerzas que, de haber estado en su puesto en el momento oportuno, le hubieran dado acaso la victoria en los primeros meses de la guerra.

Hoy la situación es muy otra,



El ex canceller de Alemania, VON PAPPEN, que ha sido nombrado ministro del Reich en Viena.

(Fotos International).



to mientras escribo una nota y pronto vuelvo.
 El doctor Whiles no tenía nada que escribir, pero hizo algunos cambios en su vestimenta que mejoraron su apariencia. Poco después reapareció y fué llevado rápidamente a Londres en el automóvil. El hombre que le había traído el mensaje iba sentado al lado del chófer y a Whiles no le era posible preguntarle nada referente a su amo. Por lo tanto, no habló una palabra durante el camino hasta que llegaron frente a la casa de la plaza de St. James. Un lacayo con librea oscura abrió la puerta y el portero lo condujo a la escalera. Los criados eran todos japoneses y sus libreas y sus maneras eran irreprochables. El doctor siguió por el hall y subió tras del portero las anchas escaleras.

—Mi amo lo recibirá en seguida; se está vistiendo,—explicó el criado.
 El doctor Spencer Whiles venía de una familia de comerciantes acomodados y no estaba acostumbrado a la magnificencia que rodeaba a aquel palacio. El aspecto misterioso y sombrío de todo aquello, la ausencia de criadas y las

El inspector Jack parecía, sin embargo, haberse olvidado de su amigo el doctor. Sin embargo, al cuarto día de su visita a Londres, un automóvil se detuvo ante la modesta puerta de la casa del médico, y él, lleno de una excitación que le fué imposible ocultar, vio a un joven vestido elegantemente, con aspecto de extranjero, al parecer un japonés, descender del vehículo y tocar la campanilla. El doctor había despedido al criado hacía una semana, por serle imposible pagar su modesto salario, y no podía vacilar en ir a abrir la puerta personalmente. El visitante se quitó el sombrero e hizo un profundo saludo.

—¿Está el doctor Spencer Whiles?—preguntó.
 El doctor invitó a entrar al recién venido.

—¿Fué aquí, quizás,—preguntó el visitante—donde fué asistido un joven atropellado por un automóvil cuando venía en una bicicleta, hace varias noches?

—Así es—dijo el doctor.—No lo he vuelto a ver. Sus lesiones no eran de importancia.

—Yo soy el criado de ese caballero—continuó el visitante—y él me ha enviado aquí para que le vea. La pierna que le curó está perfectamente bien, pero siente un poco de dolor en la cadera. Esta mañana se ha sentido peor y desea que usted vaya a verlo y lo examine.

El doctor dió un suspiro de alivio; tendría otra semana de respiro.

—¿Dónde vive su amo?—preguntó al desconocido.

—En el este de Londres, señor,—fué la respuesta.—Se llama la Plaza de St. James.

El doctor Whiles miró su reloj.
 —Me tomaré algún tiempo para ir hasta allá; tengo que arreglar con un colega sobre mis pacientes. ¿Supongo que su amo comprenderá que mis honorarios serán crecidos?

—Mi amo me ha ordenado le diga que está dispuesto a pagar lo que usted pida. El dinero no tiene importancia para él. El no ha tenido oportunidad de encontrar a su médico en Londres y lo ha preferido a usted a un doctor desconocido, porque se va pronto. Él recuerda con gratitud su amable asistencia.

—Eso está bien—declaró el doctor.—Me excusará por un momen-

SINOPSIS DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE

El americano Hamilton Fynes es asesinado en el expreso de Liverpool a Londres. Conjian el descubrimiento del crimen al inspector Jack. El doctor Whiles asiste la noche del crimen a un extraño paciente. Penélope Morse, al preguntar en el hotel Carlton por Fynes, se entera de su muerte. James Coulson, americano, es interrogado y no dice nada que dé claridad sobre el crimen, pero entrega después a Richard Vanderpole unos documentos que no aparecieron en el cadáver de Vanderpole, asesinado en un taxi, un cuarto de hora después de llevarlos encima.

El inspector Jack insiste cerca de Penélope para que le dé luz sobre los asesinatos. Ella persiste en su reserva, aunque, a su pesar, hace al detective algunas indicaciones.

Mr. Robert Blaine, embajador americano, está perplejo, pero confía a Penélope sus sospechas sobre el príncipe Matyo. Penélope encuentra en la casa del príncipe una daga y un cordón iguales a los encontrados sobre los cadáveres de los asesinados, lo que delata a Mr. Blaine, comprometiéndose en matrimonio con Somersfield para librarse de la fascinación que ejerce en ella Matyo.

El duque de Devenham invita al príncipe a pasar unos días en su casa.

Un agente del Gobierno inglés trata de sobornar a Mr. Coulson para que le diga todo lo que sabe, pero no lo consigue. Al día siguiente, Mr. Coulson recibe una carta de los Estados Unidos y parte para Londres, siendo narcotizado por un pasajero, que le registra su correspondencia.

El duque de Devenham y sir Edward Bransome, secretario de Estado inglés, acuerdan sondear a Matyo sobre la renovación del tratado con Inglaterra, que expira dentro de tres meses. La esposa de Bransome da una recepción en sus salones y éste es visitado por Coulson que le pregunta qué haría Inglaterra en caso de una guerra entre Estados Unidos y Japón, respondiendo el ministro que Inglaterra ayudará a sus aliados.

Londres apareció lleno de carteles ofreciendo una recompensa al que aportara algún dato sobre los crímenes y entonces el inspector Jack pregunta al canciller inglés si puede detener al personaje sobre el cual recaen sus sospechas. Después hace una visita a la casa de Matyo, donde sufre un extraño síncope. Más tarde intenta que el doctor Spencer Whiles identifique al individuo que asistió la noche del crimen, en el príncipe japonés, lo que no consigue y al encontrarse con éste un poco después, recibe una proposición para ir a Tokio a reorganizar la Policía, recibiendo en pago 30,000 libras. El detective rechaza el soborno, y el príncipe le hace ciertas alusiones a su salud y a su edad, que envuelven vagas amenazas.

CAPÍTULO XXV

HACÍA algunos días que la ausencia de pacientes le resultaba insoportable al doctor Whiles y comenzó a pensar que se había establecido en una mala parroquia. Para el futuro—pensaba él sombríamente,—cuando el barrio estuviera más fabricado y se hubiera extendido más, el sitio podía ser realmente bueno, pero para un doctor más joven, no para él, que había perdido ya toda esperanza. Se pasó todo el día anhelando otra visita del inspector Jack. Otro viaje a la ciudad podría significar una vuelta por el mundo del lujo y unos honorarios que ahuyentarían al lobo de la puerta por una semana. El inspector había quedado en eso con el doctor Whiles. Su pequeña caja de ahorros estaba vacía. A menos que alguien viniera en el curso de la próxima semana, sabía muy bien que no habría otro recurso que el de esconderse en el corazón de la gran ciudad y buscar en ella una fuente de ingreso y un refugio que lo librara de su gran legión de acreedores.

voces apagadas de los sirvientes, vagos como sombras, lo impresionaban. El palacio mismo parecía una casa vieja. El notaba que las puertas eran muy pesadas y gruesas, los corredores muy amplios y que la oscuridad predominaba en los salones. Sin embargo, el aposento en el cual lo habían introducido, era algo agradable y distinto, dentro de aquel lóbrego palacio. Era pequeño, pero deliciosamente amueblado, en el más moderno estilo. Su única desventaja eran sus paredes muy blancas.

—Mi señor dice que vendrá en seguida, y que tenga la bondad de esperar unos minutos—anunció el mayordomo.—¿Qué refresco desea tomar el señor?

El doctor declinó la invitación. A toda costa quería sostener la actitud de un profesional. El hombre saludó y a los pocos momentos apareció el príncipe Maiyo. El doctor se levantó con una ligera excitación. El príncipe le tendió la mano.

—Estoy encantado de ver a usted otra vez, doctor—dijo.—Usted me puso tan bien la vez que me asistió que estaba temeroso de que ahora no pudiera venir.

—Estoy muy contento de ver que usted no sufre mucho. Me ha dicho su criado que sentía usted dolor en la cadera.

—Eso me molesta algunas veces—dijo el príncipe, acercando una silla a su visitante—lo preciso, quizás, para procurarme una excusa para hablar con usted. Debe permitirme ofrecerle algo después de su viaje.

—Es usted muy bondadoso. Quizás fuera mejor que lo examinara primero.

El príncipe tocó la campanilla y excusó por el momento la proposición del galeno.

—Eso—dijo—puede demorarse. En mi país ¿sabe usted? no consideramos que un visitante está correctamente tratado hasta que no participa de nuestra hospitalidad desde el momento que cruza el umbral de nuestra casa.

—Traiga whisky y soda—dijo al criado que entró.—Habla de mi dolencia después. Ahora hableme de ese maravilloso restaurante donde lo vi a usted la otra mañana.

El doctor hizo un gesto de sorpresa.

—¿Era usted, entonces! — exclamó.

—Naturalmente. Yo tenía por seguro que usted me había reconocido.

El doctor estaba confundido. Trataba de comprender, inútilmente, que un primo del emperador del Japón pudiera andar por una carretera a medianoche, cubierto de polvo, medio atontado, con las ropas desgarradas y lleno de contusiones.

—Nada me ha impresionado más en su país que el esplendor de sus restaurantes. Este aspecto de la vida inglesa es algo que desconocemos en el Japón.

—Es un lugar maravilloso—admitió el doctor.—Mi amigo y yo íbamos a almorzar allí y salimos afuera para ver a la gente.

El príncipe hizo un movimiento cordial.

—Por lo pronto—insinuó—es extraño que mi amigo, el inspector Jack, lo sea también de usted.

—El es escasamente un conocido—objetó el doctor.—Hace poco tiempo que lo conozco.

El príncipe enarcó las cejas. Habían traído el whisky y la soda y lo sirvió él mismo.

—Es curioso—pensaba el príncipe—lo simples que son estos occi-

dentes.—Con la mayor naturalidad el doctor había revelado que sus relaciones con Mr. Jack eran de la naturaleza que el príncipe se imaginaba. Eso era un camino abierto para él.

—Ahora, doctor Whiles—dijo—le explicaré algo que debe escuchar muy atentamente, haga el favor. Le he enviado a buscar, no tanto por mi lesión de la cadera como por mi salud en general que me ha estado dando algunos disgustos últimamente y necesito un médico que esté a mi lado siempre, a todas horas, para que me atienda sin tregua.

El doctor miró a su paciente escépticamente.

—Usted no tiene apariencia de padecer enfermedad alguna—dijo.

—Quizás no—contestó el príncipe—en este momento, pero, así y todo, no deja de tener interés el asunto para mí. Uno tiene caprichos, mi querido doctor. Muchas veces tengo una larga serie de ellos aquí en Inglaterra y ahora el que está de turno es tener un doctor continuamente a mi disposición. Quiero ofrecerle a usted que acepte esa posición en mi casa durante dos meses.

—¿Usted quiere decir que debo vivir aquí?—preguntó Mr. Whiles.

—Exactamente—contestó el japonés.—Me ha hecho gracia observar que sus apreciaciones son muy agudas. Le advierto que le voy a imponer algunas curiosas condiciones. No sé si el dinero es muy esencial para usted. Pero yo soy muy poderoso y la proposición que voy a hacerle merece la pena.

El doctor no vaciló.

—El dinero—dijo—es la única finalidad de mi vida. No tengo ninguno y lo consigo difícilmente.

Maiyo sonrió.

—Encuentro su franqueza deliciosa—declaró.—Ahora dígame, doctor Whiles; ¿cuántos pacientes tiene usted en la vecindad? ¿Cuál es la extensión de su clientela?

El doctor vaciló, abrió la boca y la volvió a cerrar.

—¿Pacientes?... ¡Ninguno!—balbuceó al fin.

El príncipe volvió a sonreír. Esta vez su sonrisa era definitiva... lo transfiguró.

—Encuentro, doctor Whiles—dijo—que es usted la más razonable y encantadora de las personas. Le haré mi oferta con toda confianza, aunque le advierto que se-

rá con una extraña condición. ¿Quiere usted aceptar pasar uno o dos meses en mi casa, como mi médico, con los honorarios de mil guineas?

El doctor se quedó inmóvil por un momento. No podía ni hablar. Entonces sus ojos se fijaron en el vaso de whisky y soda medio lleno y lo vació de un trago.

—¡Mil guineas!—repitió roncamente.

—Verdaderamente usted encontrará la suma atractiva—dijo el príncipe sonriendo—pero, como ya le he dicho, hay una o dos curiosas condiciones que cumplir en el puesto.

—No me importan las condiciones—dijo el doctor con entusiasmo.—¡Las acepto!

—El príncipe asintió.

—Es usted el hombre que me imaginaba—dijo.—La primera condición, entonces, es ésta: ¿Ve usted la habitación donde estamos? Es un agradable apartamento, según creo: libros, periódicos, revistas, un gabinete de fumar donde encontrará los mejores tabacos y cigarros de La Habana. Por esta pequeña puerta pasa a su dormitorio, si no lujoso, confortable. (Continúa en la pág. 50)

ver
JIMÉNEZ

DE
JIMÉNEZ-RÍO

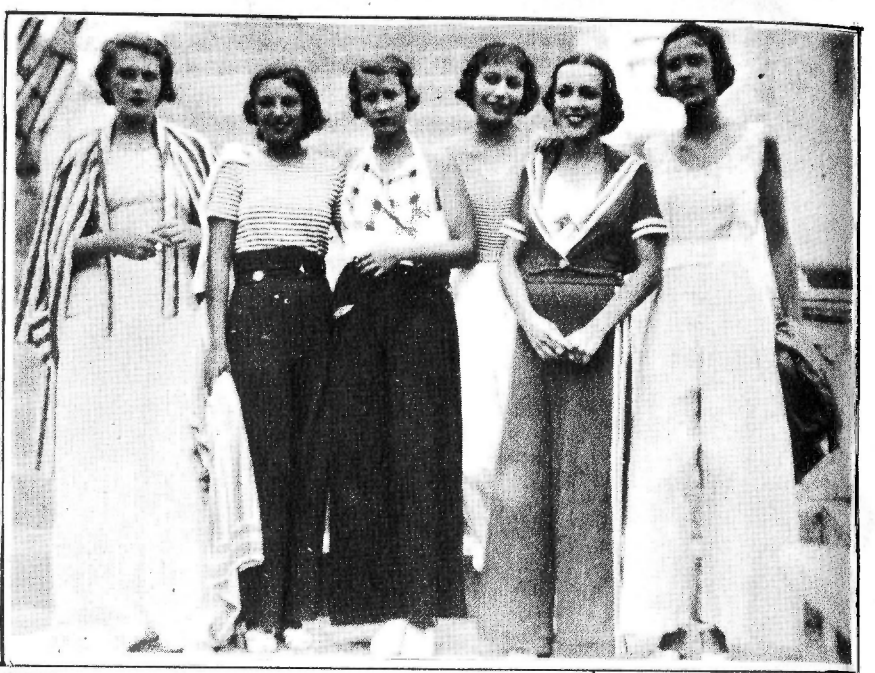
lindo
1934

Elustación
de Calvo



Los pijamas de playa predominaron en el conjunto.

Las
Regatas
de
VARADERO



Un grupo de bellas señoritas sorprendido por nuestro fotógrafo en la Playa Azul.

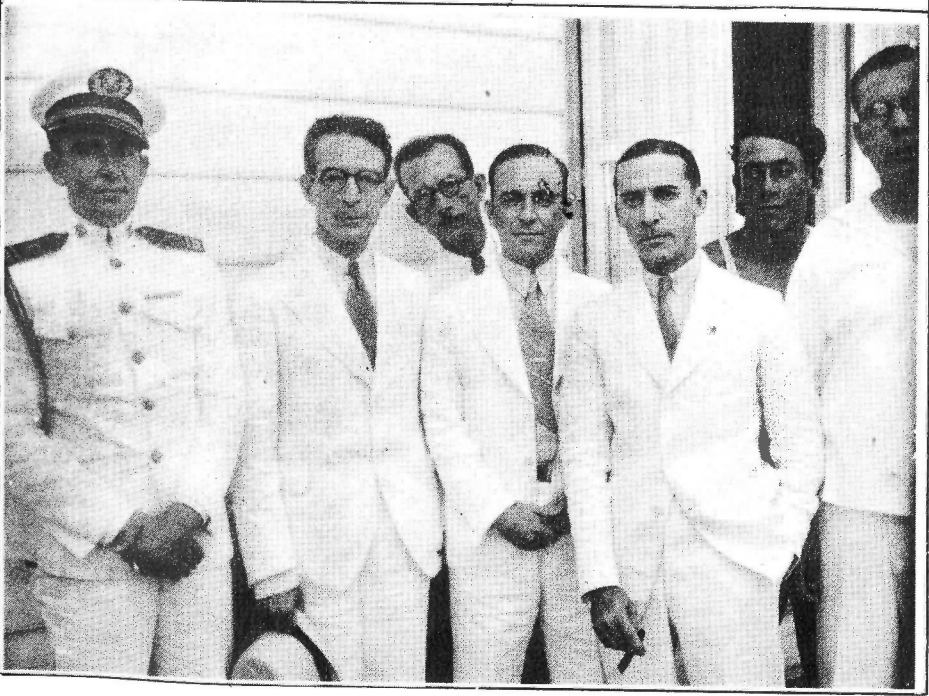
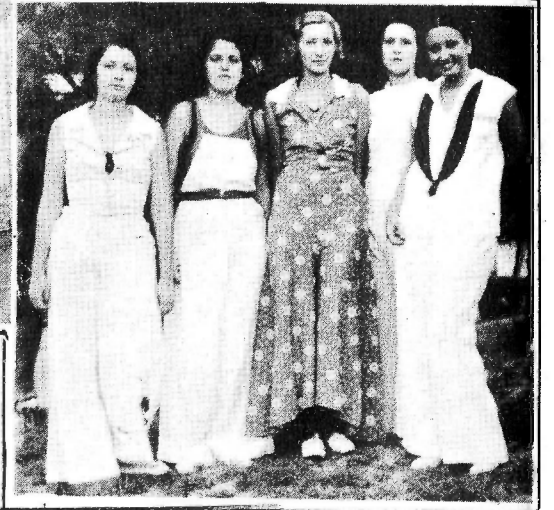
(Fotos Pegulo).

Bellas concurrentes a las regatas de Varadero.



Grupo de fanáticos del V. T. C. aclamando a sus remeros.

Concurrentes al baile que ofreció el Club Náutico de Varadero en la noche del sábado.



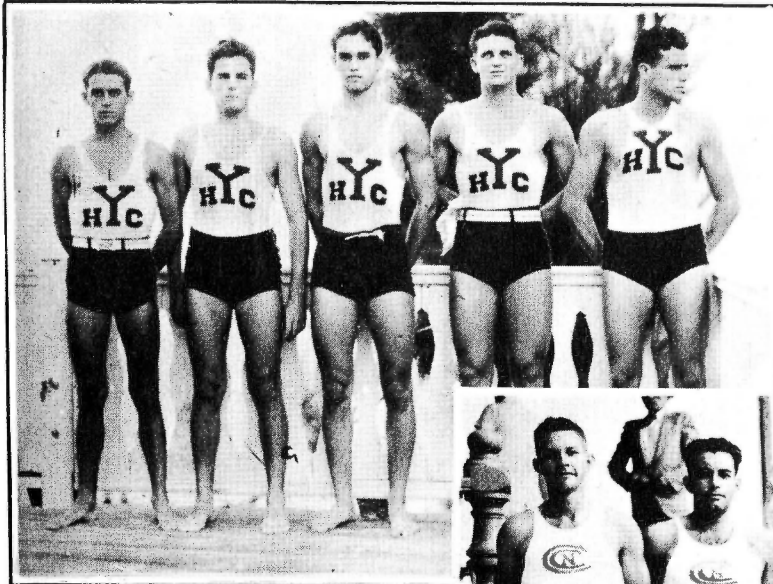
Un aspecto del baile celebrado en el Club Náutico de Varadero con motivo de las regatas.

El secretario de la Presidencia, señor ACOSTA, y el alcalde de Cárdenas, nuestro querido compañero Julio GAUNAURD, presenciando las regatas desde la terraza del Club Náutico.

Las Regatas

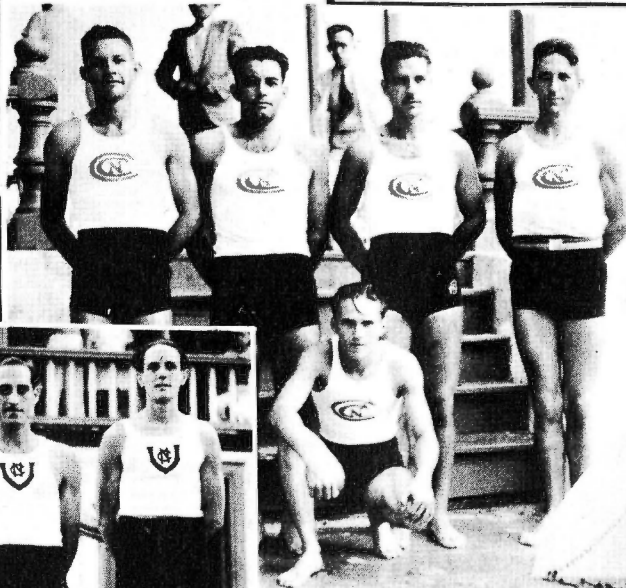
de

VARADERO



Los remeros del Habana Yacht Club, que finalizaron en segundo lugar.

(Fotos Peguño).



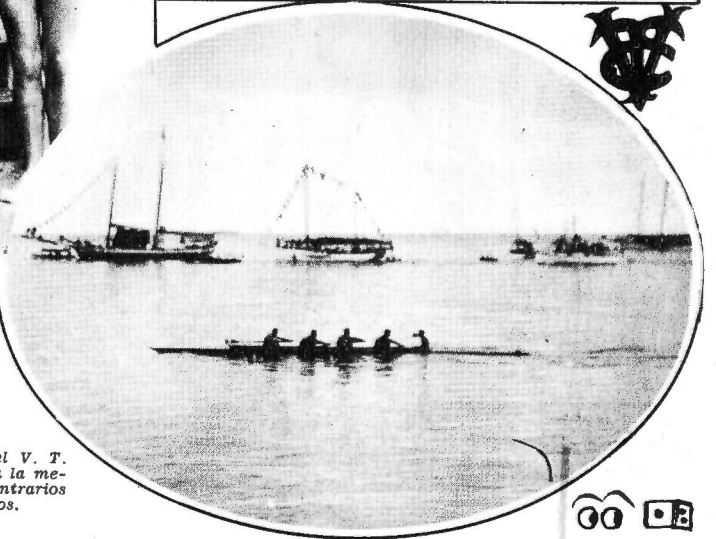
Los remeros del Vedado Tennis Club, que ganaron las regatas de Varadero

El domingo 29 se efectuaron en la Playa Azul las tradicionales regatas de Varadero, que constituyen nuestro evento máximo en el bello deporte del remo. Este año participaron en las regatas el Vedado Tennis Club, el Habana Yacht Club, el Cienfuegos Yacht Club, el Club Náutico de Varadero y el Club de Cazadores y Náutico de Cienfuegos. Los remeros del Vedado Tennis Club conquistaron el primer lugar, fácilmente según el consenso de los escritores deportivos, aunque los atletas del Habana Yacht Club, que finalizaron en segundo lugar, creen que hubieran podido ganar de no haberse roto el carrillo de su remero número 1. Los "shells" terminaron en el siguiente orden: V. T. C., H. Y. C., C. C. y N., C. Y. C. y C. N. V.



Los remeros del Club Náutico de Varadero, que terminaron en último lugar.

Los remeros del Club de Cazadores y Náutico de Cienfuegos, que realizaron un bello esfuerzo al conquistar el tercer lugar, por encima del Cienfuegos Yacht Club.



La canoa del V. T. C. al llegar a la meta, sin contrarios próximos.

Los remeros del V. T. C. recibiendo las aclamaciones de sus admiradores, después de recoger la copa simbólica del triunfo.



Un aspecto del Club Náutico de la Playa Azul durante las regatas.





Indigente en Nueva York, Mabelle CARLSON aceptó la protección de un amable contrabandista de bebidas, y falleció pocos días después, al parecer víctima de una pulmonía.

UNICA en la crónica roja es esta historia del *trust* criminal del Bronx. Seguramente no ha ocurrido otro caso, desde aquel de la familia Bender que se dedicaba al negocio de asesinar a los viajeros solitarios en su taberna de Kansas hace ya muchos años, en que se haya reunido una colección tan completa de asesinos. Conocemos casos aislados de muchas personas que cometieron crímenes para beneficiarse económicamente, entre los cuales merecen citarse los de H. H. Holmes y más recientemente el de Harry Powers, pero nunca ha habido un grupo constituido por media docena de personas, y guiado por el solo objeto de cometer homicidios.

Y ciertamente en ninguna historia de asesinato ha habido una víctima que se parezca siquiera a Michael Malloy. Aunque ello parezca increíble, este casi moribundo alcohólico resistió por lo menos cinco fríamente premeditadas tentativas para matarlo. Fué expuesto al frío en pleno invierno para que contrajera una pulmonía. Le dieron a tomar alcohol de madera, ostiones envenenados y estaño en polvo. Le arrollaron con un automóvil a toda velocidad. Pero él resistió todos esos atentados, demostrando una fuerza de vitalidad que solamente puede compararse con la del famoso Rasputín, "el Monje Negro" de la Rusia zarista.

Pero finalmente los asesinos lograron matar a Malloy.

Podemos justificadamente creer que la banda se dejó arrastrar por un exceso de confianza en sus fuerzas cuando emprendió la tarea de matar a este hombre. Un asesinato cometido anteriormente había sido fácil y de jugosas ganancias, y no tenían los criminales ningún motivo de sospechar que Malloy resultara casi invulnerable. En realidad no deja de ser probable que antes de elegir a Malloy como víctima, los miembros de la banda despacha-

ran al otro mundo a otros muchos infortunados vagabundos, tanto hombres como mujeres.

Su anterior víctima, conforme a los récords policíacos, fué una joven llamada Mabelle Carlson que falleció de pulmonía el 17 de marzo de 1932. No hubo al parecer circunstancias sospechosas en el momento de su muerte, ya que aparentemente ella se había acostado desnuda en la cama, completamente borracha, olvidando taparse. Resultado de esto: contrajo una pulmonía que en pocos días la llevó al sepulcro. El cadáver fué enviado a Washington, donde vivía una tía suya, única parienta.

Posteriormente se ha comprobado que aquella muchacha no falleció de muerte natural. Sin trabajo ni recursos, había por casualidad penetrado en el bar clandestino de Anthony Marino, cerebro y jefe del sindicato criminal. Este le proporcionó comida y alimentos, y además le ofreció alojamiento en una habitación amueblada a poca distancia del lugar, que se encontraba en la Tercera Avenida, cerca de la calle 17, en el barrio neoyorquino del Bronx. La infortunada estaba agradecidísima a su protector, y en más de una ocasión le dijo que jamás podría pagarle lo que tan bondadosamente había hecho por ella.

Marino sonreía cada vez que escuchaba esas protestas de agradecimiento. En realidad, ella le pagó cumplidamente las molestias, y hasta con excesiva generosidad, puesto que para ello tuvo que sacrificar su vida.

Marino aseguró la vida de la muchacha en dos mil dólares, y después se libró rápidamente de ella. La acostó, completamente dominada por el alcohol, arrojó agua helada sobre ella y la ropa de cama, y la dejó expuesta a un frío insostenible con la ventana abierta. Una semana después cobró la póliza de dos mil dólares.

EL SINDICATO de ASESINOS de NUEVA YORK

por DAVID J. PHILLIPS

versión de J. ATLAS

Proyectan el asesinato de Malloy

El contrabandista de licores Marino no era desconocido de la Policía. Frecuentemente había sido arrestado en relación con crímenes y otros delitos en la barriada del Bronx, pero nunca llegó a estar un día entero en la cárcel. Confiado y sin escrúpulos, era a los veintisiete años el criminal más sereno y hábil que pudiera encontrarse en Nueva York. Y sus asociados, que tenían la base de

resolvieron finalmente que Pasqua entablara amistad con Malloy y negociara las pólizas de seguros sobre su vida, como pasos preliminares del complot.

—Debemos terminar la operación en un par de semanas,—comentó Marino satisfecho.

—¡Bah!—replicó Bastone con desagrado,—somos demasiado conformadizos.—¡Con estas operaciones no alcanzamos más que unos cuantos centenares de pesos por cabeza!

Marino asintió.—Los negocios van mal,—indicó.—No es cosa de despreocuparnos y dejar pasar estas pequeñas operaciones, Tony. Todos podemos utilizar un puñado de pesos de vez en cuando. Y especialmente cuando entran tan fácilmente.

Bastone, que siempre fué un hombre de grandes ambiciones, tuvo que conformarse. Murphy y los otros se quedaron callados. Bastone tenía fama de violento, y ninguno quería contradecirle inútilmente. Decíase que ya había matado a varias personas, irlandesas en su mayoría, y que estaba fácilmente dispuesto a liquidar a otras tantas. Siempre llevaba un arma en el bolsillo, como todos sus compañeros, y parecía dispuesto a aprovechar la primera oportunidad para utilizarla. Era un criminal desde su infancia, y alardeaba de serlo.

Pasqua no encontró grandes dificultades para hacerse amigo de Malloy. Unas cuantas copas bastaron para que el irlandés, que tenía aproximadamente cuarenta años, considerara al funerario como su mejor amigo. Entonces Pasqua le indicó que necesitaba un empleado en su establecimiento de la calle 116, y Malloy aceptó con alegría la proposición. Pasqua le convidó a otras cuantas copas, el dueño del bar les invitó también, y en poco rato la futura víctima se dirigía en compañía de Pasqua hacia la funeraria.

—Ya lo ves,—Marino le dijo Murphy.—Todo es sencillísimo.

Gestionan el seguro

Malloy, agradecido a los favores de Pasqua, pronto se dejó convencer de la conveniencia de contratar un seguro. El funerario tenía muchas buenas razones para desear que su dependiente estuviera "protegido", pero Malloy casi no le escuchó siquiera. Confiaba enteramente en Pasqua, y ni por un solo instante imaginó que éste pudiera ser la figura principal de un complot para matarle.

El funerario telefoneó a la Prudential Life Insurance Company, y a principios de julio un agente visitaba su tienda para entrevistarse con Pasqua y Malloy, firmándose un contrato de póliza por valor de tres mil pesos para Malloy, en la cual aparecía como beneficiario Pasqua. El agente de



Aparece en esta fotografía Anthony MARINO, maestro de asesinos, que simulando sentimientos caritativos recogía a personas necesitadas, para arrastrarlas a la muerte.

operaciones y lugar de reunión en el bar clandestino, eran en su mayoría endurecidos criminales que habían cumplido sentencias en Sing-Sing u otros establecimientos penales.

Malloy, ingeniero sin trabajo, acertó a penetrar en aquella cueva de bandidos pocas semanas después del asesinato de la Carlson. Marino, en constante acecho de otra víctima, comprendió rápidamente que aquel hombre sin hogar sería un candidato ideal para el seguro y la tumba. Conforme a eso, Marino convocó urgentemente una reunión del sindicato para tratar del asunto.

Esta extraordinaria conferencia se efectuó en el bar a fines de junio de 1932. Asistieron a ella Marino, Anthony Bastone, Frank Pasqua, que era dueño de una funeraria, Joseph Murphy, el "barman" del establecimiento Daniel Kriesberg, y Joseph Maglione. Los criminales, con toda calma y tranquilidad, discutieron sus planes y

LOS K E

de haber resistido tentativas para matar a MALLOY no putar el desesperado es-
nal del "trust de ase-
Esta composición jo-
muestra cómo fué
ido su cadáver en una
nquilada en la
venida Fulton.

después de va-
ras de interroga-
Joseph MAGLIO-
embro de la ban-
Marino, dormita
silla de la esta-
n de Policía.



seguros sugirió que la póliza fuera en beneficio de algún pariente, pero Malloy le dijo que no tenía ninguno y que Pasqua era su único amigo en el mundo.—Ha sido excelente conmigo,—agregó,—y quiero que el seguro sea para él, como pequeña compensación cuando yo muera.

—Bien, muy bien,—asintió el agente.—Desde luego que usted puede elegir al beneficiario que quiera.

—El insiste en esto,—interrumpió Pasqua.—En cierta forma he tenido ocasión de servirle en un momento de necesidad, y quiere pagármelo.

Pasqua pagó el primer plazo de la póliza, pero después de una investigación la operación fué rechazada por la compañía, basándose en que Malloy, encontrándose al parecer en un avanzado estado de alcoholismo, era un riesgo poco prudencial. En otras palabras, que no tenía probabilidades de vivir mucho tiempo.

En esto tenían razón, aunque indudablemente no podían soñar siquiera lo que se preparaba.

Entre tanto Malloy pasaba gran parte de su tiempo en el bar de Marino. Tenía absoluta libertad en el lugar, donde el dueño le había autorizado para que tomara cuanto licor quisiera, y en realidad tenía una impresionante capacidad para beber. A medida que iban avanzando los meses del verano sin que estuviera contratada la póliza, el dinero que tenía invertido en esa operación ascendía a cantidades importantes. (Cálculase que para el primero de noviembre el sostenimiento de Malloy les había costado seiscientos pesos). Marino protestaba de que el hombre se bebiera todas las ganancias de su bar, y Pasqua, por su parte, decía que sobre él recaía el insoportable gasto de alojar, vestir y alimentar a la víctima.

Podemos suponer que para Malloy este fué el periodo más feliz de su vida, porque se pasaba enteramente borracho prácticamente todo el tiempo.

El siguiente agente de seguros que entra en escena representaba la Metropolitan. Se había entera-

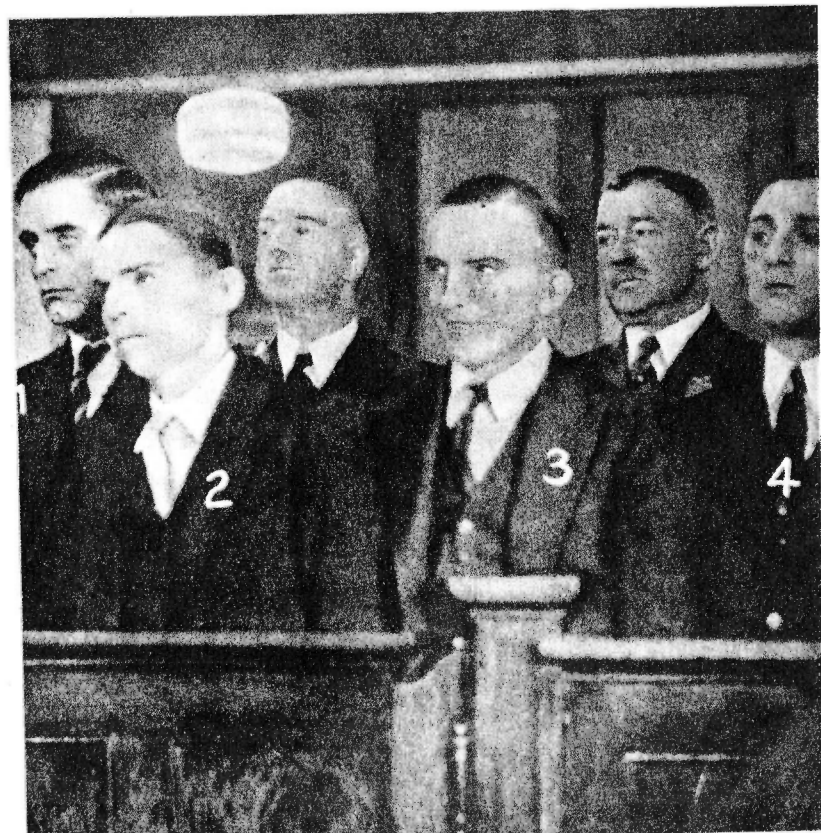
do de la negativa de la Prudential y visitó el establecimiento de Pasqua con la esperanza de hacer algún negocio. Malloy no estaba presente, pero Pasqua acompañó al agente hasta el bar de Marino donde encontraron al cliente. Nuevamente se contrató la póliza de tres mil pesos, y otra vez fué rechazada, achacando los criminales toda la culpa a Pasqua.

—¿Puedo yo evitar que Malloy sea difícil de asegurar?—exclamaba éste.—Les basta dirigirle una mirada para decidirse. ¡Sería casi tan fácil contratar una póliza de

seguro de vida para un cadáver!

Pero Marino estaba resuelto a no abandonar sus planes. Malloy era una inversión desafortunada, pero el jefe de la banda no se conformaba con la pérdida. Desde que Malloy fué señalado como futura víctima, había consumido una pequeña fortuna en licor, y al parecer la dieta le sentaba maravillosamente. Como solía repetir con desesperante veracidad, apoyado en el bar y con la copa en la mano, nunca se había sentido mejor de salud en su vida.

—¡Ustedes han sido mis mejores amigos!—
(Continúa en la Pág. 44)



Encarcelados ya y procesados para que respondan de sus delitos ante la justicia, estos cuatro directores del "sindicato de asesinos" no cometerán más crímenes. Son Daniel KRIESBERG (1), Joseph MURPHY (2), Anthony MARINO (3) y Frank PASQUA (4), custodiados por dos policías.

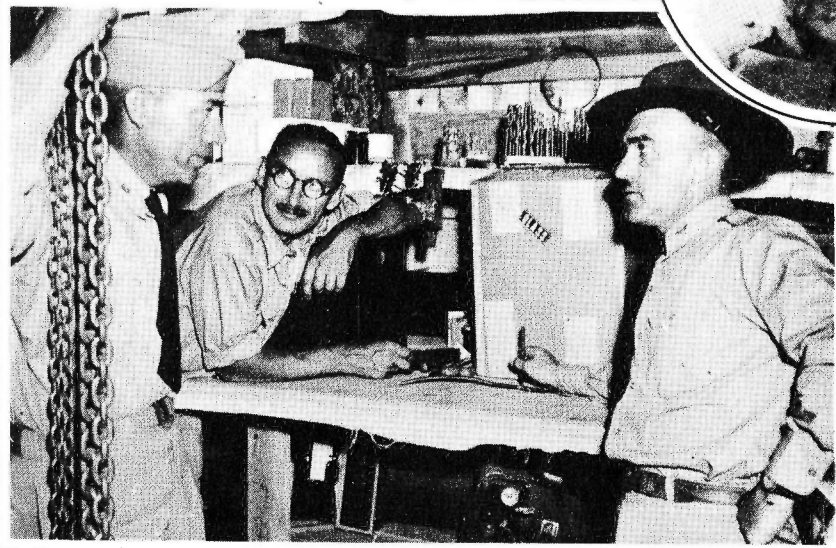
Actualidad INTERNACIONAL



MURIO LIAUTEY, EL AFRICANO.—El mariscal LIAUTEY, figura prominente del Ejército francés, pacificador de Marruecos y gran organizador colonial, que acaba de fallecer.
(Foto International).



MARIE DRESSLER HA MUERTO.—Marie DRESSLER, la más alta figura femenina de la cinematografía norteamericana, que falleció el sábado 28 en Santa Bárbara (California). La eminente actriz padecía de cáncer desde hace muchos años y todos los esfuerzos de la ciencia resultaron estériles.
(Foto Archivius).



(Foto International).

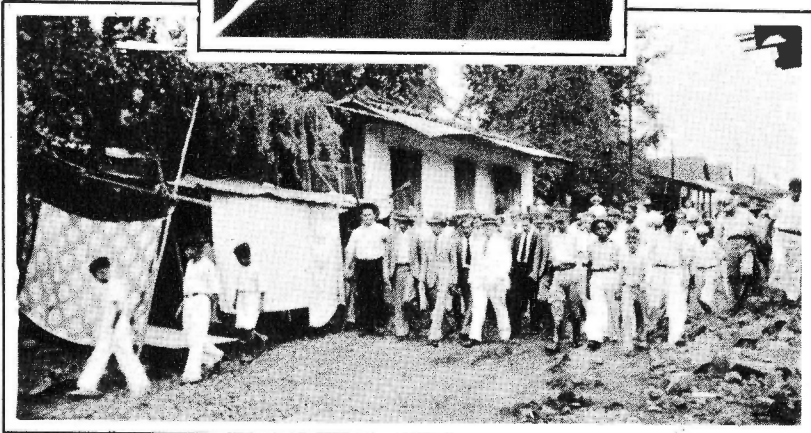
MURIO HINDENBUEG.—El general jefe-mariscal Paul VON HINDENBURG UND VON BENCKENDORF, Presidente del Reich Alemán por tres periodos consecutivos, ex jefe del Estado Mayor General durante la Guerra Mundial, que falleció el martes 31 en sus posesiones de Neudeck.
(Foto International).



FRACASA UN VUELO NORTEAMERICANO A LA ESTRATOSFERA.—El capitán Orville ANDERSON, piloto auxiliar; capitán Albert STEVENS y comandante William KEPNER, tripulantes del globo estratosférico de la National Geographic Society y el Ejército norteamericano, que salvaron la vida arrojándose en paracaídas después que las corrientes aéreas destruyeron el globo a 60,000 pies de altura. Los valientes aeronautas no pudieron abandonar la barquilla hasta que ésta se encontraba a 5,000 pies del suelo.
(Foto International).



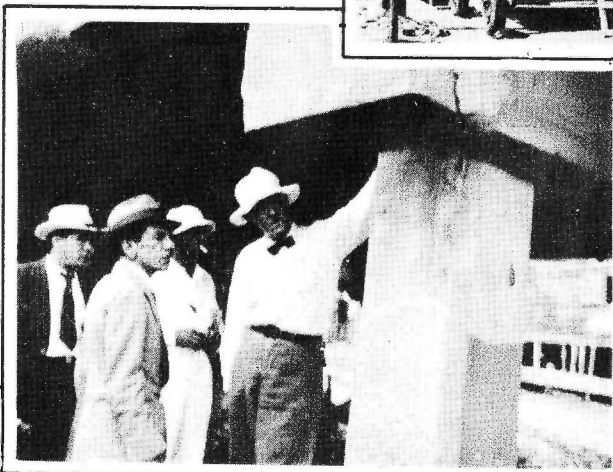
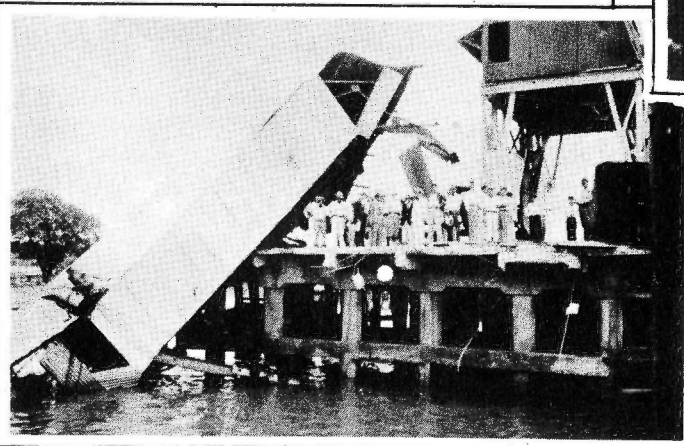
LERROUX CONTRA CATALUÑA.—Alejandro LERROUX, jefe del partido republicano radical español, durante largos años diputado por Cataluña en el Congreso de la monarquía, que ha hecho declaraciones afirmando que "Cataluña no está preparada para la autonomía".



LOS TERREMOTOS DE PANAMA.—El Presidente ARIAS recorriendo la ciudad de David, donde los temblores de tierra causaron grandes pérdidas de vidas y daños materiales.

Fotos CARTELES.

LOS TERREMOTOS DE PANAMA.—El muelle de Puerto Armuelles, destruido por el terremoto.



LOS TERREMOTOS DE PANAMA.—El Presidente ARIAS visitando Puerto Armuelles, donde los temblores de tierra han producido graves daños. A su derecha, el señor BLAIR, gerente de la Chiriquí Land Co.

LOS TERREMOTOS DE PANAMA.—Un edificio destruido en Puerto Armuelles.



FRACASA UN VUELO NORTEAMERICANO A LA ESTRATOSFERA.—La barquilla del "Explorer", globo de la National Geographic Society y del Ejército norteamericano, que fué destruido por las corrientes aéreas a 60,000 pies de altura. Los tripulantes se salvaron arrojándose en sus paracaídas a 5,000 pies del suelo. Los instrumentos contenidos en la barquilla quedaron destruidos.

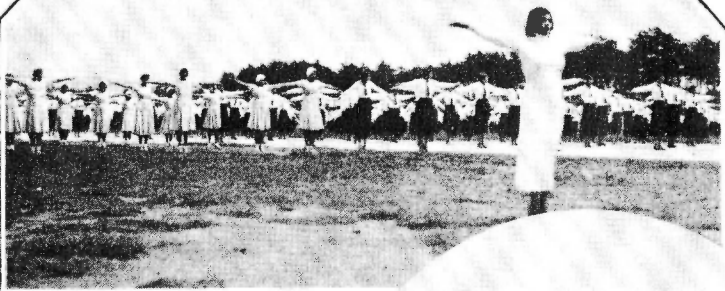
Los Festejos de GUATEMALA



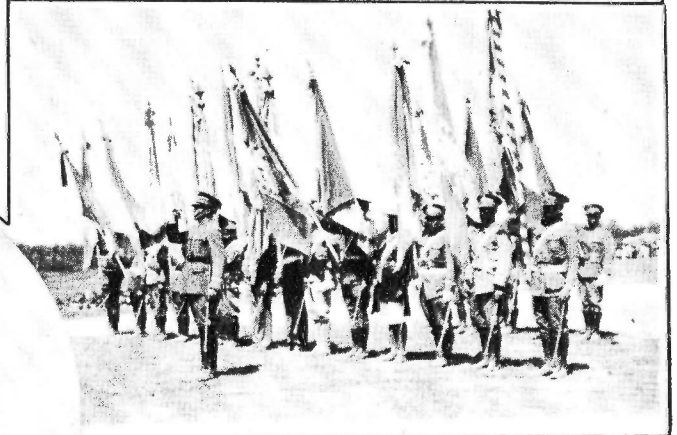
El Presidente de la República, general UBICO, y el secretario de Estado al llegar al Campo de Marte a presenciar las maniobras militares. (Foto Biener).



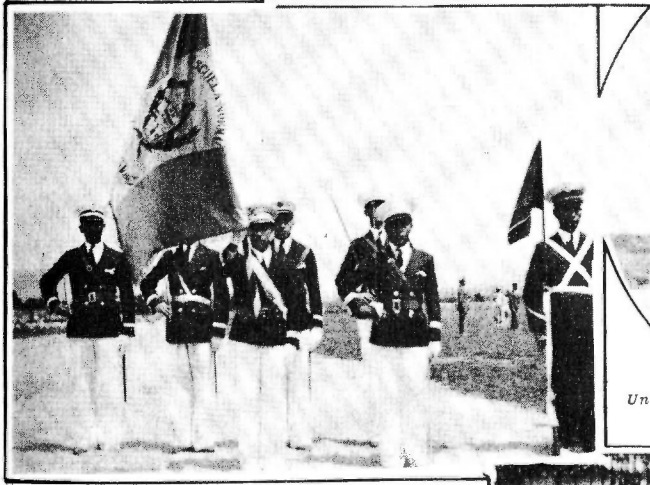
El Presidente electo de Colombia, doctor Alfonso LOPEZ, visitó la vecina República de Guatemala. Fué objeto de innumerables agasajos y aquí lo vemos, en el aeropuerto de La Aurora, en el momento de partir, siendo despedido por el Presidente de Guatemala, general Jorge UBICO, por el secretario de Relaciones Exteriores, por el ministro de Colombia, señor Ricardo VAZQUEZ, y por otros miembros del Gabinete y del cuerpo diplomático y consular. (Foto cortesía de "El Liberal-Progressista").



Alumnas del Colegio de Señoritas durante los ejercicios calisténicos en que tomaron parte. (Fotos Biener).



Abanderados de los distintos cuerpos del Ejército que tomaron parte en las maniobras del 30 de junio.



Abanderados y escolta de honor de la Escuela Normal. (Foto Biener).



Un arriesgado salto en que lucieron los alumnos de equitación de la Escuela Politécnica. (Foto Legrand).



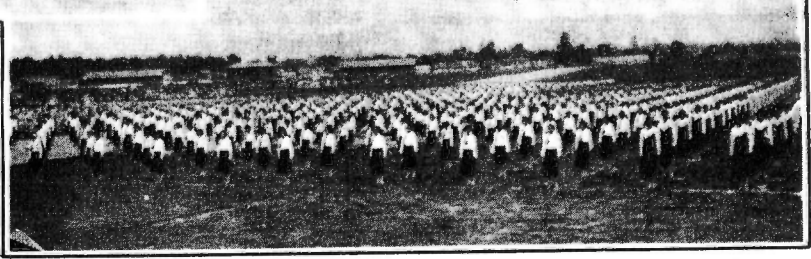
Bello grupo de atletas en los difíciles ejercicios que realizaron durante las fiestas de junio 30. (Foto Legrand).

Alumnos de la Escuela Politécnica haciendo ejercicios durante la celebración de los festejos del día 30 de junio. (Foto Legrand).



La banda militar y las alumnas del Colegio de Señoritas desfilando por las calles con rumbo al Campo de Marte, para tomar parte en los actos conmemorativos del día 30 de junio. (Foto Legrand).

Otro bello aspecto de los ejercicios realizados por las alumnas del Colegio de Señoritas en las fiestas del 30 de junio.



Helen Jacobs se L a

de los accidentes e incidentes financieros del tenista amateur

MUCHAS veces he escuchado sinceros plañidos de empresarios de tenis *amateur*.—¡Esos gastos! — ha sido el disco. — ¡No es posible!... ¡Esos tenistas abusan!

También he notado que dentro de la atildada y discretísima masa que forma el mundillo raquetístico, se envidia la divina suerte del tenista internacional; ese feliz mortal — según consenso de opiniones — que holla el sagrado césped de Wimbledon y recibe el distinguido homenaje de la nobleza; que goza del cálido invierno de la Costa Azul y disfruta de

un panorámico desfile mussolinista, de un clownesco alarde hitleriano y de una noche parisina. Cada tenista—¡y hay, cientos de miles en el mundo!—sueña con el internacionalismo, y Wimbledon y Forest Hills...

Pero he aquí que la muy seria y capacitada Helen Jacobs, campeona americana, Némesis de Helen Wills e internacionalista *de luxe*, se presenta con un artículo de sabor iconoclasta y tendencia izquierdista-radical, que hace estallar los sueños miríficos de la feligresía tenística. Orlado de una fotografía en acción, que descuella

sus pantalones cortos (que pronuncian sus robustas piernas de mujer atlética) y su rostro inmóvil (copia al carbón del de Helen Wills), una revista ilustrada de Yanquilandia ofrece el trabajo revelador de la Jacobs. Una versión sintética de "los lamentos de Helen la Segunda", con mis comentarios personalísimos es mi contribución de esta semana a los lectores deportivos y no deportivos de CARTELES.

*

—¡Amateurismo! — dice Helen Jacobs. — ¡Qué vocablo más her-

moso! ¡Evocador de nobles esfuerzos! Jugar el deporte, por puro amor al mismo, sin remuneración; con gloria, quizás, y con amarga decepción, frecuentemente. Uno ofrece al juego mucho de energía física y mental, porque uno sabe que únicamente la gloria es la recompensa y que para ganar es necesario hacer derroche de energía.

(Esta parrafada inicial es conmovedora. ¡Pobres amateurs! ¡Qué vida tan heroica! ¡Y con qué mezanquía los gratifica el mundo!, según Helen Jacobs, que en el tercer párrafo entra de lleno en el aspecto mercantil de la cuestión).

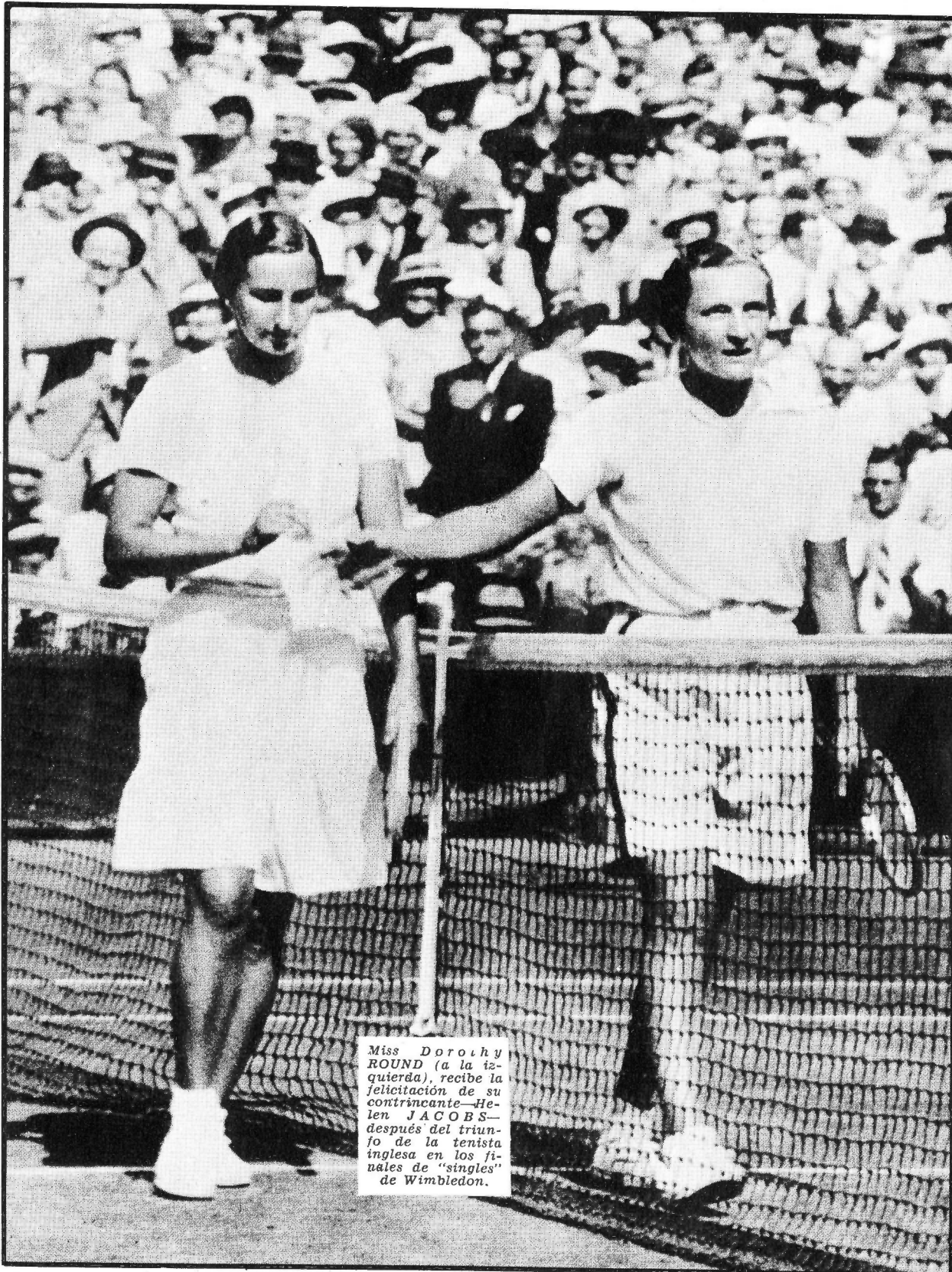
*

—En primer lugar — dice Helen — señalemos la taquilla. En el final del campeonato nacional de *singles* de 1932, entre Ellsworth Vines y Henri Cochet, más de quince mil personas asistieron al *match*. El promedio cobrado por entrada fué un dólar y cincuenta centavos. Los dos internacionales responsables de esta generosa recaudación recibieron cierta cantidad para cubrir sus gastos personales. ¡Y qué batahola de comentarios produjeron en la Prensa y hasta en el público estos lógicos financiamientos a los jugadores *amateurs*! Yo aplastaría a los glosadores de vilipendios preguntándoles: "¿Existe alguna razón para que los *amateurs* paguen por producir grandes recaudaciones, que van a parar a manos de organizaciones empresarias?"

(Muy bien, Helen. El que trabaja, aunque sea jugando al tenis y en pos de gloria, debe cobrar. Lo único que... el párrafo posterior destruye la belleza del anterior. No es tan bello el amateurismo, después de todo... ya que la ideología se hace afícos cuando se enfrenta el *amateur* con la humana realidad de tres comidas diarias, guardarropía elegante, para alternar, y hasta el enojoso asunto de ropa limpia, como confiesa Helen en el párrafo siguiente...)

*

—Existen gastos incidentales para el tenista viajante, como ropa, masajes, médico y medicinas, lavadero, viajes y gastos de práctica, y muchas veces la cantidad que recibe el *amateur* para sufragar sus desembolsos no resiste a la realidad del consumo. Un ejemplo. Supongamos que un tenista *amateur* esté llamado a competir en Europa durante el verano y regresar a América para terminar la temporada. Tendrá que visitar Inglaterra y Francia. En Francia el calor puede ser insoportable o tolerable—no hay quien pueda vaticinarlo,—y semejante clima requiere cierta clase de ropa. En Inglaterra, habrá frío y lluvia la mayoría de los días: otro tipo de vestuario. En América, durante julio, agosto y septiembre hace un calor excesivo: un tercer conjunto de ropa. Para el *amateur* que desee presentarse decorosamente, estos gastos de ropaje representan un desembolso particular, ya que ninguna asociación tenística paga este inevitable dispendio... ¡Y el lavadero! Es necesario realizar una turné de tenis para comprender lo que es el lavadero... El tenista hace uso constante del masajista, para evitar, si es posible, al médico. Juega en climas distintos y sus músculos reaccionan de distintas maneras. Sin los servicios de un masajista, el jugador no podría finalizar una temporada.



Miss Dorothy ROUND (a la izquierda), recibe la felicitación de su contrincante—Helen JACOBS—después del triunfo de la tenista inglesa en los finales de "singles" de Wimbledon.

menta...

J. LOSADA

(Es realmente criminal que las asociaciones de tenis no se presten a pagar la guardarropa de una raquetista. El cine y el teatro lo hacen con sus estrellas. Pero no dejo de comprender que los empresarios de tenis *amateur* son hombres duchos y perspicaces, la mayoría de los cuales han perdido la línea y el pelo y han pescado una dispepsia crónica en el desempeño de sus "altruistas" funciones... Yo me imagino a una tenista —mujer, por internacional que sea,— con cuenta abierta en Chanel, Patou o Augustabernard. ¡Quebran las "beneméritas" asociaciones en una sola temporada!... Y en cuanto a la alarmante cita de los lavaderos, no creo sea necesaria una turné deportiva para comprenderlo ¡Aquí nos lo sabemos de memoria!..

*

—Un episodio de mi temporada en la Riviera no puede ser más deprimente. Llegué tarde a la estación parisina y me vi obligada a subir a un tren que carecía de dormitorio. Pasé una noche fría y húmeda con tres pasajeros más en un compartimiento y pesqué un resfriado y cuando me vió el médico en Niza tenía un principio de pleuresía. El doctor me aconsejó reposo, pero como había sido invitada por la Federación francesa, estíme que debía jugar. El resultado fué desastroso en extremo. Pasé dos meses jugando en Niza, Cannes, Beaulieu y Montecarlo sin sentirme bien una sola vez. Cuando no estaba compitiendo pasaba el tiempo acostada, viendo a la gente divertirse desde la terraza...

En Cannes, la Federación puso a disposición de los jugadores un *bus* que los conducía del hotel a los *courts*... Pero este *bus* salía del hotel muy temprano, y como mis *matches* estaban señalados para las cinco o las seis de la tarde, me veía obligada a permanecer en el club muchas horas inactiva, lo que me causaba un estado de nerviosismo que aflojaba mi juego... Para evitar este mal, opté por salir del hotel en un *taxi*, media hora antes de mi horario. ¡Y cuando cargué el gasto a la Federación, fui informada de que éste no era un gasto legítimo!

(Vayan anotando los ingenuos *amateurs* que sueñan con temporadas en la Costa Azul... Noten los "inhumanos" *contratiempos*, las rigurosas vicisitudes de la atribulada Helen. ¡Casi dan ganas de llorar!... Pero no lloren todavía, ¡ay!, aun hay más...)

*

—Otra dificultad con que tropieza el jugador es el costo de los tenistas profesionales que prestan sus servicios para prácticas. Es muy difícil encontrar jugadores *amateurs* para practicar, y no queda más remedio que utilizar a los profesionales de la raqueta. Y estos ex *amateurs* piden un ojo de la cara por sus servicios. La última vez que jugué en los campeonatos franceses tuve un *draw* muy difícil. Durante la primera semana, que es dedicada a los *doubles*, busqué práctica de *singles*. Uno de mis *strokes* estaba en muy malas condiciones y necesitaba una práctica constante. Pues al finalizar la segunda semana, ¡la cuenta del profesional era tan elevada como la del hotel!

(Lo que habla muy persuasivamente del tenista profesional que desprecia la llamada gloria *amateur* y prefiere el dinero... ¡Pobres *amateurs*! Pero hay más...)

*

—Las tenistas inglesas del *team* de la Copa Wightman no reciben un solo centavo para gastos. El sistema inglés es así: el *manager*

del *team* recibe el dinero para gastos de la Asociación inglesa y él paga las cuentas de hotel y comida y transporte de las jugadoras... Yo conozco a muchas buenas jugadoras británicas que han desistido del viaje porque no pueden sufragar los gastos incidentales de la visita, que son tantos o más que el desembolso concreto que paga la Asociación.

Cuando individuales o un *team* van a jugar campeonatos de tenis o *matches* internacionales, ciertos aspectos psicológicos de su participación deben tomarse en cuenta... No es posible esperar mucho de jugadores que se pasan las semanas de torneo dentro de una torpe rutina. Los jugadores necesitan diversiones — el teatro, el cine u otra recreación de esta índole.

(Es indudable que el *manager* británico es un simple explotador de "virtu-

Un estudio fotográfico de Helen JACOBS, la campeona norteamericana de tenis.



des... tenísticas. Y debe ser un sujeto duro y hosco, incapaz de comprarle una aspirina a una jugadora con dolor de muelas. No puedo menos que repetir: ¡pobres *amateurs*! Pero tengan paciencia; hay más...

*

—El Seabright Lawn Tennis y Cricket Club anuncia un torneo de tenis e invita a un grupo de jugadores. El torneo es eliminatorio y el club advierte rigidamente que "pagará los gastos de estancia del tenista hasta que sea eliminado". Lo que quiere decir que el jugador, tan pronto es eliminado, debe recoger sus maletas y tomar las de Villadiago. Algunos tenistas, estimando que la regla en cuestión representaba una descortesía del club, que estaba obligado a retener a los jugadores todos hasta el final del torneo, protestaron, con el resultado de que no fueron invitados más al club.

(Este Seabright etc. Club es una de las más rancias guardias de snobs norteamericanos, burgueses con cuentas corrientes muy espléndidas que se auto-sugestionan y creen que cada dólar es un blasón de aristocracia... Hay muchos Seabright en el mundo. ¡Pobres *amateurs* humillados!... Pero Helen tiene más que decir... Un poco más de calma y todo habrá concluido).

*

—He sido interrogada muchas veces por qué, ya que escribo sobre tenis, no soy considerada una profesional. Las reglas especifican que el jugador puede escribir sobre tenis, siempre que su condición de campeón, si lo fuere, no aparezca debajo de su nombre en la línea que identifica la firma del trabajo intelectual. Pero no se pueden reportar o comentar los *matches* de un torneo en el cual se esté compitiendo.

Son muy pocos los tenistas que

(Continúa en la Pág. 49.)

CARTELES

Hay un transtorno eléctrico que cuando pasa por las paradas obligatorias hace sonar los timbres y enciende las luces. ¡Felices los que coinciden con él!

El correr de los conejos es lo que hace cinematográfico y peculiar el paisaje quieto.

Una mancha en el techo es como una úlcera de la casa.

¿Cómo podría Hitler, en presencia de ese concierto de naciones, lanzarse a una aventura sin esperanza? El desequilibrio de las fuerzas es tan grande que un hombre familiarizado con las cuestiones internacionales difícilmente esperaría que Europa se inclinara ante el "fait accompli".

No. Para Alemania no ha sonado la hora. El choque de los intereses no ha roto aún los lazos que trenzó la victoria de Versalles. Hitler, muy contra su voluntad

Me apoderé en el acto de los rifles y parque, y lo guardé todo en un lugar seguro.

Entonces vine a enterarme de la verdadera identidad de mis pasajeros. Cohen era Machado; Estes era su secretario, Villapol; y Andrés era un sargento antiguo de la Marina cubana, que había servido mucho tiempo en el yacht presidencial. Todo esto me lo explicaron Miles y Villapol.

En aquellos momentos yo me di exacta cuenta de lo que significaba tener a Machado a bordo del *Boreas*. Yo no sabía gran cosa acerca del ex presidente de Cuba. Había leído que estaba escondido; pero ignoraba que las autoridades federales estuvieran interesadas en aprehenderlo.

En el transcurso del viaje averigüé muchas cosas. En la creencia de que yo no entendía una palabra de español, Machado y Villapol hablaban libremente en mi presencia. Por Miles supe que él había tenido escondido a Machado en su casa de Rehoboth durante unos diez días, con anterioridad a la fecha de nuestra salida; y que en esa vecindad estuvo casi todo el tiempo después que desapareció de New York.

En mi vida he visto un hombre más acobardado y amarillo que Machado. La menor cosa lo llenaba de pánico. Por dondequiera veía un peligro en acecho.

Quisieron que yo marcara una ruta bien al este de las Bahamas, para no aproximarnos de ningún modo a las costas de Cuba; pero yo me negué rotundamente a cambiar mi navegación. Después que atravesamos el paso o canal de Crooked Island, seguimos la ruta corriente, en demanda de Santo Domingo, pasando a no gran distancia de la costa norte de Cuba.

El viaje fué duro y todos se marearon bastante. Comían la comida de a bordo, preparada por el cocinero, y pasaban en la cubierta gran parte del tiempo. Personalmente no tengo queja alguna de Machado. Siempre fué cortés y atento conmigo y con todos los tripulantes. Soportó de buen grado las incomodidades de la larga travesía, y nunca se me quejó de nada. Cuando supo que yo había descubierto su identidad, me dijo que si yo lo desembarcaba sin novedad en Santo Domingo "me haría rico para toda mi vida".

Yo tomé esa promesa con un grano de sal. Comprendí que era un señuelo que me ponía para evitar una posible traición de mi parte. Pero si pensé que al terminar el viaje el hombre me hicie-

GREGUERIAS por Ramón

Lo más amable del mundo son las perchas de las alcobas.

—¿Por qué corren las nubes?
—Porque van a su casa a comer.

Los sacristanes son los "botones" del Señor.

Cuando se quitaba el collar y lo dejaba sobre el velador, sonaba a esqueleto de los besos desencarnados.

El ciego sonríe a perfiles de luz. Los que vemos sonreímos a perfiles de sombra.

La Crisis...

probablemente y a despecho de sus promesas electorales, se verá obligado a proceder con cautela. Un paso en falso podría costarle demaciado.

Alemania no sólo se encuentra ante un panorama exterior obscuro, sino que su panorama interior tampoco se encuentra iluminado por luces sonrosadas. Naciones que antes colocaban pedidos por

(Continuación de la Pág. 29)

millones en su mercado, dando trabajo a su industria, han dejado de hacerlo. Otras le han cerrado el acceso a sus productos por medio de barreras arancelarias. Y al mismo tiempo, el boicot organizado en todo el mundo por los hebreos, deja sentir su influencia adversa sobre las exportaciones.

Todo eso puede no ser sufi-

La Fuga

se un regalo de dos o tres mil pesos.

También pensé en el riesgo que yo personalmente corría en el caso de que mis cuatro pasajeros, o algunos de sus amigos de Santo Domingo, pretendieran borrar toda huella. En previsión de posibles contratiempos, no me separé un momento de mi fiel 45. Y créanme, señores, que yo sé usarlo cuando llega el momento.

El día 2 de julio, a las ocho de la noche, llegamos a Montecristi, República Dominicana. Una hora después, un guardacostas dominicano se pegó al *Boreas*. Era uno de los antiguos *rum-chasers* comprados al Gobierno norteamericano, y ostentaba el número 1. Hubo una larga conversación entre los visitantes del guardacostas y mis pasajeros, y se acordó que el trasbordo del general Machado no se efectuara hasta el día siguiente.

El martes 3 de julio, a las diez de la mañana, volvió el guardacostas al costado del *Boreas*, y Machado y sus acompañantes pasaron al barco dominicano con todo su equipaje y con los rifles, que yo les entregué a última hora. Machado, por conducto de Villapol, me dijo que tenía necesidad de pedir dinero a New York, porque no le alcanzaba el que traía para pagar los gastos de regreso del *Boreas*. Me entregó \$500 de regalo, prometiéndome una mayor cantidad cuando recibiera los fondos que iba a pedir. Le dió \$100 al segundo y \$25 a cada uno de los tres marineros. Y para compensarme por la pérdida de la riqueza que me había prometido al llegar a Santo Domingo, me obsequió con uno de los rifles y una de las automáticas que yo le había quitado, para que no pudiera matar durante el viaje a ningún americano ni a ningún otro cubano.

Recibi instrucciones de trasladarme en seguida a Puerto Plata, y esperar allí a Miles y a Villapol, para llevarlos de regreso a New York. El guardacostas se llevó a mis pescadores a la bahía de Manzanillo y yo enfilé el *Boreas* en dirección de Puerto Plata una hora después.

Entre Montecristi y Cabo Isabel me topé con una verdadera tormenta. El viento alcanzó una velocidad de 75 millas por hora, y fué tan rápida la acometida que no me dió tiempo a recoger las velas. Cuando llegué a Puerto Pla-

(Continuación de la Pág. 24)

ta, el 4 de julio, las autoridades del puerto no querían creer que un *schooner* del tamaño del *Boreas* pudiera capear semejante borrasca.

El día 6 me llevaron a Santa Lucía, a ver a Machado. Estaba instalado en la casa de un viejo personaje, a quien todos llamaban "gobernador". La casa está situada en una bella colina, y dicen que fué construida para residencia veraniega del Presidente de la República Dominicana. Pero hoy la vive el mencionado gobernador.

Machado me dijo que Miles y Villapol debían volver a New York cuanto antes, y que una vez allí ellos me entregarían el dinero completo del viaje de regreso. Esto no me agradó mucho, y decidí no moverme hasta no ver el color del dinero de Miles o de Villapol, y así se los hice saber.

En los días que permanecí en Puerto Plata tuve la oportunidad de enterarme de los crímenes que Machado había cometido en Cuba. Los dominicanos lo odian, y lamentan que haya ido a refugiarse en esa república. Allí me contaron las torturas que su Policía aplicaba a los estudiantes. Los asesinatos de jóvenes universitarios, algunos de los cuales eran meros niños. Los millones que había robado o despilfarrado. Y algunas otras cosas que parecen increíbles. Todo eso era nuevo para mí. Empecé a arrepentirme sinceramente de haberlo tenido en mi barco.

El lunes 9 de julio, Miles y Villapol me entregaron \$400 a cuenta del viaje de regreso, y el *Boreas* zarpó de Puerto Plata. El tiempo era bueno y el viento nos favorecía. El sábado 14 llegamos a Miami, porque el motor necesitaba nuevas reparaciones y no era posible hacer el viaje directo a New York. Mientras se hacían los arreglos, Miles y Villapol se hospedaron en el hotel Everglades, seguros de haber logrado despistar a los periodistas. Me debían \$1,800, y quedaron en entregarme esa cantidad tan pronto pudieran comunicarse con New York.

El 16 por la mañana recibí la visita de un agente del servicio secreto de Washington. Buscaba a los señores Miles y Villapol. El asunto se había complicado. La matrícula del *Boreas* no nos autorizaba a sustraer una persona que el Gobierno de los Estados Unidos estaba interesado en localizar. Miles tendrá que explicar a los ar-

Hay niños que tienen tos de hombres y viejos que tienen tos de gigantes.

Los niños comienzan siendo payasos. ¡Poble del niño que no lo haya sido!

La noche busca camisas de encaje en armarios que rechinan y traslunan espejos en las paredes de las alcobas.

cientemente para provocar en Alemania una crisis que dé rápidamente al traste con el nacionalsocialismo hitleriano; pero es en todo caso más que suficiente para que el Gobierno de Berlín proceda con cautela y lo piense dos veces antes de lanzarse a provocar nuevas complicaciones.

Por esos motivos esperamos que la crisis de Austria llegará a resolverse sin dar lugar a una nueva guerra mundial, como muchos temen.

madores cómo, sabiendo lo que él sabía, pudo proponernos un negocio de tanta responsabilidad. El tendrá que explicar muchas cosas en New York, tan pronto yo llegue a esa ciudad.

Miles y Villapol salieron para New York el mismo día de la visita del agente de Washington. Quedaron en girarme en seguida los \$1,800 que me debían. Ayer día 18 recibí un cheque por \$300, de un tal Arthur Brown. Como no conozco a ese señor, lo devolví en el acto.

Hoy por la mañana he recibido instrucciones de los armadores. Me ordenan que salga inmediatamente para New York, entregando el mando del *Boreas* a otro marino que ya se me ha presentado. Debe volver de un momento a otro. Tomen ustedes la fotografía del camarote de Machado y la del rifle y la automática antes de que él llegue, porque no quiero que los encuentre aquí. Esta entrevista es asunto mío.

Pero quiero decirles algo muy importante en conclusión. Machado no ha ido a Santo Domingo simplemente a refugiarse en un país amigo. Ha ido con el propósito de fomentar un movimiento revolucionario en Cuba, aprovechando la proximidad de las dos repúblicas. Yo no puedo aportar pruebas concretas de lo que digo; pero estoy seguro de que no me equivoco. Durante todo el viaje él y Villapol no hablaron más que de planes y proyectos. Por las palabras sueltas que yo entendía, me era fácil deducir el tema que trataban. Y oí hablar de un fondo de seis millones de pesos para preparar el movimiento.

Y quiero también que el Gobierno y el pueblo de Cuba sepan que si lo que me contaron en Puerto Plata lo hubiera yo sabido cuando llevaba a Machado en el *Boreas*, lo hubiese entregado a las autoridades de Cuba, aunque para hacerlo hubiera tenido que acabar con sus acompañantes...

El cónsul Utrera habló un rato en privado con el capitán Scott. El fotógrafo Richards tomó la fotografía que faltaba: el rifle y la automática que, suceda lo que suceda, no segarán vidas cubanas, como quizás lo hagan sus compañeros. Luego un apretón de manos, y la interesante entrevista quedó terminada.

En la máquina del cónsul, comentando los dos las declaraciones del patrón del *Boreas*, ambos nos hacíamos la misma pregunta: ¿Será posible que el Machado vuelva a derramar sangre cubana?

UN + ENTIERRO + SINGULAR

por **M. MILLARES VÁZQUEZ**

Este cuento forma parte del libro "Chela", de nuestro distinguido colaborador Manuel Millares Vázquez, que se pondrá a la venta esta semana. CARTELES aprovecha con gusto la oportunidad de ofrecer a sus lectores las primicias del nuevo libro.

ERAN las diez en punto de la noche.

El batey no podía con más gente. Se estaba pagando a los peones, y éstos, haitianos todos, tenían que ser contados con más números que los que componen un millar.

Puestos en larga e interminable fila, iban pasando ante una ventanilla en la cual recibían unas monedas, a cambio de toda una semana de gruesos sudores. Un par de hombres fornidos, la escopeta en el hombro, custodiaban el orden: difícil faena en un lugar donde el custodiado no inspiraba respeto. De vez en cuando una tagarnina iluminaba un rostro de acero: los pómulos de punta, aplastada la nariz.

Desde la mitad de la tarde, en las inmediaciones del batey se habían ido improvisando tiendas de mercancías propias de tales gentes y lugares. Y ahora, en la oscuridad, los acetilenos con que querían alumbrarse eran como faroles misteriosos anunciadores de la celebración de un aquelarre.

Todo era grotesco, misero, repugnante.

De pronto en una de las tiendas se aglomeró gente. ¿Qué pasaba? Discutían dos hombres, mercader el uno, mercante el otro. Los dos, negros, altos, fuertes, de facciones duras y aspecto antropomorfo: los ojos de lumbre, los puños crispados. ¿Por qué discutían? Hablaban patuá y se entendían ellos, y difícilmente, porque los mirones formaban una algarabía de animales.

El comprador, rápido, empuñó un objeto de los vendibles y en la diestra del tendero brilló un cuchillo. Fué muy de prisa lo que pasó después. El mercante llevó la mano a la cintura y extrajo el machete. Todo quedó en silencio. ¿Qué iba a pasar allí?

De la derecha del mercader salió el cuchillo con una velocidad de relámpago y se hundió hasta el puño en el pecho del comprador, cayendo éste al suelo redondo, cuando ya tenía el machete en el aire, listo para descargar.

Volvió a escucharse una gritería de selva. El tendero se escurrió por entre el gentío. Todo era negro: los rostros, la noche, el ambiente.

Llegó el mayoral, inquirió, removió al muerto con la planta del pie, empuñó el revólver. Se hizo el vacío a su alrededor. Dijo:

—¡A enterrarlo!
Y como no se movió ninguno, apuntó con el revólver y eligió:



“¿Qué es eso de un ensayo?—pregunta Manuel MILLARES VÁZQUEZ en el prólogo de su libro.—Un especular, un meditar, un filosofar barato sobre una realidad; esto es, sobre algo que ya se ha hecho, que ya existe, que ya se encuentra en la vida”. Millares Vázquez rechaza al ensayista porque “carece de originalidad” y se aferra a la poesía, al cuento, a la novela, a los que él considera géneros creadores. Esta es su fotografía.

(Foto Nemo).

—¡Tú... tú... tú... tú...!

Se adelantaron los cuatro señalados. El mayoral, con la voz alta, mandó:

—¡Trae la escalera pequeña, Serafín!

Pasó un momento. Una estrella salió de unas nubes, miró la escena y volvió a esconderse horrorizada. Vino una ráfaga de viento, se metió entre la gente y fué a perderse en la caña; llevando consigo toda la pestilencia de mil cuerpos cargados de sudor.

Llegó Serafín con la escalera, cuya era una argolla que le pendía de una punta y con el movi-

miento producía un ruido de campanilla. La tendió en el suelo.

Los cuatro hombres volcaron al muerto en ella, tapándolo con la lona donde estaba colocada la mercancía, y se pusieron en cuadrilongo.

Una negra empuñó el farol, se puso delante... ¡y se inició el cortejo!

La mujer echó a correr, se detuvo a unos veinte metros y gritó unas palabras extrañas. Contestaron los cuatro hombres, cantando algo parecido, y corrieron también, balanceando la escalera que servía de ataúd. Se detuvieron al

llegar al farol. Emprendió la mujer una nueva carrera, se detuvo otra vez y volvió a repetirse la operación: cantar ella, responder los otros y echar todos a correr como antes.

Se perdieron en la oscuridad, y los cantos extraños sonaron aún a intervalos, por espacio de varios minutos.

Después el batey se quedó tranquilo.

Algunos mozos salieron a caballo en busca del asesino. Y cuando el mayoral enfundaba el revólver, en un bohío cercano sonaba un bongó.

¿CÓMO *vivían* las PELÍCULAS del *por* PORVENIR? por Mary M. Spaulding

COMO un monstruo de siete cabezas destructoras, surge de pronto ante los plácidos monarcas de la industria cinematográfica el movimiento de "saneamiento" iniciado recientemente por las autoridades religiosas y secundado con un entusiasmo digno de los pretéritos días de las Cruzadas, por diversos elementos de la sociedad.

Ni siquiera durante la inolvidable época de la depresión, los magnates cinematográficos sintieron el pavor indescriptible que sienten en los momentos actuales.

Grace BRADLEY está comprando vestuario para su próximo film. ¡Se acabaron las cosas ligeras, Grace!

La campaña denominada "contra la indecencia" ha tomado proporciones enormes; se ha complicado, extendiéndose y llegando a ser un problema internacional que aplastará entre sus férreas manos a muchos productores cuyas ganancias máximas estaban basadas en el *sex-appeal* de sus estrellas.

Recientemente comentamos en un párrafo corto la iniciación del movimiento que nos ocupa. Pero en aquellos días apenas si creíamos que la cosa tomaría aspectos de contienda en la cual el mismo Vaticano estaría empeñado. Ninguno de los productores, tampoco, le había dado la importancia que en realidad tiene. Todos estamos más o menos acostumbrados a esos

alardes de cruzadas gentiles contra la inmoralidad, y después de muchos comentarios y cierta limitada publicidad, cada bando se retira, no quedando otra cosa que decir sino "aquí paz y después gloria"... Ya no nos asustaba el grito despavorido de que el lobo se acercaba...

Y esa confianza, o mejor dicho, esa desconfianza en las intenciones de los demás, y la costumbre del *business*, han dado por resultado el *business* que llena actualmente los espíritus de aquellos que manejan el negocio cinematográfico.

Dijo bien quien dijo que no existen enemigos pequeños... Fué un arzobispado de escasa importancia quien iniciara este movimiento que pone en jaque a los productores de películas, quienes creyendo que la humildad de aquel grupo de donde partía la primera protesta no valía los honores de un susto, se resistieron a dejarse alarmar.

Pero con la misma rapidez que se extiende el fuego en un pajar, se extendió el movimiento de saneamiento moral. Otros arzobispados de mayor importancia, secundados por diversas instituciones religiosas y sociales, se unen a dicho movimiento. Francia e Italia responden a la protesta y juran guerra a muerte a las películas cuya historia esté basada en los problemas sexuales y los crímenes del bajo mundo social.

El cardenal Mundelein tiene la gloria de ver a cuatro Estados de la Unión norteamericana alistarse bajo su bandera de protesta, y cien mil individuos, todos ellos padres de familia, se unen a la campaña, firmándose un decreto que ordena a todo "buen cristiano" o "persona moral" de cualquier credo religioso, boicotear los teatros donde se exhiban películas cuya influencia resulte pecaminosa para la juventud.

Al llegar a este punto los exhibidores de películas se dieron cuenta de que la cosa era digna de tomarse en consideración. Si los espectadores comunes, que son

(Continúa en la Pág. 46)

Sally RAND, la exquisita bailarina, tendrá que inventar otra clase de bailes, pues "el del abanico" acaba de ser prohibido por los miembros de la "Cruzada contra las exhibiciones indecentes".



SALLY RAND

P 674-15

La última película de Mae West está bajo proceso de mutilación... pero dudamos que la "personalidad" y el aspecto físico de la actriz puedan modificarse por mucho que luchen los señores encargados de la salud moral del público.
(Foto Paramount)



res amigos!—decía Malloy a los miembros de la banda. Marino sonreía disimulando su ira.

Hasta el día 16 de noviembre Pasqua no logró contratar una póliza, y ésta fué solamente por ochocientos pesos. Estaba a nombre de Michael Mallory. El agente dejó la póliza en la tienda de Pasqua y le fué devuelta después de firmada. Nunca había visto a Mallory, y no sabía que en realidad era Malloy el que quedaba asegurado. El agente confesó posteriormente que esto fué una infracción del reglamento de la empresa, pero Pasqua le había explicado que su asegurado trabajaba por las noches y le sería difícil encontrarlo.

Aquella póliza no exigía reconocimiento médico. Los informes requeridos en la solicitud fueron proporcionados por Pasqua y utilizados por el agente. Como beneficiario aparecía un supuesto hermano, Joseph Mallory.

Un seguro de ochocientos pesos no podía bastarles. Pasqua continuó tratando de negociar otra póliza y el 1º de diciembre logró contratar un seguro de \$490 con cláusula de doble indemnización, esto es, que si la persona asegurada fallece en un accidente la compañía abonará el doble, o sea \$980. La persona asegurada fué en esta ocasión Nicholas Mallory, y el beneficiario también el supuesto hermano Joseph Mallory.

Todo listo para la liquidación

Con estas pólizas de seguro en su poder, los criminales resolvieron asesinar a Malloy. En verdad las ganancias no serían muchas, pero por lo menos recobrarían su dinero con un ligero pago a sus preocupaciones.

El método convenido era sencillísimo. Malloy aparecería muerto en un camino, habiendo sido arrollado por un automóvil, encontrándose él en completo estado de embriaguez. De esta manera podrían cobrar la doble indemnización, gracias a la cláusula sobre muerte accidental.

Para la tarea de matar a Malloy con un automóvil, la pandilla eligió a un tal Eddie Smith, individuo experto que había sido condenado por crímenes en no menos de seis ocasiones. Este hombre era conocido por el alias de "Oreja de Lata", porque usaba una oreja postiza, ya que—según su versión propia,—había perdido la natural en la explosión de una mina. Smith escuchó la proposición de que arrollara y matara a Malloy por doscientos pesos, y entonces, quiso marcharse disgustado.

—Vaya si son ustedes tranquilos,—dijo.—Van a ganarse mil seiscientos "chuchos" y quieren que yo lo haga todo por doscientos miserables "bolos". ¡Y con mi propio automóvil!

—Bueno, ¿cuánto quieres?—le preguntó Marino.

—Quinientos pesos.

Marino sonrióse.—Vaya si eres caro, ¿quinientos pesos? me parece demasiado.

—El trabajo lo vale,—declaró Smith seriamente.—Me arriesgo demasiado al matarlo en mi automóvil.

Discutieron un rato sin ponerse de acuerdo. Pero no pasó mucho tiempo sin que los criminales encontraran a otro hombre dispuesto a encargarse del asunto por una suma razonable. Esta persona era Harry Green, conductor de taxímetros, que necesitaba urgentemente dinero. Green convino en arrollar con su auto a

El Sindicato.

Malloy por la suma de ciento cincuenta pesos, que se le abonarían a condición de que el accidente resultara fatal. Aseguró a Marino que el "trabajo" sería a entera satisfacción, y éste le dió en anticipo una pequeña suma para cerrar la operación.

(Al lector le parecerá esto algo increíble, pero podemos asegurar que así ocurrió. Todos los detalles aparecen en los registros del Juzgado del condado de Bronx).

Puestos ya de acuerdo, los delincuentes se reunieron una noche, en enero de 1933, en el bar de Marino. Recogieron a Malloy cuando estaba repleto de licor, y ya en las últimas fases de la embriaguez lo metieron en el automóvil de alquiler de Green, empujándolo el paseo que debía ser final para Malloy. Todos los miembros de la banda montaron en el automóvil para presenciar el acontecimiento.

Llegados a un lugar desierto en la parte nordeste del Bronx, detuvieron el auto a indicación de Marino. Entonces Bastone y Murphy sacaron del vehículo al inconsciente Malloy mientras que Green viraba y se alejaba unas cuantas cuadras. Bastone y Murphy sujetaban a la futura víctima entre los dos, dispuestos a escapar cuando se les acercara el automóvil. Pero cuando se aproximaba éste vieron a una mujer asomada a una ventana y tuvieron que desistir de su plan, volviendo a subir al automóvil para buscar un lugar más apartado. Hallado éste volvióse a repetir la escena. Bastone y Murphy sujetaron a Malloy de pie en el centro del camino y huyeron cuando el taxímetro estaba a pocos metros de distancia, abandonando al borracho a su propia suerte.

Pero Malloy, borracho y todo, también saltó en el momento preciso.

Marino lanzó espantosos juramentos. Malloy, que se había caído al borde del camino, prácticamente ileso, fué llevado nuevamente al automóvil y pocos minutos después volvieron a tratar de arrollarlo. Esta vez el auto le alcanzó perfectamente, dándole un golpe formidable.

—Ahora, vira y pasa sobre él,—ordenó Marino.—Quiero tener la seguridad de que lo matamos.

—No hace falta,—replicó Green.—Le pegamos en la cabeza. Ya está muerto seguramente.

—¡Te he dicho que vires!—rugió Marino.

Green comenzó a obedecer, pero en ese momento vieron las luces de otro automóvil que venía hacia ellos y resolvieron seguir. Conviniéron todos en que sin duda Malloy había recibido lesiones mortales. El automóvil al arrollarle iba a gran velocidad y le dió un golpe terrorífico. Habían mirado hacia atrás y visto perfectamente el cuerpo inanimado tendido en el camino.

De regreso en el bar, Marino restregóse con satisfacción las manos, sirvió licor a todos, y comentó:—¡Ahora, a cobrar!

La víctima desafía la muerte

Al siguiente día los miembros del *trust* compraron todos los diarios de la tarde buscando la noticia del fatal accidente. Pero no apareció. Por la mañana compraron otra vez los diarios y los examinaron con cuidado buscando noticias de la muerte de Nicholas Mallory. Duró esto tres días sin

(Continuación de la Pág. 35)

que ningún periódico publicara nada del accidente. Finalmente Murphy telefoneó al hospital Fordham, preguntando si había allí algún enfermo llamado Malloy o Mallo.

—Sí,—fué la contestación,—y está reaccionando muy bien.

Marino quedó furioso al igual que sus cómplices. Habían esperado encontrarse a Malloy muerto y quizás enterrado, y se enteraban de que "reaccionaba muy bien" teniendo fracturado un hueso del cuello y una ligera conmoción cerebral.

—Miren,—dijo Marino a sus cómplices.—No podemos esperar a que salga del hospital. Pasarán semanas enteras, y hasta quizás meses. Debemos buscar a alguien que ocupe su lugar.

—¿Qué quieres decir?—preguntó Murphy.

—Alguien a quien matar, ¿qué te suponías? Las compañías de seguros no saben qué figura tiene Mallory. Podemos buscar a cualquier otro borracho y hacerlo pasar como Mallory. Me estoy cansando ya de esperar mi dinero. Este individuo me ha costado ya demasiado.

El sustituto que escogieron fué Joseph Patrick Murray. Este individuo entró en un bar de la calle 129 y la Séptima Avenida en la noche del 7 de febrero. Estando allí un hombre inició conversación, preguntándole si quería un empleo. Murray aseguró prontamente que hacía varias semanas estaba a caza de colocación.

—Acompáñeme,—le indicó el desconocido,—yo le puedo ofrecer trabajo.—Murray le siguió a un taxímetro que se dirigió hacia la parte este del Bronx.

—Tomaremos un trago,—ofreció el desconocido.

—Me parece muy bien,—replicó Murray.

El licor estaba mezclado con un narcótico. Murray perdió el sentido, fué sacado en el automóvil y arrollado.

Un empleado de una tienda cercana al lugar donde ocurrió el "accidente" presenció toda la escena. Vió a dos hombres sujetar a otro, y al automóvil cuando arrolló a este último mientras los primeros saltaban de lado. Llamó a un policía, que en los bolsillos del desconocido encontró una tarjeta con el nombre y la dirección: "Nicholas Mallory, calle 116 Este número 240".

Nuevamente la banda registró los periódicos en busca de noticias. Y otra vez quedaron decepcionados. Murray había sufrido graves lesiones, pero vivía aún.

Marino estaba insoportable de furia. Bastone indignado. La partida entera mostrábase dispuesta a todo.

—No podemos hacer nada hasta que Mallory salga del hospital. Pero esto no puede tardar mucho.

El "tratamiento" de la pulmonía

Pocos días después Malloy entraba sonriente en el bar, con aspecto saludable y alegre.—¡Muchacho, estoy sediento!—gritó.—No me daban más que leche y chocolate. ¡Creí que iba a morir por falta de un buen vaso de licor!

Marino le proporcionó un buen trago, y con la mayor rapidez organizó una reunión de los criminales. Les dijo que no pensaba seguir manteniendo a Malloy, y que era absolutamente necesario que encontraran la forma de li-

brarle de aquel individuo. Ya entonces Malloy les había costado casi tanto como valían las pólizas de su seguro de vida. Marino agregó que en caso preciso más valía prescindir de la cláusula de doble indemnización por muerte violenta, ya que él quedaría satisfecho con recuperar el dinero que había invertido en la "operación".

Discutieron ampliamente la situación y decidieron que, ya que el tiempo era favorable y frío, podrían proporcionarle una buena pulmonía. Conforme al plan le llenaron el estómago de licor y fué conducido al parque de Crotona. Allí lo dejaron inconsciente, tumbado en un banco, con la chaqueta abierta y desabrochado el cuello. Le echaron además una abundante cantidad de agua helada por la cabeza.

Pero al día siguiente llegó otra vez al bar, pidiendo bebida y comentando el frío que sufrió la anterior noche, sin que al parecer aquello le hubiera provocado siquiera un catarro.

Ya entonces, si los miembros del "*trust* de asesinos" no hubieran sido un grupo de feroces e inconscientes criminales, seguramente habrían comprendido que ese era el momento de conformarse con las pérdidas y desistir de la operación que tenía por base la muerte de Mike Malloy. Este al parecer se hallaba encantado de la vida. Fácilmente pudieron comprender que aquel hombre les había vencido, y que debían buscar otra víctima más fácil. Pero también se comprende que Marino y sus cómplices consideraran que la vida de Malloy era un constante peligro para ellos y un desafío a su habilidad criminal. Resolvieron llegar al límite, eliminarlo del camino por cualquier medio y lo antes posible, y recuperar lo que pudieran del dinero que les había costado.

Veamos ahora la serie de nuevos atentados que realizaron para matarle:

Primero, mojaron unos ostiones en alcohol desnaturalizado. (Generalmente los ostiones combinados con el alcohol provocan vómitos y indigestiones). Ofrecieron a Malloy aquel manjar envenenado después de que él había tomado algunas copas. Aceptó los ostiones con agrado y los saboreó complacido, quedándose en el bar varias horas durante las cuales hizo abundante consumo de los mejores licores del establecimiento. El veneno no le produjo efecto. Hasta llegó a pedir más ostiones.

—Me gustó el sabor,—comentaba.

Al siguiente día intentaron otro medio de envenenamiento. Abrieron una lata de sardinas y las dejaron así dos días hasta que parecían estar descompuestas. Entonces las machacaron, pulverizaron la lata, y sirvieron esa mezcla en *sandwiches* a Malloy.

—¡Muy agradables—aseguró él. Ni aún así comprendieron los criminales que Malloy era una burla viviente para ellos y que causaría su ruina. Al parecer el asunto había llegado a convertirse para ellos en un problema de orgullo profesional. Habían resuelto matarle, y le matarían sin conformarse ante la derrota.

Desde entonces, cada vez que Malloy pedía una copa le servían un producto especial, compuesto principalmente de alcohol de madera que en condiciones normales es desastroso para el organismo humano. Cuando no mata, por lo menos causa la pérdida de la vista. Pero la poción no causaba el menor efecto al indestructible

Malloy. Por el contrario, parecía estar cada vez más saludable. Es verdad que pasaba en pocos minutos de un estado de comparativa normalidad a la embriaguez más absoluta que le hacía perder conocimiento, pero siempre sabía de aquellas crisis bueno y sano, alegre y satisfecho.

El último recurso

Mientras tanto Frank Pasqua había imaginado un procedimiento extremo. Consideraba llegado el momento de abandonar esas medidas de resultados dudosos. Marino después de oír los planes de Pasqua los aprobó, pensando quizás con demasiado optimismo, envió a Murphy a que alquilara una habitación amueblada, cuidando especialmente de que tuviera instalación de gas. El carpintero la encontró en la Avenida Fulton cerca de la calle 68. Esto ocurría el 21 de febrero.

A la noche siguiente Murphy condujo al inconsciente Malloy a aquella habitación, y regresó al par.

—¿Quién va a hacer el resto?— preguntó.

Kriesberg se levantó:

—Vamos, terminemos este asunto,—replicó.

El y Murphy volvieron a la habitación donde Malloy estaba acostado durmiendo profundamente su borrachera. El tubo de goma no alcanzaba desde el escape de la cañería de gas a la cama, y tuvieron que tender a Malloy en el suelo. Entonces le metieron un extremo del tubo en la boca, cubrieron su cara con una toalla y abrieron la llave del gas.

Gradualmente el rostro y el resto del cuerpo adquirieron una fuerte tonalidad rojiza. Murphy comentó que no podía explicarse eso, sin saber que en los casos de envenenamiento por gas muchas veces el cuerpo se pone enteramente rojo. Se quedaron allí hasta asegurarse de que Malloy había muerto. Retiraron entonces la toalla, quitaron el tubo de la boca y pusieron el cadáver en la cama, para ir luego a reunirse con sus cómplices.

—¡Por fin está muerto de verdad!—informó Murphy.

Era verdad. Malloy había resistido una larga serie de atentados en pocas semanas, pero no pudo librarse de éste.

A la mañana siguiente Murphy, haciéndose pasar como un hermano, descubrió el cadáver de Malloy. Llamó a un médico que certificó la causa de la muerte como de pulmonía. Pasqua se hizo cargo del cadáver, y el 24 de febrero fué sepultado en el cementerio de Grasslands, en Westchester.

Marino felicitó a Pasqua. Los criminales estaban contentísimos. Todo había salido conforme a sus

planes. Malloy estaba muerto,—de pulmonía,—y solamente les faltaba cobrar los seguros. El asunto parecía no ofrecer inconvenientes. Sin duda Marino y sus compañeros comenzaban ya a buscar otro candidato a empleo, póliza de seguros y pulmonía fulminante.

Pocos días después del fallecimiento Murphy visitó la oficina de seguros, presentó una copia del certificado de defunción y cobró ochocientos pesos. Luego quiso hacer efectiva la póliza de \$490 contratada en la otra compañía. Allí le dijeron que tenía que dejar pasar una semana antes de cobrar. Era simplemente una regla de la compañía, pura cuestión de fórmula.

Pero en el curso de esta semana ocurrieron cosas importantes.

El violento Tony Bastone se indignó al recibir \$65 como su parte del "negocio". La discusión degeneró en reyerta y tiroteo, durante el cual Bastone cayó muerto en la acera frente al bar. Maglione fué arrestado como autor del homicidio, y Murphy como testigo presencial. Maglione confesó haber matado a Bastone, pero alegó la defensa propia.

El desenlace

Transcurrieron varias semanas. Eddie Smith fué detenido por un robo. Maglione seguía encarcelado. Marino había huido, ocultándose en un lugar de menos peligro.

La situación era favorable a una delación, que fué hecha a las autoridades. El fiscal del distrito, Samuel J. Folley, oyó la extraña historia de Mike Malloy, ordenó la exhumación del cadáver y rápidamente hizo detener a todos los miembros de la banda. El médico fué acusado por haber firmado un falso certificado de defunción. Conforme a las distintas declaraciones, se le habían pagado cien pesos para que certificara la muerte por pulmonía fulminante. El negó que hubiera cobrado más de los honorarios naturales.

Marino, Murphy, Pasqua y Kriesberg fueron procesados por

(Continúa en la Pág. 48)

ARTE...

(Continuación de la Pág. 35)

iba a ser el que saliera de la plaza en un ataúd y Belmonte, el suicida Belmonte, el que se riera de la muerte, en todas las ocasiones—no, por cierto, raras—en que la muerte rondara a su alrededor?... ¿No era José el que no podía ser cogido por un toro, y Belmonte, en cambio, el que tenía que morir por el fallo casi inape-

lable de los que saben mucho de estas cosas?...

No hay duda de que la fiesta de los toros, que es brava y que es bella, recibe con la vuelta de Juan Belmonte a la escena de sus grandes triunfos una inyección de vitalidad y optimismo. Yo confieso que me gustan los toros y que no me dejo impresionar por las sensiblerías cursis de una hipócrita humanidad que estima cruel la muerte de los toros, pero que se los come. Y me apresto también a deglutir, con la mayor satisfacción, los relatos de la competencia en ciernes entre Belmonte y sus más jóvenes competidores, al par que lamento no hallarme en España para ser uno de los que, con más fervor, aplaudiera la labor del gran trianero, del innovador que vino a ser algo

así como un Rubén Darío de la tauromaquia.

Y a propósito: ¿no habría posibilidad de ver torear a Belmonte en La Habana? El año pasado, cuando yo residía en Madrid y visitaba con frecuencia las oficinas de Pagés, el empresario taurino más importante de España, coincidía con frecuencia en ellas con el fenómeno, y con él hablé extensamente de La Habana. Belmonte, con su ceceo y su tartamudez habituales, me contó algunas de sus andanzas aquí, y cómo en una ocasión y con vistas a torear un mal becerro, tuvo que hacer lo indecible para "darle un quite" a Mrs. Ryder. La Habana, pues, le debe al gran torero la oportunidad de torear sin tener que esconder, como un crimen, su arte genial.

¿QUE OPINA UD. SOBRE LA REVISTA "CARTELES"?

Razones imperiosas de espacio nos impiden insertar, en éste número, como en todos los anteriores, el sumario o cuadro sinóptico con el contenido del material sobre el que deben de opinar nuestros lectores. Por otra parte, como la mayoría de éstos no recortan el aludido cuadro para no mutilar la revista—que conservan y coleccionan con viva preferencia—estamos estudiando la posibilidad de modificar en alguna forma este sistema, a fin de que cada cual emita su opinión sin que se vea impelido a sacrificar el ejemplar que forma parte de su colección y de su biblioteca

FUME TODO CUANTO QUIERA!



COLGATE

se encargará de quitarle las manchas del tabaco

FUMADORES! Eviten que las manchas del tabaco acaben con sus dientes y les quite el encanto a su sonrisa. Consérvelos limpios con una blancura resplandeciente, acostumbrándose a limpiarlos con COLGATE por lo menos dos veces al día.

La espuma-antiséptica de COLGATE penetra entre los dientes limpiando aún donde el cepillo no toca. COLGATE hermosa la dentadura porque ahora contiene un nuevo ingrediente pulidor. El sabor refrescante a menta de COLGATE no sólo perfuma el aliento sino que le hará sentir en toda su boca una agradable sensación de frescura y bienestar.

Compre hoy mismo un tubo de la Crema Dental COLGATE. Úsela con constancia por la mañana y por la noche. Luego, admire con placer el nuevo brillo de sus dientes limpios y blancos.—Note cuán puro y perfumado queda su aliento.



Úsese Colgate con el cepillo mojado.

Las tapitas de los tubos de la Crema Dental COLGATE, sirven para participar en el próximo "Octavo Colosal Concurso JABÓN CANDADO"

La AIEL...

(Continuación de la Pág. 26)

Pero no pudo hacerlo. A las seis y media trató de reaccionar.

—Esto es una locura. Antonio estará aquí de un momento a otro... ¡Voy a desvestirme... en seguida!

Pero el pensamiento en Antonio, como una evocación, la hizo soñar. Si la viera como estaba ahora sería como si le cayese un rayo. El nunca la veía sino cuando estaba cansada. No era equitativo, en realidad... ¡Insensateces! Mucho que le importaba a él...

Sin embargo, todos los hombres se fijan en detalles como éstos, aun Antonio...

Se estremeció. Estaba entrando. Estaba cerrando la puerta de la calle con su habitual brusquedad. Teresa podía aún encerrarse en su dormitorio, desnudarse a la carrera y ponerse su traje de casa. Pero una fuerza implacable la mantuvo inmóvil. Y entonces, con un grito de triunfo, exclamó:

—¡Antonio! ¡Querido! ¡Ven y mira lo linda que soy!



FOSFATINA FALIÈRES

LA HARINA ALIMENTICIA INCOMPARABLE A LA CUAL MILLONES DE NIÑOS DEBEN LA FUERZA Y LA SALUD FACILITA LA DENTICIÓN Y EL DESARROLLO ÓSEO CONVIENE A LOS ANÉMICOS ANCIANOS Y CONVALECIENTES. EXIGIR SIEMPRE LA MARCA DE GARANTÍA "FOSFATINA FALIÈRES" REPUTADA EN EL MUNDO ENTERO Y RECHAZAR TODAS LAS IMITACIONES. DE VENTA EN TODAS PARTES — PARÍS

¿Cómo Serán? (Continuación de la Pág. 42)

aquellos individuos residentes del pueblo o barrio donde el teatro esté situado, niegan su asistencia al coliseo en cuestión, el teatro no tiene otro recurso más que cerrar sus puertas. Los individuos que llegan de tránsito no hacen posible la vida de un centro de entretenimiento. De manera que los mismos exhibidores o dueños de coliseos tomaron cartas en el asunto y determinaron de pronto cambiar el programa de sus teatros, sintiendo renacer en ellos la exigencia virtuosa. ¡Naturalmente, la virtud de la mayoría de los exhibidores tiene estrecha relación con la taquilla!

Los productores se han dado cuenta de la enorme responsabilidad que ha caído sobre sus hombros. No se trata solamente de la producción futura, sino de la producción que existe actualmente en existencia y que no ha sido aún lanzada al mercado mundial.

Italia, al secundar el movimiento americano en pro de películas morales y educativas, amenaza a Hollywood con no aceptar una sola en la cual los besos tengan la acostumbrada duración... Y como no existe una película en la cual las escenas amorosas no se prolonguen indefinidamente, es casi seguro que muy pocas películas americanas han de tener aceptación en la tierra del "Duce".

Confesamos que no queremos vernos en la posición de los productores de películas. El problema que tienen estos señores entre sus manos es peliagudo y capaz de encanecer la cabeza mejor asentada sobre los hombros.

Hace pocos días discutimos este asunto con tres diferentes magnates de la industria, y los tres, separadamente, nos hicieron la misma pregunta, a la cual no pudimos contestar satisfactoriamente:

"Si el público en general no siente determinada afición por las películas de interés sexual; si se ruboriza ante espectáculos de cierta franqueza, si repele la presentación del adulterio y los otros crímenes sociales, ¿por qué entonces llena los coliseos en los cuales se anuncian películas cuyos títulos prometen todas esas cosas contrarias a la virtud?"

Y cada uno añadió:
"Ningún teatro prosperaría, ninguna compañía de cine podría vivir si el público dejara de prestar su concurso asistiendo a los teatros. Hasta ahora el entusiasmo popular por las vampiresas, por los pistoleros y por esos problemas sexuales que combaten las instituciones religiosas, ha sido demostrado de manera palpable".
Nosotros quedamos perplejos. Lo que esos señores nos decían correspondía sin duda con nuestra

que en vista de esa complejidad las instituciones encargadas de velar por la sanidad moral de la sociedad, hayan descartado la opinión general, tomando el asunto entre sus manos y exigiendo un reajuste completo del programa.

El señor B. B. Kahane, presidente de la R. K. O., acaba de hacer declaraciones a la Prensa. Según Kahane, su compañía tiene severas instrucciones de eliminar cualquier material filmico de dudosa moralidad. Y ensanchando sus declaraciones y su punto de vista, el señor Kahane agrega: "No podemos negar que los ataques que se han venido haciendo últimamente a la industria del cine, están hasta cierto punto justificados. Muchas de las producciones que pintan el pecado en toda su extensión ni siquiera dejan una moraleja para advertir que las consecuencias de aquél son siempre fatales. Creo que ha llegado el momento de reunirnos y comprometernos a producir películas que posean todo el interés humano posible, sin presentar al desnudo y en toda su horrible verdad las llagas sociales. Hace mucho tiempo que nuestra compañía, obrando de buena fe, tomó el propósito de producir películas en las cuales no hubiera objeción alguna respecto a su moralidad. No siempre logramos evitar la crítica; pero nos hemos mantenido en cierto grado de respetabilidad. La línea divisoria entre las buenas y las malas películas es muy relativa, y es cuestión de opinión individual. Pero cuando se trata de asuntos decentes, la opinión tiene irremisiblemente que ser colectiva, porque no existe sino una sola moral. No es preciso eliminar las situaciones que presenten emociones humanas en todo su poder. Solamente hay que prestar especial atención a que ni la fotografía, ni las acciones, ni las palabras de los

n puede ni debe envenenarse el espíritu de la juventud. Nosotros jamás hemos sido predicadores; nuestra misión ha estado limitada a informar al público de aquellas cosas que suceden en el mundo del teatro en general y de Cinelandia en particular; pero más de una vez, en nuestras reflexiones, hemos dejado escapar una opinión personal, acusando a muchos films de perfectas escuelas para el crimen.

El presidente de la R. K. O. Radio, sabe por experiencia que la mayoría del público, tanto en Norteamérica como en los demás países, y muy especialmente en los países latinos, prefieren aquellas películas de interés humano, donde se consagra a la familia, y donde la virtud es siempre más fuerte (Continúa en la Pág. 48)

¿a qué distancia?

(Continuación de la Pág. 19)

sión para mentes adultas. Desde seleccionar las actrices que iban a representar hasta sostener constante conversación de acuerdo con los roles escogidos en el silencio del patio vacío hasta donde ninguna persona mayor llegaba, todo el proceso se desarrolló con rapidez, y las dos niñas se sentían en real posesión de sus nuevas personalidades. La cosa no resulta imposible para esa porción de la humanidad que ignora aún las duras realidades de la vida como el empleo, los impuestos, la política... y las cuentas a fin de mes.

—Voy a ser Greta Garbo—había decretado Angela con magnífica impasibilidad.

—¿Quién crees que puedo ser yo?—interrogó Emma con cierta timidez.

—Deja ver—pronunció Angela revistando *in mente* las favoritas de los estudios—Mae West—dijo con firmeza—con todas sus joyas.

Emma se entusiasmó, especialmente por lo de la joyería, que en el patio era de fácil obtención. Allí había blancos tréboles que serían diamantes, lilas que serían perlas, hojas de berro que serían esmeraldas, violetas que serían amatistas, y grandes rubies fingidos por una enredadera cuyo nombre Emma ignoraba.

La nueva Mae trabajó tan diligentemente haciendo brazaletes, collares y pendientes que Greta, tan imaginativa, insistió en que parecía iba a representar una manufactura de joyas y no una actriz de cine.

Aquella tarde la primera actividad de Mae fué renovar su joyero, de tan delicada naturaleza que urgía diaria renovación.

Angela tenía en los ojos una vaga expresión que en nada tenía que envidiar a la de la estrella que representaba; parecía absorta en la contemplación de algo lejano fuera del alcance de la vista de otro mortal. Cualquiera hubiera dicho que veía visiones y paisajes de ensueño. Tal vez era la languidez primaveral la que lograba hacer que en su mente cantara el reclamo de los caminos; tal vez fuera la promesa de aquellos tres días libres. No importa el motivo; lo cierto es que adoptando trágicas maneras, en voz baja y profunda dijo:

—Mae, óyeme. ¿Por qué no hemos de ir a Hollywood *la real*?

Los ojos de Mae se abrieron profundamente alarmados.

—¡Oh, eso no es posible! Somos... somos demasiado... jóvenes.

Miedo

Nerviosismo, mal dormir, angustia. Se curan con SAUCIL. No es calmante. Resultado en seguida. En boticas o enviando a Laboratorio MAGNESÚRICO, San Lázaro, 294, Habana, \$1.10.

propia experiencia. Pero después de todo tampoco podemos emitir un juicio, asegurando que el público siente especial predilección por las películas que prometen un tema morboso y sensual, basándonos en que concurre al teatro donde tales películas se exhiben, puesto que también hemos visto el enorme entusiasmo inspirado por una película donde aparece la maravillosa chiquilla de cinco años Shirley Temple, antítesis de las anteriormente mencionadas.

Las reacciones del público son complejas. Y no es de extrañar

diálogos sean escarnio de la castidad, la santidad del matrimonio y la entidad del hogar. Es preciso evitar que se sigan haciendo héroes y heroínas de individuos que viven al margen de las leyes sociales, e inyectando frases que satisfagan la grosería espiritual de las imaginaciones poco refinadas".

Bien por el Sr. Kahane. Estamos de acuerdo en que para complacer a un grupo de individuos de embotada imaginación, que buscan en la grosería estimulante propicio para sus propias pasiones,

Jascha Fischermann

ALTA ESCUELA DEL PIANO

Técnica, estilo, dinámica, expresión e interpretación

Sistemas:

Godowsky, Rosenthal y Propio

Edificio Moure
Dragones y Águila

Telf. A-0531

La vida de Emma estaba rígidamente encuadrada en las leyes familiares antiguas. Pero para Angela, cuya vida familiar incluía las nuevas ideas liberales, el propósito no carecía de posibilidades. Comenzó a exponer argumentos.

—Clara Bow siendo muy jovenita, ¿lo sabías? Y... otras. Mitzi Green, por ejemplo. Y fíjate en Jackie Cooper. Además—sus manos gesticularon concluyentemente—ahí tienes a Baby LeRoy.

Emma dió una ojeada a la galería de retratos que había prendido en la parte interior del porche hasta encontrar el del caballero copartícipe de los éxitos de Chevalier. En verdad era bien joven.

—¿Pero cómo? ¿Cómo podríamos...? ¡Ay, Angela ésa es la dificultad!

Pero Angela era tan rica de iniciativas como de imaginación.

—Bien, nos ganaremos la vida durante el viaje. Mañana mismo salimos. Llevaremos algunas cosas para vender en cada pueblo; con el dinero que hagamos, volveremos a comprar cosas para ir revendiendo. Cuando lleguemos a Hollywood trabajaremos en las películas. Entonces escribiremos a nuestros padres enviándoles dinero. Dime Emma, ¿no te gustaría mandarles dinero a tus padres? Recuerda—su voz se hizo patética—que tu padre va a perder su trabajo.

Emma se conmovió. ¿Cómo lo sabía? Era verdad que desde hacía algún tiempo su padre le hablaba ansiosamente a su madre de "lo que iba a ser de ellos si perdía el empleo". La idea de poder enviar dinero al hogar la de-

cidó a sumarse al propósito. Si podía ayudar a su padre iba a estar agradecida a Angela por toda la vida.

Había otras recientes dificultades en los clanes Bryson y Thomas. Roberto, el hermano de Emma, estaba comprometido con Luisa, hermana de Angela, o mejor dicho lo habían estado, porque algo había sucedido—las pequeñas no sabían qué—que hizo derramar lágrimas a Luisa y ponerse solemne a Roberto. Tras una charla referente a las dificultades financieras y románticas de ambas familias, nada más natural que los dos miembros más inteligentes de las mismas decidieran obtener empleo en las películas.

Esa noche cuando la madre de Emma la besó deseándole buenas noches, solamente el pensamiento de ayudar a su padre evitó que la segunda Mae West rompiera en llanto, frustrando antes de iniciarlo el audaz proyecto de la segunda Greta Garbo.

Llegó el nuevo día y con él secretos preparativos, incluso fresca joyería para miss West, diamantes, perlas, rubíes y magníficos pendientes. Aquel viernes era día de club para las cabezas femeninas de las familias Bryson y Thomas. La señora Thomas dijo que tenía mucho que hacer en el hogar, y que el sitio de una buena madre estaba allí, velando por sus hijos, que no tenían escuela; pero la señora Bryson sí decidió ir.

Fué fácil a las dos potenciales peregrinas conseguir una merienda, porque ambas familias no ignoraban que ellas permanecían horas y horas en el patio de la casa vacía. Pero no les fué igualmente fácil obtener objetos para vender en la ruta. Cuando hicieron inventario de sus recursos, miss West halló que tenía un frasco de jalea, varios proyectiles de armas infantiles, y un paquete de semillas de rábano. Miss Garbo tenía un par de medias de seda de Luisa, un cartón de botones y el último ejemplar del *magazine* de ferrocarriles de su padre.

Desde el extremo del patio vacío, cada una llevando una cesta, los rostros vueltos "hacia las luces de Kliegg", las dos partieron. ¡Dos nuevas mariposas que elevaban vuelo con sus débiles alas hacia la fascinadora radiación que acaso las quemara!

Cuando tuvieron tras sí el último de los dispersos *cottages*, estando ya en pleno camino, Emma tuvo una inspiración. *Ella podía contar las millas a Hollywood*. Pero la idea murió al recuerdo de que abandonaba definitivamente la escuela, y por tanto nada le importaba solucionar el problema. Por su lado desfilaban de cuando en cuando autos de todos los tipos. Uno de ellos redujo la marcha y una voz bronca invitó:

—¿Quiéren ayuda, pequeñas? Era un hombre que regresaba a su casa. Quiso saber hacia dónde marchaban las actrices.

—A la Escuela Central—informó la astuta Angela, mientras la menos avezada Emma abría oídos y boca, atónita por la declaración de su compañera.

Siguieron andando en aquel sentido hasta que el inquisitivo benefactor quedó fuera de su vista: y entonces torcieron hacia el oeste. En Robbinsdale se prepararon para negociar. El pueblecito parecía sumido en la profunda somnolencia de aquella tarde asoleada. Miss Garbo escogió el lado sur de la calle, aparentemente más próspero; miss West vendería en el norte. Pero ni patricios ni

¡QUÉ NENE TAN LINDO!

A todos
encanta
su cutis
delicado y
hermoso



EL CUTIS de los niños es increíblemente suave, fino. Sólo el jabón más puro y suave debe tocarlo. Por eso cuando el doctor dice: "Lo mejor es un jabón hecho de aceite de oliva"—usted escoge siempre el Palmolive, hecho de una mezcla secreta de los finos aceites de oliva y palma.

Esta mezcla secreta es la que hace del Palmolive el jabón embellecedor sin igual.

Compre hoy mismo 3 pastillas del Palmolive. Empiece el tratamiento de belleza para usted y su hijo; frótese la rica espuma de manera que penetre bien en los poros. —enjuáguese bien y séquese suavemente. Así obtendrá el resultado de poseer un cutis limpio, lozano, hermoso y juvenil.



Siga los "Consejos de Belleza" contenidos en el prospecto que va dentro de la envoltura del Jabón PALMOLIVE.

el jabón embellecedor

Las Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para participar en el próximo "Octavo Colosal Concurso JABÓN CANDADO"

SU VIVACIDAD AUMENTA

con la salud adquirida así

Su aspecto general también sufre, a la par que su vitalidad mental y física, por efecto del emponzoñamiento de un estreñimiento ordinario. Los purgantes que irritan y vician el cuerpo no curan *permanentemente*. El estreñimiento debe corregirse *naturalmente*. Hay muchos medios de devolver la regularidad natural, pero el más grato y simple es tomar dos cucharadas diarias de un delicioso alimento cereal.

Sabido es que el Kellogg's ALL-BRAN cura la mayoría de casos de estreñimiento. La "fibra" del ALL-BRAN, parecida a la de las verduras, *ejercita* los intestinos, cuya eliminación natural es ayudada por la Vitamina B que contiene.

ALL-BRAN es rico también en el hierro que fortalece la sangre. Sirvase el ALL-BRAN con leche fría, solo o con otros cereales. No hay que cocerlo. Exija el nombre Kellogg's en cada paquete. De venta en todas las tiendas de comestibles.

Kellogg's

ALL-BRAN

(Todo-salvado)

El remedio benigno y natural contra el ESTREÑIMIENTO



proletarios parecieron interesados en las ofertas que se formularon en sus puertas. Para miss West sobre todo, la constante repulsa fué dolorosa, porque era más sensible y menos audaz que miss Garbo. Además su joyería se mustiaba, y el pie izquierdo comenzaba a punzarle.

Al frente de un descolorido *cottage*, un anciano ocupaba una silla recostada en un árbol.

—No tengo armas desde la guerra—repuso a gritos a la oferta de proyectiles que le hizo Emma.—¿En qué año fué la guerra civil? ¡A que no me lo dice en seguida!

Emma tembló. Aquello era peor que un problema. Baluceó:

—Gracias, me voy... Adiós, señor.

Y se alejó con prisa.

En la próxima casa la atendió una señora:

—¿Balas, semillas, jalea?—repitió la mujer.—¿Tienes licencia?

Emma se asustó. Roberto y Luisa hablaron de licencia antes de su disputa.

—Yo no voy a casarme—repuso desmayadamente.

—Así lo espero... ¿Tienes licencia para vender en este pueblo?

—No—confesó miss West casi sin voz.

—Entonces serás reportada al ayuntamiento... y tal vez a la NRA.

Emma se dió a la fuga. Sólo un gran esfuerzo evitaba que su llanto se exteriorizara. ¡El ayuntamiento! ¡La NRA! El corazón le

latió con violencia. Miró inquieta hacia atrás casi esperando ver tras ella al presidente o a un comité de la NRA. Pero vió sólo a Angela que a pasos rápidos cruzaba el parque. Una vez reunidas Emma se sentó en un banco del parque para descansar sus adoloridos pies. No así Angela que indignada se expresó violentamente de la cicería de los habitantes de Robbinsdale.

Comieron la merienda y luego hicieron rumbo a Hawksbury. Aquello era más grande, y la gente tendría mejor sentido allí, dijo Angela. Eso sí, debían evitar el banco para no tener un desagradable encuentro con Roberto.

Seguían pasando autos. Comenzaron a mirarlos con envidia. Los ocupantes de uno grande y reluciente debieron advertir sus envidiosas miradas, porque el carro detuvo la marcha. Iban dos hombres en el asiento delantero y uno en el de atrás.

(Continúa en la Pág. 62)

LAS CANAS,

signo de vejez, se destruyen con ACEITE KABUL. Brillantina que devuelve al cabello su color natural y se aplica con las manos. No mancha. Pídase en farmacias.

A R R E B O L

3 matices

su espejo le revelará que es algo diferente

ROJO MANDARINA
ROJO ENCARNADO
ROSA CORAL Y
CREYÓN PARA LABIOS



BOURJOIS
PARIS

¿Cómo Serán... (Continuación de la Pág. 46)

que el vicio. La prueba la tenemos en el éxito sin precedentes que tuvo "Las cuatro hermanitas", cuya exhibición rompió todos los récords de taquilla.

Haciendo justicia a quien lo merece, agreguemos que, proporcionalmente, la R.-K.-O. Radio ha producido más películas dentro de los límites de la absoluta decencia y la falta de problemas complicados, durante los últimos meses, que cualquiera otra compañía.

No queremos engolfarnos en una relación detallada de muchas de esas películas; pero queremos mencionar una que tuvo extraordinario éxito, a pesar de que el tema carecía en absoluto de situaciones pasionales; que no había una sola mujer en la trama y que toda la acción tenía lugar en pleno desierto de Arabia, entre un grupo de hombres que luchaban contra un enemigo común y desconocido.

Durante dos semanas, a petición popular, aquel film se mantuvo en cartel, en uno de los teatros más afamados de la Vía Blanca. "The Lost Patrol" (La Patrulla Perdida)—que es el título de dicha película—demostró que si el film es bueno y entretenido; si despierta emociones y sigue una norma de lógica y buen gusto, el público lo acepta aunque carezca de interés sexual.

Otro ejemplo lo tenemos en la película de la Universal, "Little Man What Now?" (cuyo título en español desconocemos). Aunque inspirado en un asunto sentimental, en dicha película no hay una sola situación, una frase o un gesto, que puedan ofender el buen gusto o incitar sentimientos morbo-

sos en la más corrompida imaginación. Todas las cosas naturales, empero, suceden en esa película. Las luchas de una joven pareja cuyo único capital es su ciega devoción; el problema del primer hijo; el nacimiento de éste, las tentaciones inherentes al ser humano... en fin, la gama de las pasiones normales del hombre. Pero, como el señor Kahane ha dicho, el talento en producir una película estriba en presentarla con el máximo realismo y que no caiga en la vulgaridad...

Cierto periodista, influenciado por la creencia de que la mente popular está irremisiblemente en-

venenada para siempre, ha dicho que los teatros están de duelo... Nosotros repetimos, en cambio, que se acerca una era decisiva en la producción de asuntos cinematográficos.

Hay mucho romance hermoso y lleno de idealismos que aun no ha llegado a la pantalla. La historia presenta temas de interés extraordinario; hay mucha literatura vistiendo caracteres fascinadores que tomarían proporciones extraordinarias al aparecer en los dominios de la tela luminosa. Lo que falta es visión. Visión para producir más películas que refresquen el espíritu y sean antídoto al medio ambiente aplastante y lleno de zozobra en que se agita la pobre humanidad.

Y además hay mucha imaginación floreciente capaz de soñar cosas bellas que los señores productores pueden hacer reales en la pantalla. Hace poco admiramos la última película de Irene Dunne y Richard Dix. Un poema romanesco en el cual no faltan situaciones cómicas; confesamos que muchas de esas situaciones eran irreales, producto de la imaginación del autor, en complicidad con todos los trucos de la cámara cinematográfica; pero la hora y cuarto que duró la proyección del film fué deliciosa; nos trasladamos a épocas cantadas por los poetas de pretéritos tiempos y casi tuvimos la ilusión de que todavía existían tipos como "Stingaree"... De la misma manera que las proezas de los Tres Mosqueteros, tan exquisitamente cantadas por Dumas, ha conquistado siempre la imaginación popular, aun sabiendo cuánto se debe a la fantasía del autor.

Por ejemplo, hace pocos días el Comité de censura comenzó a cortar la última película de Mae West, y tanto la cortó y la recortó, para satisfacer las nuevas exigencias de la pantalla, que a estas horas la Paramount ha tenido que iluminar de nuevo sus sets mientras que Mae, autora de todas sus propias obras, reconstruye un nuevo diálogo y ajusta el tema de su película a moldes inofensivos a la moral...

Mae West, la preponderante rubia de las curvas opulentas, tiene mucho talento. Le concedemos genio suficiente para escribir un argumento capaz de inspirar sentimientos místicos... pero dudamos que su última película llegue a satisfacer los ideales de los nuevos estatutos cinematográficos.

Imagínese el lector un film que iba a llamarse "Eso no es pecado", en el cual Mae West demuestra

que el amor, bajo cualquier circunstancia, es perfectamente honorable... si ha de ser sancionado por los arzobispos, aunque lo mutilen por aquí y por allá...

En estos momentos los laboratorios de Hollywood están muy ocupados y las tijeras no cesan de cortar. Películas que habían sido ya exhibidas y hasta glorificadas por el público y por los críticos, han vuelto a los talleres donde se cortan los films, pues como aun no estaban completamente explotadas, resultan "tabú" en su actual condición.

La cruzada, queridos lectores, es cosa seria. Ha alcanzado a Hayes, el hombre que hasta ahora era el "coco" de los productores... La renuncia de Hayes acaba de ser pedida por las sociedades encargadas de sanear el cinematógrafo.

Un arzobispo prominente acaba de decir que no basta ponerse guante de cabritilla si las manos están sucias... y a renglón seguido acusa a Hayes de haber roto el pacto de fe, jurando que atendería a la moral de las películas.

Lo repetimos, el momento es de singular gravedad para la industria del cine. Muchas personalidades de importancia serán expuestas... Muchas vampiresas, heroínas de dramas morbosos y sensuales, tendrán que comenzar la carrera como ingenuas... y muchos "gangsters", pistoleros y ladrones expertos, encarnarán papeles honorables, serán buenos padres de familia y santos sacerdotes... ¡Se acabaron los guapos!... Ya los osos no van a asustar más al prójimo; y la ropa interior de las féminas, tan delicada y exquisita, acabará por ser modesta y económica... ¡Porque como nadie ha de admirarla!... (nos referimos a las féminas que salían en ropas menores en los films)...

El Sindicato...

(Continuación de la Pág. 45)

asesinato. Green por complicidad, y el médico por firmar un falso certificado.

Los miembros del "trust de asesinatos" fueron juzgados primeramente el 19 de octubre de 1933 por el delito de asesinato en primer grado. Green sirvió como testigo principal de la acusación. Eddie Smith y Maglione también fueron testigos de cargos, al igual que Murphy que había pasado más de dos meses en el hospital. En esta forma se conoció el crimen con todos sus detalles. Marino, Murphy y Kriesberg admitieron que habían tomado parte en el complot, pero dijeron que obraron impulsados por el miedo que le tenían a Bastone, que según ellos era el jefe y cerebro de la banda. Pasqua trató de mantener sus protestas de inocencia, pero el fiscal Folley demostró perfectamente su culpabilidad. El funerario, por ejemplo, no pudo explicar razonablemente el motivo de su interés en asegurar la vida de Malloy.

Green se confesó culpable, y fue condenado a prisión por un término de cinco a diez años.

Actualmente, Marino, Murphy y Pasqua se encuentran encerrados en el pabellón de los reos de muerte en la prisión de Sing Sing, y no hay duda de que el Estado de Nueva York cumplirá las sentencias de muerte en la silla eléctrica, sin que encuentre tantas dificultades como las que tuvieron ellos para matar al infortunado Malloy.

Para las Dolencias de Origen Digestivo y del Ácido Úrico Tome MAGNESÚRICO

Cuantas personas nos escriben, que han sufrido del ácido úrico (reumatismo, hinchazón en las coyunturas, eczemas), o padecido del estómago (dispepsia, acedias, gases, dolores, vómitos), están acordes en las bondades de MAGNESÚRICO. En todos los casos, después de haber probado con otros medicamentos, han encontrado, al tomar MAGNESÚRICO, primero, mejoría, y luego la cura completa.

Y, como prueba fehaciente, nos permitimos reproducir algunas líneas de

la carta que acabamos de recibir de la distinguida señorita María Esther González, vecina de Pancho Agramonte, letra E, Camagüey:

"Soy consumidora del afamado MAGNESÚRICO, pues estando yo con un fuerte ácido úrico, el farmacéutico de la esquina me lo recomendó. No encuentro cómo alabar su grandioso resultado, pues cuando tomé el primer frasco, sentí grande mejoría, al extremo de que soy una entusiasta propagandista".

(Continuación de la Pág. 22.)

mando con tenacidad lo que por derecho nos corresponde". Recomendó calma y prudencia, pero también energía, indicando a los norteamericanos el camino que debían seguir en su actuación en Cuba, y significando su confianza de que, "en día no lejano, entre la radiante constelación de estrellas del Norte, brille una más pequeña, más modesta, pero no por eso menos grande, una estrella que sea una, indivisible: la estrella solitaria de Cuba".

Don Pedro González Llorente comenzó su discurso manifestando que al pasar por la casa donde se acababa de descubrir la lápida que conmemora el nacimiento de Martí, le sugirió dicho edificio esta impresión: "¡Para los indiferentes, qué pequeño, para nosotros qué grande!" Comparó a Martí con Pedro el Ermitaño, por su labor incansable predicando la guerra en favor de la independencia de Cuba. Agregó que ya la hora de manejar el fusil había pasado, debiendo éste ser sustituido por el pensamiento, a fin de asegurar la paz y conquistar de nuevo la riqueza y el bienestar del pueblo. Terminó aconsejando que se reclamara el derecho, firme e inexorablemente, pero que también cumplieran todos los cubanos, inexorables y firmes, el deber. El venerable anciano fué aclamado vivamente por el público al terminar su discurso, subiéndolo después al carruaje de la viuda de Martí y sentándose al lado de ella.

En nombre de los estudiantes de la Universidad habló el señor Abelardo de León, expresando que esa manifestación no era una simple fiesta, sino la primera piedra en el edificio de la independencia y recomendando la necesidad del establecimiento de la República cordial que soñaba Martí.

A petición del Comité organizador improvisó elocuentemente el doctor Evelio Rodríguez Lendíán, versando su discurso sobre "los visionarios de la historia, juzgados locos al principio, tildados de temerarios por los indiferentes, y admirados después, cuando el tiempo les da la razón y el éxito corona sus obras", aplicando esta ley histórica, en brillantes párrafos, a Martí.

Al subir a la tribuna Fermín Valdés Domínguez fué saludado con palmadas frenéticas. Dijo que como no era orador, sino tan sólo "un discípulo del Maestro amado, un amigo suyo en los tiempos de zozobras y sobresaltos, un hijo que lo adoraba, vengo aquí, no a pronunciar un discurso, sino a cumplir con un deber, a dar al alma un rato de expansión, a verter una lágrima". Recordó que aun Cuba no era libre ni independiente, pero que no debían los cuba-

Por sus indiscutibles cualidades para la conservación y embellecimiento del cutis, yo recomiendo el exquisito jabón de Hiel de Vaca de Crucillas



H. Elena Bernal



nos desesperar, teniendo fe en el porvenir, porque "cuando un pueblo quiere ser libre, lo es, y el de Cuba quiere ser libre". Al descender de la tribuna, el reivindicador de los estudiantes del 71, fué aclamado nuevamente con entusiasmos por el auditorio.

Tuvo a su cargo la misión de hacer el resumen del mitin el señor Juan Gualberto Gómez y, al efecto, glosó los conceptos más salientes de los discursos pronunciados. Y hablando por su cuenta, dió a conocer su pensamiento sobre Martí: "Fué primero patriota y entrevió el porvenir, fué demócrata después, y soñó con la unión de todos los elementos cubanos, fué amante de la justicia y sintió la necesidad de la redención de su pueblo, fué, por último, el defensor de Cuba, y por ella conspiró hasta lanzar la revolución sobre nuestros campos, hasta morir en el combate de Dos Ríos". Añadió que si Martí viviera, repetiría ahora a su pueblo sus admirables doctrinas políticas expuestas en discursos, conferencias, artículos y manifiestos, y le diría que Cuba no era libre ni independiente, pero "no lo diría para excitar, sino para que continuáramos unidos con objeto de que lo sea". Respecto a los españoles declaró, que si en la guerra, en las prisiones y en las emigraciones, no los había ultrajado, tampoco lo haría en aquellos momentos, pues él no puede olvidar "que todos descendemos de españoles, que nuestros padres fueron españoles".

Al referirse a los Estados Unidos, aconsejó que se adoptara una actitud prudente, no debiendo in-

quietarse ante las esperadas y naturales equivocaciones en que habían de incurrir los gobernantes norteamericanos, "por ser de otra raza, de otras costumbres, por desconocer las necesidades de nuestro pueblo", aconsejando, como pensaba que Martí lo haría, que el pueblo tuviese fe y esperase, "que siempre hay tiempo para las determinaciones violentas". Terminó dedicando sentidas frases a la familia de Martí, pidiendo al pueblo "que honrara la memoria del Mártir y se honrara a sí mismo, velando por la familia de Martí, que es lo íntimo que de él nos queda". Los aplausos y aclamaciones del pueblo ahogaron las últimas palabras del esclarecido patriota y revolucionario, amigo, compañero y colaborador de Martí en la gran empresa de conquistar la independencia de Cuba.

Comentando los diversos actos que se celebraron en La Habana en ese el primer homenaje tributado por el pueblo cubano a la memoria de Martí, después del cese de la dominación española, dice *La Discusión*: "Martí y Cuba, han sido, pues, ayer, honrados igualmente, por el patriotismo, la gratitud y la cordura del pueblo de La Habana".

americano se ve imposibilitado de vivir decentemente durante los meses de torneo, con el dinero que recibe de las asociaciones para gastos... a no ser que reciba secretamente de fabricantes de efectos deportivos cantidades de dinero por usar sus equipos y que obtenga de las asociaciones cantidades desproporcionadas para sus gastos.

(Y en síntesis también, yo creo que Helen la Segunda peca de ingenua, pues su último párrafo descubre la razón por qué, a pesar de los "sinsabores" y las "inhumanas pruebas" a que son sometidos los tenistas internacionales—según la versión de la Jacobs,—casi todos prefieren seguir siendo "sufridos amateurs" antes que probar fortuna con los profesionales a lo Tilden y Vines... ya que Tilden no hay, más que uno, y los gajes del amateurismo, para el sagaz, no son tan despreciables... La Jacobs hubiera dicho: "Amateurismo: Sentido anacrónico del deporte, puesto que el aficionado es ahora un experto deportista, y en una rama como el tenis, mejor que el profesional. Hay que barrer el amateurismo apócrifo del tenis y profesionalizar a los internacionalistas, ya que éstos dedican todas sus energías vitales al juego. Así se evitarían situaciones desagradables como la de Seabright, donde el tenista podría exigir una suma de acuerdo con su categoría y no tendría que someterse a pautas humillantes de snobs. Se evitarían incidentes bochornosos como la recusación de hojas de gastos, y, sobre todo, se aclararía la posición ambigua del tenista internacional, tildado en muchas partes de explotador de su condición de amateur. Helen Jacobs hubiera sido entonces legitimamente radical y no angelicalmente apócrifa).

Helen Jacobs...

(Continuación de la Pág. 39.)

escriben de tenis. Casi siempre es necesario blasonar de un campeonato para que los editores de periódicos y revistas se fijen en un jugador.

En Europa los tenistas pueden capitalizar su notoriedad. En América no es posible el contacto mercantil con establecimientos de efectos deportivos, ni siquiera en calidad de dueño. Sin embargo, en Francia, Henri Cochet posee desde hace años una casa de efectos de sports llamada Cochet Sports, que vende principalmente equipos e indumentaria de tenis; Jacques Brugnon goza de un alto puesto en la Compañía Dunlop, de Francia, y Pat Hughes, jugador inglés de la Copa Davis, está colocado en la oficina inglesa de la misma firma.

En síntesis, el jugador de tenis

INTERESA a las SEÑORAS

La última creación más celebrada en PARÍS

18 Matices

el cabello obtiene su color natural

PÍDALO A SU PELUQUERO

Tintura
KOMOL

DEPÓSITO E INFORMES: INDUSTRIA, 129 Telf. M-9356

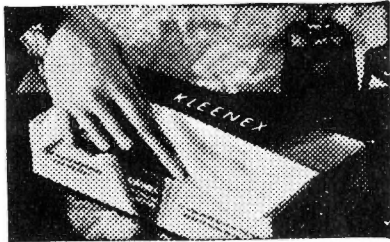
Yo Uso
ESMALTE
SAPOLIN



Es fácil de aplicar y a poco costo puede renovar la apariencia de los muebles y el maderaje. Una mano cubre satisfactoriamente y produce un acabado de porcelana. ¡Dura años! No deja marcas de brocha.

SECA RÁPIDO-LAVABLE-LUSTROSO

KLEENEX



● Aplíquese los cosméticos y quítese las cremas faciales y el colorete de manera sanitaria, con los pañuelos Kleenex. Son suaves y delicados y no irritan la piel. Úselos como pañuelos cuando tenga catarro, son higiénicos y previenen el contagio a los demás. A precios económicos y en variados colores.

GRATIS: Remita 3 cts. para portes al Sr. M. L. Lemon, Apdo. 254, Habana, y le enviaremos una liberal muestra de pañuelos sanitarios Kleenex.

El Príncipe

(Continuación de la Pág. 31)

Mr. Whiles afirmó y dijo:

—No estoy acostumbrado a este lujo.

—Estas dos habitaciones serán para usted—continuó Maiyo—y la condición de nuestro convenio es que durante esos dos meses usted no puede abandonarlas.

El doctor lo miró palideciendo. —¿Habla usted en serio, señor?

—Absolutamente en serio—aseguró el otro,—y no solamente eso, sino que debe guardar el secreto de su paradero hasta que yo se lo indique. Me imagino que es usted soltero y que no hay nadie en su casa que necesite averiguar sus movimientos. No debe escribir ni recibir cartas. Debe aparecer en su vecindad como un hombre que ha desaparecido, en suma, como quien no ha podido cubrir sus compromisos y ha huído del lugar. Al final de los dos meses puede reaparecer o no, como guste.

El doctor sonreía interiormente. Esa había sido precisamente su idea, pero, el retornar al mundo con dos mil guineas en el bolsillo, no había pasado por su imaginación.

—¿Tengo que vivir en estos dos cuartos?—preguntó.—¿No me será permitido recibir a nadie, ni escribir cartas, ni decir a persona alguna dónde me encuentro? ¿Simplemente serán mis deberes tratarlo a usted?

—Cuando sea necesario

—¿Supongo que mi amigo el inspector dijo la verdad cuando me dijo su nombre?

—Mi nombre es el príncipe Maiyo—dijo el japonés.

—Usted será mi único paciente—dijo el doctor pensativo.—¿Puedo tomarme la libertad de inspeccionar su pulso, príncipe?

Este le extendió su mano. El médico la tomó y se echó hacia atrás en su asiento.

—No hay alteración alguna en su salud—dijo.—No tiene usted necesidad de médico.

—Por el contrario, lo necesito a usted tanto como para pagarle mil guineas.

—Por permanecer en estas dos habitaciones—dijo el doctor tranquilamente.

—No es su negocio pensar en eso. ¿Acepta usted mi oferta?

—¿Y si rehusara?—preguntó el galeno.

El japonés vaciló.

—No me deje suponer eso; no es una agradable indicación. No creo que quiera usted rehusar.

—Francamente, no—contestó el doctor—pero suponiendo que se trate de un capricho mío... Conteste a mi pregunta; ¿y si rehusara?

—El asunto se arreglaría precisamente de la misma manera—dijo el príncipe.—No dejaría usted esta habitación hasta dentro de dos meses.

El doctor se echó hacia atrás en su silla y se rió ligeramente.

—Esto es algo duro para el inspector Jack—dijo.—Me pagó diez guineas para que almorzara con él el otro día.

—El inspector Jack está en posición de pagarle a usted una mediana suma por sus servicios. —A lo que parece—dijo el doctor—estoy secuestrado.

—Un razonamiento admirable, por lo correcto. ¿A qué hora acostumbra usted a almorzar?—preguntó Maiyo.

Todos los años, un número considerable de jóvenes cubanos van a los Estados Unidos de América para continuar sus estudios. CANDLER COLLEGE ofrece en su HIGH SCHOOL una preparación adecuada para ingresar en los "Colleges" y Universidades de los Estados Unidos.

guntó Maiyo.

Whiles sonrió.

—No estoy acostumbrado a usar automóviles ni a entrevistas de esta índole, como tampoco a almorzar a horas determinadas, sino cuando consigo algo para comer. Este momento me parece la hora más propicia.

El japonés se levantó y saludó.

—Le enviaré mi criado para que tome sus órdenes—dijo.—Mi cocinero es muy estimado aquí y le aseguro que no lo dejaré descontento. Hágame el favor, también, de hacerme una lista de los magazines, periódicos y libros que desea le envíen. Temo que, por razones obvias, mi gente pudiera anticiparse a sus deseos.

—¿Y sobre su examen?—preguntó el doctor.

—Tendré el placer de venirlo a ver todos los días—replicó el príncipe.—Hay tiempo para ello.

Maiyo se despidió con una palabra amable y se alejó. El doctor Spencer Whiles se dejó caer en una silla y su única exclamación fué lacónica, pero fuerte.

ETIQUETA

así se denominan los Impertinentes, Espejuelos y Lentes de vestir, los que dan juventud, elegancia y personalidad.

VEAN LAS EXHIBICIONES

LOTES de Espejuelos, Estuches e Impertinentes, a precios de fábrica.

Examen de la vista bajo dirección técnica. Y despacho de recetas de Sres. Oculistas.

CÍA. DE ÓPTICA
"LA GAFITA MODERNA"
NEPTUNO NÚM. 180

CAPÍTULO XXVI

Nunca el príncipe Maiyo mostraba menos los rasgos de su origen que cuando estaba al lado de un hombre de su raza. Lado a lado con Su Excelencia el barón de Hesho, los contrastes de su fisonomía y de su expresión eran tan marcados que hacía difícil creer que aquellos dos hombres pertenecían a la misma nación. El barón Hesho tenía los pómulos salientes, la piel amarilla, llevaba rapado el negro cabello y usaba espejuelos de armadura de oro.

El príncipe se recostó en su silla de mimbre y empezó a contemplar el humo de su cigarro. Parecía más bien un italiano, quizás un español. La forma de su cabe-

za era perfectamente occidental, de correcto tipo romano. La estructura de su cuerpo debía haberla heredado de su madre, la que tuvo fama de poseer una gracia sin igual caminando.

Entre estos dos hombres, tan diferentes exteriormente, existía la más profunda simpatía, aunque se entrevistaban raramente.

—De manera que vamos a perderlo pronto, príncipe,—decía el barón.

—Muy pronto, verdaderamente—contestó el otro.—La semana próxima voy a Devenham. Creo que el primer ministro y sir Edward Bransome estarán allí. Y si, como creo, ésa ha de ser mi despedida, ya no tendrá objeto mi estancia aquí.

El barón cerró los ojos pensativamente.

—Lo he visto muy poco, Maiyo,—dijo—desde su última visita al continente. ¿Supongo que sus propósitos no han cambiado?

El príncipe asintió.

—No han cambiado, verdaderamente,—contestó.—Son inaltera-

bles. Han sido meses maravillosos estos últimos, barón—continuó.—He visto cosas que asombrarán en el Japón cuando se sepan. He visto maniobras del Ejército alemán y he hablado con sus oficiales hasta donde le es permitido hablar a un hombre. He visto algunas de sus grandes reuniones socialistas y los he oído hablar de su país y de su emperador, y de lo que podría suceder a sus oficiales si la guerra viniera. He visto la artillería francesa y he sido huésped del presidente. He tratado de comprender la actitud que los franceses adoptan siempre hacia nosotros. He estado y he estudiado todo lo que he podido en San Petersburgo. He tratado de comprender los recursos de ese maravilloso país y he estado aquí a tiempo para la gran revista de Solent. He visto los barcos más poderosos y la más espléndida disciplina naval que el mundo ha conocido. Después he explorado el interior de esta isla que otros compañeros míos han explorado antes, no con el propósito de estudiar sus manufacturas, su comercio y sus inmensos edificios industriales, sino simplemente para estudiar a la gente misma.

El barón movió la cabeza gravemente.

—No hago preguntas—dijo.—Yo sé que los deseos del emperador son que vaya usted directamente a él. Lo que deseo saber es si ya tiene usted una idea definitiva de sus conclusiones.

—Absolutamente—contestó el príncipe—no haré gran secreto de ello. Yo, querido barón, creo que conozco a dónde van ellos. Seré impopular por un tiempo y la propia posición de usted será difícil. Después, todo marchará de modo perfecto. Puedo asegurar una cosa; veo el porvenir tan claramente como después de la noche se ve venir el día. Transcurrirá quizás un año, quizás dos, o quizás tres, pero después de ese tiempo se habrán amontonado las nubes y la tormenta romperá. Luego... nuestro amo se sentirá contento; eso nos hará libres...

El barón convino.

—Hace exactamente algunas noches—dijo—el capitán Koki y el otro *attaché* pasaron una noche conmigo. Jugamos con los pedazos de unas cartas, a puertas cerradas, al juego de una guerra de nuestra propia invención. Todo terminaba en tres semanas.

El príncipe rió suavemente.

—Usted está en lo cierto—dijo.—Yo he estado sobre el terreno y podría suceder en menos tiempo. Les pediría a algunos de nuestros amigos que jugaran al juego de la guerra, barón, ¡cómo se sonreirían!... ¿Ha leído usted los periódicos de nuestro país?

—Diariamente—contestó el embajador.

—Hay un poderoso choque de sentimientos en todas partes—continuó el príncipe.—Uno de nuestros pequeños periódicos está lanzando una arenga guerrera. El patriotismo, como usted y yo lo comprendemos, querido amigo, es hasta la muerte. No necesitamos arengas, pero eso es para soplar y encender la llama. Hesho, ¡cuán corta es nuestra vida!... ¡Cuán poco podemos comprender! Solamente en palabras escritas conservamos las grandezas de los que se fueron—de los que formaron y destruyeron imperios—y esas palabras son las que deben enseñarnos por qué surgieron y por qué se derrumbaron tantas grandezas. No tenemos más que la imaginación para mirar al futuro y ver los imperios que podemos levantar, los reinos que per-

MALTA HATUEY Fosfatada
elaborada por
BACARDÍ



manecerán inmutables y los que se derrumbarán sin remedio!... Dé todas estas cosas, solamente sacaremos una verdad: son el Japón y nuestra gran rival al otro lado del Pacífico los que deben luchar por la supremacía del mundo.

—Eso no sucederá, a menos que un nuevo profeta les nazca a nuestros rivales. El veneno del oro está debilitando la sangre de su cuerpo. Ese país está perdiéndose lenta pero segura e inexorablemente en la corrupción del dinero. Las voces de sus hijos son como las voces de los que fabricaban la torre de Babel. Si sus hombres fuertes pudieran levantarse, entonces pelearían con la fiera que el mundo ha conocido. Por lo tanto el fin no es dudoso; la victoria será nuestra. Cuando nuestra generación presente y la de ellos desaparezca, nuestros hijos seguirán la regla. Escuche, Maiyo. —El barón Hesho se colocó mejor sus espejuelos, y se inclinó hacia su compatriota. Su voz se convirtió en un murmullo y sus manos se posaron cariñosamente sobre los hombros de su amigo.—Le hablaría de algo más—continuó.—Dentro de poco usted irá a la residencia de Devenham. Se encontrará allí con personas que son una autoridad en este país. Cuando usted los deje, todo habrá terminado. Pero ahora, dígame: ¿considera usted que el regreso a nuestra patria ha de ponerlo a usted al resguardo de todo?

—¡Qué maravillosa persona es usted!—murmuró el príncipe sonriendo.

—No soy maravilloso; he estado temiendo todo el tiempo. ¿Por qué no? Hace un mes le pedí ayuda. Supe por mis amigos de New York que salía para acá un hombre con papeles, los cuales, no tenía dudas sobre ello, trataban sobre el propósito del viaje de la escuadra americana al Pacífico. Lo mandé a buscar. Ambos convinimos en que nos era de absoluta necesidad conocer el contenido de esos papeles.

—Y lo descubrimos—contestó el príncipe.—Estuvo muy bien hecho.

—Usted fué quien lo hizo, no me corresponde mérito en ello. Pero en este país hay cosas que no se pueden realizar impunemente. La estrangulación y el cuchillo no se admiten. La civilización ha dado valor invulnerable a la vida humana.

—Ya lo sé—declaró el príncipe.—Lo conozco muy bien, barón Hesho...

—Querido Maiyo—preguntó el embajador—¿cómo puede usted conocerlo tan bien?

—Amigo mío, será mejor que no responda a esa pregunta...

—Aquí, bajo esta terraza—continuó el barón,—está usted como en un santuario, pero fuera de aquí, en la calle, en las plazas, —he pensado en eso muchas veces,—me parece que la persona del gran príncipe, primo del emperador, hijo del Japón, no puede salvarse.

Maiyo se encogió de hombros con la cara llena de gravedad, pero con la expresión de un hombre que ha aprendido a mirar el peligro con una serenidad desdeñosa.

—También yo—dijo—he medido este asunto muy cuidadosamente en mi pensamiento. Lo que hice estuvo bien hecho, pero si me presentan al cobro la letra, debo pagar. Antes que nada, barón, le prometo que terminaré mi trabajo de todos modos. ¿Qué importa que restemos un año, dos, o un millón de ellos a la vida, después de haber libado en la gran copa? Y,

Soir de Paris

**Polvos
Esencia
Loción**

**Haga
irresistible
su poder de
seducción**



BOURJOIS

si nosotros muriésemos mañana, usted y yo, por la gloria de nuestro país, ¿no estaría eso lleno de esplendor y grandeza?

El barón se levantó y saludó. En el tono de su voz había casi una expresión de reverencia.

—Príncipe—dijo—¡siempre usted me lleva hacia la madre patria! Siempre sus palabras me persuaden de que las rarezas de estos países de occidente son cosas pasajeras. Me admira, nos admiramos más bien, de cómo se desmoronarían sin remedio. ¡El sol se levanta por el este!

El príncipe se levantó. Los criados vinieron silenciosamente a en-

tregarles sus sombreros y guantes respectivos.

—¡Quizás!... — y el príncipe sonreía al decir adiós.

—¡Quizás!...—contestó el embajador como un eco.—¿Qué podemos decir?...

El príncipe despidió su carruaje y echó a andar, saludando aquí y allá a algunos amigos, durante su camino. Andaba alegremente con una sonrisa en sus labios. No había nada en su fisonomía que revelara que había dado la muerte a dos hombres con su propia mano. En la esquina de Regent Street y Pall Mall tropezó con el inspector Jack. Se inclinó y tocó

al detective en el hombro.

—Mr. Jack—dijo,— me es muy agradable ver a usted una vez más. Temía tener que dejarlo sin recibir su despedida.

El inspector se detuvo. El príncipe se rió interiormente al ver su gesto. ¡Sin duda, pensó, un hombre que mostraba tan abiertamente sus sentimientos, hubiera estado perdido en Tokio!

—¿Se va usted, príncipe?—preguntó Jack rápidamente.—¿Cuándo?

—No tengo fijado el día con exactitud—replicó Maiyo—pero es verdad que regreso a mi hogar. Ya he terminado mi trabajo y no hay nada que me detenga aquí. Dígame, ¿no ha tenido usted suerte todavía? He leído los periódicos de hoy con la esperanza de que hubiera usted ya descubierto al terrible asesino.

El inspector Jack movió la cabeza.

—Todavía no, príncipe — declaró.

—¿Todavía no?—repitió el príncipe.—¡Querido amigo, me parece que es usted poco afortunado!

El detective miraba a los que pasaban con una mirada fija.

Cerebro débil; Músculos flojos; Médula inútil.

Se curan rápidamente tomando las famosas tabletas de fosfogliceratos combinados, llamadas GLYCEROFOSFACINA, puesto que van directamente a alimentar el cerebro y a reponer las pérdidas que sufre el organismo.

En estas tabletas encontrará usted el

CALCIO, HIERRO, SODIO, MAGNESIO y ESTRICNINA perfectamente combinados, admirablemente dosificados, pudiendo asegurarse que no existe nada igual y que dé resultados positivos en la cura de la neurastenia de origen cerebral, dolor en el cerebro, cansancio en la vista, debilidad general y falta de fuerza y energías.

"¿POR QUÉ COMPRAR PAPEL ORDINARIO CUANDO 'GAUZE' (GASA), TAN SUAVE E HIGIÉNICO, CUESTA LO MISMO?"

MUCHÍSIMAS señoras, celosas de la salud de los suyos, han tomado esta sabia determinación: usar solamente Papel Higiénico "Gauze" (Gasa). Es suave y absorbente; no contiene las peligrosas astillas tan comunes en los papeles hechos de pulpa de madera. A prueba de peligro de infección debido a que cada rollo de "Gauze" se esteriliza 20 veces. Por sus extraordinarias cualidades sanitarias, ofrece absoluta garantía y es económico. Pídale por su nombre: "Gauze" (Gasa).

NORTHERN PAPER MILLS, GREEN BAY, WIS., U. S. A.
Distribuidor para Cuba: B. A. SAMPLE
Sucesor de Lindner & Hartman
Aguilar 118. Habana. Telf. M-3495

SUAVE como la Seda.
ABSORBENTE como el algodón.
ESTERILIZADO veinte veces.



B-78

—Temo—dijo,—que le parezcamos a usted indolentes o estúpidos. ¡Tan idóneos y sagaces como aparecemos los hombres de Scotland Yard, y sin embargo aun no hemos alcanzado la meta! Unas veces corremos poco y otras demasiado. En ocasiones tenemos que esperar largo tiempo, pero créalo, príncipe, más tarde o más temprano, descubrimos siempre al criminal. Y esta vez será como siempre.

El príncipe afirmó con inmensa simpatía:

—¡Le deseo buena suerte, Mr. Jack! Deseo que usted pueda descubrir este crimen antes de que me vaya a mi patria. Me interesa mucho su éxito...

—Y si no lo aclaro antes de que usted abandone Inglaterra, príncipe, creo que entonces no lo aclararé nunca.

El príncipe siguió su camino sonriendo. Una conversación con el inspector Jack parecía inspirarlo siempre. Había una hermosa tarde y Pall Mall estaba lleno de viandantes. Se encontró con Somerfield, quien lo saludó friamente.

—Sir Charles, — dijo Maiyo — ¿tendré el placer de encontrarlo en Devenham?

—No estoy seguro,—contestó el otro.—Hace algún tiempo me invitaron para ir a Escocia. Me gusta mucho la pesquería y la época del salmón es espléndida.

—Lo siento—declaró el príncipe—pero, sin embargo, no dudo de que miss Morse lo hará cambiar de idea. Sentiré su ausencia doblemente, porque ésta quizás sea la última visita que haga en este país.

Somerfield pareció interesado.

—¿De veras se va usted a su país?—preguntó ansiosamente.

—Casi en seguida—dijo el japonés.

—¿Solamente por algún tiempo, supongo?—continuó el inglés. El príncipe movió la cabeza.

—Al contrario—dijo,—me pare-

ce que será un largo adiós. Le prometo que si llego al Japón permaneceré allí mucho tiempo. Mi misión en el hemisferio occidental ya se ha cumplido.

Somerfield le lanzó una mirada penetrante con el aire del que piensa en un problema insoluble.

—Usted me perdonará mi insistencia, príncipe,—dijo—pero no querrá decirme que después de haber vivido aquí pueda usted fijar su residencia allá, indefinidamente.

El príncipe fijó por un momento su perpleja mirada sobre su compañero. Después abrió los labios y sus ojos brillaron. Se rió suavemente, graciosamente, con genuina alegría.

—Sir Charles—dijo—no olvidaré su pregunta y creo que, de todos los ingleses con quienes me he encontrado, usted es el más inglés de ellos. Cuando yo piense en su gran país, y a menudo lo haré, en sus hijos y en sus mujeres, le prometo que siempre pensaré en usted como en el hombre típico de su raza y de su fortuna.



CORTEZ HOTEL

Northeast First Avenue and Third Street
MIAMI, FLORIDA
"En el corazón de la ciudad"

**Cuando visite MIAMI
estará como en su casa
en este hotel.**

Nuestro departamento latinoamericano le brindará un servicio especial.

**Todo el confort moderno a
precios reducidos.**

**Habitación con baño privado
desde \$ 2.00 diarios.**

**Pida precios semanales y
por meses.**

**Mr. FRANK S. HENRY
Manager.**

El príncipe Maiyo dejó a su compañero y tomó un taxi que lo condujo a la mansión de Devenham. El gran salón estaba casi vacío. Lady Grace estaba despidiendo un grupo de visitas. Dió la bienvenida al príncipe con ligero rubor de placer.

—¿Está usted sola?—preguntó.

—Mi madre ha ido a abrir un bazar no sé dónde — dijo lady Grace. — Pronto estará aquí. Permítame ofrecerle un poco de té.

—Eso ha sido mi excusa para venir—admitió él.

Ella llamó a un lacayo que pasaba cerca de allí.

—Traiga té ligero, en la tetera, con limón y sin azúcar. ¿No es así como le gusta?—preguntó la joven al príncipe.

—Lady Grace — dijo él — usted me abruma. Quizás sea porque me voy muy pronto. Todo el mundo es amable con el que se va.

Ella lo miró ansiosamente.

—¿Se va usted? — exclamó. — ¿Cuándo? ¿Quiere decir que regresa al Japón?

—Vuelvo a mi país—contestó él — quizás dentro de tres semanas, aunque no estoy seguro.

—¿Pero primero vendrá usted a Devenham?—preguntó Grace seriamente.

—Seguramente — contestó él. — He llamado esta tarde a su señor padre para saber el día en que puedo venir y él me prometió darme hoy. Creo que el jueves o viernes será bueno para mí, y para ustedes.

Ella hizo un ligero movimiento.

—¡De manera que se va usted!

— repitió suavemente. — Todo el mundo creía que iba usted a vivir aquí para siempre. Yo misma empezaba a creerlo así.

El sonrió.

—Lady Grace—dijo.—Yo no soy lo que ustedes llaman un cosmopolita. En estos países del oeste se cambia tan fácilmente de lugar como de ropa. En cambio, en el lejano oriente, lo más desagradable para nosotros es dejar la sombra de nuestros árboles. El hijo de mi país que sale de él lo deja como un desterrado y el que retorna lo hace con la felicidad del que vuelve a su propia casa.

Ella estaba un poco perpleja.

—Me había imaginado—dijo— que la gente que deja su país como emigrante para vivir en América o en cualquier ciudad europea podía sentir así; pero los que como usted pertenecen a una clase educada, creí que podían encontrar más atractivo en vivir aquí y formar un nuevo hogar.

El movió la cabeza.

—Lady Grace — dijo, — créame, eso no es así. Las tradiciones de nuestra raza, el llamamiento de la sangre, como dicen ustedes

Muebles en Ganga

Juegos de Cuarto, Sala, Comedor, Cocina. Últimas Creaciones \$3.00 Mensuales. Grandes Facilidades al Cliente

La Eminencia
NEPTÚNO, 188

aquí, es algo tan poderoso para nuestra democracia como para nuestra aristocracia. Muchos de nosotros nos vemos obligados a vivir aquí y admiramos las cosas de ustedes, pero ésta es una atmósfera extraña para nosotros. Para mis compatriotas no hay sino un verdadero hogar: la madre patria.

—¡Parecía usted tan contento entre nosotros!...—insinuó ella. — ¡Se había usted habituado tan bien a nuestras costumbres!...

El se sentó con su taza de té en la mano y le sonrió gravemente.

—Yo he venido con un propósito—dijo,—el de estudiar y observar ciertos rasgos de la vida de ustedes, pero, créame; me he sentido un extraño, y muchas veces fuera de ambiente entre ustedes. Estos países, el de ustedes precisamente, son para un japonés lo que uno de nuestros poetas llamó países del loto. No comprendemos muchos de los prejuicios de la vida de ustedes; ni los juegos, ni el deporte, ni varias formas de lo que ustedes podrían llamar ociosidad. En mi país no se conoce eso; de una manera u otra, desde el emperador hasta el más humilde barrrendero de nuestras calles, todos trabajan.

—¿Y no echará nada de menos cuando regrese? — preguntó ella.

—Echaré de menos a mis amigos, a mis verdaderos y queridos amigos — repitió, — que han sido más bondadosos para mí de lo que en realidad yo merezco. La vida es una terrible peregrinación algunas veces y no puede uno demorarse en un sitio ni volver a él; pero créame que dejo aquí muchos afectos y muchas personas a las que volvería a ver con verdadera alegría.

—Habrá muchos, príncipe, que se sentirán muy tristes cuando usted se vaya.

El príncipe se levantó. Otro grupo de invitados entraba en ese momento. Después que tomó el té, se fué en seguida. Cuando llegó a la plaza de St. James, su mayordomo se llegó a él de prisa y murmuró algo a su oído en lenguaje japonés. El sonrió.

—Voy a verlo en seguida—dijo.

El Retorno...

(Continuación de la Pág. 13)

neé al doctor Moreland y vino media hora más tarde. Cuando llegó el muchacho ya apenas respiraba.

—Pero logró reponerse, ¿no es eso?—preguntó.

John sacudió su cabeza, con el rostro más blanco aún y más ajado que antes.

—Se recobró. Pero, Ned, no es el mismo. Ha pasado algo. Algo horrible ha pasado. Dios tan sólo sabe lo que ha ocurrido. Ven... ven y convéncete. Eso es lo que yo quería de ti.

Seguí a John al dormitorio situado en el piso bajo de la casa. A causa de la evidente agitación de John, me encontraba preparado para casi cualquier cosa. Pero lo que yo vi allí me dejó abismado.

El niño permanecía despierto en

LAS MANZANAS DE MEFISTO

Por Fabio Fiallo

Cuentos de amor en que el alma lírica de este poeta representativo americano ha sabido encerrar lo mejor de sí mismo.

UN GRAN ÉXITO DE CRÍTICA Y DE LIBRERÍA

Pedidos: Librería LA MODERNA POESÍA, Obispo y Bernaza, Habana.

Envíe \$1.20 en giro postal, y se le enviará un ejemplar certificado a cualquier dirección dentro o fuera de Cuba.

la cama y Bessie, su hermana, estaba sentada cerca, hablándole. Pero no era el mismo niño que yo había conocido.

Su pelo blanco y sedoso yacía alrededor de su cabeza como un halo. Por lo que yo podía ver, su cuerpo parecía ser el normal en un niño de ocho años. Pero era su rostro lo que me mantenía en suspenso: quizás un poco pálido como consecuencia de la enfermedad. Mas su expresión había cambiado. Había desaparecido la alegre bondad y en su lugar había surgido la astucia. Su ingenua franqueza de niño se había trocado en engaño e hipocresía. Y así que lo estudiaba, fué haciéndose evidente que aquellos ojos no eran los ojos de un niño, sino los de un anciano—perversos y astutos.—los ojos de un anciano que había combatido con la muerte con horrible tenacidad: los de mi tío Harmon Peters.

Relampaguearon hacia mí, observándome calculadores. Me quemaron hasta que me sentí enfermo y débil. Debí haberme quedado con la boca abierta. Una lenta sonrisa, como de triunfo, se extendió por todo el rostro. Los ojos brillaron maliciosamente. Tuve la misma sensación que si estuviera mirando a un cadáver, un cuerpo que hubiera surgido de la oscuridad de la tumba.

Quise quitar de mi mente aquella idea, creyendo que se trataba tan sólo de las características familiares que yo había observado en su padre y expuestas con mayor claridad por la enfermedad del niño. Pero, como mirase nuevamente, ví que continuaba la lenta y perversa sonrisa de la victoria.

—Fenner—habuceé sin saber lo que hacía.—¡Hel-lo, Fenner!

—¡Hel-lo!

La voz que me respondió cortante, desagradable, nunca había sido la del joven anteriormente.

—¿Cómo te sientes, Fenner?—pregunté.

—¿Cómo me siento? Puedes verlo por tí mismo, si es que miras cuidadosamente.

Aquella respuesta tenía un doble significado. Aquella maliciosa sonrisa continuaba violentando la cara del muchacho. La insolencia de sus palabras, la forma nada agradable de aquel muchacho usualmente amable y encantador, nuevamente me dejaron abismado.

—Bueno...—murmuré, sin saber qué decir.

John, que se encontraba a la cabecera de la cama, me hizo una señal. De pronto abandonamos la habitación, cerrando John la puerta tras de nosotros.

—Bueno, ¿qué es lo que tú piensas?—preguntó así que nos detuvimos allí.

—¡Gran Dios, Juan! ¡Eso no puede... no puede ser posible!—grité.

John exhaló un quejido entre los dientes cerrados.

—Yo sabía que tú me dirías eso—dijo por fin.—Es la voz de Harmon, son sus ojos, sus rasgos... todo. El espíritu del anciano en el cuerpo del niño. Yo mismo he tratado de convencerme de que eso no es así, de que no es verdad que sea así. Pero lo es. La forma en que sonríe... una sonrisa exultante, satisfecha. Como si hubiera realizado algo que se hubiese propuesto hacer... y hubiese triunfado.

—Pero, ¿por qué, por qué habrá querido volver de nuevo?—pregunté.

—A causa de que se aferraba a todo aquello en que podía poner sus manos—dijo John vehementemente.—Quería dinero... dinero. Se resentía de la muerte, a causa de que no podía continuar adquiriendo dinero. Era como si hubiese vendido su alma al demonio. Y después... ¿Recuerdas cómo se volvió repentinamente de la pared, como si hubiese tenido una inspiración... una idea? ¿Recuerdas cómo hizo su testamento, dejándolo todo al muchacho, como si... como si...

No pudo terminar la frase, y yo la terminé por él.

—Como si hubiera planeado meterse a la fuerza en el cuerpo del muchacho para tener su dinero nuevamente... para vivir otros sesenta o setenta años así que el joven creciese, teniendo la posesión de su dinero y acumulando aun más? ¿Es eso lo que tú quieres decir?



platos de salud sin molestias

¿Sólo hay tiempo para un desayuno aprisa?
¿No puede molestarse cocinando el almuerzo?
¿Desea alimentar a los niños apropiadamente antes de acostarlos? Un paquete de Kellogg's Corn Flakes responde a estas preguntas prácticamente. Rico en nutritiva energía.



Sirva el Corn Flakes directamente del paquete, con leche fría. Exija el nombre de Kellogg's.

Kellogg's CORN FLAKES

John movió la cabeza desesperadamente.

—Eso es infernal, John. Eso es demoníaco. No es posible.

—¿Es posible!—gritó con angustia.

Rápidamente comenzó a recordar los momentos de la vida del anciano, en los cuales había rematado granjas por hipotecas, lanzado viudas a la desesperación, transado negocios usurarios que le habían proporcionado del diez al cincuenta por ciento de ganancias, pero que condujeron a los infortunados que habían caído bajo su garra no solamente a la desesperación, sino que en dos ocasiones los habían llevado al suicidio. Habló de la vida sin sentimientos, sin benevolencia y sin generosidad del anciano, y no podía encontrarse en él ni un solo asomo de piedad o de amor hacia el prójimo.

—¿Y el doctor sabe eso?—le pregunté entonces.

—No lo quiere confesar—replicó John.—Viene aquí todos los días y estudia al niño, sentándose junto a él, y pensando. Apenas habla. Y durante todo el tiempo,

Fenner... mi... mi muchacho... yace ahí y se mofa de él como se mofa de Bessie y de mí, con esa sonrisa perversa, maligna y triunfal.

—Yo quiero que tú me ayudes, Ned—prosiguió al cabo de un momento.—Esa es la razón por la que te he llamado. Yo tengo necesidad de cuidar esta finca y cuidar a Fenner, también. Pero pensé que quizás, tú... bueno, que tú pudieras encontrar tiempo para poder realizar alguna labor de investigación en mi beneficio. ¿Lo harías?

—Naturalmente, John—asentí.

—Creo que, poco después de haber abandonado la escuela agrícola, lei algo acerca de los espíritus que retornaban para habitar en el cuerpo de una persona mortal, expulsando al espíritu viviente en él, y ocupando la habitación material cuando su deseo de vivir era demasiado intenso. Si él... si tío Harmon, si el espíritu de tío Harmon está practicando eso en el cuerpo de mi hijo, en Fenner... tan sólo Dios sabe qué podemos hacer para rescatarlo.

Mi primo estaba visiblemente

¡Comprar a ciegas!

Esto es lo que usted realiza cuando adquiere un aceite de dudosa garantía. Si compra Aceite Giralda, usted obtiene el más rico jugo de la oliva española. Su pureza y gusto exquisito se manifiestan en todo cuanto con él cocine.



Aceite Giralda



HIJOS DE LUCA DETENA SEVILLA

SWIFT & C. Oficinas, 92 HABANA

CARTELES

Interesa a las Señoras



LA LECHE INNOXA, a base de lanolina, ha sido particularmente creada para la "Toilette" de la epidermis. Limpia los poros de un modo perfecto, y evita las arrugas. Reemplaza completamente el agua y el jabón, que son con frecuencia irritantes para ciertos cutis de naturaleza delicada.

Es sólo suficiente hacer un pequeño ensayo, para convencerse de todo su valor.

DEPOSITARIOS GENERALES
J. PAULY, SES FILS & Co., Ltd.
APARTADO 2143 HABANA

**LAIT
INNOXA**

INNOXA está a la venta en las principales Tiendas y Droguerías

agitado y podía apreciar que sólo lograba controlarse con gran esfuerzo. La idea que tenía fija en la mente era demasiado horrible para poder admitirla con sosiego. Sin embargo, la evidencia parecía ser suficiente. En un breve espacio de tiempo, Fenner, el muchacho conquistador de voluntades, dulce y amable, había adoptado, a virtud de alguna extraña metamorfosis, la apariencia de un diablo. Y si llegábamos a permitir que aquello continuase, ¿quién podía asegurarnos que el espíritu que parecía habitarlo tan dominadoramente no pudiera algún día decidirse a abandonar aquella frágil habitación, desechando a un lado el cuerpo miserable y destruido como uno puede desear un zapato viejo? Entonces el muchacho moriría.

Convine rápidamente con los deseos de John. Tenía tiempo de que disponer y el asunto me fascinaba.

Lo que descubrí cuando inicié mis investigaciones me llenó de asombro. Se abrió ante mí un vasto terreno de debate. En los libros que había en la biblioteca. Me encontré con que los filósofos y los pensadores de todas las épocas habían hecho la observación respecto a la reencarnación en cuerpos vivientes por espíritus desencarnados. Más tarde, así que continué leyendo y estudiando, supe que en la contemplación de la existencia previa y el renacimiento, los hombres y las mujeres habían llegado a a par la teoría como un hecho cierto.

"Cada nueva encarnación—decía un escritor,—es producida, bien por deseos sensuales, para la satisfacción de los cuales es necesario el cuerpo, o por el deseo de servir a Dios y a los hombres. a pesar de las dificultades y los sufrimientos de la existencia corporal, o de los inconvenientes ocasionados al dueño original".

Supe que algunos de los que estudiaban estos temas creían que un ser pasivo, mal encarnado, podía ser privado del control absoluto de su cuerpo, permitiendo por tanto a los espíritus desencarnados usar ese cuerpo y aun lograr un completo control sobre el mismo. Tales espíritus son al modo de los pájaros que ocupan el nido hecho por otros pájaros. Desean, se decía por esos autores, evitar la responsabilidad y el esfuerzo de construir un cuerpo de su propiedad a través de la reencarnación de acuerdo con la ley natural.

Tales ladrones, leí, no solamente hacen daño al infortunado cuyo cuerpo eligen para usurparlo, sino que se lo causan a sí mismos, porque violan una ley divina que exige que se construya un cuerpo por cada espíritu, para su uso exclusivo.

Todo aquello era nuevo y extraño, asombroso para quien co-

mo yo nunca había prestado el menor pensamiento a esos estudios anteriormente. Pero me di cuenta de otra cosa tan extraña como aquella que yo estudiaba. Cada vez que me dirigía a la biblioteca pública en Fairlawn, me parecía encontrar siempre allí al doctor Moreland. Decía poco, pero me miraba especulativamente.

Quieto, sin pretensiones, un hombre alto y de alguna prestancia, con pelo gris como el acero, parecía pertenecer al tipo pensador y filosófico y yo ansiaba poder obtener sus consejos. Pero en deferencia a mi primo no conferenció con el doctor, sino que más bien, me dirigía apresuradamente a casa de John cuando había realizado un amplio y comprensivo examen del problema.

—Es lo que yo esperaba—observó John tristemente.—No queda duda alguna. Tío Harmon ha encontrado alguna forma para retornar.

—Pero, ¿qué será de mi hijo?—gritaba con repentina angustia.—¿Qué será de mi muchacho? ¿Está

CANAS

Haga Ud. la Mejor Tintura

No pague dinero por agua. Por pocos centavos compre en la botica una caja de **Compuesto de Barbo**, añádale el agua y glicerina según las instrucciones, y obtendrá la mejor tintura para el cabello. Para los bigotes es también magnífica: inofensiva, eficaz y fácil de aplicar. Sus años de uso son su mejor garantía.

PARA LAS CANAS, BARBO

muerto?... o es que su espíritu está vagando perdido, temeroso atontado, sin saber qué camino seguir, tratando de reconquistar el cuerpo, pero en su infantil ignorancia incapacitado para lograrlo? Ned—y me agarró por el hombro con tanta fuerza que me llegó a causar daño.—Tenemos que hacer algo.

—Los libros dicen—comencé,—que su espíritu permanecerá

junto a su cuerpo durante cierto tiempo. ¿Por qué no tratamos el asunto con el doctor Moreland?

El plan parecía bueno. Y en el doctor Moreland encontramos un inesperado y simpático aliado.

—Yo sabía que usted estaba leyendo acerca del asunto—me dijo.—No quise perturbarlo. Eso ha sido objeto de estudio desde hace siglos. Una vez y otra vez se ha manifestado que ocurren cosas muy extrañas en este mundo de las que apenas sabemos algo.

—Yo vi morir a su tío—continuó, volviéndose hacia John—y tuve la sensación de que algo por este estilo habría de ocurrir. Su tío era un hombre perverso y yo sabía que estaba proyectando algo, aunque no podía decir nada en aquel momento. Pero lo sabía. Aquí, en el campo, los que practicamos la medicina nos ponemos en contacto íntimo con la naturaleza humana.

—¿Qué es lo que podemos hacer?—preguntó apenado John.—El muchacho no es ya hijo mío. Nos trata, a su hermana y a mí, como a extraños.

—Lo sé,—dijo Moreland.—He estado observándolo todo detalladamente. El cuerpo del muchacho está todavía muy débil, pero esos ojos están proyectando algo nuevo, y sea lo que sea, sobrevendrá pronto. Ustedes, sin embargo, tendrán que dominar su impaciencia hasta que el cuerpo físico se haya recobrado algo más de la sacudida que ha acompañado la transformación.

—Es raro,—habló como rumiando sus palabras,—cuando se considera en todos sus detalles. ¿Por qué nosotros solemos tener la sensación de que hemos estado en ciertos lugares anteriormente? ¿Por qué ocurre que un genio se produce en una familia vulgar, siendo totalmente distinto de los otros por su mentalidad, por su aspecto físico, por su acción, si es que no existe un proceso de reencarnación o de renacimiento? ¿Quién es el que puede decir que las grandes mentalidades de los siglos pasados, teniendo la sensación de que su obra no se ha cumplido ni realizado, no obtengan en alguna forma su renacimiento para poder continuarla, todo con vistas a la perfección, por la que han suspirado durante centurias, deseándola para elevar a la humanidad y al mundo?

El doctor hizo una pausa, de pie, con la cabeza baja, como entregado a profundos pensamientos.

—Yo creo que el tío de ustedes ha hecho algo semejante a eso, pero substituyéndolo—agregó nuevamente.—Por razones puramente egoístas, más bien que por un ideal, ha encontrado la fórmula para retornar. Pero lo que nos debe preocupar ahora, no es cómo pudo haber vuelto, sino cómo podremos enviarlo al más allá y hacer que el muchacho recobre su estado normal. Tengo un plan que pudiera o no dar resultado. Pero yo creo que merece la pena de intentarlo.

—Por amor de Dios, doctor, ¿cuál es ese plan?—suplicó John.

El doctor no respondió inmediatamente. Se dirigió hasta la ventana de la sala y permaneció allí mirando, debatiéndose consigo mismo.

Después, el doctor dió media vuelta, y dijo en voz baja:

—La madre del muchacho—y rápidamente agregó:—Ella es nuestra única esperanza.

—¡Pero... pero... su madre está muerta!—exclamó John.

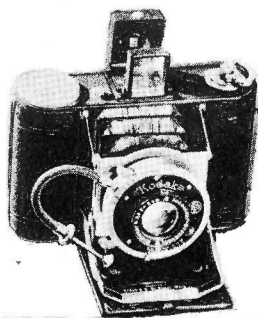


Perfección

La camarita KODAK VOLLENDIA con su lente f.4.5. saca fotografías de acción tal como la de arriba. Su tamaño es tan pequeño que cabe bien en un bolsillo. Al apretar un botón el lente cae en posición, listo para sacar la fotografía.

Saca 16 negativos del rollo KODAK PANATOMIC 127 (grano fino) de los cuales pueden hacerse ampliaciones hasta de 12 por 16 pulgadas.

Véala en las casas que venden KODAKS o pida folletos a la



KODAK CUBANA, Ltd.

Apartado 1349

Habana

SEXOCRIN PARA HOMBRES DEBILITADOS

con cansancio mental y pérdida de vigor sexual. Producto glandular en tabletas. Rejuvenece.

Pídalo en Boticas y Droguerías.

—Esa es la razón por la cual puede ayudarnos—replicó el doctor Moreland.

—Pero, yo no comprendo eso. ¿Cómo podrá usted comunicarse con los muertos?

—A través de un médium... A través de Bessie, la hermana del muchacho.

Nuevamente el doctor dudó. —Es un plan que pudiera fracasar—dijo rápidamente de nuevo.— Pero es nuestra única esperanza. Su esposa amaba al muchacho. Recuerdo que cuando murió, le recomendó a usted mucho que cuidase siempre de él. Ella se encuentra en alguna parte del más allá. Espero poder llamarla a través de la hipnosis. Si hay alguna comunicación entre los espíritus— telepática o de cualquiera otra clase,—quizás ella pueda prevalecer sobre su tío, obligándole a abandonar el cuerpo del niño y a restaurar a su lugar el espíritu perdido.

Entonces declaró que no había mejor oportunidad que aquella. No podía desechar de su cerebro la idea de que el genio maléfico que se aferraba al cuerpo del muchacho, estaba inclinado y próximo a realizar algo terrible. Después de algún debate anunció que Fenner podría resistir la prueba, a pesar de lo que había dicho antes. Y por tanto, se puso a trabajar inmediatamente.

Con gran temor, fué que yo participé en todo aquel proceso angustioso. ¿Qué sería lo que habría de acontecer?—me preguntaba.—Había allí cosas que no parecían adecuadas para que los mortales se inmiscuyeran en ellas. Y sin embargo, había que hacer algo por el muchacho. El doctor nos dijo que él creía que el espíritu del niño se encontraba vagando por allí cerca. Era nuestro deber, pues, ayudar a aquel cuerpo y a aquel espíritu si es que podíamos hacerlo. Y sin embargo las probabilidades de éxito parecían muy remotas.

No obstante, el doctor Moreland llamó rápidamente a la niña Bessie a donde nosotros estábamos en la sala. Era una muchachita tranquila, de naturaleza dulce y atractiva, y de una inteligencia desusada.

—Bessie, nosotros queremos ayudar a Fenner. Está muy enfermo, tú lo sabes—comenzó diciendo el doctor afablemente.

—Sí, lo sé—respondió ella.—Yo también quiero ayudar a Fenner. ¿Puedo hacerlo?

—Creo que sí. Voy a hacerte dormir. Tú tienes que hacer, exactamente, lo que yo te pida que hagas—la explicó el doctor.

La muchacha esperó, algo inquieta, esforzándose por comprender. Estaba, sin embargo, dispuesta a hacer lo que el doctor la indicase.

Se sentó en un sillón de brazos, en el que su pequeña figura se perdía. Cruzó los brazos y cerró los ojos, tal como le iba diciendo el doctor. John y yo nos mantuvimos aparte, observando, maravillados.

Sentía lástima por aquella pequeña niña que esperaba con tanta calma y que se disponía a invadir un mundo lleno de sobrenaturales misterios.

El doctor la miró fijamente, tratando de dominarla, ejerciendo su voluntad. Dió algunos pasos rápidos ante su rostro. La joven aflojó sus músculos, cayendo instantáneamente en un profundo letargo.

En aquel momento el doctor parecía concentrar toda su voluntad sobre ella.

—Tienes que encontrar a tu madre, Bessie—dijo, acentuando cada una de las palabras.—Está muy lejos. Tienes que encontrarla en la tierra de las sombras. ¿Irás hasta allá?

—Sí, yo iré—dijo la niña blandamente.

Su cuerpo pareció aflojarse más, reducirse aún en tamaño ante nuestros ojos. La lámpara que había sobre la mesa era débil y emitía tan sólo una tenue luz, tras de la cual se amontonaban profundas sombras. Podía oír la respiración de John, agitada, y ver sus manos que se crispaban fereamente...

—¿La has encontrado, Bessie?— La voz del doctor era suave, acariciante, baja.—Tu espíritu tiene que separarse de ti y disponerse a un largo viaje. ¿Puedes realizar eso?

—Creo que la veo—replicó la niña, dejando escapar las palabras por entre sus labios medio cerrados.—Es... como una sombra. Está viniendo hacia mí. Pero viene...

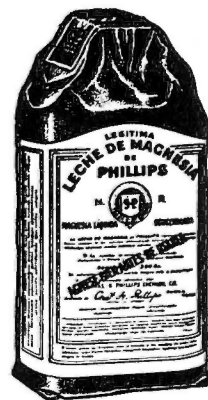
—Dile,—v la voz del doctor resonó monótonamente,—que Fenner está enfermo. Dile que tiene que acudir a su lado. Ella com-

¿MAL ALIENTO?

Tome

Leche de Magnesia de PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal



prenderá.

La niña en la silla de brazos parecía reducirse más aún en su tamaño, hacerse más pequeña. Sus labios comenzaron a moverse, a dibujar palabras sin emitirlos, a hablar sin palabras audibles. El doctor Moreland se inclinó hasta situarse muy próximo a ella, para capturar alguna de las palabras si le era posible. Pero volvió a enderezarse, moviendo la cabeza. Los movimientos de los labios no dejaban escapar ruido alguno.

De pronto oímos un rumor en el otro cuarto. Antes de que ninguno de nosotros pudiera mover-

se, se abrió la puerta de la habitación. Durante un breve segundo una faz odiosa, horrenda, nos miró: una faz arrugada, seca, perturbada por la rabia, transida de odio.

Después, algo se deslizó por el piso en las sombras. Pensé al principio que se trataba de algún perro o gato, pero vi que era el muchacho, inclinado como un anciano. Con un grito espantoso y colérico, saltó sobre el brazo de la silla en la que la niña se encontraba y enterró sus manos en su cuello, llorando para sí, lamentándose con una pequeña voz delgada, esforzándose por ahogarla, por arrebatarla la vida que, en aquellos momentos, parecía encontrarse tan distante de ella.

El doctor Moreland fué más rápido que cualquiera de nosotros. Saltó hacia adelante y se apoderó del niño. Fenner luchó, arañándolo y mordiéndolo, enseñándole los dientes en su rabia impotente. Pero la lucha fué breve. En un momento el doctor lo dominó y el niño yacía, respirando con ahogo, en sus brazos que lo oprimían.

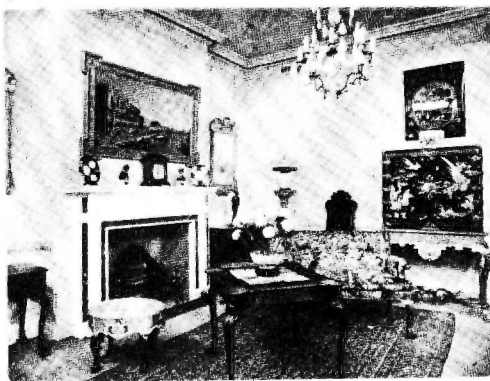
—Acuéstenlo en seguida en la cama—dijo el doctor en una orden seca y breve.—Manténgalo en la cama. Tengo que cuidar de la niña.

Yo ayudé a mi primo. El muchacho parecía un viejo odioso, consumido, reseco. Quedaban algunas reminiscencias del niño que nosotros habíamos amado: las manos pequeñas, los pies pequeños, el cuerpo pequeño. Pero parecía haber envejecido de manera tan lamentable, como si la enfermedad lo hubiera momificado.

El muchacho yacía en un estupor ahora. Lo colocamos nuevamente en la cama, echando sobre sus hombros la colcha. Pero estaba intranquilo. Daba vueltas en la cama, retorciéndose, alzando sus pequeños brazos como bajo un intenso dolor. Una respiración como un silbido escapaba de sus labios.

Los rayos de la lámpara que se encontraba en la mesa de la sala, llegaban tan sólo mortecinos. Allá afuera, el doctor trabajaba en la niña. Su garganta se encontraba rudamente arañada, los músculos de su cuello maltratados. Además, el doctor, luchaba por combatir el shock que se había manifestado en sus nervios mientras se encontraba bajo los efectos de la hipnosis.

De algún modo logró volverla a la normalidad. Solamente el doctor sabía cuán cerca de la muerte había estado. La transportó a



Todo lo que Vd. necesita para su hogar u oficina en muebles, lámparas, alfombras, objetos de adorno y antigüedades lo podrá Vd. adquirir en

El Ras..!

Comprando en esta Casa Vd. no gasta su dinero: lo invierte en artículos que valen diez veces lo que Vd. paga por ellos.

El Ras..!

También compra todo lo que Vd. quiera vender. Llame al U-4800 y será prontamente atendido. Seriedad y reserva.

HACEMOS CAMBIOS

ZANJA, 52, esq. a LEALTAD

Deje Ese Braguero

Los PLAPAO-PADS ADHESIVOS DE STUART son enteramente diferentes de cualquier braguero, son de acción aplicada mecánico-química, hechos adhesivos apropiados para mantener el tónico muscular PLAPAO continuamente aplicado a la parte afectada y reducir al mínimo el peligro del deslizamiento o la dolorosa fricción del cojinete.

GRATIS—PRUEBA DE PLAPAO

Sin correas, hebillas, ni resortes



Suaves como el terciopelo, fáciles de aplicar y económicos

Durante casi un cuarto de siglo, miles de personas satisfechas testifican el éxito obtenido y sin abandonar su trabajo un solo día. Montones de Testimonios Certificados. El proceso de restablecimiento es natural, de suerte que ya no tenga que usarse ningún braguero. Premiadísimo con Medalla de Oro, Gran Premio, etc. La Prueba de PLAPAO se le enviará.

GRATIS

No le cuesta nada, ni hoy ni nunca. Llène el cupón y mándelo HOY a Plapao Co., 3572 Stuart Bldg., St. Louis, Mo.

Nombre.....

Dirección.....

Y a vuelta de correo recibirá Gratis una Prueba de PLAPAO

su cuarto, en los altos, y vendió su garganta lacerada. Ella miraba seriamente a su cara, pero ni la más leve queja escapó de sus labios.

El doctor no quiso interrogarla durante largo rato. Pero, al fin, como ella le sonriera, débil y pálida, la preguntó.

—¿A dónde fuiste, querida? ¿Pudieras decirnos donde estuviste... a quién viste en tus sueños?

La niña no podía hablar, pero sus ojos nos dijeron que no recordaba muy bien. Después, en frases débilmente murmuradas, dolorosas, nos hizo saber que había visto a su madre, pero no recordaba dónde ni cómo.

El doctor movió la cabeza.

—Es muy malo—dijo.—Deberíamos haber vigilado al muchacho. No pensé en él, por el mismo interés que había puesto en el experimento. El... el espíritu maligno, no quería que nosotros llamásemos a su madre. Si la joven se repona más tarde, podremos intentarlo de nuevo. Pero será un gran esfuerzo para ella.

Durante días permanecí en la casa vigilando al muchacho. Algunas veces abandonaba la cama subrepticamente, intentando alcanzar la habitación de la niña. Pero pronto me di cuenta de sus deseos y aunque me enseñaba los dientes y me mordía como un animal salvaje, lo dominé siempre obligándolo a regresar a su cuarto. Hubiera sido fatal, lo sabía, tanto para la joven como para él mismo. Cuando no me amenazaba, se burlaba de mí. Frecuentemente yo me volvía ante algún movimiento inquieto suyo, para encontrarlo mirándome fijamente con su rostro de niño, y sus rizos de blondo pelo, pero con aquellos ojos malignos, perversos... los ojos de un anciano.

Pasaron diez días antes de que el doctor Moreland declarara a Bessie lista para intentar nuevamente el experimento. El doctor pasaba la mayor parte de su tiempo en la granja, abandonando casi todos sus deberes.

El caso innegablemente le fascinaba.

Después sobrevino un incidente que marcó el principio del fin.

Las sombras del atardecer de

marzo estaban creyendo y el crepúsculo había ya caído sobre la habitación del niño. Reaccionando ante la llegada de la primavera, abrí la ventana ligeramente para dejar entrar la brisa. No muy lejos de la casa había un prado sin cultivo desde hacía tiempo y que se había convertido en una manigua.

Así que la frialdad de la noche se dejó sentir, pequeños velos de niebla surgieron de la tierra cenagosa y flotaron hacia la casa. La obscuridad se hizo más profunda y me pareció que alguno de aquellos paños de niebla se mantenía colgante sobre la ventana abierta durante más tiempo que los demás, que pasaban flotando sin detenerse.

De pronto oí que el muchacho se quejaba. Me volví para mirarlo e inmediatamente advertí que estaba realizando alguna cosa extraña. El muchacho yacía pálido y sin movimiento, en la cama. Había en su frente gotas de sudor y rápidamente me incliné sobre él. Tenía de nuevo el aspecto atractivo y simpático que nosotros los conocíamos. Su respiración se hizo regular y su cuerpo parecía estar bien.

Llamé a John, y al propio tiempo llegó el doctor Moreland. Juntos se inclinaron sobre el muchacho examinándolo. Fenner no se despertó, sino que siguió durmiendo pacíficamente, con una tranquilidad mayor de la que nunca hubo experimentado durante su metamorfosis.

—Yo no comprendo esto,—dijo el doctor gravemente, enderezándose.—Parece... parece como si el... como si el espíritu lo hubiera abandonado, por lo menos, temporalmente. Pero ¿por qué?

John se mantuvo con los labios cerrados, el rostro blanco, mirando al muchacho.

—Hoy es... es el aniversario de la muerte de su madre—dijo gravemente.— Todo el día tuve la sensación de que ella estaba cerca, junto a nosotros. He sentido su presencia en la casa. Hasta he mirado hacia arriba, esperando

UNA NOCHE BASTA

Para probar la eficacia de este famoso laxante.

A un afamado médico inglés le cabe la gloria de haber combinado una excelente fórmula para un purgante suave pero notablemente eficaz. No requiere más que diez horas para producir su efecto: literalmente, de la noche a la mañana.

Las Píldoras de Brandreth están compuestas de seis preciosos ingredientes vegetales, cada uno de los cuales procede de un lugar distinto. ¡Seis naciones, seis climas, seis suelos diferentes contribuyen a hacerlas el laxante perfecto!

No irritan. Obran de una manera suave. Y como ejercen su acción únicamente sobre el intestino grueso, pueden tomarse todo el tiempo necesario sin temor de que afecten la digestión. Además, no envician ni pierden su eficacia, y por lo tanto no hay que aumentar la dosis.

¡No en vano son aclamadas por millones de personas, que las han popularizado en más de 70 países!

Su acción es lenta, pero completa. Pruébelas. Déles diez horas para producir su efecto, y no volverá a usar ningún otro laxante. Las venden todas las buenas farmacias.

verla llegar a través de la puerta de la cocina, como yo acostumbraba a verla. Esa sensación ha sido tan fuerte como si...

—¿Por qué no lo dijo antes?—intervino el doctor con enfado, mientras su rostro se ruborizaba.—Esta debe ser la oportunidad. Bessie se encuentra bastante bien. Si su madre se encuentra tan cerca, le será muy fácil a la niña...

No terminó sus palabras. Rápidamente dió media vuelta, salió del cuarto y le sentimos corriendo por las escaleras. Regresó pron-

tamente trayendo a Bessie en los brazos. Miré a la joven con asombro. Había una mirada de éxtasis que iluminaba su rostro. Me recordaba a Santa Juana, a Teresa de las Flores, a muchas de las jóvenes santas... según aparecen en los cuadros.

—No debemos esperar más, Bessie—dijo el doctor alentadoramente a la niña.—Nosotros nos entendemos el uno al otro, ¿no es eso? Ha llegado el momento.

—Estoy dispuesta, doctor—repliqué ella.

La colocó en el gran sillón de la sala, como hizo en la oportunidad anterior. Estaba vestida tan sólo con el ropón de dormir y tenía envuelta una frazada en torno a su cuerpo.

El niño se movió inquietamente, como si fuera a despertarse. Sus ojos se abrieron de pronto. En la vaga luz que procedía del otro cuarto pensé que era el mismo que había sido siempre. Pero un segundo más tarde me convencí que estaba equivocado. Con un rugido, enseñando los dientes como una joven bestia, intentó saltar de la cama. Yo estaba preparado para recibirlo. Lo cogí y lo empujé hacia atrás. Luchó como pudiera haber luchado un cachorro de tigre. Me arañaba, me mordía. Después, encontrando que la lucha era desigual para sus fuerzas, comenzó a llorar de rabia resignado ante la derrota.

Pero en la otra habitación, el doctor había colocado a la niña ya en el trance hipnótico. Como la vez anterior la ordenó que buscara a su madre. Esperábamos ansiosamente, sin atrevernos a respirar, y John iba de la cama en que se encontraba su hijo a la puerta desde donde podía mirar a Bessie en la silla. Ni un solo momento aflojé mi presión sobre Fenner.

Y entonces vi otra cosa extraña. A un lado y cerca de la cabecera de la cama, tuve la impresión de que las sombras se hacían más ligeras que en el resto de la densidad que nos rodeaba. Parecía como si temblase allí una débil refracción de un espejo lejano.

Después se fué haciendo más firme.

Yo estaba sentado al pie de la cama vigilando al muchacho y mi primo se encontraba próximo. El niño permaneció quieto por un momento.

El doctor Moreland penetró en la habitación, avanzando rápidamente. En sus brazos llevaba la forma inconsciente de la niña y habilidosamente la colocó en la cama, junto al muchacho. Cuando miré la luz temblorosa que había a la cabecera de la cama se había hecho más brillante. Comencé a llamar la atención del doctor Moreland hacia ella, pero él me detuvo con la mano.

—¡Pst!—musitó.—Espere. Estése quieto.

Entonces vi que la radiación estaba tomando la forma de una mujer. Miré entonces hacia mi primo y lo encontré mirando fascinado en la semiobscuridad, con su rostro fijo en la vaga forma que aparecía.

El niño comenzó a quejarse. En un momento se estremeció y tembló como en un estertor de agonía. Yo oprimí el brazo del doctor Moreland, pero él me hizo señas de que me estuviera tranquilo. De pronto la voz de John rompió el silencio... su corazón exhaló un grito.

—¡Eleonora!—gritó.—Eleonora, amor mío.

Pero la vaga forma no le pres-

CICLONES!

PREPÁRESE A TIEMPO ANTE EL PELIGRO Y EVÍTESE ALARMAS INFUNDADAS, SIGUIENDO LA MARCHA DEL CICLÓN SOBRE ESTE ORIGINAL

MAPA DE LAS ANTILLAS

ÚTIL EN EL HOGAR, OFICINA COLONIA, ETC. DISEÑADO ESPECIALMENTE PARA EL PÚBLICO CON LA APROBACIÓN DE DISTINGUIDOS METEOROLOGISTAS DE CUBA Y DEL EXTRANJERO.

POR

75 cts.

SE ENVÍA POR CORREO CERTIFICADO Y CONVENIENTEMENTE PROTEGIDO, A TODA LA REPÚBLICA.

DE 60x80 CM.; LITOGRAFIADO EN 5 COLORES Y CON INSTRUCCIONES PARA SU FÁCIL MANEJO.

(EXTRANJERO: 1 DOLLAR)

MANDE SU GIRO POSTAL A:
F. GALNARES, MILAGROS. 73-F, VÍBORA, LA HABANA-CUBA.

ó atención. Me di cuenta de que cerca del muchacho, en el lado opuesto de la cama, flotaba una vaga forma más pequeña, que parecía excitada, bamboleante, temblorosa por alguna ansiedad, mientras el cuerpo mortal del muchacho yacía repentinamente como sin vida, quieto, con quietud de muerte, sin luchar ya más. La tercera forma era la del anciano. Observaba el drama demasiado fascinado para poder hablar.

Qué intercambio de pensamientos o de flúidos tuvo lugar entre aquellos vagos seres en el cuarto de la vieja granja, es cosa que yo no sé. No se emitieron palabras. No hubo sonidos tangibles. Pero fuerzas inexplicables se batieron una contra otra, como espadas relampagueantes. Oleadas de impulsos como corrientes eléctricas recorrían toda la habitación. Mi mente mortal no podía obtener percepción de ello, y yo me sentía abismado, amarrado interiormente, como si mis centros nerviosos estuvieran constreñidos, constrictos hasta convertirse en nudos.

Aun hoy día, yo no tengo idea de cuánto tiempo duró aquella escena. Pero todavía es muy vivida para mí.

Aquellas fuerzas chocaron nuevamente. Vacilaban, como los árboles batidos por la fuerza de un huracán. Voluntad que combatía contra voluntad. En aquel momento, el espíritu de mi tío Harmon parecía cobrar una forma aun más tangible, pareciendo hasta que sus ojos malignos despedían rayos. Y más allá de mi primo, del otro lado de la cama, el espíritu maligno y el de la mujer combatían a través del cuerpo del pequeño Fenner, como los ejércitos mortales batallan por un puente, cada uno llevando a la lucha los relevos mentales y volitivos.

¡Perverso, miserable, odioso anciano! Desde el *Más Allá*, luchaba por mantener una mal habida adquisición, con tanta maldad como había luchado en la vida. Yo me pregunto aún cómo fué que al fin resultó derrotado. ¿Prevalció el amor—el amor de madre,—más allá de la muerte, el amor hacia el hijo de su cuerpo mortal?

No lo sé. De pronto el fantasma de aquel odioso anciano pareció retirarse lentamente hacia la pared. Todavía la vaga figura de la mujer permanecía allí, glorificada ahora, mayestática, invencible. Su voluntad continuaba azotándole, así como las olas del océano se lanzan infatigables contra la costa. Ahora parecía que el poder del anciano estaba desvaneciéndose y que era barrido como la arena por las olas.

La vaga figura fué hundiéndose cada vez más en las sombras. Y de algún modo llegué a pensar que en el viejo tío Harmon había reencarnado el espíritu de alguno de aquellos hombres perversos del pasado, y que la majestad que se esparcía de la mujer era un don otorgado por Dios.

Todo ello fué muy vívido, muy real para mí. De pronto estalló un grito en la tensión del cuarto, un grito de agonía mortal, procedente de Bessie. Instantáneamente el cuerpo del muchacho se estremeció convulsivamente en la cama, y ante nuestros ojos, la forma ectoplásmica menor que había vagado en el fondo de la habitación, parecía verse ahora atraída por el cuerpo del muchacho, en la misma forma en que el fumador atrae el humo de su pipa a la boca. Interesado intensamente en aquella ocurrencia no pensé en mirar la forma del anciano hasta mucho después. Y cuando traté de contemplarlo, había desaparecido.

Ahora, el muchacho en la cama se movía sin descanso. Abrió los ojos. Su alegre grito llegó como si hubiera arribado de un gran viaje y hubiera llegado al hogar.

—¡Papá!—gritó con entusiasmo en la voz.—¡Papá... oh, papá! Extendiendo sus brazos hacia el padre, le imploraba que se acercase. En un instante John se en-



¡Préstenos esa cara "pinchadora"!
—Su amada le adorará, después

ESOS pinchos que le hacen imbesable por su novia, se prestan magníficamente para demostrarle a usted—y al mundo—que la Crema Mennen no tiene igual para dominar la barba más recia respetando el cutis más tierno,

La razón es esta: la Crema Mennen es "triple estearizada" mediante proceso exclusivo, y combinada con otros ingredientes de probada eficacia. La barba se deja cortar fácilmente, la hoja no irrita el cutis, y su afeitada resulta simplemente maravillosa.

Un ensayo basta para preferir para siempre a Mennen.

Hay dos clases de Crema Mennen: *mentolizada*—refrescante y antiséptica—y la *original, sin mentol*.

Después de afeitarse, use el Talco Mennen, tipo especial para hombres. No se nota sobre el cutis, pero sí se siente cómo suaviza y refresca.

... y pruebe la Crema Balsámica Mennen—verá cómo mejora la piel.



SUPER CREMA DE AFEITAR MENNEN

¡QUÉ DIENTES TAN LINDOS TIENES!

HOY ES FÁCIL EMBLANQUECER LOS DIENTES SUCIOS Y MANCHADOS — 3 MATICES EN 3 DÍAS...

A los pocos días podrá usted ver lo mismo que ven otros—la sorprendente eficacia con que Koly nos limpia los dientes. Emblanquecerá notablemente su dentadura y se la mantendrá absolutamente limpia. Esta es la razón: Koly nos hace lo que ninguna pasta dental ordinaria podría. A la vez que elimina las manchas y la película amarillenta hace penetrar su abundante espuma por toda la dentadura, destruyendo millones de los gérmenes que se sabe son causantes de casi todas las enfermedades de los dientes y las encías. Por eso es que Koly nos produce **resultados evidentes**. Dentadura más limpia y más blanca. Encías más sanas. Abandone usted



los métodos deficientes y empiece a practicar la técnica Koly nos—use un centímetro de esta admirable crema dental en un cepillo seco, dos veces al día. Es el método más rápido y eficaz de embellecer los dientes. ¡Haga la prueba y se convencerá!

KOLYNOS
BLANQUEA los DIENTES
3 MATICES en 3 DÍAS

contraba junto a él, llorando, con grandes sollozos de alegría. No era ya por más tiempo el muchacho la habitación de un espíritu perverso. Era el mismo de siempre.

Y en las sombras yo vi a la mujer de pie, despidiendo su figura una radiación intangible. Me pareció que sonreía, extendiendo sus manos en una bendición. Después, lentamente, se disolvió, hasta que en la obscuridad no era ya más que uno de aquellos jirones perdidos de niebla que ocasionalmente pasaban por la ventana, desde el prado lejano.

El doctor Moreland rompió el encanto que se había cernido sobre mí y me hizo darme cuenta de que las fuerzas incognoscibles no me tenían ya aprisionado.

—La niña está mortalmente enferma—dijo.—He logrado extraerla del trance. Pero el desgaste ha sido terrible. Ayúdeme a llevarla a su alcoba.

El mismo parecía hallarse debilitado y sacudido, en mayor pro-

porción de la que se podía advertir. Pero yo transporté a Bessie al dormitorio de los altos y durante muchos días después permaneció semiinconsciente, oscilando entre aquel mundo que nosotros creímos había sido invadido por su ser subconsciente y el de la mortal realidad en que nos movemos. Su hermano se recobró muy pronto y no abandonó un solo instante la cabecera de su cama.

Al fin Bessie se recobró también: la juventud se impuso.

Ha crecido ahora hasta llegar a la pubertad.

En cuanto a Fenner es ahora un muchachón esbelto, orgullo de su padre. Del tiempo que estuvo "fuera", no recuerda ya nada.

Yo muchas veces me pregunto a dónde habrá ido el espíritu del perverso viejo tío Harmon. Habrá ido, mercedamente, si es que existe, a alguna zona donde se purguen los pecados que cometen las almas en ésta y en la otra vida.

Concepción
MODAS

Ofrece su casa

Prado No. 26

Habana.

CARTELES

SALUD y BELLEZA

A cargo de la **Dra. María Julia DeLara**, Médico del HOSPITAL MUNICIPAL de MATERNIDAD de LA HABANA

¿CUÁNDO SON BELLAS LAS PIERNAS?

La inspiración erótica que irradian las piernas bellas.—Los ejercicios rítmicos de los gimnasios alemanes.—Cómo deben practicarse.—El fino estetismo del grupo Mareya y Donald, celebrados bailarines internacionales.—Las afecciones que contra-indican los procedimientos activos que embellecen y vigorizan las piernas.—Significación de los edemas de los miembros inferiores.—Las diversas formas de eczemas que conspiran contra la belleza de las piernas.

No puede negarse que las bien torneadas piernas inspiran una admiración erótica generalmente muy acentuada. Pero, ¿a qué se debe ésta? ¿A la forma? ¿Al movimiento? ¿Al ritmo imponderable entre la maquinaria del pie y la robusta columna de los muslos? Los hoyuelos que limitan la rótula; la curva que se desprende arrogante y soberbia de la eminencia de los gemelos; el fino encaje de la línea que va a morir en los delgados tobillos ¿son los causantes de esa ola tumultuosa que se trueca en leal admiración cuando se afirma: ¡Qué bonitas piernas!

Se recuerdan las piernas de la Mistinguett—las amables lectoras tuvieron ocasión de observarlas ilustrando el artículo "Las Curvas Vuelven..." en esta misma sección—y se experimenta el hechizo que irradian sus piernas encantadoras...

Se asiste a las más vistosas revistas teatrales, se contempla a las bailarinas más afamadas, se admiran las combinaciones acrobáticas más arriesgadas y difíciles y la seducción indiscutible de las piernas bellas permanece con todo su prestigio. ¿Cómo captarla?

Por lo pronto, se sabe que la ola de entusiasmo que llegan a despertar las piernas torneadas y bien formadas no tiene igual intensidad en todos los países. La sensibilidad estética de los grandes artistas, índice y guía en quienes se canalizan las ansias emocionales de toda una colectividad, pone de manifiesto que los pueblos del norte de Europa funden el erotismo que le inspiran las líneas femeninas en unas curvas menos acentuadas. El grupo encantador que con el nombre de "Idilio" perpetúa en piedra el famoso escultor Stephan Sinding rubrica enfáticamente esta afirmación. La pureza casi celestial de la candorosa muchacha y la expresión profunda y noble del galán están representadas con rara maestría. Las incipientes líneas del busto y el trazo casi infantil de los brazos y de las piernas demuestran—aun aumentada la circunferencia de la pierna visible con la presión del muslo—que los miembros no describen unas curvas demasiado plenas y acentuadas.

En el ideal de belleza de las piernas que todos los latinos poseen como fuente de su inspiración, el declive de la pierna ha de ir descendiendo desde su porción más voluminosa—que debe tocar en una suficiente extensión en la actitud erguida de los pies juntos en la posición vertical—hasta ir

a morir en un tobillo fino, que para la mujer tipo no debe llegar a tener más de ocho pulgadas y media de circunferencia. Esta forma de perfección en la arquitectura de la pierna es muy distinta de las que manifiestan claramente las jóvenes alemanas en las figuras que ilustran este trabajo. Son alumnas del gimnasio de Winclair-Wichers que se prestaron amablemente a ser examinadas desde el punto de vista médico y que gustosas posaron expresamente en un dúo de ejercicios rítmicos para el desarrollo y vigorización de las piernas. Pude apreciar la absoluta normalidad de todos los órganos y aparatos; el vigor y la amplitud de las funciones cardíacas y respiratorias; la precisión de maquinaria del ritmo de la feminidad; los músculos elásticos y poderosos, capaces de realizar difíciles evoluciones gimnásticas, que desprovistos de toda sobrecarga grasosa terminan en unos tobillos fuertes y resistentes.

Este ejercicio consiste en marcar pasos de baile al compás del redoble de un tambor. Alternativamente las jóvenes realizan éstos permaneciendo en la posición vertical o flexionando un muslo sobre la pierna mientras la otra permanece extendida hasta el máximo. Los diversos movimientos que se precisan para elevar y descender los miembros sin perder el compás, obligan a un

trabajo muscular que vigoriza y fortalece las piernas. Tiene la ventaja que puede realizarse cómodamente en la casa, teniendo cuidado de emplear una habitación bien aireada o mejor un espacio al aire libre. No hay que olvidar que la primera condición del beneficio de un ejercicio físico es que permita intensificar la oxigenación.

La estética de las piernas es una de las más exigentes. No le bastan suaves movimientos para su desarrollo. Ni todas las edades soportan los energéticos y violentos ejercicios que se precisan para que ellas conserven su admirable elasticidad. Además influyen de manera decisiva en la expresión de la personalidad que es el andar femenino. Pero cuando ellas

se encuentran bellamente conformadas el impulso de seducción que inspiran no es aventajado por ninguno otro. Véase el poema de gracia, de feminidad y de arte fino y sensible que expresa la figura de Mareya. Las torneadas piernas se mantienen erguidas sosteniendo todo su cuerpo en la maravilla de equilibrio que realizan sus pies. El cuadro es un acierto fotográfico que los renombrados bailarines internacionales tuvieron la gentileza de obsequiarme, dedicado a nuestra querida revista CARTELES.

Son varias las enfermedades que contra-indican los ejercicios y los procedimientos que embellecen las piernas. La práctica de los bailes clásicos, los ejercicios gimnásticos y acrobáticos, así como la carrera y las largas caminatas que con mucha frecuencia realizan los *Jugend Verein* en Alemania, no pueden realizarse si se padece de los más ligeros trastornos del aparato circulatorio. No se trata de tener una enfermedad orgánica del corazón.

Se refiere a esos pequeños síntomas que todavía no han sido to-

AVISO IMPORTANTE

Ruego encarecidamente a mis amables consultantes que mientras dure mi viaje de estudio por Europa tengan la bondad de limitar sus consultas a los casos difíciles y no resueltos satisfactoriamente en Cuba y a los que reclamen gran urgencia. Mi propósito al relacionarme con los especialistas más afamados del mundo en todo lo referente a la salud y la estética femeninas, es corresponder a la entusiasta acogida demostrada por las asiduas lectoras de "Salud y Belleza".

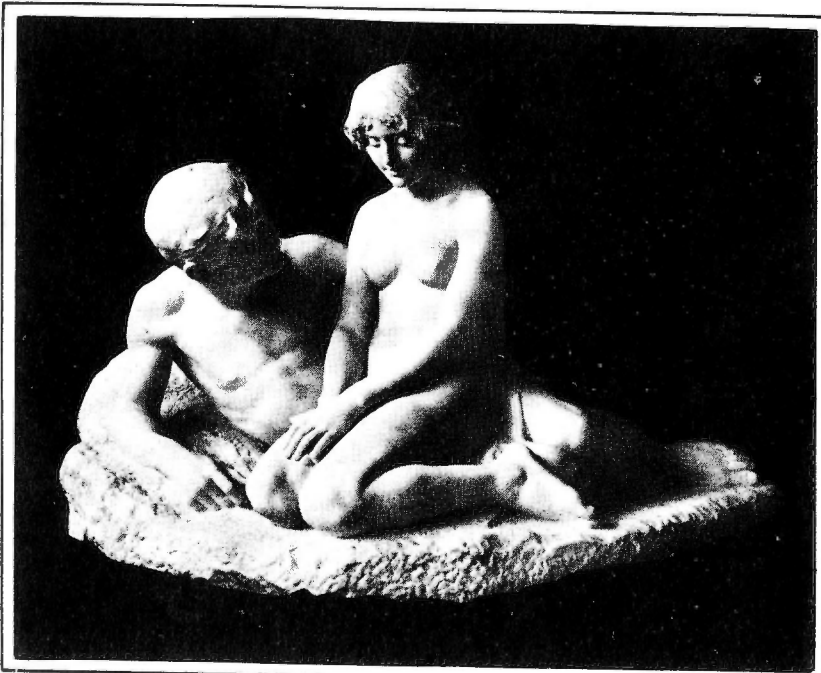
Los casos corrientes y ligeros que puedan esperar, serán resueltos como habitualmente lo hago, en mi sección a mi regreso a América.

Mientras no esté en Cuba, mi dirección permanente en Europa será la siguiente:

"Doctora María Julia de Lara, Pensión Bolívar, Gross Fontenay N° 1-A, Hamburg 36, Hamburgo, Alemania", desde donde rápidamente me será dirigida a los distintos lugares que me propongo visitar. Suplico no olvidar una moneda de diez centavos (americana) para la contestación, en los casos en los cuales la índole misma de la consulta no permita su publicación total en la revista CARTELES.

Quiero, asimismo, hacerles saber que recibiré con gusto las sugerencias en relación con los asuntos que deseen ver tratados en la sección, relativos a "Salud y Belleza", pues ahora se presenta la oportunidad de tener la mejor información en los centros más adelantados. Mi más vivo anhelo es hacer de mis divulgaciones semanales una verdadera fuente de información que responda a los deseos, al interés y a las necesidades estéticas y espirituales de la mayoría de las lectoras.

Dra. MARÍA JULIA DE LARA.
Hamburgo, junio de 1934.



"Idilio", interpretación escultórica del gran artista nórdico Stephan Sinding. Las incipientes líneas del busto y el trazo casi infantil de los brazos y de las piernas dicen de la graciosa ingenuidad con que la joven expresa sus delicados sentimientos.

mados en conveniente consideración y que bien examinados llegan a contraindicar los citados ejercicios. Son las jóvenes que se cansan en seguida; son aquellas que habiendo recorrido menos de tres metros de distancia mediante la natación, ya no pueden continuar por sentir un cansancio indomable; son aquellas que suben las escaleras necesitando estar aireándose unos minutos para volver a la normalidad la palidez y la alteración de su semblante; son en fin las jóvenes que delgadas o no, con gran ingenuidad afirman que ellas son muy cortas de respiración. A todas las que se encuentren en algunos de estos casos nunca nos cansaremos de insistir en que se hagan reconocer con un especialista del aparato circulatorio, haciéndole explicaciones de todas sus observaciones en relación con los síntomas que se acaban de señalar, antes de empezar el tratamiento que vigoriza y embellece las piernas.

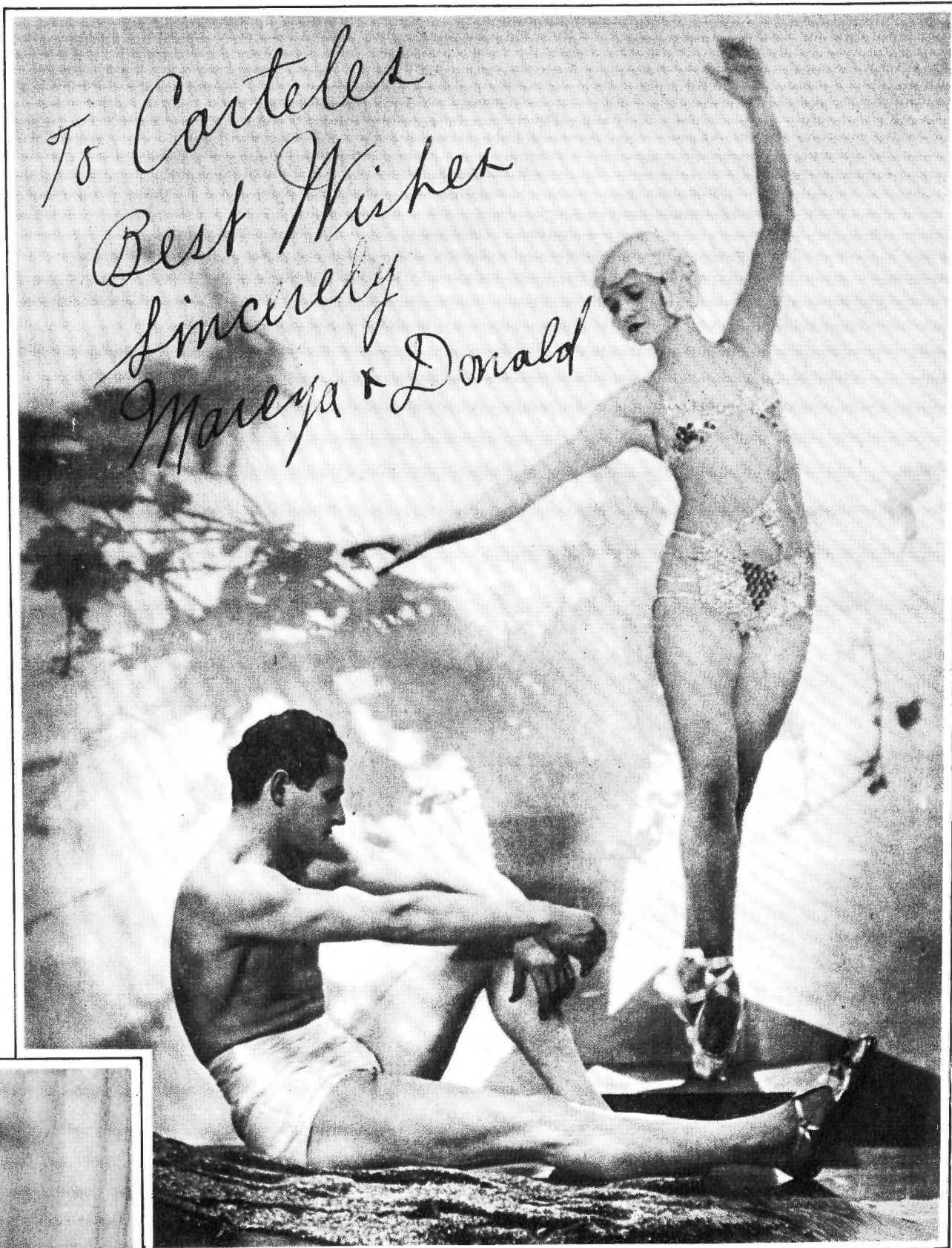
Pero no es sólo el aparato circulatorio. Las inflamaciones pelvianas y abdominales, de por sí contra-indican, impidiendo toda clase de ejercicio vigoroso. Las funciones femeninas demasiado abundantes y repetidas, los dolores, por ligeros y esporádicos que sean, y los meses avanzados de la maternidad son circunstancias en las cuales los ejercicios que han venido explicándose en estos últimos artículos para el desarrollo de las piernas, deben ser suspen-

didios. Una vez desaparecida la causa, puede retornarse de una manera progresiva a ellos.

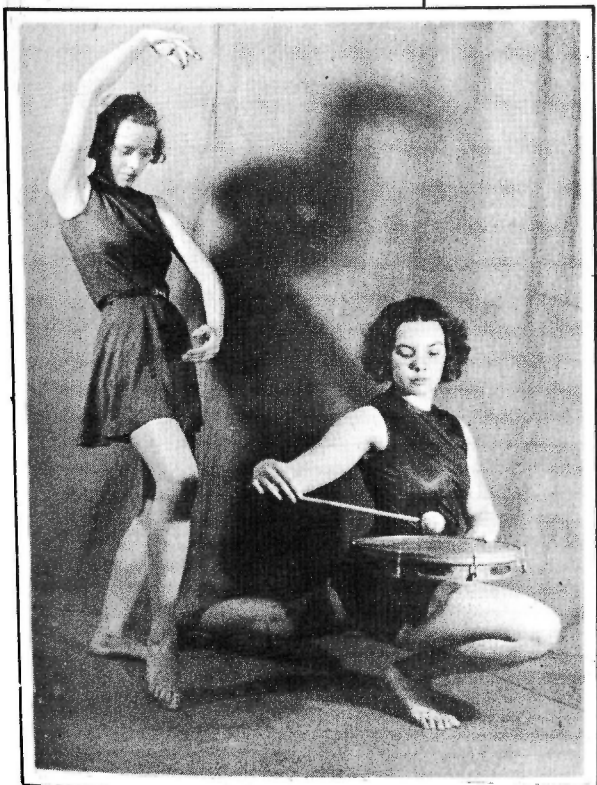
Pero hay también enfermedades de repercusión local que dificultan e impiden la realización de los ejercicios más o menos violentos. Entre ellas se encuentran los trastornos de la eliminación renal que se traducen en inflamaciones y edemas de los miembros inferiores. Los pies y las piernas "inflamados", que es la expresión con que suelen conocerse profanamente los edemas de los miembros inferiores, proscriben categóricamente el ejercicio. Bien es verdad que los edemas pueden presentarse en las más variadas afecciones: cardíacas, renales, respiratorias, etc., pero cualquiera que sea su origen, la indicación primordial es el reposo. Se diferencia fácilmente el verdadero edema del simple aumento de volumen del miembro por enroscamiento, por un procedimiento muy sencillo: Oprimir ligeramente la piel de la pierna contra el plano resistente de la palanca ósea que es la tibia. Si la pierna se encuentra inflamada, quedará una depresión producto de la acción del dedo; si es engrosamiento, no quedará nada.

Son perjudiciales también los ejercicios de las piernas para las personas que padecen lesiones cutáneas. A veces éstas se presentan en forma de vesículas finas que dejan escapar un líquido seroso, con descamación de la piel. Son diversas formas de eczemas que pueden ser debidas a causas muy diversas. Aparte del tratamiento causal establecido en cada caso, el reposo y la alimentación sana y ligera contribuyen a propiciar la normalidad. Aun después de curadas estas afecciones dejan secuelas y cambios en el color y la apariencia de las piernas que traicionan su belleza. Por este motivo el tratamiento debe instituirse lo más pronto posible, de manera que los estragos queden limitados a la menor extensión posible.

Líneas bellas de las piernas, movimientos elásticos y naturales, pujanza y brio como expresión de la atrayente vitalidad ¿no son en último término los encantos que subrayan la salud?



To Carteles
Best Wishes
Sincerely
Mareya & Donald



He aquí un poema de gracia, de feminidad y de fino arte plástico interpretado por la gentil MAREYA. Las torneadas piernas se mantienen erguidas sosteniendo la maravilla de equilibrio que realizan sus pies. El artístico contraste con la varonil hermosura de DONALD completa el valor estético de este bello grupo de los bailarines internacionales Mareya y Donald.



Jóvenes del sur de Alemania, discípulas del gimnasio Winclair-Wichers, realizando ejercicios rítmicos para el desarrollo de las piernas. Léase en el presente artículo la manera de realizarlos y las enfermedades que contraindican su aplicación.

CONSULTORIO "SALUD Y BELLEZA"

263.—B. R. A., *Vieja Bermeja*.—El eczema de las piernas es bastante rebelde. Que mantenga corriente su vientre mediante laxantes salinos, que conserve los miembros extendidos, que se los bañe dos veces al día con agua boricada y una vez bien enjugados se ponga la pomada siguiente, por la mañana y por la tarde:

R/.	Acido salicílico	0.50 gramos
	Oxido de zinc	20 "
	Vaselina simple	60 "
	Tintura de hamamelis	"

264.—M. R. DE C., *Habana*.—Sus catorce años de casada abonaron a favor de una esterilidad por parte suya, de acuerdo con sus informaciones. Ha sido usted tratada científicamente. Sólo falta ha-

cerle la investigación por los rayos X después del tratamiento, para ver si está restablecida la permeabilidad. Todavía puede tener esperanzas.

265.—IGNORANTE-CURIOSA, *La Habana*.—La víspera de mi viaje a estas tierras germánicas recibí su carta. Lamento su terrible odisea. Veremos qué puede hacerse en la reducción de su busto. Cuando llega a esas proporciones dudo que pueda hacerse nada sin la cirugía estética. Culse su presión arterial y tenga cuidado con los procedimientos para adelgazar.

Su tipo es como el de las alemanas: responde a una complexión robusta que se aviene mal con la silueta que usted quiere imponerle. Antes de recibir nuevas noticias mías escribame: usted sabe con qué simpatía la recuerdo.



MUNICIPIO DE LA HABANA

DEPARTAMENTO DE IMPUESTOS

AVISO

EJERCICIO DE 1934-35

CONCEPTOS: FINCAS URBANAS (Primer Trimestre)
FINCAS RÚSTICAS (Primer Semestre)
SOLARES YERMOS (Primer Semestre)
(LEY DE OBRAS PÚBLICAS)

SE HACE SABER a los contribuyentes por los conceptos antes expresados que pueden acudir a satisfacer sus respectivas cuotas, sin recargo alguno y con la bonificación del 5%, a que se refiere el artículo cuarto de la Ley de Amnistía Municipal a las oficinas recaudadoras de este Municipio, situadas en Mercaderes entre Pi-Margall y Presidente Zayas, todos los días hábiles, desde el 26 de Julio hasta el 24 de Agosto de 1934, y durante las horas comprendidas entre ocho y doce de la mañana.

El impuesto por FINCAS URBANAS SE PAGARÁ en las Taquillas siguientes: Número 2, calles de la letra A; número 3, de la B a la Ch; número 4 de la D a la F; 5 de la G a la L; número 6 de la Ll a la O; número 7 de la P a la R; número 9 letra S; y número 11 de la T a la Z y FINCAS RÚSTICAS.

Y SOLARES YERMOS (Ley de Obras Públicas) se pagarán en la Taquilla número 11.

Al efectuarse el pago de estos impuestos deberán los contribuyentes presentar el último recibo que hayan satisfecho; advirtiéndoles que el que no pagare su cuota dentro del plazo señalado, incurrirá en las penalidades y recargos que establece, respectivamente la Ley de Impuestos Municipales, siguiéndose contra ellos el procedimiento de apremio que la misma autoriza.

Habana, 20 de Julio de 1934.

(fdo.) Miguel M. Gómez
ALCALDE MUNICIPAL

Cleopatra... (Continuación de la Pág. 16)

—Me he divertido mucho con "Duque"

—¿"Duque"? ¡Ah! Te refieres a Lorenzo...

—Es "Duque" para mí. ¡Estoy loca por él!

—¿Te corresponde?

Gertrudis fué honrada.

—Estoy luchando por eso. El no es de los que corren tras las jóvenes. Pero... todos los hombres interesantes son así.

Elena sintió su primer contacto con el mundo "lleno de confusiones". ¿Había que luchar por los hombres? ¿Cuáles eran los hombres interesantes? Miró el rostro bonito de su amiga y preguntó un poco impresionada y temerosa:

—Supongo que lo verás a cada rato. Quiero decir, que saldrán juntos por ahí.

No sentía celos, pero quería saber cosas sobre aquel asunto.

Gertrudis la miró sorprendida:

—¡Oh, no, querida! Ya te dije que no es de los que corren tras las jóvenes. Voy a su lado cuando puedo, y charlo con él, llamándolo "Duque". ¿Comprendes?

—¿Le gusta eso?

Elena no podía creerlo. Pensaba conocer demasiado bien a Lorenzo para creer que aquello le agradara.

—Desde luego que le gusta. A todos los hombres les gusta que los halaguen. Elena, es una dura labor hacerse atractiva para los hombres. Hay que tener una habilidad especial para ir tras ellos y lograr su atención. Mira el ejemplo de Cleopatra.

Elena quedó estupefacta. ¿Cleopatra?

—¿Qué quieres decir?

—Esa africana despertaba el amor de todos los hombres que la veían. Los subyugaba. Eso es lo que tú tienes que hacer... subyugarlos.

—Sí,—aseguró Gertrudis. Y en seguida volvió al tema principal. Explicó que Lorenzo formaría parte de un *team* de *track*, y que había decidido no perder ninguna competencia donde él participara.

Elena guardaba silencio. Durante el resto de la visita, apenas habló. Cuando Gertrudis se hubo marchado, ella permaneció sentada allí largo rato tratando de fijar bien aquellos conceptos de la seducción de Cleopatra, y tratando de ver por qué Lorenzo era "un hombre interesante". En realidad, concluyó, la vida era bastante confusa.

Y la confusión aumentó al día siguiente porque vio a Lorenzo. En compañía de Gracia Cameron y de Gertrudis fué al Bergstrom's a beber un refresco. Hasta que no terminaron y retornaron a la calle no se dió cuenta de que Gertrudis había desarrollado un plan: El Bergstrom's estaba al lado del Garage Gates. No pudo pensar nada más, porque Lorenzo estaba allí, en el interior, trabajando sobre una llanta, y lo vió en seguida. Estaba en facha de trabajo, con un *overall* lleno de grasa. Le pareció que no le había crecido, pero sí que estaba más ancho.

—¡"Duuu... que"...! —llamó suavemente Gertrudis.

Volvió él el rostro, y al verlas, salió. Elena se dijo que era ya to-

do un hombre. Y—acaso por lo que el día anterior había hablado con Gertrudis sobre hombres interesantes, reinas africanas, etc.—se sintió desesperadamente tímida.

—¡Hola! —saludó Lorenzo.— ¡Hola, Elena!

—¡Hola!

—¿Pasaste un buen verano?

—¡Oh, sí!

—Así parece... ¿Te has teñido el pelo?

—¡Oh, no! Es el sol.

El muchacho se quedó un rato contemplando la enrojecida cabellera. Se volvió al ser interpelado por Gertrudis.

—¡"Duque"! ¿Sabes lo que me recuerdas en esa facha? Los atletas de los *magazines* de Lionel Strongfort.

—¡Oh!—murmuró él haciendo una mueca.—¡No digas eso!

Las tres muchachas siguieron su camino.

—¿Ves?—dijo Gertrudis a Elena.—¿Ves cómo actúo? Hay que halagar...

Elena vió... y se sintió más confusa. Y la confusión siguió dominándola en los días siguientes. No vió más a Lorenzo sino desde lejos. Siempre estaba ocupado en el garage, o en alguna competencia deportiva. Elena sin quererlo pensaba a cada momento en los buenos ratos que juntos habían pasado antes de irse ella al campo. Entonces eran dos muchachos. Ahora, él era "un hombre interesante", un poco esquivo. Se lamentó de que las cosas no hubieran seguido como antes.

Se abrió el colegio. Las preocupaciones aumentaron para Elena. Y no porque apenas viera a Lorenzo, dos años más adelantado que ella; no porque Gertrudis insistiera en la "técnica" de Cleopatra. La nueva dificultad era una palabra, "popular", que todos usaban, y a cuyo sentido todos querían adaptarse. Había que ser popular, había que "luchar" por serlo. Elena comenzó de nuevo a imitar a Gertrudis. Un día cuando se encaminaba sola a su hogar, se le acercó Lorenzo.

—¿Cómo estás Elena?

—Bien. ¿Y tú?

Caminaron juntos en silencio. Al fin, después de mirar de reojo el sobrio perfil de su amigo, ella comenzó:

—Supongo estás muy ocupado con el *training* para la competencia de *track*.

—Sí. ¿Aprendiste a arreglarte el pelo hacia atrás en el campo?

—Sí. Una muchacha del oeste me enseñó.

Siguieron la marcha, en silencio otra vez. Recordando a su modelo, Elena exclamó:

—¿Sabes que te pareces a Tarzan?

—¡Por todos los santos del cielo—repuso él malhumorado.—¡A tu edad!

—¿Qué?—interrogó ella angustiada.—¿Qué pasa, "Duque"?

El rostro del muchacho palideció.

—Adiós—se despidió bruscamente.

Elena continuó sola y acongojada su camino. ¿Cleopatra?...

* Esa semana Gertrudis organizó

El Telón se ha Levantado

"INFORMACIÓN"

EL GRAN DIARIO DE LA TARDE

está ya publicando los detalles completos del magno plan que ha puesto en ejecución para conseguir durante los días que faltan de este mes CIEN MIL suscriptores. Ya se están admitiendo las suscripciones en Zulueta, 36-C (entre Teniente Rey y Dragones) o por los teléfonos: M-3086, M-3087 y M-3088. Todavía no se admiten suscripciones del interior. Oportunamente se anunciará la fecha en que comenzarán a admitirse.

¡REALIZANDO LO IMPOSIBLE!

La Cooperativa de INFORMACIÓN (debidamente inscrita en el Gobierno Provincial de La Habana, autorizada por la Ley), amortizará durante los próximos tres meses entre los suscriptores de este gran diario de la tarde, por los números de los sorteos de la Lotería Nacional:

CADA MES:—Una pensión de \$100.00 mensuales durante tres años; \$3,000.00 para que usted compre o fabrique la casa que usted desee, donde desee. El alquiler de la casa que usted vive actualmente, durante tres años. \$25.00 mensuales de viveres en la tienda que usted escoja, durante tres años.

CADA SEMANA:—Un flamante y magnífico automóvil "WILLYS", el furor del año en los Estados Unidos. El automóvil que ha batido todos los récords de venta. La máquina de la depresión y de la crisis. 45 kilómetros por cada galón de gasolina. Líneas aerodinámicas. Tipo de lujo. Sedán, cuatro puertas, de un valor de \$895.00 y todos los gastos que el automóvil le ocasione (garage, gasolina, gomas, aceite, etc.) durante tres años. Un juego de cuarto, comedor o sala, de un valor de \$500.00. Un vale para "El Encanto" de \$250.00. Un refrigerador eléctrico de \$150.00.

CADA DÍA:—(Por el Clearing House). Un vale de \$100.00 para "El Encanto". Lámparas "Quesada" por valor de \$100.00. Un radio último modelo de \$65.00. Diez cursos "Pittman" de \$100.00 cada uno. Diez trajes de \$20.00. Diez trajes de \$10.00. Diez cafeteras PURO-AROMA de \$5.00 y \$10.00. Diez pares de zapatos de \$5.00. Cien bolsos con viveres, perfumería, refrescos, tabaco, etc., de un valor cada una de \$10.00 y miles de entradas para la playa, cines, teatros, etc.

Lea Desde Esta Tarde Todos los Detalles en

"INFORMACIÓN"

-SENCILLO- -PRÁCTICO- ¡INSUPERABLE!



una reunión. Una comida para seis. Lorenzo no aceptó la invitación por tener que asistir a una junta de los *teams* de *basket-ball*. Las parejas las formaron Gertrudis y Skip Duncan, Elena y Guillermo Cropsey, Gracia Cameron y Eduardo, hermano de Gertrudis. Durante la comida charlaron alegremente, y luego alguien tocaba una pianola... una pieza lánguida. Elena se sentó en el último escalón, sintiéndose a la vez feliz y triste. Guillermo se sentó a su lado. Hubo silencio. Elena escuchó sin quererlo que Gertrudis decía a su compañero:

—¿Sabes, Skip, que anoche soñé contigo? ¿Qué significará?

—Ojalá significara lo que yo quiero—murmuró Skip.

Elena comenzó a sentirse, como en el campo, dominada por el influjo de la noche. Pero recordó que Guillermo estaba a su lado, y que debía entretenerlo. El nuevo sistema social es que en toda reunión se formen parejas. Además, —y Elena suspiró—había que ser subyugadora, halagar a todos los hombres.

—Guillermo,—pronunció —soñé anoche contigo.

—¿Cómo era el sueño?

—¡Oh, no puedo decírtelo!

—¿Dímelo! ¿Por qué no?

—Porque no.

Guillermo se acercó más.

—Es extraño que hayas soñado conmigo, porque también yo he soñado contigo.

—¿Sí?

—Sí.

Elena pensó qué tonto era todo aquello. No creyó ni un segundo la afirmación de él. Sintió que él le tomaba las manos, y lo dejó, pensando que ese era su deber... cleopatriano. A medida que aumentaba la presión en sus manos, sus oídos escuchaban palabras que quería ser dulces y eran tontas. Pero... ¿y Cleopatra? ¿No había que ser como ella, atractiva y subyugadora? ¿No era ésa la "técnica" de que hablaba su modelo, la astuta y experimentada Gertrudis.

Los muchachos se fueron a las diez. En eso la señora Deland era intransigente. Como Gracia y Elena pasarían la noche con Gertrudis, los jóvenes se despidieron de ellas en el portal. Guillermo insistió en dar a Elena un beso de despedida, sin lograrlo.

En la habitación de Gertrudis las muchachas charlaron largo rato, y Elena no se sintió esa vez tan avergonzada de su inexperiencia. De pronto Gertrudis propuso:

—¡Vamos a llamar a Lorenzo! Las tres. Una después de otra.

—Pero... ¿qué le diremos?

—Yo sé lo que tengo que decirle—repuso con suficiencia Gertrudis.—Lo vi en las prácticas esta tarde; lo halagaré diciéndole lo bien que lo hizo. Después, le hablaré tú, Gracia; y luego, tú, Elena.

Gertrudis comunicó.

—¿Eres tú, "Duque"? Te vi hoy en las prácticas. Luciste muy bien. No faltaré a la competencia del lunes, y te daré alientos... Hasta mañana, "Duque".

Colgó.

—Ahora tú, Gracia... ¡Oh, "Duque" es muy interesante!

Gracia cogió el teléfono. Luego tocó el turno a Elena, que se sintió súbitamente aturdida. Saludó con voz opaca:

—¡Hola! Te llamaba para felicitarte por...

¡Clac! Silencio absoluto.

—Lorenzo... ¿estás ahí?

Silencio. Lorenzo había colgado sin terminar de oírlo. Elena colgó temblorosa.

DESGRACIADO

Lo es el hombre que padeciendo de debilidad sexual, falta de vigor y energías, no toma FORTIL, tabletas virilizantes reforzadas, a base de extractos glandulares. Muchos se han curado con FORTIL. De venta en droguerías y farmacias. Si no lo encuentra, se remite por

correo certificado (sin membrete para guardar reserva) enviando su importe de \$2.90 en giro postal o cheque intervenido a M. Alvarez, San Lázaro, 294, Habana. Solicite el folleto gratis titulado "LA SEXUALIDAD, SUS ENFERMEDADES Y SU TRATAMIENTO".

—Se interrumpió la comunicación—explicó acongojada.

Poco después estaba en la cama. Se sentía terriblemente desgraciada. Aquel golpe seco que interrumpió sus tonas palabras sonaba aún en sus oídos. ¿Cómo le había hecho eso Lorenzo?...

Al día siguiente estaba muy lejos de querer subyugarlo cuando le escribió:

Querido Lorenzo:

Perdóname la tontería de haberme llamado después de Gertrudis y Gracia. Fue una cosa estúpida.

Quiero saber si tú me prefieres como yo era antes del verano. Yo recuerdo con gusto aquellos días. Si en el baile del lunes usas una corbata azul, yo sabré que quieres que yo sea como antes.

Sinceramente,

Elena Sterling.

Pensó que acaso era un poco atrevido escribir una carta así a un joven. Pero, no obstante ese pensamiento, la envió.

Se celebró la competencia por el campeonato del condado. Lorenzo participó en cuatro eventos.

Obtuvo dos primeros lugares y dos segundos. En definitiva Greenwood marcó la mayor puntuación. Desde las gradas, junto a Gertrudis, Elena rogó por él.

—¡Vamos!—gritó Gertrudis tras el último evento.—Quiero decirle a "Duque": "¡Buen trabajo, muchacho!"

Pero Elena no la siguió. Regresó a su casa, dispuesta a prepararse para el baile.

Era su primer baile. El año anterior rogó inútilmente a su madre que le permitiera asistir al de ese año. Después de vestida, se presentó la dificultad.

—No, hijita. No vas a ir,—decretó la madre.

—¡Pero, mamá!... Gertrudis va.

—Gertrudis es mayor que tú.

—Pero en New York...

—Greenwood no es New York.

En efecto, no lo era. En Greenwood la joven va a todas partes *chaperoneada*, y no puede hacerse acompañar por jóvenes a ningún sitio. ¡Estupideces! decía Gertrudis. (Continúa en la Pág. 65)

Haga esta prueba...

Límpiese la dentadura por lo menos dos veces al día con la

Pasta GRAVI

Al cabo de un mes compare la deslumbrante blancura que habrá impartido a su dentadura.

Note cómo sus encías dejan de sangrar y adquieren firmeza y color rojo.

Ud. se dará cuenta de la inmediata desaparición de todo aliento ofensivo que provenga de la cavidad bucal.

Ud. se deleitará con su fragancia y la sensación de limpieza que deja en su boca.

Y le evitará un gran número de enfermedades.

Invitamos correspondencia de Centro y Sud América para Agencias exclusivas, suministrándoles muestrarios y condiciones excepcionales para su distribución. Apartado 5, Jovellanos, Cuba.



Gratis A quien la solicite le enviaremos una muestra.

APARTADO No. 5 JOVELLANOS, CUBA.

Nombre.....
Calle.....
Ciudad.....
Prov.....

¿Sediento — y fatigado?

Con uno o dos vasos de 'Sal de Fruta' ENO, se mitiga la sed y se mantienen despiertas las energías. Es una agradable bebida efervescente que refresca, pero que—principalmente—ayuda la salud pues elimina los residuos tóxicos. Exija el producto legítimo:



'SAL DE FRUTA'
ENO

ANTIÁCIDA y LAXANTE
Puede tomarse a diario
No forma hábito

¿a qué distancia?... (Continuación de la Pág. 47).

—¿Quieren ayuda, pequeñas?— invitaron.

Bien extrañamente por cierto, esta vez Emma llevó la voz cantante. El auto era lujoso y sus ocupantes estaban bien vestidos. Aceptó, aunque miss Garbo se mostraba renuente, saltando al estribo.

Entre los hombres se discutía algún asunto. El que iba detrás interrogó a las muchachas:

—¿Hacia dónde van?

—A Hollywood—expresó categóricamente Emma.

—Para allí vamos también nosotros—bromeó él.

—¿Directo?

—Sí. Hemos firmado un contrato para hacer películas. Representaremos "La Cabaña del Tío Tom"—explicó riendo.

Uno de los tres parecía furioso. Juraba de un modo terrible, como jamás se escuchó en las casas de Bryson y Thomas. Angela estaba horrorizada; pero Emma se arriesgaba a cualquier cosa por descansar sus pies.

Se acercaban a Hawksbury. Hasta el locuaz del grupo parecía ansioso y guardaba silencio.

—Hagan el favor de no pasar por el banco—pidió finamente Emma. — Mi hermano trabaja allí... y nosotros no queremos que él nos vea.

Uno de los hombres la miró fijamente. Angela rogó:

—Déjenos aquí... y gracias.

El rostro del que iba detrás se había tornado extraordinariamente serio; dijo con voz profunda:

—Vamos a pasar por el banco, y a entrar—y descubrió una terrorífica arma cuyo cañón enfocó a las niñas; añadió:—Ustedes van

—Ustedes van

Señora

Flujos, irritaciones, etc., etc., se curan con VAGINAX. Nunca falla. Evita y cura. En boticas o enviando \$1.50 a Laboratorio MAGNESÚRICO, San Lázaro, 294, Habana

a hacer lo que yo les diga, hermanitas. Cuando ése y yo salgamos del auto ustedes se pararán en los estribos. Si se mueven de ahí este joven, que se quedará en el timón, les romperá la cabeza a balazos. ¿Comprenden?

Angela, experta en películas de *gangsters*, lo había comprendido mucho antes de que finalizara el discurso; y Emma vió claro un segundo después de invitarla a que comprendiera. Ambas se prometieron a sí mismas no dar motivos para que les rompieran la cabeza.

El auto se detuvo frente al Banco del Estado de Hawksbury, enfilado hacia la pendiente que conducía a la carretera. Las pequeñas, de pie sobre los estribos, tem-

blorosas y dóciles, esperaban lo que iba a suceder: lo que Angela había presentado desde el encuentro con aquellos desconocidos, y lo que jamás pudo Emma soñar que pasara.

Dos de los hombres entraron al banco mientras el tercero quedaba al timón, sin apagar el motor. El regreso no se hizo esperar. Volvieron armas en mano y conduciendo algunos sacos que depositaron en el auto, que arrancó casi antes de que los salteadores montaran. Las dos niñas, una a cada lado, se sujetaban ansiosamente. Los hombres en el interior discutían excitados cuál camino debían escoger entre los varios que se ofrecían para la fuga por entre los bosques y el río.

Emma se creía víctima de una pesadilla; esperaba despertar de un momento a otro y ver aquel rayo de luna que en esa época se colaba por la ventana de su cuarto. Pero no, no soñaba. Allí estaba ella, en el estribo de un auto de bandidos que corría locamente por una carretera. Pronto se internarían en aquella red de caminos, y Roberto y los hombres del banco no sabrían qué ruta tomar para encontrarlos. Tuvo entonces una inspiración. Estaba segura de haber leído que los secuestrados pueden con astucia indicar una pista. Rompió sus joyas y fué arrojando flores, pétalos y hojas a lo largo de la carretera. A esa misma hora y minutos la señora Bryson leía en su revista favorita en el club: "Los niños que no gozan de absoluta libertad no tienen oportunidad de desarrollar sus iniciativas". Y se lamentaba de que su vecina no estuviera a su lado, para leerle el párrafo.

El auto se detuvo al borde mismo del bosque, cerca de otro auto situado allí ex profeso. Los salteadores bajaron, y el más tratable de ellos saludó:

—¡Hasta luego, pequeñas! No olviden saludar en mi nombre a Janet Gaynor.

Y se fueron. Las muchachas bajaron del estribo y se reunieron mirándose largo rato sin hablar. No habían roto el silencio aún cuando las rodeaba un grupo de hombres fuertemente armados que tras interrogarles el rumbo seguido por los salteadores partieron de nuevo en sus autos. Al cabo de algún tiempo regresaron, conduciéndolas entonces a Hawksbury. Por alguna razón que sólo ellas conocían, ninguna de las dos mencionó el viaje a Hollywood.

Frente al banco vieron mucha gente; por entre ella cruzaron conduciendo sus cestas. Emma llegó junto al presidente del banco y a sus pies puso su cesta.

—Señor Winters — dijo— aquí tiene uno de los sacos de su dinero. Lo puse en mi cesta a la primera oportunidad.

Roberto estaba en la oficina, con un vendaje en la cabeza y, cosa extraña, Luisa estaba a su lado y le tomaba las manos delante de todo el mundo. Pero acaso porque miss Garbo estaba fatigada o tal vez por no tener Mae joya alguna, Roberto y Luisa no pensaron otra cosa sino que allí estaban sus hermanitas.

Al día siguiente, y como castigo por aquella fuga que al fin fué puesta en claro, Emma se vió constreñida a permanecer en su cuarto dedicada a las tareas es-

colares, tras recibir una reprimenda de su madre, que habló largamente de los peligros de la vida moderna y la libertad de los niños. Angela salió mejor librada porque su madre solamente le argumentó que los niños deben tener y desarrollar sus iniciativas, pero calcular bien antes sus recursos.

Cuando Emma trataba por centésima vez de resolver un problema oyó una llamada. Era Angela. Muy significativo: era Angela meramente Angela, y no Greta Garbo. La ilusión se había roto. Angela lucía una menuda, inquietante y trizueña chiquilla de la propia edad suya. Probablemente Angela padecía igual influjo realista porque llamaba simplemente a Emma, y no a Mae.

Hablaron a través de la ventana.

—Baja. Papá me dió dinero para ir al cine. ¿No te han dado a ti?

Para Emma la posibilidad de conseguir dinero para ir al cine era tan remota como la luna.

—No — repuso.—No puedo ir. Tengo que quedarme en el cuarto hoy y mañana por... por lo que hicimos.

La vista de Angela, libre como el viento, con dinero en la mano, asomó lágrimas a sus ojos.

—Angela—sollozó—ven a verme de vez en cuando.

Volvió a sus problemas. La vida es tan dura que hasta tiene lunes con exigencia de llevar ya resueltos terribles problemas. Tras haber intentado inútilmente los primeros, trató de resolver el último:

"Si hay 68,742 postes telegráficos de aquí a Hollywood mediando entre cada uno cien pies, ¿a qué distancia expresada en millas está Hollywood?" Lo leyó tres veces concentrando todas las potencias de su mente. Millas... postes telegráficos... pies... ¡Si alguien le dijera cómo comenzar!

Probó a resolverlo mediante suma resta, multiplicación y división. Como los resultados no le parecieron satisfactorios, se dejó conscientemente vencer por el letargo mental que desde hacía rato la amagaba.

Antes de ello se dió un consuelo. El problema, después de todo, carecía de importancia. Si vais a Hollywood en tren o aeroplano, el conductor o el piloto os dirá al instante la distancia. Si dirigis vuestro propio carro, el marcador de kilómetros os lo dirá. Y si de ninguno modo vais, ¿qué os importa saber la distancia? ¡Y ella estaba en este último caso!

Alfredo de St....

(Continuación de la Pág. 14)

Al despedirse los visitantes, el "Duce" le exigió a Saint-Malo promesa de regresar a Italia asegurándole un contrato como solista de la Filarmónica en el Agustum de Roma, cada vez que Saint-Malo visitara Italia. Sin embargo, pese a sus buenos deseos, Saint-Malo no ha tenido aún oportunidad de volver.

El "Duce" conduciendo del brazo a Saint-Malo, lo despidió en el pórtico y como un recuerdo afectuoso e íntimo de esta audición, le obsequió con su retrato que lleva esta significativa dedicatoria: "Al violinista de gran estilo, Alfredo de Saint-Malo. —(F) Mus-solini".

(Traducido del "Musical Courier" de New York.—Noviembre 19 de 1929).



ACCEPTANCE BOND

Si se toman su precio y fina apariencia en consideración, el ACCEPTANCE BOND es el primero que se escoge para membretes que lleven un mensaje de "Moda". Contiene trapo y en todo vale más que el papel de sulfito.

Todos los impresores, litógrafos y papeleros lo venden

LECCIÓN PRIMERA

para el ESTUDIO de la


GUITARRA

por el PROFESOR

FÉLIX GUERRERO

NOTAS EN LAS CUERDAS AL AIRE

Cuerdas	6ª	5ª	4ª	3ª	2ª	1ª	2ª	3ª	4ª	5ª	6ª
	MI	LA	RE	SOL	SI	MI	SI	SOL	RE	LA	MI
Dedos de la mano derecha		p	p	i	m	a	m	i	p	p	p

Nota.—Aunque los ejercicios van indicados por medio de una abreviatura en esta forma: , denominada puntos y barras de repetición, es muy importante repetir infinitas veces (tantas como sean necesarias) el ejercicio, empezando muy despacio y acelerando gradualmente hasta dominarlo.

Ejercicio N° 1.—En la 6ª cuerda.

1

A) (digitación)

B)

Trastes

Nota.—El cero (O) indica cuerda al aire. Las cifras 1, 2, 3, 4, corresponden respectivamente a los dedos índice, medio, anular y meñique de la mano izquierda. Las letras p, i, m, a, corresponden a los dedos pulgar, índice, medio y anular de la mano derecha.

Ejercicio N° 2.—En la 5ª cuerda.

2

A)

B)

C)

Ejercicio N° 3.—En la 4ª cuerda.

3

A)

B)

C)

Cutis Embellecido Con Cera Mergolizada

Hermosas mujeres de todo el mundo le dirán los beneficios que han obtenido del uso diario de la Cera Mergolizada pura. Esta cera conserva la piel suave y blanca y completamente libre de imperfecciones. Basta aplicarla golpeandola suavemente en el rostro, cuello y brazos todas las noches al acostarse. Extrae todas las impurezas de los poros y rápidamente elimina la grasa, amarillez, manchas y otras imperfecciones. Su cutis adquiere un nuevo aspecto juvenil y adorable. La Cera Mergolizada descubre la belleza oculta. Para reducir las arrugas use una solución de 30 gramos de Saxolite en Polvo en ¼ de litro de extracto de hamamelis. En todas las boticas.

Cleopatra

(Continuación de la Pág. 61)

dis... Por fin, la intervención del padre decidió el asunto en su favor.

Un poco deslumbrada, danzó la primera pieza con Guillermo, y la segunda con Eduardo Deland. No vió por ninguna parte a Lorenzo. En el segundo descanso vió acercarse a Gertrudis,—estaba realmente cleopatriana—en compañía de Skip.

—¡Mi querida Elena!—exclamó.—¿No es maravilloso?... Oye, Chick Bentley está aquí. Está elegantísimo con el *smoking*. Voy a danzar con él la próxima pieza. Dicen que es un hombre muy interesante. ¿No has visto a Lorenzo? No llama la atención por el traje, pero baila muy bien.

Interesada sólo en la corbata de Lorenzo, la noticia no afectó a Elena. Sonó la música. Eduardo balló con su hermana. Para sorpresa de Elena, Skip la invitó. Fue entonces que pudo ver a Lorenzo, que bailaba con miss Woodward, la profesora de arte del segundo año, que era bastante joven. Por sobre el hombro de Skip lo examinó. Súbitamente tropezó, y su compañero murmuró:

—¡Lo siento!
—No te preocupes—dijo ella mecánicamente... Lorenzo usaba la misma corbata oscura de siempre. ¡No la quería de ningún modo! ¡Ni como antes del verano, ni como después!

La música cesó.
—No me siento bien—dijo a su compañero.

Y se alejó. Se aisló en un rincón. Pero pronto una voz sonó a su espalda.

—¿No es ésta la pequeña Sterling?

Era Chick Bentley. No era buen mozo; pero tenía prestigio, y era mayor. Apenas la joven creyó en su buena suerte.

—¡Hola, Chick!—pronunció mientras pensaba que debía subyugarlo, demostrando a Lorenzo que era atractiva aun para los universitarios.

No le fué difícil. Le sonrió de cierto modo, y los ojos de él brillaron.

—Eres precisamente lo que andaba buscando. ¿Ballamos?—invitó él.

Bailaron. Era, indudablemente, un hombre experimentado. A los pocos minutos dijo:

—¿No hace mucho calor aquí? ¿Vamos afuera?

Elena pensó que Lorenzo podría verla salir en compañía de un "hombre interesante", y aceptó. Había infinidad de autos parqueados, y en uno de ellos se sentaron. No acababan de sentarse cuando ya el tenía entre las suyas las manos de ella.

—Eres una de las mejores "novedades". Una verdadera sorpresa. Apenas sin entender, Elena sonrió... Cleopatra...

El le rodeó el talle con su brazo.
—¡Un beso, chiquilla!—musitó, un poco ronco.

—¡Oh, no!—protestó, la joven.
—¡Volvamos al salón!

El detuvo el impulso de ella, riendo.

—¡Quédate! ¡No vayas a ponerte tonta!

Elena se confesó que jamás en su vida había estado tan asustada como entonces.

—¡Déjame salir!... ¡Volvamos al salón!—rogó.

Iba a ser besada a la fuerza, cuando su compañero la soltó, pronunciando algo entre dientes. Alguien lo sujetaba fuertemente por el cuello de la camisa. Elena saltó fuera del auto.

Chick se fué refunfuñando. La muchacha sollozaba.

—¡Lorenzo, yo no sabía que eso iba a pasar!

—Bueno, no hablemos más del asunto. Vuelve a entrar.

Ella le dió las gracias. Pero siguió sollozando sin alejarse. Al fin le tomó un brazo.

—¿Por qué hiciste aquello, Lo-

BELLOS COLORES

Tendrán en las mejillas aquellas muchachas anémicas, pobres en glóbulos rojos, si toman HEMOFERRÓGENO (gotas).

Este producto a base de hierro y arsénico es lo único bueno y puro para engordar, desapareciendo el raquitismo y la anemia.

HEMOFERRÓGENO lo usan los médicos como creador de glóbulos rojos en la sangre.

Si no lo encuentra, envíe 90 centavos en giro postal o sellos al Laboratorio Magnesúrico, San Lázaro N° 294, Habana.

renzo?

—¿Qué cosa?—interrogó él de mala gana.

—Dejarme en la calle con la palabra en los labios... Colgarme el teléfono...

—¡Ah!... Mira, Elena, esas muchachas, Gracia y Gertrudis, se han propuesto indignarme... amargarme la vida...

—Ellas lo que tratan es de subyugarte...

—¡Santo Dios! ¿Subyugarme? ¿Qué quieres decir?

—¡Oh!—gritó ella recordando

algo.—¿Recibiste mi carta?

—Por supuesto.
—Entonces... ¿no quieres saber nada de mí?

Le dió él una palmada en el hombro.

—¿Mi corbata?... ¿La has mirado?

Habia suficiente luz. Elena le abrió el saco y tomó la corbata en sus manos. Era oscura de un matiz profundamente oscuro... pero ¡azul!

—Esta es la única corbata que tengo...

Por entre lágrimas Elena sonrió.
—Quiero bailar—invitó suavemente.

—Vamos, entonces—aceptó él.

Antes de llegar a la entrada, escucharon, surgiendo de un auto, una conocida voz... la de Gertrudis. Claramente entendieron:

—¡Oh, Juanito, anoche soñé... ¿sabes con quién?... Contigo.

Lorenzo se detuvo bruscamente, sonriendo.

—¡Lo está subyugando!—exclamó.

Y prendiendo la mano de Elena, echó a correr, riendo a carcajadas. Elena, mientras corria, iba pensando si Cleopatra no estuvo equivocada...

"CARTELES" OFRECE UN NUEVO CURSO DE INGLÉS

A los miles de lectores que en Cuba y en países extranjeros se dirigen a nosotros reiterándonos sus peticiones de que continuemos los cursos que, para aprender a leer, hablar y escribir el idioma inglés, sin necesidad de maestro, hemos ve-

nido publicando, nos complace poder hoy "informarles que, al terminar las lecciones sobre BASIC ENGLISH, que reaparecerán próximamente, empezaremos a publicar inmediatamente después

UNA NUEVA E INTERESANTÍSIMA SERIE COMO CONTINUACIÓN DEL CURSO PRÁCTICO DE INGLÉS ELEMENTAL DE MISS E. FERRY.

En esta nueva serie, que será un complemento avanzado del anterior, se irán aportando los vocablos y frases que en conjunto permitirán al estudiante iniciarse y dominar los distintos aspectos de este idioma universal, dentro de un plan sencillísimo y de fácil comprensión aun para aquellos menos habituados al estudio.

Casi insensiblemente y con el menor esfuerzo, no sólo se familiarizará usted con el lenguaje de las personas de refinada educación, sino que, y esto es lo más importante, se iniciará en la fraseología común de las personas que comprenden las

más modestas esferas sociales, que son con las que con más frecuencia entrará usted en contacto.

Usted podrá viajar, visitar tiendas, teatros y cines, museos, atender a conferencias; se dará perfecta cuenta de las explicaciones de los guías en sus excursiones, y abrirá un nuevo caudal de conocimientos y oportunidades a su vida.

El cine hablado dejará de constituir para usted un misterio, pudiendo seguir paso a paso el diálogo y toda la trama de las grandes producciones de la pantalla. Y estas infinitas posibilidades estarán a su alcance mediante

UN MÉTODO SENCILLO, RACIONAL, DE FACILÍSIMA COMPRENSIÓN, SIN RECARGAR SU CEREBRO CON DIFÍCILES REGLAS GRAMATICALES O DE FONÉTICA, YA QUE, COMO ANTES EXPONEMOS, APARECERÁ EXPLICADO Y PRESENTADO AL ALCANCE DE LAS MENTALIDADES MENOS CULTIVADAS.

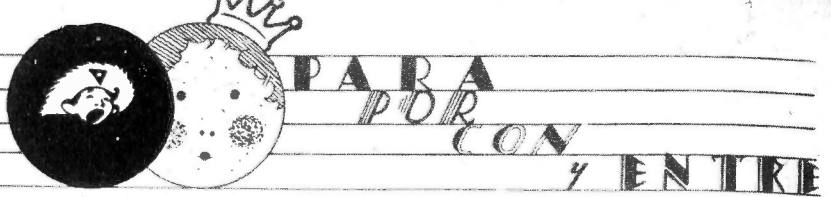
ESTE AVISO LO OFRECEMOS CON SUFICIENTE ANTELACIÓN, A FIN DE QUE TODOS NUESTROS LECTORES ESTÉN PREPARADOS Y NO PIERDAN UNA SOLA DE LAS LECCIONES DE ESTA SERIE.

A AQUELLAS PERSONAS QUE NO HAYAN PODIDO COLECCIONAR LA PRIMERA PARTE DE ESTE CURSO, QUE PUBLICAMOS ANTERIORMENTE, DESEAMOS INFORMARLES QUE, HABIÉNDOSE AGOTADO LA CASI TOTALIDAD DE LAS EDICIONES DE "CARTELES" EN QUE FUERON EDITADAS, ÉSTAS SE ESTÁN IMPRIMIENDO AHORA EN FORMA DE LIBRO, CON PROFUSIÓN DE GRABADOS Y DEBIDAMENTE REVISADAS Y CORRÉIDAS, OBRA ÉSTA QUE SE PONDRÁ A LA VENTA EN FECHA PRÓXIMA.

EL IDIOMA INGLÉS CONSTITUYE HOY EN DÍA NO UNA CONVENIENCIA SINO UNA NECESIDAD.

EL EXTRAORDINARIO ÉXITO ALCANZADO POR LA PRIMERA SERIE QUE "CARTELES" OFRECIÓ A SUS LECTORES, SE COMPLETARÁ AHORA CON ESTE CURSO AVANZADO.

SECCIÓN



EPITOLARIO INFANTIL

(A cargo de LA MADRECITA)

VAMOS a ver, mis hijitos: mucha atención. No se olviden de enviarme con las soluciones los nombres y apellidos completos, así como la dirección y una contraseña, que puede ser una palabra, un nombre, un color, etc. Por ejemplo, rosa, palma, rubi, amor, etc. Esta contraseña nos facilitará el reparto del Dinero Infantil el día que lo hagamos, sin tener equivocaciones. También deseo que los niños me complazcan enviándome cada uno sus trabajos escritos con claridad y por separado. Vamos a suponer que son dos hermanitos los que envían sus colaboraciones. Cada uno, aunque utilicen ambos el mismo sobre, debe poner aparte sus trabajos, prendiendo con una presilla o un alfiler sus respectivos nombres y direcciones.

No olviden que no tendré en cuenta los trabajos que vengan después del miércoles de cada semana. Tampoco los que me lleguen sin contraseña.

Respecto a los premios de entradas gratuitas para los cines, les anuncio que pronto serán una realidad. Palabra formal de La Madrecita. Digo esto porque recibí una cartita de una nena recelosa, diciéndome: "Te apuesto, Madrecita, todos mis "kilitos" que tengo guardados en mi alcancía desde hace muchos meses, a que no consigues regalarnos como premio entradas para las matinées en los teatros y cines".

La Madrecita ahora quiere demostrarle a esa nena desconfiada que cumple siempre lo que les promete a sus niños.

No puedo contestar a todos los niños hoy. Les ruego a los que no alcancen parrafito aparte que esperen pacientemente hasta el próximo jueves.

SARA BATALLÁN, Victoria de las Tunas.—Dices que estás muy animada para trabajar en estas páginas. Espero que sea así para quererte mucho y ponerte en el libro de los "hijitos buenos".

EVANGELINA ARENAS, Central Manatí.—Veo por tu cartita que estás muy adelantada en la escuela. Tu maestra estará muy contenta. Ahora procura contentarme a mí, enviándome tus trabajos bien hechos.

CARMEN LEONARD.—También eres una antigua hijita, muy aplicada. Me alegró mucho tu dulce cartita. ¿Y tu hermana? Espero que sigan colaborando las dos como lo han hecho siempre.

GUILLELMO FERNÁNDEZ.—No me envíes crucigramas. Puedes enviarme toda clase de trabajos menos eso, porque en otra sección de esta revista se publican semanalmente. Todos los trabajos que sean a base de dibujos, trabajos que enviémos hechos con tinta china.

ARMANDO DELGADO, Iguará.—Eres otro hijito que vuelve. Estoy muy contenta por ello. Saluda a tus papás y hermanitos. Espero que todos trabajen con aplicación para su página infantil. Siempre fueron constantes e inteligentes.

DARIO GUITART.—Tus trabajos llegaron a tiempo. Ya sabes que hay que enviarlos antes de cada jueves.

LYDIA GRANJA RIVERÓN, Nuevitas.—La correspondencia enviála a la dirección de la revista CARTELES.

RENÉ CATASÚS, Santiago de Cuba.—Puedes enviar tus trabajos. Los niños del interior también pueden participar en los concursos. Ya avisaremos oportunamente la forma en que obtendrán sus premios.

CORALIA ALONSO, C. Hondo, Vueltas.—Muy bien, hijita aplicada. Así me gusta: que tengas tantos deseos de trabajar. Ganarás un premio por ello.

LYBIA PEVIDA LLANOS, Alto Songo.—Los que no alcanzan los cien puntos indicados no tienen derecho al Dinero Infantil, ya que esa puntuación es el mínimo para cada peso. Con éste podrán comprar lo que deseen, en nuestro departamento de juguetes, siempre que tenga ese valor. En otro lugar de esta página les explico algo respecto al nuevo método de entregar los premios.

ABIGAIL CÁNOVAS, Manguito.—No estás impaciente, nena, porque vives lejos y crees que no vas a alcanzar tus premios. Todos los niños que tengan derecho a ellos los obtendrán, aunque vivan lejos. Ya les digo en otro lugar la forma.

RUBEN E. SÁNCHEZ, Central Francisco.—Los únicos trabajos que tienes que enviar hechos con tinta china son los dibujos. Los cuentos y todos los trabajos en prosa o verso no es necesario escribirlos con tinta china.

ANTONIO CAPARÓ, Camagüey.—Me alegró mucho tu cartita. No sabía de ti desde que eras casi un bebé. Ahora eres un hijito aplicado que ya sabe solucionar todos los problemas de las páginas de CARTELES. Saluda a tus papás y recibe mis parabienes por tu aplicación constante.

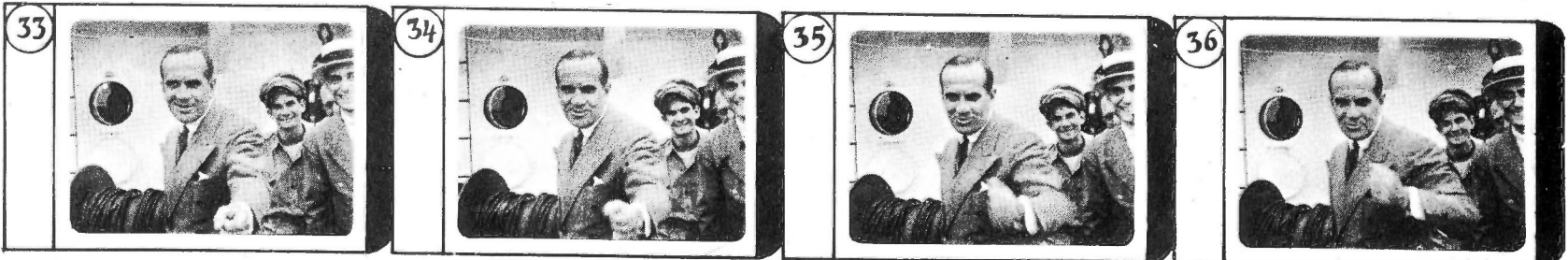
LUCILA ÁLVAREZ, Güines.—Recibí tus soluciones después del miércoles; por eso no salió tu nombre entre los que acertaron esa semana. No dejes de enviar siempre tus trabajos. Me pareces muy inteligente, y además escribes muy claro, con una buena letra y una ortografía correcta.

Los siguientes hijitos me han remitido tarde sus trabajos: Trima, del Central Agramonte; Francisco Laubret, de Barrederas; Ena V. Brocard, de Barrederas; Iluminada T. Tejera, de Alto Songo.

Estos niños están quejosos porque sus nombres no aparecen en la lista de los premiados.

ALBUM CINEMATOGRAFICO "CARTELES"

Cada semana aparecerán estas tiras cinematográficas en CARTELES. Recórtelas cuidadosamente por separado y coleccionélas por orden, según los números. Cuando se termine la serie, que durará tres meses, dichas tiras formarán un pequeño libro. Pasando las páginas rápidamente, la imagen de su artista favorito se animará, adquirirá movimiento y lo verá sonreírse y moverse, como en la vida real o como en la pantalla.



RELACION DE NIÑOS QUE HAN REMITIDO SOLUCIONES ACERTADAS

	Ptos.
Dalla Marrero, de Calmanera	3
Ocilita Millás, de La Habana	3
José Antonio Chang, de La Habana	4
Aurelia Ocampo, de Cumanayagua	7
Leopoldo Estrada, de San José de los Ramos	3
M ^a del Pilar Borrell, de Guantánamo	10
Jorge Caballero, de Camagüey	6
Concepción Carreras, de La Habana	7
Olga Calli, de La Habana	4
Oriando Gallia, de La Habana	6
Adeja Llano, de Corralillo	13
Emma Arango, de Camagüey	7
Jaime Durán, de Santiago de Cuba	7
Silvio Mayo, de San Miguel de los Baños	9
Isel González, de La Habana	7
Adela Inglada, de La Habana	4
Lucila Alvarez, de Güines	13
Armando Delgado, de Iguará	7
Josefina Sorí, de Nueva Paz	15
Antonio Caparó, de Camagüey	13
Rolando de la Llera, de La Habana	13
Ibrahim Rodríguez, de Yaguaramas	4
Gloria González, de La Habana	13
Roberto Pedroso (sin dirección)	10
Guillermo Liópi, de Holguín	4
Carmen Leonard, de La Habana	13
Rafael Cuervo, de La Habana	13
José M. Egullior, de Bayamo	13
Raquel Hevia, de La Habana	4
Guillermina Ruiz, de Tapaste	7
Osvaldo Ruiz, de Tapaste	6
Miguel Tarrab, de La Habana	9
Carlos Taboada, de La Habana	13

AVISO IMPORTANTE A MIS LECTORCITOS

De acuerdo con las bases e instrucciones que hemos venido publicando, deberíamos entregar ahora a los niños premiados el Dinero Infantil de CARTELES, en proporción a los puntos que tienen acumulados. Pero a petición de muchos hijitos residentes en provincia y en Centro y Suramérica, que quieren participar en el concurso, hemos resuelto modificar en parte las aludidas bases, dando más tiempo a los que no residen en la capital y más aún a los que no residen en Cuba.

Por lo tanto, en lo sucesivo no publicaremos semanalmente las soluciones sino lo haremos a mediados de cada mes, comprendiendo en ellas las de todos los números de CARTELES que se hayan publicado en el mes anterior.

Quiere decir que de los pasatiempos que publiquemos en estas páginas durante el mes de agosto, se publicarán las soluciones a mediados de septiembre.

Los niños de La Habana tendrán de plazo para enviar sus cartas siete días, los de provincias 10 y los del extranjero, según se expresa más abajo. Las cartas que recibamos con el cuño postal después de la fecha fijada, no tendrán validez. Para mis hijitos de Cuba la fecha comenzará a contarse desde el jueves en que se pone a la venta CARTELES, hasta el jueves siguiente. Una carta que se eche al correo un viernes no tendrá validez. Para los lectores del extranjero, la fecha comenzará a contarse el mismo día en que nuestro agente en el país de que se trate lo ponga a la venta y vencerá diez días después. Si nuestro agente en Colombia, pongamos por caso, pone a la venta un ejemplar de CARTELES un día 10, las cartas conteniendo las soluciones deberán remitirse hasta el día 20. Si el cuño postal del correo en el lugar de expedición marca una fecha posterior, las soluciones serán desechadas.

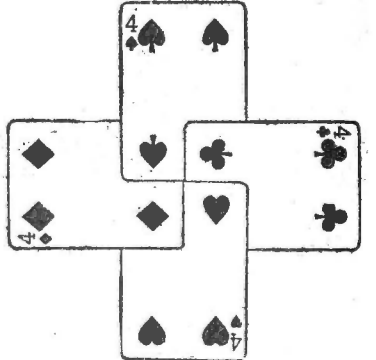
A los hijitos de provincias y del extranjero que resulten favorecidos, les enviaremos el Dinero Infantil por medio del agente con una relación de los premiados, y dichos agentes se encargarán después de distribuir los premios en cada localidad o país. Posponemos, por eso, la entrega del Dinero Infantil, a fin de que los niños del extranjero nos envíen sus soluciones y próximamente fijaremos la fecha exacta de la primera entrega.

Ramón Menéndez, de La Habana	13
Alvarito Pérez, de La Habana	4
Floraida Haedo, de Agramonte	9
Saulo Catalá, de Holguín	3
Jaime Sardiñas, de Calbarián	13
Josefina Alonso, de Camagüey	13
Irma García (C. Elia, Camagüey)	7
José Acosta, de La Habana	7
Henri Rumeau, de V. de las Tunas	7
Oscar Torres, de La Habana	7
Elena Suárez, de La Habana	13
Margarita Suárez, de La Habana	13
Otella Machado, de La Habana	13
Trima Lastra, del Central Agramonte	9
Rosa E. Sáenz, de La Habana	13
Mimison Lay, de Santiago de Cuba	3
Angelina Pando, C. Santa Ana	4
Ricardo Cortiza, de Jobabo	13
María R. Cosío, de La Habana	13
Teresa Alvarez, de La Habana	7
Hilda Pando, C. Santa, Oriente	4
Miguel Gallástegui, de Güines	3
Oscar Alcalde, de La Habana	7
René Cortés, de Isabel	13
Ramón Oliva, de Baimoa	7

SOLUCIONES

SUERTE DE NAIPES

He aquí cómo se colocan los naipes de modo que se oculte una de las cuatro figuras que tienen impresas cada uno de ellos.



DIBUJOS CON ERRORES

- A.—1. El brazalete no está cerrado.—2. Una ventana del castillo está al revés.—3. Centicienta usa una media blanca y otra negra.—4. Ella perdió una bota en lugar de una zapatilla.—5. El brazo derecho no tiene manga.
- B.—1. El traje de la pastora es blanco por un lado y tiene cuadros por otro.—2. Las peras están en un árbol que no es un peral.—3. Uno de los gansos tiene cresta.
- C.—1. Ricardito lleva la taza suspendida en el aire.—2. No tiene un zapato.—3. Le falta una media.—4. El gato tiene cola de vaca.
- D.—1. La muchacha tiene una manga larga y otra corta.—2. Su collar no está completo.—3. El cuello del traje es distinto en cada lado.—4. La argolla en la nariz del toro está rota.—5. Un cuerno es redondo y otro agudo.

ROMPECABEZA

Colóquese el lado izquierdo del dibujo hacia arriba y se verá el ganso en el medio con el pico apoyado en la tierra y el tronco del árbol formándole el ala.

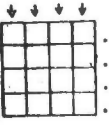
DOCE PREGUNTAS

1. Anticuado, poco usado.—2. Marconi.—3. Conjunto de pequeñas islas.—4. Percepción de cosas que ocurren fuera del alcance de los sentidos.—5. El oso y los animales que apoyen en el suelo toda la planta.—6. Pedro Figueredo.—7. Pista para carreras de bicicletas y velocípedos.—8. Juan Clemente Zenea.—9. Salvador Cisneros Betancourt.—10. De los panales de abejas.—11. Al norte de la provincia de Pinar del Río.—12. Cuerpo celeste opaco que brilla por la luz refleja del sol, como la luna.

LOS NIÑOS

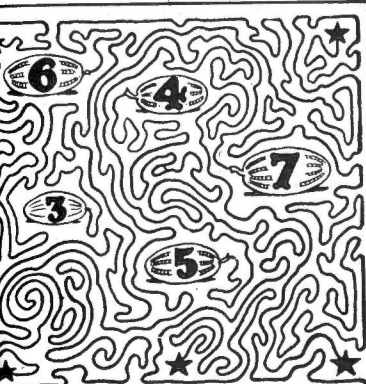
ACERTIJO POÉTICO

ARATA ES MEJOR QUE
MEJOR QUE ODIAR, ES
A COSA COMÚN NO ES
EL BUEY PACE ANTES DE



La estrofa que aparece arriba está incompleta. Los niños deben de escribir en los cuadrados de la derecha las cuatro palabras que faltan, de 4 letras cada una. Entonces se podrá leer horizontal y verticalmente, dentro del cuadrado, la misma cosa. Todo niño que solucione este acertijo ganará cinco (5) puntos.

LABERINTO



Seleccione 3 de cualquiera de estas 5 estrellas y siga las rayas hasta llegar a los melones. Para ganar es preciso que los 3 melones que acierte sumen 15, o más.

ROMPECABEZAS



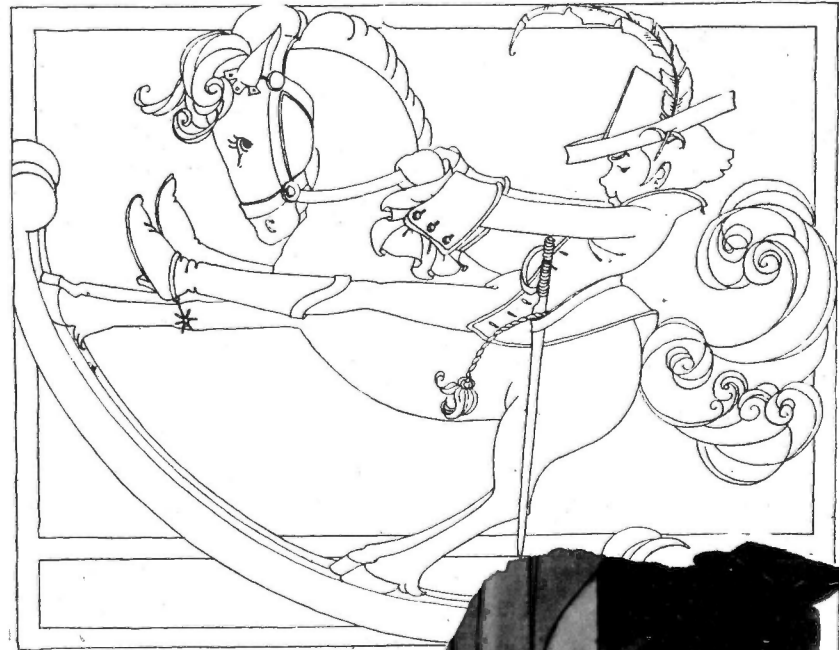
En este dibujo están ocultos una foca, un pelicano, una tortuga y un pato. Mis hijitos deben tratar de encontrarlos. Entonces marquen con lápiz rojo la silueta de esos cuatro animales. A todo niño que envíe la solución correcta, se le acreditarán cinco (5) puntos.

Tracen mis hijitos líneas rectas para unir los puntos por el orden que señalan los números. Cuando terminen, habrán dibujado un cochinito.



Una vez terminado el dibujo, pueden colorearlo también usando lápices de colores.

DIBUJO PARA COLOREAR



Este dibujo en que aparece Luisito en su do por mis hijitos utilizando lápices de dos los trabajos que reciba, seleccionará obtendrá (3)



No. 30

10c
BAILANC
de
UN AÑO
de
REVOLUCIÓN

GARCIA
CABRERA

ALEGRE SUS DIAS TROPICALES

Cerveza TROPICAL



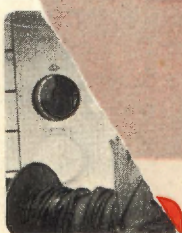
ALBUM CINEMATOGRAFICO

Cada semana aparecerán estas tiras cinematográficas cuidadosamente por separado y colección. Cuando se termine la serie, que durará un pequeño libro. Pasando las páginas rápidamente, el favorito se animará, adquirirá movimiento y lo en la vida real o como en la

33



34



LA TROPICAL

CARTELES

SIND. DE ARTES GRAFICAS DE HABANA, S.A.